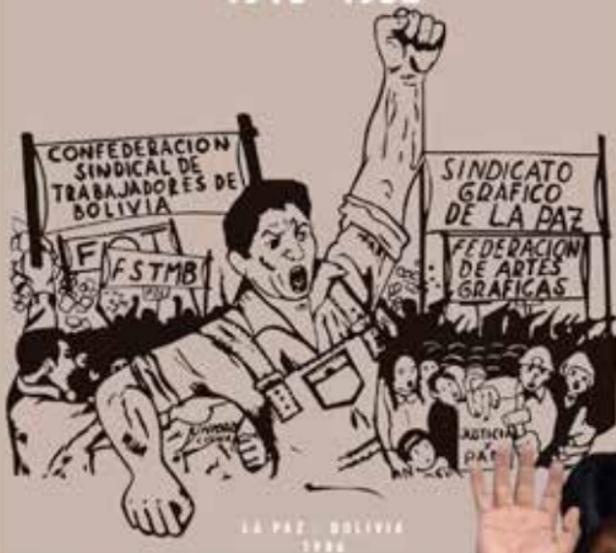


WALDO ALVAREZ ESPAÑA
**MEMORIAS DEL PRIMER
MINISTRO OBRERO**

(Historia del movimiento sindical y político boliviano)

1916 - 1952



**Memorias
del Primer
Ministro Obrero**

Prohibida su venta

Biblioteca Laboral N-22



Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social

Título: Memorias del Primer Ministro Obrero

Historia del Movimiento Político Sindical Boliviano 1916 - 1952

Autor: Waldo Alvarez España. Nació en La Paz en mayo de 1900. En mayo de 1936 fue nombrado Ministro de Trabajo. En 1938 fue elegido Diputado por La Paz. En 1952 fue elegido Primer Secretario General de la Federación Gráfica Boliviana. Falleció en noviembre de 1983.

1era. Edición. 1986, Imprenta y Librería Renovación Ltda.

2da. Edición: 2016, Ministerio de Trabajo

Foto: Tapa Original

Mayo de 2016

Lugar: La Paz - Bolivia

Memorias del Primer Ministro Obrero
Historia del Movimiento Sindical
y político boliviano
1916 - 1952

Índice

Prólogo por el doctor Abelardo Villalpando	1
Preámbulo	21
CAPÍTULO I	
Nacimiento, niñez y juventud	44
¿Cómo aprendió a vender periódicos?	47
El primer circo infantil	51
La quiebra de sus estudios	54
Federación de Artes Gráficas	55
Enervamiento en su juventud	56
Rehabilitación, nueva vida	57
Distracciones sanas	58
Su amistad con Lechín	60
El coronel Röhm	61
CAPÍTULO II	
Actividad política y sindical	63
Invitado a la Masonería	65
La revolución de 1930	68
Enfrentamiento con las empresas periodísticas	72
Secretario General de la FOT	77
Fundación de “El Mundo”	79
En el campo político	81
La primera agrupación socialista	82

CAPÍTULO III

El gobierno de Salamanca	84
Renuncia de Waldo Álvarez	86
Fundación del “Sindicato Gráfico”	89
Lucha contra la Ley de Defensa Social	93
Conferencia en la UMSA	95
La Agrupación Comunista	99
La Guerra del Chaco	102
Hacia el exilio	104
Comienzan las dificultades y peligros	105
Reingreso a Bolivia	109

CAPÍTULO IV

Preso por calumnia	113
Deportado	115
En Lima	118
La Navidad	121
Privaciones fisiológicas	122
La solidaridad peruana en la guerra	124
Arze desocupado	129
Otra invitación a la masonería	135

CAPÍTULO V

La Guerra del Chaco	137
La vuelta a Bolivia	138
Otra vez en “El Diario”	140
El Socialismo en Bolivia	141
La base obrera	142

El “Sindicato Gráfico”	145
La Central de Trabajadores	154
Repercusiones en el campo político	156
Preparativos de la huelga	166
La Huelga General	168
Comentario del Semanario “Trabajo”	173

CAPÍTULO VI

Se inicia la revolución	174
Enseñanza del marxismo	177
El primer Ministro Obrero	179
El Gabinete	184
Organización del Ministerio	186
Banquete del Gobierno Mexicano	187
Trabajo obligatorio	191
Deslealtad de Saavedra	194
El Salario Mínimo	194
Golpe del saavedrismo	195
La ANPOS	199
La lucha Inter-Rosca	200
La Sindicalización Obligatoria	202
Una vida útil segada	206
Vida liberada	209
El Sindicato Agrario de Santa Clara	211
El zarpazo al Ministerio de Trabajo	221
El Congreso de Trabajadores	225
Seguro Social Obligatorio	227
Código del Trabajo	229

Crisis de Gabinete	230
--------------------	-----

CAPÍTULO VII

Reorganización del “Sindicato Gráfico”	235
El nuevo Ministro Obrero	238
Discrepancias — Tres Centrales	241
Resoluciones del Congreso	244
El Frente Institucional de Izquierdas	247
El golpe de Busch	250
La Federación Juvenil Socialista	254
El vespertino “La Noche”	256
Ingreso de Marof a Bolivia	257
Prolegómenos de una reunión obrera	258
La Conferencia Nacional de Trabajadores	261

CAPÍTULO VIII

El viraje de Busch	275
Fundación del Partido Obrero	276
El “FUS” y las candidaturas	283
La Revolución de “El Palmar”	287

CAPÍTULO IX

Congreso Mundial de Trabajadores	295
Conferencia de prensa en Potosí	300
La Constitución de 1938	302
Congreso de las Democracias de América	312

CAPÍTULO X

El II Congreso de Trabajadores	
Informe del Bloque Obrero Parlamentario	31 7
Labor externa del Bloque	318
Su labor interna	323
Proyectos, Minutas, etc.	326
Aspecto Constitucional	332
Régimen Social	334
Del Régimen Agrario	336
Otros éxitos	339
Conclusiones	339

CAPÍTULO XI

Fundación del PSOB	341
La muerte de Busch	344
Quintanilla y la reacción	347
Candidatura del doctor Arze	349
El Semanario "Trabajo"	352
La consigna de hoy	354
Programa que desarrollará la "Concordancia" en el poder	355

CAPÍTULO XII

El Congreso de Izquierdas de Oruro	358
Cómo se desarrollaron los sucesos	359
Lucha universitaria	361
Lo que no se conocía	363

Confinamiento en masa	364
El destino de los otros	365
El vuelo directo	366
El camino histórico	367
Del trabajo forzado a la cárcel	367
¿Qué es el PIR?	368
Reacción del gobierno	371
Traición “izquierdista”	375
El marofismo en los sindicatos	377

CAPÍTULO XIII

Fundación del MNR	385
El crimen de Catavi	388
Informe de la CSTB	390
La interpelación	401
Un gran confidente	410

CAPÍTULO XIV

RADEPA y el MNR en el poder	414
Vía crucis de Waldo Álvarez	417
La Unión Democrática Boliviana	429
El atentado contra José Antonio Arze	431
Continúan las persecuciones	437
Una entrevista con Villarroel	439
El terrorismo en Bolivia	441
Vísperas del 21 de julio	444

CAPÍTULO XV

Restauración de “La Rosca”	448
El Comité Coordinador	453
La agonía del PIR	454
El Partido Comunista de Bolivia	459
Disolución del PIR	460
La matanza de Villa Victoria	461
El MNR al poder	463
Fundación de la COB	465
Reincorporación a la actividad sindical	472

CAPÍTULO XVI

El “Sindicato Gráfico”	476
Éxito del Congreso Gráfico	477
Los resultados del Congreso	492
Del Comité Ejecutivo	494
Acta de fundación de la “Federación Gráfica Boliviana”	495

CAPÍTULO XVII

La lucha por la independencia sindical	498
¿Qué sucede en la COB?	500
I. Los causantes de la crisis por la que atraviesa la COB	501
Acusamos a los líderes máximos	501
La oligarquía y el Elefante Blanco	502
II. El engaño de la Independencia Sindical	504

Los dirigentes revolucionarios	504
El mito de la independencia sindical	505
Infiltración oficialista	505
III. La lucha por el control de la COB	506
Sometimiento de la COB	507
Imposición de delegados	508
Burócratas en mayoría	509
IV. Actuación de los diferentes grupos políticos: El MNR	509
Difamación de la COB	510
Cambio de actitud	510
La política del MNR	511
Organización fascista	512
V. La labor del POR	512
Termina el compadrerío	514
VI. La actuación del Partido Comunista	515
El Partido Comunista en Bolivia	516
El papel de los comunistas de la COB	516
Entreguismo político	517
VII. Los ministros obreros	518
“Errores” de los ministros	519
Postergación indefinida del Congreso	520
Posición política desorientada	521
VIII. Carta al director de “El Pueblo”	521
IX. El remedio para la COB	524
Afirmación de la independencia Política y Sindical de la COB	525
Relación con las Organizaciones Campesinas	526

Epílogo 527

CAPÍTULO XVIII

La Cooperativa de Trabajadores
de “Última Hora” 530

Empastelamiento de la Imprenta
“Renovación” 535

Fundación de “Jornada” y una bomba 537

Un abrazo con Banzer 539

PRÓLOGO A LA 2DA. EDICIÓN

“Con la unánime aceptación de las clases obreras de La Paz y el anuncio del Presidente de la Junta Mixta de Gobierno en el mitin de ayer, se ha confirmado la designación del joven obrero Waldo Álvarez España, como representante de las clases trabajadoras en el gabinete, en calidad de Ministro del Trabajo”.

“Waldo Álvarez es uno de los dirigentes de la Federación Obrera del Trabajo, Jefe del Sindicato Gráfico y Secretario General del Bloque Socialista de Izquierda, al que también representará en el seno del nuevo gobierno”.

“Álvarez es linotipista de El Diario, cuenta 33 años de edad, es natural de La Paz, fundador del Sindicato Gráfico y en su vida política de socialista fue desterrado por el gobierno del doctor Salamanca”.

Así informó el 22 de mayo de 1936, el matutino El Diario, la designación del “Primer Ministro Obrero” en el gabinete del Crnl. David Toro.

Álvarez ocupó esa cartera de Estado, luego del corto periodo de Pedro Zilvetti, quien fue el primer Ministro de Trabajo de la historia del país.

El presente texto hace un repaso a la vida de Waldo Álvarez, desde su niñez hasta sus luchas políticas al lado de los trabajadores.

El libro que el lector tiene en sus manos es un valioso documento que refleja las luchas de los trabajadores en la primera mitad del siglo XX.

El Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social tiene el placer de volver a editar este texto, escrito por el mismo Waldo Álvarez España, el cual será distribuido de manera gratuita mediante la Escuela de Formación Política Sindical de esta cartera de Estado y en las presentaciones públicas del libro.

El Ministerio de Trabajo quiere contribuir a la formación política y sindical de los trabajadores, y de la ciudadanía en general, y a la comprensión del periodo histórico que vive el país, a la cabeza del Presidente Evo Morales.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social
Mayo de 2016

PRÓLOGO

Waldo Álvarez España fue, sin duda alguna, un obrero gráfico de sobresaliente formación y un dirigente sindical esclarecido, combativo, de suficiente penetración en los problemas teóricos del sindicalismo, en los problemas económico-sociales del país y en la acertada conducción del movimiento obrero. Alistado, desde muy joven, en la lucha social, en el curso del tiempo, fue adquiriendo un conocimiento de las realidades que comportan la dependencia y el atraso de nuestro país; y en concordancia con esas realidades, la propia vida le fue mostrando cuánto había que hacer para levantar la condición económica, política y social de la clase obrera y de los trabajadores en general; y, en fin, cómo, había que trabajar, paciente y cotidianamente, para alcanzar la liberación nacional y construir una patria para los bolivianos, con plena soberanía e independencia para disponer sin cortapisas de sus recursos en beneficio del propio país.

Waldo, como familiarmente lo llamábamos sus compañeros de lucha, nos ha dejado su libro «MEMORIAS DEL PRIMER MINISTRO OBRERO», que es realmente un riquísimo venero de enseñanzas teórico-prácticas sobre el movimiento sindical y político de la clase obrera, los trabajadores y las masas populares de Bolivia. El libro abarca un período de cerca de siete décadas de su vida; que corre casi desde su infancia hasta las

vísperas mismas de su muerte acaecida hace tres años. Creo, sinceramente, que el libro debe ser leído por los obreros y trabajadores, por la intelectualidad progresista y por los luchadores revolucionarios. A lo largo de su lectura, todos verán cómo Waldo Álvarez España se fue formando en una escuela de honestidad revolucionaria, rectilínea y de insobornable adhesión a la causa de la clase obrera, de cuyo seno había salido él mismo. No tuvo claudicaciones, ni mucho menos se servilizó ante los poderosos. Se guió siempre por la doctrina de la clase obrera y no tuvo desviaciones ideológicas —a las que han sido y son proclives pretendidos dirigentes en estos últimos tiempos—, ni enfeudó las organizaciones sindicales al favor de los gobiernos pro-oligárquicos o de los nacionalismos fascistizantes.

Waldo Álvarez perdió a su padre cuando todavía era niño. Su madre, con un hermano suyo, emigró a Chile en busca de trabajo. El quedó al amparo de un tío suyo, pero vivió en la pobreza, en medio de dificultades y privaciones. Se hizo canillita, a sugerencia de un amigo, que también, pobre como era, se había hecho vendedor de diarios. En su libro, Waldo habla con mucha emoción de “la heroicidad de ser suplementero”. Su tío lo llevó a la Imprenta y se hizo aprendiz de tipógrafo en “El Diario”, cuando todavía se trabajaba a caja. Pero después, cuando se introdujeron innovaciones en la industria tipográfica, aprendió a trabajar en la linotipo, allá por 1915, en el periódico “El Tiempo”. En esa épo-

ca tenía 15 años de edad. Sus actividades de linotipista joven, combinaba con otras de carácter deportivo, circense y musical. Fundó conjuntos musicales y fue un verdadero amante del arte.

Sin embargo, ya desde ese tiempo comenzaron a preocuparle las condiciones en que trabajaban los obreros gráficos. Aguijoneado por estas preocupaciones, en 1916, fundó la Federación de Artes Gráficas. Y de este modo y en la lucha, fue haciendo el duro aprendizaje de la dirigencia sindical.

El año 1930, ya con mayor experiencia y sabiduría sindical y política, fue elegido, en comicios que le fueron totalmente favorables, primer dirigente de la Federación de Artes Gráficas. Este triunfo, lo dice él mismo, significó, al mismo tiempo, el triunfo del sindicalismo clasista y revolucionario, contra las viejas tendencias, “contra los moldes tradicionales de beneficencia y socorros mutuos y el sometimiento a los partidos tradicionales”.

“Debemos —señaló— apartarnos de la politiquería criolla que nos envilece y de la que el obrero no saca sino su propio desprestigio. Ha llegado la hora de luchar por la verdadera redención de los trabajadores y en general romper las cadenas de la explotación. Es necesario compenetrarse de la cuestión social para luchar contra la rosca y el imperialismo que nos dominan y contra las quintas columnas que se introducen en nuestros organismos.

Álvarez apreciaba en alto grado el papel de la prensa. Y es incuestionable, como enseñaba el camarada Lenin, que la prensa obrera juega un papel de primerísima importancia en la lucha sindical y política de la clase obrera. El periódico desempeña el papel de organizador, de difusor de ideas, de esclarecedor de los problemas que atañen al pueblo y a los trabajadores y de denuncia, ante la opinión pública, de las mil formas, sutiles, sórdidas embozadas o plenas de descaro de la explotación capitalista, incitando a los explotados a la lucha.

Teniendo en cuenta estas enseñanzas, Waldo Álvarez asignó un papel destacado a la función de la prensa. En septiembre de 1930 fundó el periódico “La Huelga”. Un poco después, dirigía ya otro órgano, “El Mundo”, periódico que fundó juntamente con Emilio Estrada, Luis Llanos Aparicio, Juan Ocampo y otros. La batalla periodística era uno de los frentes en los cuales luchaba con mucho ahínco. Pero estas actividades, las ligaba necesariamente con la lucha constante en el frente sindical. Cuando en 27 de junio de 1930, se organizó un golpe cívico-militar contra el presidente Hernando Siles, quien, mal aconsejado, pese a su claro talento de jurista destacado pretendió prorrogarse en el gobierno, Waldo, informado por personas que conocían del hecho, se conectó con otros sectores de obreros y trabajadores, y luchó contra el prorroguismo. El Gobierno del Dr. Siles, por anticipado se hallaba condenado a su irremediable caída.

Por ese tiempo se problematizó la cuestión de la cooperación de los intelectuales a la lucha de los trabajadores y se debatió en el periódico “El Mundo” el tema del llamado “sindicalismo intelectual”. ¿Pueden sindicalizarse los intelectuales? Sin duda, siempre que su trabajo intelectual sea, sobre la base de un contrato de trabajo, puesto al servicio de un empresario, editor, en condición de subordinación y mediando un salario. Pero, no mediando esta circunstancia, los intelectuales, tienen dos caminos a elegir: o se proletarizan y abrazan la causa del proletariado (y esto está también en función de su extracción de clase); o, por el contrario, se desclasas y sirven los intereses del gran capital, de los empresarios, y se hacen los turiferarios de los regímenes dictatoriales y organizan, bajo todas las formas de mixtificación, la lucha contra los trabajadores, quizá no frontalmente, pero tratando de embellecer el régimen capitalista, mostrándolo como un paraíso, demandando de los trabajadores el colaboracionismo con el capital. El debate del periódico “El Mundo”, fue muy saludable. Llegó a la conclusión de que el “sindicalismo intelectual” debe echarse por la borda y que los intelectuales, imbuidos de la ideología de la clase obrera, deben alistarse resueltamente al lado de ésta en la lucha. Y por eso, hoy puede verse, una pléyade de intelectuales, trabajadores científicos y técnicos, profesionales, artistas, periodistas, trabajadores de los medios de comunicación social, alistados de manera que los enaltece a lado

de la clase obrera. Pero, tampoco se puede ignorar, que existe otra capa de intelectuales bien quistos, gozosos, bien remunerados, que cantan loas a gobernantes repudiados, a la explotación que sufren los países subdesarrollados por parte de los grandes monopolios, y a todas las tendencias insanas del cosmopolitismo que incuban si precio de costosas inversiones, los agentes del gran capital financiero.

El año 1931, avanza Waldo Álvarez España del campo del sindicalismo hacia el de la política. Juntamente con José Antonio Arze, Walter Guevara Arze, José Cuadros Quiroga y otros, funda una ORGANIZACION SOCIALISTA. La Organización, que se liga con grupos políticos de izquierda de Oruro, Cochabamba, Potosí, hecho que amplía su campo de acción, elige a Waldo Álvarez España su primer secretario. Se trata de la elaboración de la Declaración de Principios y del Estatuto y la Organización designa a José Antonio Arze, para que redacte el proyecto correspondiente. Arze, en su proyecto, propone entonces, la iniciativa de crear la CROP (Confederación de Repúblicas Obreras del Pacífico). Sin embargo, la ORGANIZACION SOCIALISTA, urgida por los apremios de la lucha, deja para más tarde la discusión de este proyecto.

Otra vez, en el campo sindical, mayo de 1931, encuentra a Waldo Álvarez ocupado en la fundación del SIN-

DICATO GRAFICO. Lo cierto es que fundador como había sido de la FEDERACION DE ARTES GRAFICAS, adversarios suyos, organizan una conjura en su contra. Álvarez con una importante fracción de más de doscientos compañeros, decide la fundación del Sindicato Gráfico. En el Manifiesto que justifica este paso, destaca nuevamente lo siguiente: “Nuestro sindicalismo es revolucionario y parte del principio de que habiendo dos factores en la producción, el capital y el trabajo, que divide a la sociedad en dos partes antagónicas: los explotados y los explotadores, que dan origen a la formación de dos clases distintas, consideramos un deber ocupar el puesto que nos señala la lucha de clases. Estamos contra el sindicalismo gremial, mutualista y de beneficencia, porque bajo este sistema el obrero contribuye a darse lo que podría conseguir de quien lo explota”.

Diciembre de 1931 es mes de luchas. El Presidente Salamanca, por intermedio de su Ministro Luis Calvo, envía al Congreso, su proyecto de LEY DE DEFENSA SOCIAL. El proyecto, que proscribía el derecho de sindicalización, la huelga, las manifestaciones públicas, se discutía en sesiones reservadas del Congreso. La enfermiza ideología anticomunista del Dr. Salamanca, le hacía ver por todas partes el “fantasma del comunismo”, y contra él proponía las más drásticas medidas

represivas, aún con las armas en la mano. La AGRUPACION SOCIALISTA, la Federación Universitaria Local, las organizaciones sindicales y grandes sectores de opinión, convocaron, para el día 3 de enero de 1932, a una manifestación, que tuvo grandes proporciones y una combatividad a toda prueba. Este importante acto de masas derrotó los aprestos del Dr. Salamanca, quien se vio obligado a hacer “archivar” su proyecto de “ley de defensa social”.

En el curso de 1931, Waldo Álvarez fue víctima de persecuciones, confinamiento y, por último, destierro al Perú. Y en el curso de 1932, después del estallido de la guerra con el Paraguay, proscritas las libertades y las garantías constitucionales, se persiguió sañudamente a obreros, intelectuales, universitarios, campesinos, que hacían demostración pública de sus ideales pacifistas. Pero se había apoderado del Gobierno Salamanca, de la oligarquía feudal-burguesa, de toda la reacción, en suma, un chauvinismo desaforado que obnubiló sus mentes, desatando una brutal represión gubernamental contra quienes denunciaban la inutilidad de “una guerra estúpida”, como años más tarde diría Augusto Céspedes. Todos los pacifistas, que descubrían el fondo obscuro de las disputas interimperialistas en las motivaciones de la guerra, fueron —fuimos, diré mejor— apresados y sometidos a juicio, luego encarcelados, confinados y Waldo Álvarez, juntamente con José Antonio Arze y José Cuadros Quiroga, fueron destie-

rrados al Perú. El campesinado, que poco debía a la Patria que los caballeros feudales habían usufructuado desde el advenimiento de la República, fueron reprimidos en sus propias comunidades, en momentos en que demandaban la reforma agraria; y luego, compulsivamente reclutados para marchar a los inhóspitos campos del Chaco, donde ofrendaron sus vidas, por una causa que no la conocían a plenitud ni la consideraban suya.

Terminado el conflicto con el Paraguay, en forma adversa a los intereses del país, advino al gobierno el llamado “socialismo militar”. Ciertamente que las responsabilidades de la guerra, correspondían al gobierno Salamanca, como a los mandos militares. Parecía ser, la contienda mal conducida, el acabose de una época y el orto de una nueva, pues las mentes y las conciencias de los soldados y oficiales, habían considerado la infausta guerra como el tramonto de algo que perecía, al propio tiempo que el punto de partida de una nueva era, en la que había que encausar profundos cambios en la estructura económico-social y en las relaciones de producción imperantes hasta entonces en Bolivia.

El 17 de mayo de 1936, el coronel Germán Busch dio un golpe militar y a los tres días, entregó el Gobierno al general David Toro, quien se encontraba en Villamontes. Este golpe que contó con la participación de civiles y militares, no satisfizo, sin embargo, ni a los

militares ni a civiles. El saavedrismo, que tenía papel protagónico en el golpe, temía de las inclinaciones “socializantes” del sector militar que, a su vez invocaba el apoyo de los obreros. Y, en efecto, la FEDERACION OBRERA LOCAL (de añejas tradiciones anarcosindicalistas) y la FEDERACION OBRERA DEL TRABAJO (inspirada en los principios sindicales clasistas), con el apoyo de grandes sectores de trabajadores, pidieron la creación de un Ministerio del Trabajo y la entrega de este despacho a un trabajador y concretamente a Waldo Álvarez. Este hecho, que jamás se habría dado en el pasado feudal-burgués, de terratenientes, conservadores y liberales, que formaban la “rosca”, que rodeaba a los barones del estaño Patiño, Aramayo y Hoschild, fue realidad en esta coyuntura histórica, gracias a que la clase obrera había elevado su conciencia de clase y todos los sectores populares habían también adoptado posiciones de avanzada, totalmente reñidas con la incapacidad y carencia de patriotismo de las clases herederas de los “señores notables”, que permitieron las desmembraciones territoriales, el atraso de la Nación y el paso de ésta a la dependencia y dominación del imperialismo.

Frente a la conjura subterránea del partido republicano-socialista de Bautista Saavedra, que en la sombra cooperaba con los grandes mineros pretendiendo obstruir el camino al gobierno militar, el mismo Coronel Busch, el 21 de junio de 1936, dio un golpe palaciego,

por medio del cual fue eliminado del gobierno el partido saavedrista. El General Toro, en un manifiesto, declaró que habían decidido desembarazarse del apoyo de los partidos políticos y gobernar con los excombatientes de la Guerra del Chaco y el obrerismo organizado. Así fueron disueltos los partidos tradicionales.

Desde el Gobierno, Waldo Álvarez, luchó por la promulgación del Código del Trabajo, por el reconocimiento del Salario Mínimo, que fue realidad por D.S. de 1 de junio de 1936. Propuso la nacionalización de las minas, la nacionalización del petróleo, la reforma agraria, e hizo conocer estos sus proyectos al Ministro Campero Álvarez, diciéndole que si el gobierno se intitulaba socialista, era su deber ineludible tomar estas medidas. Pero el Ministro Campero Álvarez le expuso su punto de vista mostrándole la peligrosidad de las mismas; que “La rosca”, la gran minería, tenían mucho poder y que tomar esas medidas haría peligrar la estabilidad del gobierno “socialista”. Las consecuencias no se dejaron esperar. En julio de 1937 cayó el gobierno Toro como resultado de un nuevo golpe que dio el mismo Coronel Busch.

Pero Waldo Álvarez, convencido de la inoperancia del gobierno “socialista”, y que el socialismo oficial era nada más que de fachada, dictaba decretos corporativistas como los del trabajo obligatorio y la sindicalización obligatoria, renunció a su cargo de Ministro, en fecha 28 de noviembre de 1936, justamente y en

momentos en que se reunía el Congreso Nacional de Trabajadores, que tomó conocimiento de la renuncia de Waldo Álvarez España, ya que había sido la clase trabajadora quien lo propuso para el cargo. Los trabajadores se daban cuenta de las circunstancias imperantes en aquellos momentos.

Cabe destacar que en 1936 se fundó la CONFEDERACION SINDICAL DE TRABAJADORES DE BOLIVIA (CSTB), organización que tuvo a Waldo Álvarez como Secretario de Relaciones. La creación de la CSTB tuvo indudable trascendencia en la historia del movimiento obrero boliviano. Esta organización había superado —con el concurso del propio Waldo Álvarez— las diferencias entre anarcoides y sindicalistas clasistas. Y el ascenso de masas, bajo las banderas del marxismo y del internacionalismo proletario, tornó cuerpo en esta nueva etapa. La CSTB cumplió, hasta la posterior fundación de la COB, un papel importante con la defensa en forma decidida de los intereses de la clase obrera. Se destacaron, además, en la dirección de la CSTB conocidos dirigentes como Aurelio Alcoba A., Secretario General; Gabriel Moisés, Francisco Brun, José Orellana, Pedro Vaca Dolz, Román Vera Álvarez, Donato Flores Gironda, Bernabé Villarreal y otros, quienes actuaron en períodos difíciles. El movimiento sindical durante el Gobierno de General Peñaranda —”instrumento de la oligarquía y el imperialismo”, como lo llamó Waldo Álvarez— sufrió duras embestidas, que tuvieron su

culminación en la criminal masacre de Catavi, el 21 de diciembre de 1942.

Después que asumió el mando el general Germán Busch, en mayo de 1937, convocó a elecciones para conformar una Convención Nacional Constituyente. Álvarez España fue elegido diputado por La Paz, y con el concurso de muchos parlamentarios de izquierda, elegidos en Potosí por el Frente Popular, como Renato A. Riverín, Carlos Medinaceli, Alfredo Arratia, Gastón Pacheco B., Severo Clavijo, Julio Velasco y muchos otros parlamentarios de Cochabamba, Oruro, La Paz, Chuquisaca, Santa Cruz, conformaron el bloque obrero parlamentario, que asumió importantes actitudes en lo que toca a la discusión y sanción de la Constitución Política del Estado del 30 de octubre de 1938, la primera Carta Magna de tipo social de Bolivia, que reconoció los derechos fundamentales de los trabajadores. Álvarez tuvo actuación preponderante en la sanción de esta Constitución junto con sus colegas del bloque obrero parlamentario.

Después, en 1949, la clase obrera tuvo que enfrentar la ofensiva y la represión del gobierno de Mamerto Urriolagoitia, que apresó a dirigentes obreros, intelectuales, parlamentarios, y los sometió al confinamiento y el destierro. Recuérdese que contra esta ofensiva la clase obrera organizada respondió el 1 de mayo de ese año

con grandes manifestaciones de protesta, que atemorizaron sin duda “a la oligarquía conservadora y a sus sirvientes”; el “sanguinario Presidente” —Waldo Álvarez España se refiere a Urriolagoitia— fue preparando una escalada represiva contra la clase obrera “estimulada por el comunismo y el nazi-fascismo”, al decir de este gobernante. No contento con las represiones ya desencadenadas, Urriolagoitia, consumó la gran matanza de Villa Victoria, el 18 de mayo de 1950, destruyendo, otra vez, las organizaciones sindicales, especialmente las de fabriles.

Waldo Álvarez España, como ya se dijo antes, fue un dirigente de prestigio y tenía su vocación por el periodismo. Fundó “La Huelga”, “Acción Sindical”, “El Mundo”, “Trabajo”, “El Pueblo”, (estos dos últimos en sociedad con el camarada Fernando Siñani B., otro incansable luchador por los ideales de la clase obrera, que sufrió las amarguras del exilio, de las cárceles y de los confinamientos, que fue varias veces parlamentario y valiente periodista, a quien no deben olvidar nunca los hombres que consagran su vida a la causa de la clase obrera). Fue gerente del vespertino “Ultima Hora” (por designación de los trabajadores cuando este diario se cooperativizó). Se desempeñó con dominio de su profesión en “Ultima Hora” y en “El Diario”. Trabajó en sociedad con sus hijos, luego de adquirir

una imprenta (que también sufrió los efectos de las incursiones violentas y depredadores de agentes de los gobiernos imperantes). Sacó el vespertino “Jornada”, de gran predicamento en su hora, bajo la dirección del periodista Jorge Suárez; Cooperó con Fernando Siñani durante mucho tiempo en la edición de “Trabajo” y “El Pueblo”, aparte de otras publicaciones periódicas y de libros y folletos de interés para los trabajadores.

Durante los gobiernos de Peñaranda y Villarroel sufrió, como sufrieron todos los luchadores contra los gobiernos de la “concordancia” y de Razón de Patria (RADEPA). No podemos olvidar las luchas de los trabajadores de la CSTB y de parlamentarios del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) y del Grupo Socialista Independiente, cuando se produjo la masacre de Catavi el 21 de diciembre de 1942, y las represiones entre 1943-46, desatadas contra los trabajadores y políticos que fueron fusilados en Oruro, Chuspipata, Challacollo y Mapiri. También en estas oportunidades Waldo Álvarez sufrió persecuciones, “el purgante y los palos”, como en época de Mussolini en Italia. En esa misma época tormentosa, el 18 de julio de 1944, a altas horas de la noche, cuando se recogía a su casa, cayó herido de gravedad José Antonio Arze. Fue la conjura fascista que se ensañó contra un intelectual marxista, dirigente político, ilustre profesor y parlamentario, porque entre los proyectos del nazi-fascismo figuraba el propósito de eliminar físicamente a los hombres de izquierda.

Después del triunfo de la insurrección popular del 9 de abril de 1952, indudablemente se abre una nueva etapa en la historia de este país. El 17 de abril de 1952, en el local del Sindicato Gráfico, se funda la CENTRAL OBRERA BOLIVIANA (COB), con la asistencia de delegaciones obreras y campesinas del país. Juan Lechín es elegido primer dirigente de la nueva organización, y Waldo Álvarez ocupa la Secretaria de Cultura. En “MEMORIAS DEL PRIMER MINISTRO OBRERO” Waldo Álvarez refiere que desde jóvenes fueron amigos con Juan Lechín, a causa de las actividades deportivas que ambos practicaban. Pero deja en claro que no se compenetró debidamente de las concepciones del flamante líder sindical. La insurrección del 9 de abril, que llevó al MNR al gobierno, importó una gran sacudida para el país. Se plantearon audazmente conquistas que otras fuerzas políticas anteriormente ya habían propuesto, tales como la nacionalización de las minas, la reforma agraria, la reforma educativa, el voto universal. Estas medidas tenían el indudable objetivo de mellar el poder del imperialismo, liquidar la servidumbre campesina y el latifundismo, democratizar la enseñanza e implantar el voto universal indiscriminado. La Central Obrera Boliviana (COB) podía y debía jugar un gran papel en este proceso, pues eran las masas obreras y campesinas, los sectores de la clase media, los que im-

petuosamente se alzaban contra el pasado y deseaban promover un cambio profundo en la estructura económica y en las relaciones de producción. La COB —dice Álvarez— nació con plena “independencia sindical y política”, y era preciso que conservase estas sus prerrogativas para controlar al gobierno de la revolución nacional en el cumplimiento de las grandes tareas que la historia le había confiado. “¿Pero qué sucedió con esta conquista”?, se pregunta y reconoce que hubo una tremenda frustración. En un reproche indudable a Juan Lechín y sus colaboradores, Álvarez afirma que: “Los dirigentes optaron por el cogobierno y se incrustaron en el gobierno, convirtiéndose en burócratas, desfigurando la independencia sindical; se implantó el dirigismo político y los sindicatos giraban alrededor del partido gobernante”, o sea el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Todo este vil engaño y traición —dice Álvarez— le obligó a renunciar a su cargo en la COB, en la Federación Gráfica, en el Sindicato Gráfico, para retirarse de la vida política y sindical en mayo de 1952. No cabe duda que la inserción del movimiento sindical entre los mecanismos del aparato gubernamental del MNR constituyó un paso equivocado y decepcionante, no sólo para Waldo Álvarez, sino para muchísima gente que militaba en las filas de la izquierda. El sindicalismo perdió sus objetivos de clase; y no pocos dirigentes, gozando de prebendas oficiales, se corrompieron, como es de dominio general. El cogobierno fue pues negativo

en sus proyecciones para el movimiento obrero; que sólo después de mucho tiempo, pudo rectificarse y retomar el camino clasista, revolucionario y de verdadera autonomía e independencia sindical.

Pero volviendo a Waldo Álvarez España, si bien lo decepcionó el cogobierno de la COB con el MNR, este contratiempo no lo alejó de la lucha por mucho tiempo; a poco estaba de nuevo en la brecha, luchó hasta su edad propecta, y cuando ya había cumplido los 70 años, la dictadura banzerista desencadenó nuevas agresiones y sufrimientos para Waldo Álvarez España. So pretexto de una supuesta conspiración comunista, fue allanado el loca de su imprenta por agentes del régimen. Estos se apoderaron de la imprenta, entretanto Waldo Álvarez España fue apresado con sus hijos Antonio y Humberto. Waldo permaneció preso 40 días; su hijo Antonio fue encarcelado en el Penal de San Pedro y Humberto fue llevado a Chonchocoro.

La de Álvarez España fue una vida larga y fecunda. Su extracción obrera y su decisión indeclinable de lucha por los ideales e intereses históricos de su clase, lo colocan en un sitio de honor entre la incontable legión de luchadores proletarios. Él trabajó, luchó, sufrió, por alcanzar indudablemente la liberación nacional del yugo de la dependencia imperialista y por liberar a sus compañeros de clase de la explotación capitalista. Qui-

zá tuvo desalientos, pero pronto volvía a la lucha. A veces lo veíamos abismado en sus meditaciones; pero era de natural franqueza y la sonrisa bienhechora la tenía siempre a flor de labios. Su muerte enlutó a sus compañeros, los trabajadores gráficos que hoy siguen su ejemplo de pertinacia en la lucha. Enlutó a su familia, que enfrentó, junio con él, las horas de infortunio, que fueron muchas, y saboreó, también, las pocas horas de gozo que le deparó la lucha. Participó en la fundación del Partido de la Izquierda Revolucionario (PIR), del cual fue militante. Pero después de su disolución, en 1952, vio con profunda simpatía el nacimiento del Partido Comunista de Bolivia (PCB), en el cual tenía fundada esperanza de que se transformara en el destacamento de vanguardia de la clase obrera y del pueblo, en el Partido de la liberación nacional y social de Bolivia. En esta perspectiva, Waldo cooperó decididamente con el PCB.

Murió a los 83 años. Y su libro termina con una frase que llama a la reflexión: “Tuve una vida abstrusa”, dice Waldo. Sin embargo, él no fue nunca un incomprendido. Por el contrario, se abrió en la acción a miles de bolivianos y todos veían en él al luchador proletario decidido, sincero, honrado e insobornable, como dije al comenzar estas líneas. Su ejemplo queda, porque contribuyó a abrir surco profundo en la lucha de liberación del pueblo boliviano.

ABELARDO VILLALPANDO R.

PREÁMBULO

Una luz me iluminó para escribir este libro. Era la antorcha de la libertad económica del mundo, que llevaría al triunfo definitivo a la clase trabajadora. Me guiaba por mi conciencia clasista y creía fanáticamente que los obreros hallarían su camino hacia el socialismo. Por eso luché, desde mi niñez, contra la explotación, para eliminar la injusticia social impuesta en la humanidad. En la narración de mi vida, expuesta con sencillez estilística, no encontrarán los lectores lirismo en mis expresiones, porque son fruto de mi sinceridad de trabajador orientado honradamente por una línea esencialmente revolucionaria, que es la del hombre que posee un sentimiento firme de la dialéctica de la lucha de clases. Esa posición tonificó mis ideales, con una elevada convicción anti-imperialista y anti-oligárquica, para ponerme al servicio de la clase obrera y del pueblo de Bolivia en general.

Esta descripción está basada en la verdad absoluta, porque en todas las emergencias del relato intervine en forma directa o indirecta, ocupando casi siempre el primer plano. El sindicalismo boliviano, en el que milité firmemente, escribió en nuestro país brillantes páginas de sacrificios y sangre, hasta romper las estructuras básicas de la plutocracia gobernante.

Tuve muchos éxitos en mi larga trayectoria, pero también muchas desgracias y decepciones. Fui Presidente

de la “Federación de Artes Gráficas”, donde me inicié muy joven en la lucha sindical; fundé el “Sindicato Gráfico”, organismo que adoptó la doctrina del sindicalismo revolucionario; con este motivo, fui invitado por la Federación Universitaria Local (FUL) para dictar una conferencia que fue aplaudida y comentada en todos los diarios; me eligieron Secretario Ejecutivo de la Federación Obrera del Trabajo (FOT), es decir su líder máximo, en esta situación tuve la suerte de unir a la Federación Obrera Local (FOL), que era su antagónica, en un Comité Sindical Mixto, para presidir en forma solidaria la gran huelga de 1936, que derrocó al gobierno de José Luis Tejada Sorzano e inició el Socialismo Militar, en cuyo gabinete —designado por los trabajadores— ocupé la cartera de Ministro de Trabajo, creada por primera vez en Bolivia; fui Diputado por La Paz en la Convención de 1938 y después Senador Suplente. Cuando se reunió el Primer Congreso Obrero, los delegados de toda la República fundaron la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), entidad máxima, en cuyo Comité Ejecutivo fui elegido Secretario de Relaciones.

Después del 21 de Julio de 1946 y luego de la restauración de “La rosca” oligárquica en el poder, cuando el gobierno de Urriolagoitia efectuaba sangrientas matanzas y destruía los más fuertes baluartes obreros como la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), la Confederación de Fabriles, Ferrovia-

rios, Choferes y otros, el “Sindicato Gráfico”, en solidaridad con el de Empleados de Banco y de Comercio e Industria y la FUL, organizó la oposición política obrera, fundando el famoso Comité de Emergencia, que tantas preocupaciones dio a ese gobierno. Me designaron jefe del 3er. Comité de Huelga, porque los dos anteriores habían sido apresados y llevados a Coati, tras un allanamiento violento al local de los gráficos, el día 10 de abril de 1949; como respuesta a este atentado, el Comité de Emergencia declaró la huelga, que duró varios días, en que la habilidad desplegada en la conversación con los ministros de Gobierno y Trabajo, culminó con el triunfo de los trabajadores y la renuncia de Alfredo Mollinedo y Ernesto Monasterio del gabinete. Este éxito del pequeño Comité de Emergencia alentó a los otros sectores, incorporándose las poderosas organizaciones de mineros, fabriles, ferroviarios y choferes, y fundaron el Comité Coordinador, que selló su cohesión con el gran desfile del Primero de Mayo, que amedrentó a la oligarquía conservadora y sus sirvientes.

El sanguinario Presidente, consideraba una amenaza la reacción obrera y preparó la matanza de Villa Victoria y la destrucción de sus organismos.

Por fin llegó el 9 de abril de 1952 “en que el pueblo había resuelto ser dueño de su destino” y realizó la histórica revolución boliviana dirigida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), en que se decretó la Nacionalización de las Minas, la Reforma Agraria,

se alentó la industrialización del país y la instauración de una auténtica democracia popular como forma de gobierno.

En cumplimiento de estas garantías democráticas, el 17 de Abril de 1952, en una memorable e histórica reunión en el local del Sindicato Gráfico, se fundó la “Central Obrera Boliviana” (COB), en la que se hicieron presentes representantes de todos los sectores de trabajadores del país. En el primer directorio, donde figuraban nombres como Juan Lechín Oquendo, Germán Butrón, Mario Torres, Edwin Möller, José Zegada y otros, fui elegido Secretario de Cultura.

Aprovechando del ambiente de libertad sindical, el 17 de agosto los gráficos de toda la República se reunieron mediante sus delegados, en su Primer Congreso de Trabajadores de Imprenta, que tuvo el más rotundo éxito, donde se hizo presente el presidente Paz Estenssoro. En esa magna asamblea se fundó la “Federación Gráfica Boliviana” (FGB), donde fui elegido su primer Secretario Ejecutivo, además de presidente del Congreso.

Fundé varios periódicos entre ellos “La Huelga”, “Acción Sindical”, “El Mundo”, “Trabajo” y “El Pueblo”, en sociedad con Fernando Siñani; fui gerente de “Ultima Hora” por más de dos años, cuando la Cooperativa de Trabajadores Manuales e Intelectuales se hizo cargo de este diario; por último, en sociedad con mis hijos Antonio y Humberto, saqué el vespertino “Jomada”, cuyo primer director fue J. Suárez.

Hasta aquí mis lauros y triunfos. Pero, como todo hombre, envuelto en la lucha política y sindical tuve que sufrir un gran porcentaje de persecuciones y confinamientos.

Todo comenzó cuando Salamanca, el “Hombre Símbolo”, subió al poder y se constituyó en el personaje más conservador y trágico de ese tiempo; decía en su mensaje al Congreso que “la civilización debía defenderse contra el bárbaro comunismo” y consideraba al socialismo como un instrumento da “esta fuerza negra”. De esta manera se desenmascaró de su fobia contra la clase laboral, proyectando la Ley de Defensa Social, en la que se prohibían las huelgas y manifestaciones obreras; provocó la guerra del Chaco, sometiendo a las masas de trabajadores y campesinos a una descomunal carnicería, disolviendo mediante decreto todos los sindicatos, cumpliendo así su deseo de venganza contra el “bárbaro comunismo”. Víctima de esa política demencial, fui apresado mediante una vil calumnia y luego deportado al Perú. Esta ausencia de mi Patria y de mis familiares duró más de un año, con los consiguientes padecimientos y perjuicios económicos. Luego de la muerte de Busch, la Concordancia llevó al gobierno al general Enrique Peñaranda, un instrumento de la oligarquía y del imperialismo, que con motivo de la fundación del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), decretó el estado de sitio y desencadenó una

sañuda persecución contra los dirigentes sindicales, y, como consecuencia, fui llevado a la isla de Coati en el lago Titicaca. Habían pasado tres meses y a la vuelta, la CSTB, en la cual ocupaba el cargo de Secretario de Relaciones, tuvo que intervenir en un nuevo conflicto sobre el pliego de aumento salarial presentado en el mes de septiembre de 1942 por el Sindicato de Oficios Varios de Catavi y cuando, en tratativas directas con el gerente Garret de la Patino Mines, estaba a punto de solucionarse el asunto con un aumento del 30%, se decretó un nuevo estado de sitio y, fui confinado a Pelechuco junto con Aurelio Alcoba y Arturo Segalini, anulándonos a los tres, que interveníamos en el arreglo, realizándose de esta manera la matanza más inaudita contra indefensos obreros, en diciembre de 1942, cuyos responsables directos fueron Hochschild, Zilveti Arze y J. MI. Balcázar.

Después de cien días de confinamiento, regresé de Pelechuco, en abril de 1943, y reconstituimos la CSTB con el resto de dirigentes, cuando en el mes de junio fui apresado nuevamente y llevado a un cuartel de Viacha, en el mismo que concentraban a políticos opositores y dirigentes obreros de toda la República, para luego trasladarnos a El Alto, de donde se nos conduciría en dos aviones a regiones alejadas del Oriente, para someternos a trabajos forzados. Felizmente, por el mal tiempo en esos lugares, no pudieron despegar los aviones; después de cuatro días de estar en la Escuela de Aviación,

ordenaron que se nos envíe a Coati. Así estuve preso por segunda vez, durante dos meses, en dicha isla.

Por fin, el 20 de diciembre de 1943, cae Peñaranda, repudiado por los trabajadores del país, y sube el MNR junto con la logia Razón de Patria (RADEPA), entregándose la presidencia al teniente coronel Gualberto Villarroel. El MNR contaba con el apoyo de gruesos sectores laborales, por lo que se esperaba una política de paz y bienestar para el pueblo, dentro de un esquema democrático, pero no fue así. El Departamento de Estado de Estados Unidos declaró que el gobierno de Villarroel era nazi-fascista, suspendiendo su reconocimiento.

Con este gobierno comenzó mi vía crucis, porque el 5 de marzo de 1944 fui arrestado y conducido a Coati, acusado de intervenir en un complot comunista en complicidad con agentes de tránsito; allí en la isla también se encontraban José Antonio Arze y todo el Comité Central del PIR, muchos empleados de tránsito y personas de diferentes partidos políticos, totalizando sesenta detenidos.

Nos pusieron en libertad el mes de abril; y no habían pasado muchos días, el 2 de mayo fui nuevamente apresado en compañía del periodista Mario Cornejo y llevado al Cuartel Calama, donde fui torturado y obligado a tomar aceite. No obstante, mi delicado estado de salud, salí de ese infierno un sábado víspera de elecciones. A los 6 días, el 8 de julio de 1944, se realizaba el atentado más vil contra la vida de José Antonio Arze, un hom-

bre humilde, bondadoso y resignado, gran amigo mío. Ese año murió mi madre, dejándome muy atormentado. Fue un duro golpe en mi existencia.

El terrorismo estaba implantado en Bolivia a través de un grupo de militares nazi-fascistas, que trataba de amedrentar al pueblo mediante el crimen y la violencia. En las mazmorras carcelarias se flagelaba, torturaba y se sometía a toda clase de vejámenes a los presos políticos. Se fusilaba en Challacollo, Chuspipata, Mapiri, a personajes políticos y se masacraba obreros, en cumplimiento de un siniestro plan de exterminio, copiando los métodos de la Gestapo nazi.

El día 7 de junio de 1946, el gobierno efectuó una redada de dirigentes sindicales, en la que cayó todo el Comité Ejecutivo de la CSTB. En ella fui nuevamente apresado, torturado en la policía, conducido a la cárcel y luego confinado a Ambaná. La muerte de Gualberto Villarroel se nos informó en dicho confinamiento y por este infausto acontecimiento pude volver a mi hogar.

Nuevamente subió la oligarquía al poder restaurando “La Rosca” con el triunfo de Hertzog y Urriolagoitia en las elecciones. Este gobierno desencadenó una ofensiva sangrienta contra las más fuertes organizaciones sindicales, desterrando y confinando a sus líderes. Fue disuelta la CSTB y sus dirigentes tuvimos que actuar en la clandestinidad y durante este período conservador hube de vivir a salto de mata, perseguido y oculto en diferentes lugares. No obstante, logramos reunir algunos

sindicatos y en base del Sindicato Gráfico se organizó el Comité de Emergencia, hasta que el 10 de abril de 1950, con un despliegue teatral de fuerzas, se allanó nuestro local, apresando a setenta dirigentes que fueron llevados a Coatí. Algunos logramos huir aprovechando de la confusión del primer momento, dejando el salón de reuniones en poder de la policía, que lo clausuró por algún tiempo. Urriolagoitia reforzó su gabinete con el enemigo número uno de los trabajadores, Zilveti Arce, preparándose la matanza de Villa Victoria.

Por esta descripción se podrá apreciar que desde la instauración de Salamanca en el poder —pasando por la Concordancia, el gobierno, nazi-fascista y luego la oligarquía de Urriolagoitia—, mi vida fue una vía crucis de persecuciones, torturas, confinamientos y toda clase de penalidades, hasta que por fin llegó la revolución del 9 de Abril, que, con el MNR en el poder, instauró una democracia popular.

Cuando se fundó la Central Obrera Boliviana (COB), en asamblea especial se aprobó uno de los puntos más importantes de principios: la Independencia Política y Sindical de la COB. Pero ¿qué sucedió en la práctica? Los dirigentes máximos, a la cabeza el Secretario Ejecutivo, con el pretexto del “co-gobierno” e incrustados en algunos ministerios, practicaban un abyecto desenfrenado burocratismo, convirtiendo la independencia sindical en un engaño a la masa trabajadora. Nada pudo frenar el oportunismo y la traición. Se implantó el di-

rigismo político y los sindicatos giraban alrededor del partido gobernante.

Esta situación, que afectó hondamente mi conciencia política y sindical, me obligó a renunciar a los altos cargos de Secretario de Cultura de la COB, Presidente de la Federación Gráfica Boliviana y Secretario General del Sindicato Gráfico, para retirarme, profundamente decepcionado, de la actividad política y sindical, en mayo de 1953.

Dedicado enteramente a mi profesión de linotipista, trabajaba en el diario “Ultima Hora”, cuando en una ocasión, en 1956, tuvimos que enfrentarnos en defensa de la imprenta, en unión de Alfonso Zalazar, otro linotipista, contra una horda de esbirros oficialistas, que trataban de empastelar e incendiar las instalaciones. Cortamos el atropello, pero fuimos duramente golpeados. Habíamos adquirido, en sociedad con mis hijos, una imprenta pequeña en Sopocachi a fin de trabajar en forma independiente, pero un día de septiembre de 1963, cuando no había nadie en el negocio, personas desconocidas ingresaron al local, forzando chapas y candados, empastelaron la imprenta y destruyeron las maquinarias, con grave perjuicio económico. A fin de vigilar de cerca, acordamos trasladar la imprenta a nuestra propiedad de San Pedro, donde, adquiriendo alguna maquinaria suplementaria, fundamos el periódico “Jornada”; pero, el domingo 22 de mayo de 1966, a las tres de la madrugada, una bomba de gran potencia voló

parte del muro de la casa y destruyó nuestras máquinas. Ya viejo, pasados los setenta años —habían transcurrido veinte desde mi retiro de la lucha política y sindical—, el gobierno de Hugo Banzer Suárez inventó una conspiración comunista, apresándome junto con mi hijo y clausurando el local, llevándose las llaves. Tuvieron que intervenir el Sindicato y la Asociación de Industriales Gráficos para que funcione nuestra imprenta; y en lo concerniente a nosotros, Humberto fue enviado a Chonchocoro, obligado a fabricar adobes durante seis meses; Antonio encerrado en la cárcel de San Pedro por tres meses, y en cuanto a mí, pude salir en libertad después de 40 días, por intervención de la Cruz Roja y la influencia de algunos amigos.

Al escribir el presente libro, he llegado a los ochenta años. Me encuentro en la última etapa de mi existencia, se acerca mi fin, y todavía me pregunto ¿encontraré un poco de paz y calor en este invierno de mi retiro?

Tuve una vida abstrusa...

WAE

CAPÍTULO I

NACIMIENTO, NIÑEZ Y JUVENTUD

Waldo Álvarez España nació el 16 de mayo de 1900. Hijo de Plácido Álvarez y Jesús España, gente de recursos económicos escasos, la familia vivía casi en la indigencia. A los seis meses de vida, Waldo perdió a su padre. Su madre y su hermano mayor, Máximo, tuvieron que emigrar a Chile en busca de trabajo, dejándolo al abrigo de su abuela y de su tío Juan España. Otras dos huérfanas, sus primas Victoria y María, completaban la familia de cinco personas, que subsistían con los exiguos recursos que ganaba como tipógrafo tío Juan. La niñez de Waldo se desenvuelve en medio de estas limitaciones económicas. En los primeros años de este siglo el gobierno de Ismael Montes contrató una misión pedagógica encabezada por Georges Roumá y completada por profesores escogidos en Chile y Bolivia, que estrenó el local de la Primera Escuela Fiscal edificada por el gobierno (hoy Agustín Aspiazú), donde acudieron hijos de ministros del gabinete gobernante y de las mejores familias de La Paz, los Montes, Ascarrunz, Prudencio, los hermanos Luis y Julio Nardín Rivas y otros. Por suerte, Waldo fue admitido en dicho establecimiento, ingresando al primer año. Se dice que los niños pobres son los más aplicados y los ricos flojos para el estudio y esto ocurría en dicha escuela. Los pocos humildes sobresalían de la mayoría de señoritos. Por

supuesto, los “ricos” no jugaban ni departían con los pobres. Un día, a la hora del recreo, Waldo se encontró solo en el amplio patio donde todos los demás niños jugaban y se distraían. El profesor, al ver seguramente el rostro triste de su alumno, se acercó y le dijo: —Y tú ¿por qué no juegas como los otros?. . . La respuesta fue: No tengo amigos. —Entonces jugarás conmigo. Y Waldo, después de hacer un círculo en el suelo, jugó con el profesor al trompo para sacar botones. Al ver los demás alumnos que el profesor jugaba con Waldo, recién se acercaron y alternaron con él.

Cuando cursaba el segundo año, siempre a la cabeza de los primeros alumnos, ocurrió la siguiente anécdota: A fin de ayudar a su familia, que se debatía en la miseria, Waldo vendía después de clases el periódico “La Tarde” y los domingos “El Diario” y “El Tiempo”. Los niños de su curso, que lo veían pasar por las calles voceando dichos periódicos, le hacían un gesto de desprecio.

Un lunes, —tenía que llegar el día de la venganza contra el desarrapado que ocupaba el primer puesto en el curso—, cuando se inició la clase, muchos dedos se levantaron solicitando hablar. El profesor, Octavio Rubín de Celis, un maestro culto y justiciero, cedió la palabra a uno de ellos, que denunció haber visto a Waldo Álvarez vendiendo periódicos; inmediatamente todos los demás confirmaron la acusación, agregando además, que un suplementero desacreditaba “no sólo al curso,

sino al colegio”. Habrá que imaginarse el estado desfalleciente del acusado, especialmente cuando el profesor lo llamó con voz grave y poniendo una silla al centro de la sala, le ordenó subir y ponerse frente al alumnado, que gozoso esperaba un drástico castigo... En su interior, el acusado pensaba que sería ignominiosamente expulsado del colegio; al dirigirse a la silla se imaginaba subir a la silla eléctrica en que se ajusticiaba a los criminales.

El profesor, después de ordenarle levantar la frente y mirar a todos los alumnos, habló de la siguiente manera: —”Miren a este niño; seguramente su familia es sencilla, humilde y pobre. Él, a los ocho años que tiene, ha empezado a trabajar, sin descuidar sus estudios, vendiendo periódicos para ayudar a los suyos, que pasan momentos económicos difíciles. Yo les pregunto a ustedes: es denigrante el trabajar, ¿cuál de ustedes hace lo que está realizando este niño? Ninguno. Todos, hijos de padres pudientes, no conocen el sufrimiento de un hogar pobre. No han sentido nunca hambre y miseria”. Y concluyó: “Waldo tú mereces mis felicitaciones y las de todo el curso y empiezo abrazándote por ese gran esfuerzo que realizas para ayudar a tu familia. Y ahora, todos a congratularlo a Waldo”. Y así se cumplió ese deseo impuesto por el profesor, muchos quizá de muy poca voluntad.

¿CÓMO APRENDIÓ A VENDER PERIODICOS?

Waldo relata de esta manera: ¿Cómo aprendí a vender periódicos? A comienzos del presente siglo, la ciudad de La Paz carecía de entretenimientos semanales como cines, encuentros de fútbol y otros. Pero el espíritu inquieto y combativo del paceño, debía buscar una distracción de acuerdo con su temperamento y lo encontró en las “hondeaduras”... Era una lucha entre vecinos de diferentes barrios, que se efectuaba en las afueras de la ciudad, por lo general en el cerro del Calvario, lucha en que templaban su espíritu varonil.

El sitio de reunión de los habitantes de la zona Este era el lugar denominado Killi-Killi, cerca de Agua de la Vida. Allí se dirigían los domingos, desde las primeras horas de la mañana, los vecinos de los barrios de Mejahuirá, Hichucatu, Huillkípata, Poto-Poto, Santa Bárbara y Revedilla (hoy Riverilla). Por el otro lado los habitantes de las zonas de Caja del Agua, Challapampa, Calle Ancha, Chocata y Chijini, cuyo punto de reunión era la zona de Vino Tinto, todos armados de “Kcorahuas” (ondas).

Las primeras escaramuzas comenzaban a las once de la mañana, con el avance de los menores que, con gran algarabía iniciaban las pedreas. Luego entraban los mayores, movilizándolo el grueso de los combatientes, que luchaban encarnizadamente todo el día, hasta que se consagraba un vencedor, que incursionaba en los ba-

rrios próximos del enemigo. En estas batallas, algunos domingos se escuchaban disparos de revólver y en ocasiones había uno o dos muertos.

Fue en este escenario que un día conocí al “Chichilo”, un rapazuelo de trece años, vivaz, de ojos hundidos, descalzo, flaco, pero ágil y diestro en el manejo de la honda. Iba adelante junto a otros muchachos, saltando y gritando; “Adelante kcorahuasiris, el enemigo está al frente”. En el momento más culminante del combate, nos encontramos ocultos tras unos matorrales. Los contrarios ganaban y los nuestros estaban en plena derrota, retrocediendo al cerro Killi-Killi (hoy Colina 17 de Abril), el Mirador. Ese día ganaron los de Caja del Agua y sus aliados. Con mi nuevo amigo el “Chichilo”, corrimos en precipitada fuga, pasando cerros y descendiendo por el camino de los Yungas. Ingresamos a la ciudad por la calle Coroico, donde para sellar nuestra amistad nos servimos un “chinciví”, fresco muy agradable. Al regresar a nuestras casas, el “Chichilo” me hizo algunas confidencias. En un momento me dijo: —Sabes Waldo, yo, para mantener a mi madre, vendo periódicos y quisiera, para estar siempre juntos, que tú también sacaras diarios. Yo te ayudaría, si te decides. Hasta dinero te facilitaría para los primeros días.

—Mirá Chichilo —le respondí—. Yo, por la amistad que tengo contigo y por la confianza que desde hoy me tienes, mañana mismo voy a sacar periódicos para vender. Como le prometí, al otro día ya estaba convertido en

un canillita... Yo era el “Machacka” (el nuevo) entre los vendedores de periódicos, y mi ingreso a la organización se realizó con una tunda feroz. Según era costumbre, el “machacka”, para entrar a la familia de suplementeros, debía pasar por un callejón oscuro. Y yo pasé por él.

Para esta ceremonia algunos malos muchachos preparaban en pedazos de tela bolsas, donde metían piedras, otros se proveían de palos, alambres, etc. Formaban dos columnas por medio de las cuales debía pasar el “machacka” y todos lo pegaban, pateaban y le golpeaban con todo lo que habían preparado. En mi bautizo de suplementero, cuando pasé por el callejón, y aunque lo hice velozmente, me rompieron la cabeza, me hicieron sangrar de la nariz y rompí a llorar desesperadamente. El Chichilo se acercó a consolarme y me abrazó, porque ya me consideraba un suplementero de verdad... Al felicitar-me, me dijo: —Che Waldo, ya has pasado lo peor. Desde ahora eres un suplementero en regla y todos te van a respetar. Ya nadie te ha de molestar, porque ya has pasado el callejón oscuro.

Así me hice suplementero y comencé a vender periódicos sin que nadie pudiera obstaculizarme.

El “Chichilo” murió después de unos tres meses. Se quejaba de dolores intensos en los pulmones y un día echaba sangre por la boca. Lo acompañé a su casa, donde el médico dijo que tenía tuberculosis.

Sus últimos momentos fueron apacibles y su fin tran-

quilo. A su entierro asistimos todos los suplementeros.

En el tercer año, cuando el profesor era don Braulio Tejada, sucedió otra anécdota. Era el maestro un hombre rígido, enérgico y exigente con el alumnado en el cumplimiento de sus deberes. Los dividía en tres grupos: el primero, de 12 alumnos en 6 bancos, los aplicados o sobresalientes, ocupaban el lado derecho de la clase; el segundo, compuesto de los medianos, ocupaba el centro; el tercero, o los retrasados, el ala izquierda. A los que descollaban en el primer grupo los estimulaba designando al que llegaba al primer puesto Jefe de Orden. Éramos cuatro los que disputábamos ese honor. Lucio Díez de Medina (fue poeta), Luis Nardín Rivas (fue Alcalde de La Paz), Waldo Álvarez (fue Ministro y Diputado) y Felipe Zapata, hijo de un minero.

Un día, sorpresivamente, se presentó en el aula el propio Ministro de Instrucción, don Daniel Sánchez Bustamante —notable hombre público y gran educador—, y pidió al profesor Tejada: —”Señor Profesor, deseo conocer el grado de adelanto en que se encuentran sus alumnos y quisiera hacerles algunas preguntas”. El profesor ordenó a los alumnos ponerse de pie y saludar al Ministro. “Buenos días señor Ministro”, fue la voz en coro de los niños. Pasábamos a esa hora gramática y literatura. Fue llamado un alumno. Ese día ocupaba el primer lugar Lucio Díez de Medina. Ya sea por el nerviosismo o la

sorpresa, no pudo contestar a las tres preguntas del Ministro. Luego Zapata, un muchacho que era el segundo, tampoco lo hizo mejor. El profesor, que se sentía nervioso y fracasado, llamó a Waldo Alvarez, que ocupaba el tercer lugar. El Ministro le hizo otras tres preguntas, que fueron contestadas, una por una, satisfactoriamente, con gran orgullo del profesor, que vio salvado el prestigio del curso. El doctor Sánchez Bustamante sacó un librito pequeño de historia —que para el efecto había llevado en el bolsillo—, y dedicó de su puño y letra el premio “al mejor alumno del tercer curso”.

Ese año Waldo conoció a un escritor, periodista y maestro, de gran sensibilidad social, que fue posesionado en el cargo de Director, don Luis S. Crespo, que tenía una columna de opinión en “El Diario”, con el título de “El Día Histórico”, y que fundó la “Unión Gráfica Nacional”. Como periodista, era más amigo de los gráficos, y en el desempeño de sus labores en la Dirección del Colegio, tenía más inclinación hacia los pobres, por lo que resultó su amigo. Esa amistad duró hasta su muerte. Fue testigo de sus sufrimientos y de sus triunfos.

EL PRIMER CIRCO INFANTIL

Hugo Garzón era un muchacho que desde muy niño había actuado en algunos circos, y por esa circunstancia tenía algunos aparatos como una barra, dos trapecios, un par de argollas y otros. Deseaba organizar un circo infantil en el barrio. Hablaron con el dueño de una

casa, un señor Reina, para situar el picadero en el tercer patio. Este señor, no sólo autorizó sin cobrar un solo centavo, sino que ofreció toda su colaboración. El tercer patio colindaba con un cerro, donde había un horno de adobe cocido. En tres noches tenían armado su picadero con ladrillos, sin costo alguno. Así quedó organizado el circo y se cobraba de entrada tres figuritas de cigarrillos o tres bolas, indistintamente. Al grupo se adhirieron varios muchachos aptos para los ejercicios circenses: se tenía barristas, trapecistas, niños de goma, (Waldo trabajaba de niño de goma), malabaristas tonys, luchadores y hasta una coupletista, que después de algunas funciones se enamoró de un joven que vino de otro barrio y se la llevó. Inmediatamente se improvisó una “tonadillera”; era un muchacho orureño de apellido Mansilla, muy simpático y de ojos grandes, que fingía la voz como de mujer. Le consiguieron una peluca, y bien pintada, hasta mostraba buenas piernas cuando salía al ruedo. Su canción favorita decía:

Mi madre no me crió
para casada,
porque de solterita
casar
no falta nada

Todos me dicen a mí
que cosa rara
cómo te vas a
con esa cara.

El circo con los éxitos obtenidos, iba tomando cuerpo. Ya no era infantil, pues se habían incorporado otros

artistas. El boleto de ingreso ya costaba veinte centavos. Se había hecho cargo un empresario que obtuvo autorización municipal y que contrató una banda que amenizaba las funciones. En la calle se veía todas las noches dos hileras de focos de varios colores, que llamaban la atención. La concurrencia iba en aumento y entre los asiduos asistentes había un gringo que estaba enamorado de nuestra “tonadillera” y que la esperaba después de cada función, sin poderla encontrar. Mansi-lla, la “tonadillera”, ya en ropas de varón, pasaba por su lado sin ser reconocido.

Así progresaba el circo. Ya se les pagaba haberes a algunos artistas y como el local resultaba pequeño, se trasladó a otro barrio popular alquilando un patio de mayor capacidad. Una noche, en que como último número debía presentarse un pugilato de lucha romana, no se presentó uno de los luchadores, sin conocerse la causa, si fue por enfermedad o por miedo, porque su contendiente era el matón de la calle, un hombre corpulento y peleador, llamado Argote, al que todos temían en el barrio. Para improvisar un rival que reemplace al ausente, todos se fijaron en Waldo, porque era el de mayor talla, aunque flaco, aprobaron todos que debía ser el rival. La alternativa era que si no aceptaba era un cobarde o al contrario, sería presa fácil de Argote. No había remedio, aceptó el sacrificio.

Entró Argote al ruedo con aplausos de la concurrencia,

exhibiendo su recia figura y buena musculatura; luego se presentó Waldo, mostrando un cuerpo esmirriado, que provocó la risa de los espectadores.

Empezó la lucha, y no habían pasado sino dos o tres minutos, cuando al ponerle una llave para arrojarla sobre el contendor, Waldo cayó encima del campeón con tan mala suerte, para éste, que los dos cuerpos se desplomaron sobre la pierna doblada de Argote. El dolor hizo que éste gritara, mientras el rival se levantaba alarmado. Tenía el tobillo del pie derecho fracturado. Cundió la alarma, los espectadores ingresaron al ruedo. Hubo un momento de confusión. Luego Argote fue llevado al hospital y como en ese tiempo no habían médicos especialistas para efectuar la reducción correspondiente, sanó, pero rengo para toda su vida. Así terminó Waldo su paso por el circo que fundó con Hugo Garzón. El circo infantil que no podrá olvidar.

LA QUIEBRA DE SUS ESTUDIOS

Así pasó la niñez de Waldo durante el ciclo primario, siempre en pugna por los primeros puestos, hasta llegar al quinto año. Allí se quebraron sus estudios. Ya no podría seguir las labores estudiantiles. Debía trabajar para ayudar el sostenimiento del hogar. Y así ingreso de aprendiz de tipografía ayudando en el periódico “El Diario”. Todos los días debía ir en las mañanas a distribuir el tipo (caracteres de plomo) del trabajo que había efectuado su tío el día anterior.

Luego, juntos pasaron a trabajar a “El Tiempo”, cuyo gerente y dueño, don Alberto Palacios, adquirió una máquina linotipo de las tres que llegaron por primera vez a Bolivia. Las otras dos habían sido compradas por “El Diario” y “La Verdad”. Fue en “El Tiempo”, bajo la dirección de Humberto Muñoz Cornejo, que Waldo aprendió a manejar la máquina que inventó Merghentaler, y resultó uno de los primeros linotipistas del país. Con esta profesión Waldo inició a los años, una nueva etapa en su vida. Terminaron definitivamente sus desdichas económicas y la fortuna le proporcionó mayores satisfacciones. Hizo traer a su madre de Chile, a quien no conocía, a los 16 años la vio anciana y pobre.

Ya bien trajeado, fuera del horario de labores, dedicaba su tiempo a las actividades artística musicales, a las cuales lo inclinó su tío Juan, muy aficionado a ellas. Junio frecuentaban el teatro cuando llegaban compañías de ópera, opereta y zarzuela, género que les apasionaba. Ingresó en el Círculo Nacional “Lira Roja”. Alternó con artistas como Juan Aranibar, en ese entonces el mejor violinista de La Paz, y Teófilo Molina, ambos fueron directores del Conservatorio Nacional de Música; los hermanos Vicente y Enrique Molina, y muchos otros. Fundó la Estudiantina “Verdí”, de la cual fue su presidente.

FEDERACION DE ARTES GRAFICAS

Sin desatender esta afición artística y sin olvidar también su origen proletario, fundó en 1916 junto con todos

los jóvenes trabajadores en imprentas la “Federación de Artes Gráficas”, organización verdaderamente sindical del gremio gráfico, que en el terreno económico planteaba las reivindicaciones inmediatas de bienestar en beneficio de sus asociados y en lo social intervenía en las luchas generales del proletariado en solidaridad con los otros gremios, lo que le permitía adquirir experiencia y conciencia de clase, defendiendo las libertades democráticas y dándose perfecta cuenta del rol histórico que iniciaba.

En ese tiempo, la familia Iturralde loteaba terrenos en la región de Miraflores al precio de 0.30 centavos el metro cuadrado, con facilidades de pago. Algunos buenos amigos le aconsejaron que invirtiera una parte de sus haberes en adquirir dichos lotes que le servirían para construir en el futuro su casa. Pero, un joven atolondrado nunca piensa bien. Prefería las satisfacciones inmediatas y los goces materiales.

ENERVAMIENTO EN SU JUVENTUD

Dicen que un joven que dispone de bastante dinero, está propenso a perderse por falta de experiencia y no saber pensar razonablemente. Esto le sucedió a Waldo. Compró dos instrumentos al ingresar a la Estudiantina “Punto y Coma”: una guitarra bien adornada de concha y perla y una mandolina, sin perjuicio de continuar en los conjuntos musicales “Lira Roja” y “Estudiantina Verdi”. Gozaba del aprecio de cientos de amigos

—unos por la música y les instrumentos y otros porque gastaba dinero a manos llenas—, que le llevaban a compromisos musicales, serenatas, cumpleaños, bautizos y otros, además de casas de mujeres y bares. Ingresó al cuartel, sirviendo solo tres meses.

Esta etapa de enervamiento duró seis años, desde los 16 hasta los 22. En ese lapso fue presa del vicio al alcohol, el cigarrillo, los placeres, el juego, que lo llevaron por la pendiente de la ruina. Fue exonerado de su trabajo por “falta de puntualidad y afición a los licores”, según el memorándum de retiro. No encontraba ocupación en ninguna empresa. Su madre lo echó de la casa sin darle ropa ni muebles, él que ya tenía algún mobiliario y muchos vestidos; hasta sus instrumentos muy queridos, guitarra y mandolina, no le fueron entregados. Así deambuló un tiempo, con la barba crecida, sin trabajo, sin un traje para cambiarse, alimentándose cuando y donde podía, durmiendo en casas de algunos amigos que le ofrecían asilo.

REHABILITACION: NUEVA VIDA

El mal no puede durar eternamente, mucho más cuando uno desea rehacer su vida. Consiguió trabajo en una pequeña empresa y con el reducido salario que percibía comenzó a reponerse. No faltó un buen amigo —de los pocos que le quedaron, ya que los más lo habían abandonado en su desgracia—, que le aconsejó que para rehabilitarse debía contraer matrimonio,

para lo cual le aconsejaba mediante carta: “después de mucho raciocinio sobre tu situación, mi consejo es que antes de reanudar tus amores con Elena, te convenzas si todavía en el corazón de Teresa sigue ardiendo la llama que en otros tiempos había alimentado su cariño. Ella que te amaba tanto”. Siguiendo la sugerencia del amigo, a los 23 años, resolvió formalizar su futuro mediante el matrimonio con Teresa, con la que constituyó un digno hogar, en el que tuvo cinco hijos: Elsa, Waldo, Tita, Yolanda y Antonio. También volvió al hogar y fue perdonado por su madre. Para completar su propósito regenerativo, destruyó sus instrumentos resolviendo apartarse de la música, no volviendo a tocar nunca más. Luego fue ocupado en el periódico “La Verdad” en su profesión de linotipista, disciplinándose al trabajo, con la mejor satisfacción de la empresa.

DISTRACCIONES SANAS

Continuando en este camino de rehabilitación, Álvarez España se dedicó al deporte. Ya de niño había jugado en un club infantil actuando en cuarta división. Ahora intervenía en los campeonatos Gráfico-Periodísticos, primero en “La República” y después en “El Diario”. Su hermano mayor, Máximo, un día le presentó a los hermanos Plaza, que habían llegado de Chile, donde en Iquique llegaron a tener amistad: Félix, que murió al poco tiempo, Andrés, Miguel y Rodolfo, al menor, muy pequeño, le decían el “cabro”. Todo el grupo iba a

lo que se llamaba la cancha de la avenida Arce —donde se efectuaban los campeonatos de “La Paz Foot Ball Association”—, a realizar ejercicios de entrenamiento. De ese conjunto de amigos nació la idea de formar un club netamente obrero, antes ya había existido otro, el “Workmen”, que se disolvió.

En reunión especial acordaron, a iniciativa de Miguel Plaza, ponerle el nombre de “Cordillera Royal”; presidente era un señor Terrazas. vicepresidente, C. Machicao; y Waldo Alvarez, secretario. Los principales jugadores eran: Marcelino Osorio J. Sánchez, Miguel Plaza, Pituca Salas, Pata y Combo, fiero Gutiérrez y otros. Este equipo ocupó los primeros puestos en los campeonatos, junto a The Strongest y Colegio Militar. Por otro lado, en base de Andrés y “Cabro” Plaza se organizó, por primera, vez en Bolivia, el “Boxing Club”. Allí se formaron destacados boxeadores como Antonio Caram Sirvas, “Cabro” Plaza, los hermanos Osorio (Marcelino, José y Felipe) y muchos otros. Por emulación se organizó el “Boxing Vita”, con el propio Vila, Froilán Pinilla, Humberto Laffert, C. Millán, A. Casales, O. Benavides y otros.

Se fueron organizando campeonatos interclubs y se invitaron a boxeadores del exterior, hasta llegar a lo que se llamó la “Época de Oro” del box en La Paz. Llegaren Solé de Chile, Sobral de Uruguay, Aragón del Perú y muchos otros grandes boxeadores.

Fundó con algunos nuevos amigos un Centro Artísti-

co-Cultural, donde, además de cultivar el arte musical, se realizaban concursos literarios. En este Centro se organizaban cada año en Carnaval comparsas como “in-correctibles”, “Orden Negra”, “Fascistas”, “Patoteros” y otras, de las cuales Waldo era elegido capitán. Así, cambió totalmente su vida con distracciones sanas, leyendo mucho y auto-culturizándose para el futuro.

SU AMISTAD CON LECHIN

“El Diario”, empresa de la que fue exonerado “por falta de puntualidad y afición a los licores”, al conocer la reacción saludable en la vida de Waldo, recontrató sus servicios como linotipista, periódico donde encontró amigos como Emilio Estrada, Augusto Birbuet, Alberto Pinilla, Luis y Alberto Llanos, Manuel Jiménez, Juan Ocampo, Moisés Romero, Juan Torrico y otros. Su amistad con Estrada fue estrechándose más a través del deporte, ya que en el Campeonato Gráfico-Periodístico de Fútbol intervenían en representación de dicha empresa. Un día, Emilio le presentó a tres amigos que estudiaban internos en el Instituto Americano: Miguel Elías (Micky), Nicolás Saat (Nico), y Juan Lechín (Juaníto). Eran descendientes de esclavos y árabes, comerciantes acomodados radicados en Oruro, que se esmeraban en la educación de sus hijos y pagaban una alta pensión en dicho instituto. Lechín jugaba en el cuadro de The Strongest.

Así nació una amistad que duraría muchos años, hasta

la fundación de la Central Obrera Boliviana.

EL CORONEL RÖHM

El gobierno de Bolivia, el año 1911, había contratado una misión militar alemana, encabezada por el entonces mayor Hans Kundt, para reorganizar el ejército. Otro miembro destacado de esa misión era el capitán Ernst Röhm.

Con motivo de la Primera Guerra Mundial, toda la misión retornó a Alemania, donde Kundt, ascendido al grado de General, se destacó en las operaciones del frente ruso. Pasado dicho conflicto, Bautista Saavedra contrató nuevamente los servicios de Kundt, dándole el cargo de Jefe de Estado Mayor y Röhm, con el grado de coronel, Comandante de un Regimiento. Este último había sido fundador del Partido Nacional Socialista de Alemania y uno de sus miembros más prominentes, disputándole el liderazgo a Adolf Hitler.

Por entonces, el número de amigos de Waldo había crecido y realizaban fiestas, parrilladas, que a veces se prolongaban hasta altas horas de la noche. El menor de esa agrupación era Alberto Llanque, un muchacho recién ingresado al cuartel que asistía a las fiestas uniformado. Gozaba en su regimiento de grandes franquicias, pues, en el término de un mes había llegado al grado de sargento, triunfos que todos los amigos admiraban. Llanque se retiraba a la una o dos de la mañana y le abrían las puertas del cuartel al solo dar su nombre.

Un domingo, el club deportivo de “El Diario”, que había obtenido el sub-campeonato, debía festejar este título con una parrillada seguida de baile, para lo que se había invitado a muchas señoritas. Ese día Waldo bajaba de su casa elegantemente vestido, en dirección al punto de reunión y, al pasar por el cuartel, vio a Alberto Llanque en la puerta; estaba de turno como Sargento de Guardia. Le expresó que no podía asistir a la fiesta, salvo que él, Waldo, se animara a pedir permiso al Comandante del Regimiento. El coronel Röhm aceptó inmediatamente el permiso, y Alberto pudo asistir a la fiesta. Los amigos alguna vez le preguntaban por qué gozaba de tantos privilegios, como ningún otro soldado. El respondía que era el más disciplinado y que en los ejercicios físicos sobresalía de los demás, fuera de que cumplía funciones de secretario en la Comandancia; con esta explicación, todos quedaban conformes. Como no hay nada oculto bajo el sol, por información de algunos soldaditos, los amigos llegaron a informarse que el coronel Röhm, algunas noches, lo invitaba a su habitación privada a Llanque y ese era el motivo de sus franquicias. El coronel Röhm era un militar homosexual. En 1926, mientras Kundt pasaba sus vacaciones en Europa, doscientos oficiales del Ejército boliviano firmaron una petición ante el gobierno rogándole prescindir de los servicios de la Misión Kundt. De esta manera el coronel Röhm se fue a Alemania, donde murió asesinado por Hitler, en una prisión, el día 30 de junio de 1934.

CAPÍTULO II

ACTIVIDAD POLÍTICA Y SINDICAL

Así inició una nueva era en su vida. Siguiendo siempre su inclinación proletaria y por haber quebrado sus estudios en primaria por su pobreza, se dedicó a la actividad sindical y cultural. Llegó a la Secretaría de Actas de la “Federación de Artes Gráficas” e ingresó como delegado a la Federación Obrera del Trabajo (FOT), donde se incorporó al Centro de Estudios Sociales, empezando de esta manera su auto-cultura. Se pasaban cursos de capacitación y al dedicarse intensamente al estudio, tuvo que consultar y comprar libros de Historia, Sociología, Economía Política, Filosofía, a fin de sobresalir entre los cursantes. Allí conoció a Carlos Mendoza —obrero muy preparado que fue abogado—, que le ayudó proporcionándole los libros necesarios. Continuando esta actividad sindical, después de algún tiempo, el año 1928, en las filas de la “Federación de Artes Gráficas” se empezaron a manifestar dos corrientes en pugna: por una parte los viejos tipógrafos que buscaban la tranquilidad en sus labores, en connivencia con algunos politiqueros al servicio del gobierno, propendían a que la organización gráfica planteara sus luchas sólo en el campo económico, buscando como finalidad la reivindicación económica inmediata, apartándose de la lucha general clasista y creando una especie de aristocracia sindical oportunista. Por otro lado, el

elemento sano y sin trabas, todos los jóvenes gráficos, hombres cultos y avanzados, liderizados por Waldo Álvarez España, luchaban por la liberación del pueblo boliviano contra “La Rosca” y el imperialismo, que propugnaban una ideología sindical clasista, de solidaridad con los otros gremios, con un concepto amplio de la cuestión social. Deseaban la emancipación de la clase trabajadora.

Este movimiento interno en la Federación de gráficos tuvo amplio éxito con el triunfo de la juventud gráfica en las elecciones de 1930 para la renovación de la mesa directiva. En ellas la mayoría de trabajadores que reaccionaba contra los moldes tradicionales de beneficencia y socorros mutuos y el sometimiento a los partidos tradicionales, triunfó ampliamente, eligiendo como presidente a Waldo Álvarez España, que iniciaría una etapa revolucionaria en la acción e ideario del sindicato.

Con este motivo fue posesionado en su cargo en el mes de mayo, manifestando en el discurso de circunstancias: “Se propala la versión de que nuestro sindicato es órgano de los diferentes partidos de turno en el poder y que obedece ciertas consignas políticas. Es propósito del Directorio que encabezo resguardar el prestigio de nuestro gremio dignificándolo. Con nuestra presencia en la dirección se terminarán las camarillas que nos arrastraban a servir banderíos políticos. Para eso organizaremos un Cuadro de Honor donde estarán inscritos todos los hombres honrados que, conscientes de

su deber, se aparten de la politiquería partidista criolla que nos envilece y de la que el obrero no saca sino su propio desprestigio, ha llegado la hora de luchar por la redención social de los trabajadores en general para romper las cadenas de la explotación. Es necesario compenetrarse de la cuestión social para luchar contra “La Rosca” y el imperialismo que nos dominan y contra las quintas columnas que se introducen en nuestros organismos”.

Ese mismo día, en un acto emocionante, el expresidente de la primera organización gráfica, don José L. Calderón, entregó el estandarte de la “Unión Gráfica Nacional”, expresando: “Ahora sí la organización gráfica está en buenas manos”, y rogó que se lo conservara como reliquia histórica.

INVITADO A LA MASONERÍA

Un amigo de Waldo, Melitón Monje —también gráfico y Jefe de Talleres de la Empresa Tipográfica “Imprentas Unidas” que le había colaborado en la campaña electoral—, en vista de su exaltación a la presidencia de la “Federación de Artes Gráficas”, hablándole confidencialmente, le manifestó que él era masón y que ocupaba un grado jerárquico en la Logia. Le explicó los fines de la masonería y sus bases filosóficas: además de ser una organización de gran poderío internacional, era una hermandad de ayuda mutua no sólo en lo social sino en lo político, acabando por invitarlo a ingresar a la

masonería. Le dio como ejemplo el caso de la Sociedad Obreros “El Porvenir” que pertenecía a la masonería y que se había constituido en un Taller de la Gran Logia de Bolivia. Además, le dijo que como presidente de la “Federación de Artes Gráficas”, con la ayuda de la masonería, podía ser elevado a situaciones elevadas. Fue la primera invitación de esta índole. Para demostrarle el poder de la influencia masónica en política, le hizo una revelación: “El asunto de la prórroga de Siles se ha tratado en la Gran Logia y se ha acordado dar un golpe revolucionario y bajarlo del poder; para cumplir esta resolución esencialmente democrática y constitucional, se me ha encargado viajar a Oruro, donde tenemos un hermano Comandante de Regimiento, para transmitirle la orden masónica de dar el golpe”. Por la noche viajó a Oruro en auto particular.

Efectivamente, un regimiento de la guarnición de dicha plaza fue el primero en levantarse contra el gobierno. A la noche siguiente, domingo, después de la retreta en la plaza Murillo, se inició una manifestación con disparos al aire libre de gente que estaba armada y cuando bajaba la columna por la calle Murillo, después de dar una vuelta, se encontró con cadetes del Colegio Militar, que se habían sublevado y trataban de tomar el cuartel de San Pedro por la puerta de la calle Almirante Grau. Unidos el pueblo y los cadetes, fue fácil el ingreso a dicho local. Los soldados se unieron al pueblo, menos los militares, que no quisieron salir.

Esa noche la lucha fue interesante. El regimiento Ingavi, que continuaba leal al gobierno y que ocupaba el cuartel de la calle Sucre, salió para restablecer el orden y bien armado y comandado, comenzó apoderándose de la Plaza Murillo, calle Comercio y adyacentes; de allí siguió bajando tomando horizontalmente toda la calle Potosí. Militares retirados y Cadetes comandaban al pueblo. Se habían seleccionado a todos los que tenían armas y los que no tenían asaltaban algunas tiendas donde podían encontrar armas y municiones.

Las primeras escaramuzas se llevaron a cabo en la calle Recreo (hoy Av. Mariscal Santa Cruz), especialmente en las esquinas de San Francisco, Sagárnaga y Figueroa, Cochabamba, Oruro, Litoral y Colombia. La presión del Ingavi fue tan intensa —contaban con armamento moderno y ametralladoras—, que los revolucionarios se replegaron a la calle Murillo, luego a la Linares y plaza Belzu, donde se fortificaron protegiéndose en el muro que da a las calles Murillo y Rodríguez, (por ello se les apodó “Héroes de la Locería”). En San Pedro había gente revolucionaria que, armada de revólveres, no permitía el avance de las tropas del gobierno.

Así las cosas, al día siguiente cesaron las hostilidades. El Ingavi había sido contenido y no podía avanzar más. Esa mañana, los cadetes recibieron una orden urgente de replegarse con todos los civiles armados a El Alto, porque la aviación se había plegado al golpe. Esa tarde, un avión piloteado por el aviador Pabón, voló sobre la

ciudad disparando su ametralladora contra el Palacio de Gobierno. La revolución estaba triunfante. El Ingavi se replegó a su cuartel y se puso en libertad a todos los presos.

El pueblo salió a las calles y asaltó el Palacio de Gobierno, la casa del presidente Hernando Siles y otras residencias de algunos partidarios del gobierno. Pero, cosa paradójica, el local de la Logia Masónica situada en la calle Castro, también fue destruida y saqueada, llevándose todas sus vituallas, no obstante, de que la Gran Logia había colaborado al triunfo de la revolución.

LA REVOLUCIÓN DE 1930

El 27 de junio de 1930 —triumfante la revolución que dio por tierra con el gobierno de Hernando Siles, que ambicionaba prorrogar su mandato—, se estableció una Junta Militar bajo la presidencia del general Carlos Blanco Galindo, que oprimió a los trabajadores, persiguió y confinó a sus dirigentes y clausuró sus locales de reunión.

No pasó mucho tiempo cuando los máximos dirigentes de la Federación Obrera del Trabajo (FOT) tuvieron que enfrentar un conflicto, esta vez a favor del sector fabril, con motivo de un pedido de aumento salarial y la libertad de sus dirigentes presos, por lo cual se había convocado un paro de labores a fines del mes de agosto. La FOT amenazó con declarar la huelga general si no se resolvía favorablemente este conflicto, poniendo

en libertad a los presos y aumentando los salarios de hambre que percibían.

Waldo Álvarez, que ocupaba el cargo de Secretario de Agitación y Propaganda, fundó el periódico “La Huelga”, que nació el 1 de septiembre de 1930, para defender los intereses y derechos de todos los trabajadores y que al referirse a la situación del proletariado con motivo de la revolución del 30, decía: “La vuelta del país a la “normalidad” y la labor de la Junta Militar “que ha devuelto al país sus libertades y garantías”, no ha servido sino para beneficio de unos cuantos que ahora se encuentran satisfechos, y para consolidar los cimientos de la clase explotadora y “La Rosca”. Los obreros no estamos de acuerdo con estas soluciones, porque las garantías y libertades no pasan de ser un mito. Los trabajadores que formamos la mayoría de la nación, sabemos que cuando se trata de perseguirlos, no hay leyes ni garantías que valgan. Por otra parte los asalariados no viven solamente de libertades. Son cuestiones económicas las que dan beneficio al obrero, los planteamientos de los obreros textiles a esta altura son plenamente justificados. La Junta Militar debe preocuparse de crear leyes que favorezcan a los trabajadores, a la mujer y al niño, jubilación para los ancianos, vivienda higiénica y barata, seguro para los desocupados, aumentó de sueldos y salarios, respeto a la persona humana y a la libre organización, etc. Pero la Junta no ha hecho nada de eso, al contrario, cuando se reclama-

ba mejores condiciones de trabajo y mejor salario, o cuando se pedía garantías, se perseguía con saña a los dirigentes obreros, se los confinaba y se allanaba sus locales, violando así todos sus derechos, sobre todo los de reunión y asociación”.

“Entonces cuáles son las conquistas que el obrero ha obtenido con el triunfo de la mal llamada revolución que ha costado su sangre? ¿Qué hace la Junta por la clase oprimida a su pase por el gobierno? Nada que no sean persecuciones y confinamientos. Por todo eso, queda establecido que la Revolución” de junio no ha servido sino para empeorar la situación de la clase trabajadora. Esta debe ser la última lección que sufra el pueblo, por lo que no debe esperar nada de estas farsas revolucionarias que aprovechan sólo a la clase dominante”.

“La Huelga”, aunque trataba asuntos era considerada por las autoridades como un vocero comunista. En el periódico oficial “La República”, se publicó un recuadro, que decía: “El periódico “comunista” que se imprime en nuestros talleres, nada tiene que ver ni con la Redacción, ni con la Dirección de esta empresa periodística”.

Por este motivo, el Prefecto de La Paz, que entonces estaba a cargo de las cuestiones políticas, citó al director del mencionado semanario, pidiéndole una explicación escrita sobre los fines e ideología de dicho vocero obrero.

En respuesta, el director Waldo Álvarez, contestó, en una nota escrita, de la siguiente manera:

“La Paz, 11 de septiembre de 1930

Señor

Prefecto y Comandante General del Departamento

Presente

“Señor Prefecto: Dando cumplimiento a nuestra promesa de hacer conocer la orientación ideológica y finalidades que persigue el periódico obrero “La Huelga”, nos es satisfactorio manifestarle lo siguiente: La edición del periódico y su producción literaria está auspiciada por una agrupación de obreros gráficos asociados en la “Federación de Artes Gráficas”, no teniendo por consiguiente injerencia ninguna otra asociación mundial ni intelectual.

“Como se nota claramente, en los dos números que se han editado hasta ahora, su orientación es completamente obrerista, ajena a toda política de todos los partidos organizados que existen en el país. Su ideología es el SINDICALISMO como movimiento obrero de organización. Su finalidad es de hacer una labor eje culturización y capacitación de toda (a clase trabajadora; orientarla en la defensa de sus propios intereses como clase trabajadora o proletaria; organizar las asociaciones gremiales o sindicatos en los talleres o fábricas para hacer sus redemos de mejoras en

forma colectiva y solidaria, sea ante las autoridades o dilectamente a los patrones, según sus necesidades.

“Con esta declaración, en la que explicamos nuestros fines e ideología, creemos que no se suscitará ningún inconveniente para que la publicación de nuestro periódico continúe apareciendo, como es el anhelo de todos los obreros de la República, que se manifiestan por las muchas felicitaciones y notas de aliento que hemos recibido a la salida del primer número.

“Aprovechamos la oportunidad para saludarlo muy atentamente

Waldo Álvarez España, Director”

Felizmente, los obreros fabriles tuvieron éxito en sus planteamientos y volvieron a sus labores después de conseguir un aumento salarial del 40% y la libertad de sus dirigentes detenidos.

ENFRENTAMIENTO CON LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

Aprovechándose del ambiente favorable a las clases dominantes, los empresarios periodísticos, a instancias del director de “El Diario”, enviaron una comunicación a la “Federación de Artes Gráficas”, proponiendo una reunión para “obtener una rebaja del 20% de los ha-

beres de los trabajadores de imprentas periodísticas, a fin de afrontar las graves dificultades económicas que afligen a las empresas.

Waldo Álvarez, presidente de dicha organización, redactó una respuesta concretamente demostrada, que vale la pena transcribirla:

El texto es el siguiente:

“La Paz, 28 de octubre de 1930

A los señores José Carrasco, Gustavo Carlos Otero, Arturo Otero, Alfredo López, Julián Céspedes, representantes de las Empresas periodísticas “El Diario”, “La Razón”, “Ultima Hora”, “La República” y “El Liberal”

Presentes

Señores:

Cursa en nuestro poder la atenta comunicación que las Empresas Gráficas Periodísticas que representan, han dirigido a la “Federación de Artes Gráficas”, proponiendo a esta central gráfica entrar en conversaciones para **OBTENER UNA REBAJA DEL 20% SOBRE PLANILLAS DE OPERARIOS A FIN DE AFRONTAR LAS GRAVES DIFICULTADES ECONOMICAS** que afligen a las empresas que ustedes gerentan.

“Si no contestamos el oficio con más oportu-

nidad fue por consultar la opinión de todos los gráficos que trabajan en las imprentas periodísticas, afectados con la proposición de ustedes. Pero ahora —con la aprobación de una asamblea amplia y especial de los obreros de imprentas periodísticas—, podemos dar la presente respuesta, terminante y definitiva.

“Empezaremos por considerar los motivos que exponen y que los decidieron a cambiar ideas para proponer la rebaja en los salarios de los trabajadores. Estos son: a) Baja en los ingresos de avisos; b) Baja en la circulación.

“BAJA EN LOS INGRESOS DE AVISOS.- Considerando este punto, hemos procurado encontrar alguna razón de peso para comprobar su efectividad, pero no nos ha sido posible encontrar una sola que pueda convencernos; al contrario, esto nos brinda la oportunidad de hacer una demostración de la bonancibilidad de ese renglón de ingresos.

“No podemos aceptar que haya baja en el ingreso de avisos, si en un periódico de 12 páginas, que se compone de 72 a 84 columnas —según el formato—, solamente entran 25 a 28 columnas de lectura y todo el resto, 47 a 50 columnas y a veces más, son de avisos. Esto lo podemos comprobar en cualquier momento, frente a téc-

nicos que ustedes podrían nombrar; y si a esto agregamos que por la composición de avisos las empresas pagan al operario solo la primera publicación —habiendo publicaciones permanentes y otras con contratos anuales, constituyendo un ingreso sin gasto alguno—, llegaremos a la conclusión de que la baja en el ingreso de avisos no es real. Aún más, existen otros avisos —que son enviados de Estados Unidos y Europa—, que son pagados a precio de oro y en los cuales las empresas no pagan operario, puesto que llegan listos para la compaginación, importando una ganancia sin ningún gasto. ¿Cómo se puede asegurar que han bajado los ingresos de avisos, si la mayoría de las empresas periodísticas tienen el propósito de aumentar sus páginas; de 12 a 16 y de 8 a 12, por efecto del aumento de la publicidad?

“No se puede argüir siquiera que por motivo de la crisis económica que aflige al país han disminuido los avisos, porque al contrario, los comerciantes e industriales para vender sus productos tienen que valerse forzosamente de la propaganda en los diarios; por este motivo, en lugar de disminuir han aumentado los avisos, con perjuicio más bien de los trabajadores, porque mientras más avisos se publican, menos información y lectura sale en un periódico y, por lo tanto,

gana menos el obrero.

“Esta demostración establece el estado bonancible del ingreso de avisos —que constituye la mayor entrada en una empresa periodística—, motivo por el que rechazamos esta punto, por considerarlo inconsistente y por no estar asentado en una base justa.

“BAJA DE LA CIRCULACION.— En lo que respecta a este punto, vamos a expresarnos con la misma claridad que en el anterior. Si bien es una realidad la baja en la circulación, no podemos aceptar que esto sirva de pretexto para rebajar las planillas de los trabajadores, puesto que en Bolivia los periódicos no viven de la circulación, su mayor entrada la constituyen los avisos. “Hemos estudiado cuidadosamente también este aspecto y podemos sintetizar nuestra oposición, expresando que es la primera vez que las empresas periodísticas demuestran su alarma por la baja en la circulación; sin embargo, en otras épocas, en que la venta bajaba mucho más, no se quejaban ni pedían rebajas económicas.

“El tiraje normal de los periódicos de mayor circulación, es de 4.000 ejemplares; ahora, por la competencia creada por la aparición de nuevos órganos —no por la crisis—, ha disminuido 1.000, siendo el tiraje 3.000. Esta baja no influye

en nada, si recordamos que otras veces en que el tiraje bajaba hasta 2.000 números, las empresas no pedían rebajas de ninguna especie. Además, en tiempos de bonancibilidad —cuando la circulación era grande—, las empresas periodísticas nunca han tratado de mejorar en algo siquiera la situación siempre difícil de sus trabajadores, y no llegamos a comprender por qué ahora — que afecta más hondamente la crisis económica a los obreros—, se quiera hacer pesar sobre ellos una situación que no la crearon .

“Por todas estas razones y otras que sería largo enumerar, la “Federación de Artes Gráficas” en su última asamblea ha resuelto rechazar la propuesta de ustedes por considerarla injusta.

“Aprovechamos la oportunidad para saludarlos muy atentamente.— Waldo Álvarez E., Presidente.— Guillermo Silva, Secretario”

Así terminó el enfrentamiento con las empresas periodísticas, con el éxito rotundo de los trabajadores gráficos, por la argumentación verídica y exacta expuesta por el Presidente de la “Federación de Artes Gráficas”. Ya no se volvió a remover el asunto.

SECRETARIO GENERAL DE LA FOT

El 29 de octubre de 1930, el presidente de la “Federación de Artes Gráficas”, recibió el siguiente oficio:

“Al compañero Waldo Álvarez España
Presente.

Compañero.

“Tengo el agrado de comunicar a Ud. que en la última asamblea realizada el viernes 24 de los corrientes, ha sido Ud. elegido por mayoría de votos Secretario General de la Federación Obrera del Trabajo, cargo del que queda Ud. investido con carácter titular.

“Los compañeros que hemos podido aquilatar sus excepcionales condiciones de dirigente y su absoluta identificación con la causa de los trabajadores, no podemos menos de felicitarlo sinceramente por el acierto con que esta Central ha encargado a Ud. su puesto de mayor representación.

“En esta oportunidad, esperamos desde luego, una labor provechosa en pro del proletariado de esta región, comprometiéndonos a prestarle todo el concurso de nuestra voluntad y adhesión en todas las actividades que tenga a bien desarrollar por el prestigio y progreso de esta entidad.

“Lo saludamos muy cordialmente, al tiempo que lo invitamos a presentarse en la asamblea del próximo viernes para la toma de posesión.

“Por la FOT, Mario Nerval, Secretario de Relaciones”.

FUNDACIÓN DE “EL MUNDO”

Aceptado este cargo de dirigente máximo del proletariado de La Paz, y a la vez presidente de la “Federación de Artes Gráficas”, intensificó su actividad cultural, para lo cual, en unión de varios periodistas, entre ellos Luis Llanos Aparicio, Augusto Birbuet, Alberto Pinilla, Juan Ocampo, Emilio Estrada, Juan Torneo y algunos gráficos, fundó el semanario “El Mundo”, periódico de carácter democrático al servicio de la clase trabajadora. Waldo no solo luchaba en el campo sindical contra la clase explotadora, en defensa de la clase oprimida, sino también contra la clase media de intelectuales desviacionistas. Así respondió en el semanario de su dirección —“El Mundo”— a los autores de un artículo aparecido en “El Diario” con el título de “La Cooperación Intelectual” donde afirmaban que en México los intelectuales se habían organizado bajo la forma sindical “no precisamente para imponer una preeminencia de grupo o casta, sino como una necesidad de defensa frente a las organizaciones sindicales obreras que aspiran, con un fondo egoísta de clase, a su completo predominio en el campo político, social y económico”.

“Los intelectuales bolivianos —decían en el mencionado artículo—, deben implantar el sindicalismo intelectual, pero un sindicalismo tomado en su alto concepto social, no en el que le dan las masas ignoras”.

La respuesta de Waldo en “El Mundo” fue en sus partes salientes: “No alcanzamos a comprender los alcances ni

el significado del comentario publicado por el columnista de “El Diario” al aconsejar la organización de un “sindicalismo intelectual”. Sabernos que si los intelectuales mexicanos se organizan bajo la forma sindical, debe ser para defenderse de la explotación capitalista y luchar junto a los trabajadores contra la explotación del hombre por el hombre, y no para ponerse “frente a los sindicatos obreros”, es decir, frente a la clase explotada, porque intentar esto, sería salir en defensa del capitalista que explota igualmente al intelectual y al obrero. Creemos que el articulista de referencia —con un ingenio creador digno de mejor suerte—, trata de encontrar o crear una nueva clase en medio del antagonismo de las clases explotadora y explotada. Reproducimos lo que un intelectual revolucionario decía a este respecto: “No existiendo en la sociedad sino dos clases, los que tratan de buscar un término medio, son los que cobardemente no saben luchar por su clase, los inútiles, los nada, porque estos no reportarán ningún beneficio a la humanidad”.

“Al extraordinario intelectual que trata de crear un sindicalismo sui-géneris, le expresamos que el sindicato es una organización que agrupa a todos los obreros explotados en una determinada industria para luchar por la defensa de sus intereses diarios contra la explotación capitalista. Al sindicato pueden ingresar todos los obreros, sin distinción de tendencias políticas o religiosas, sin discriminación de raza, sexo o edad. Este es el sindicalismo que conocemos todos los obreros en general

y en esto no existe ningún deseo de preeminencia de grupo o de casta”. “Por eso, estamos seguros que los intelectuales mexicanos no se organizan para luchar contra los obreros, sino para acercarse a éstos y luchar juntos contra el enemigo común”.

EN EL CAMPO POLÍTICO

Mientras esto sucedía en la lucha sindical, Waldo Álvarez España fue recontratado por “El Diario” con un buen haber. Siguiendo su tren de autoculturización, se relacionó con muchos intelectuales: periodistas, profesores y universitarios, con los que alternaba frecuentemente. Una noche, José Cuadros Quiroga, que tenía el cargo de editorialista, le presentó a José Antonio Arze, catedrático de Sociología de la Universidad de San Andrés (UMSA), cuya amistad duraría hasta su muerte. Arze, como máximo dirigente de la Federación Universitaria Boliviana (FUB), había presidido el Primer Congreso Universitario reunido en 1928 en Cochabamba. Los tres, a veces con otros amigos, se dirigían algunas noches de invierno a un bar nocturno de la calle Uchumayo llamado el “Chaj-Chaj”, donde se servían té con té y dialogaban agradablemente. A veces, las discusiones se prolongaban tanto, que se retiraban a la salida del sol.

A estas reuniones iban acudiendo día a día un mayor número de personas y ya no se realizaban solo en las noches, sino también en los días. De esta manera se fue formando un núcleo de gentes de gran sensibilidad

social que tenían ideas avanzadas. Pronto se organizó una especie de peña o cenáculo que iba creciendo cada día. Ingresaron Wálter Guevara Arze con un buen contingente de universitarios, entre ellos, Wálter Alvarado dirigente de la FUL, muchos dirigentes obreros como Daniel Mendoza y Bernabé Villarreal, de los choferes; Moisés Álvarez y Guillermo Lanza, de los gráficos; J. Saavedra, de los zapateros, Carlos Mendoza, sastre y abogado, y algunos tranviarios y textiles.

LA PRIMERA AGRUPACIÓN SOCIALISTA

En 1931, con un número de cuarenta personas, se resolvió fundar la primera Agrupación Socialista Revolucionaria, cuyo primer presidente fue Waldo Álvarez España; de Relaciones, Wálter Guevara; de Propaganda, José Cuadros Quiroga; de Cultura, José Antonio Arze, etc. Se acordó enviar comisiones al interior para la organización de núcleos similares, designando a Waldo Álvarez y Wálter Guevara para viajar a Oruro y Cochabamba. Esta comisión obtuvo un gran éxito. En Oruro, al conocer la llegada de los delegados, se constituyeron en la estación del ferrocarril muchísimos intelectuales y obreros que les dieron la bienvenida. Fueron recibidos en asamblea de la Federación Obrera de Oruro y esa misma noche asistieron a dos citas con intelectuales: una encabezada por el poeta José Antonio de Sainz, Óscar Moscoso, Josemo Murillo Vacareza, Dinko

Garafulich y otros, la otra compuesta por maestros y universitarios, entre ellos, Alberto Cabezas, Mario Salazar, Gustavo Zeballos, y otros que formaban el grupo "Avance". En Cochabamba igualmente fueron recibidos por la FOT y el Grupo "Izquierda", jefaturizado por Ricardo Anaya. En la misma forma, había viajado otra comisión a Potosí y Sucre, con el mismo éxito.

A la vuelta, después del informe de las comisiones enviadas, se discutió sobre la elaboración de un Programa, Estatutos y Reglamento. El doctor José Antonio Arze presentó un proyecto de estatuto, que ya lo tenía preparado, con el nombre de "CROP" (Confederación de Repúblicas Obreras del Pacífico), fundamentando sus razones para que la agrupación adoptase dicho nombre. El proyecto pasó al estudio de una comisión, la misma que después de algunos días, informó, pronunciándose por el rechazo, basándose en que la asociación que se organizaba no era comunista ni estaba afiliada a ninguna internacional, además de que pecaba de muy académico. Por otra parte, aconsejaba que el estatuto debía aprobarse en un Congreso Nacional. Se aprobó el informe por mayoría de votos. El mismo doctor Arze, después de muchos años, escribiría: "Nos encargamos de hacer los funerales de la "CROP" sus propios fundadores, convencidos, entre otras cosas, de que era un error político conservar dicho organismo con carácter secreto y más o menos académico que le habíamos atribuido".

CAPÍTULO III

EL GOBIERNO DE SALAMANCA

La Junta Militar presidida por el general Blanco Galindo entregó el mando en febrero de 1931 al presidente electo Daniel Salamanca, el “Hombre Símbolo”. Este personaje, aunque de ideas liberales, se constituyó en el gobernante más conservador y reaccionario de ese tiempo. El 6 de marzo de 1931 en su Mensaje al Congreso, en párrafo especial, expresaba: “El primer aspecto adverso es de orden social. Me refiero al comunismo y creo que el gobierno carece de medios legales suficientes para defender la sociedad contra este peligro”. Salamanca tenía la obsesión de que la civilización debía defenderse “contra el bárbaro comunismo” y al socialismo consideraba como un instrumento de esa “fuerza negra”.

Salamanca se desenmascaró de su fobia contra las organizaciones obreras inmediatamente después de posesionado en el gobierno. Presentó el proyecto de Ley de Defensa Social en contra de los trabajadores, por el cual se suprimía el derecho de huelga, se prohibía toda clase de manifestaciones, disponiéndose su disolución a tiros, situándose de esta manera al servicio de “La Rosca” minera y del imperialismo.

El 10 de abril de 1931, la Federación Nacional Postal, Telegráfica y Radiotelegráfica —fundada en 1920 y que había obtenido el reconocimiento de su perso-

nería tanto del gobierno de Saavedra como de la Junta Militar—, declaró la huelga general en escala nacional, porque el doctor Daniel Salamanca se negó a reconocer dicha organización destituyendo inmediatamente a sus dirigentes, de todos los puestos que ocupaban.

El gobierno reaccionó contra el paro dando un plazo de 24 horas a los huelguistas para que regresaran a sus labores, ordenando al ejército para que sus tropas ocuparan todas las oficinas de correos y telégrafos del país, declarando ilegal la huelga.

Los telegrafistas pidieron, a su vez, la ayuda de la Federación Obrera del Trabajo (FOT), que envió un ultimátum al gobierno para que se reponga en sus cargos a los dirigentes destituidos, con amenaza de declarar la huelga general, firmada por todos los delegados sindicales en su seno. Además, distribuyó a todos sus organismos afiliados el decreto de huelga general, con este motivo, el presidente de la “Federación de Artes Gráficas” convocó a una asamblea general urgente, porque la FOT le había hecho un pedido especial para que los gráficos, conocidos como los más combativos, sean los primeros en iniciar el paro.

No obstante, de haberse realizado tres asambleas en días sucesivos, la mayoría, que contaba con el apoyo del gobierno y de politiqueros incrustados en el sindicato, rechazó el paro general, provocando el fracaso de la huelga de telegrafistas por falta de apoyo y ocasionando a la vez el fraccionamiento del gremio gráfico.

El éxito de la huelga dependía de la intervención de los gráficos. Sensiblemente estos fallaron esta vez, causando el colapso de la Federación Postal y Telegráfica, que fue destruida por Salamanca y seis de sus dirigentes encarcelados. Así se consumó la derrota del obrerismo en ese año.

RENUNCIA WALDO ÁLVAREZ

Con motivo de la serie de incidentes producidos en la “Federación de Artes Gráficas” por el fracaso de la huelga general, se lanzó por intermedio de los adláteres del gobierno, una acusación contra Waldo Álvarez, por haber firmado el ultimátum al gobierno y comprometido el nombre de la Federación. Esta acusación tuvo como efecto la renuncia del presidente y, la escisión, que ya se vislumbraba, del gremio gráfico.

Con la fecha de 15 de abril, Waldo Álvarez envió su renuncia a la “Federación de Artes Gráficas”, en cuyas partes salientes decía: “Tengo a bien dirigirle la presente —y adjunta una Exposición de Motivos—, para que se sirva poner en conocimiento de esa federación mi renuncia de carácter completamente irrevocable tanto del cargo de Presidente que ocupaba, como de socio de esa entidad”.

“Los incidentes y las acusaciones realizadas en la sesión de ayer, que afectan a mi dignidad, no puedo pasarlas por alto. Se ha dicho que al firmar yo el ultimátum dirigido al gobierno por todos los sindicatos

locales afiliados a la FOT, he comprometido el nombre de la Federación y como quiera que esta mi actitud necesita una explicación, la realizo en nota adjunta”.

En la Exposición de Motivos, decía: “Desde mi elección de Presidente de la Federación noté que se efectuaban ciertos manejos y trajines velados para hacer fracasar mi labor directriz. Se recorrían determinados talleres y se hacía propaganda perniciosa en mi contra. Tuve que renunciar al cargo. Pero inmediatamente en una asamblea plena se me dio un voto de aplauso y confianza manifestándome su solidaridad y comprometiéndose a colaborar conmigo con entusiasmo.

“Cuando volví a mi puesto, noté que mis enemigos continuaban con mayor intensidad su labor de obstaculizar todos los proyectos y resoluciones que emanaban de la Directiva. Realizaban una labor de sabotaje.

“¿Y quiénes son estos señores? Son aquellos que causaron el desprestigio del gremio, aquellos malos compañeros que fueron a poner a los pies de un tirano los destinos de la federación, los que organizaron clubs políticos para propiciar candidaturas, son los que desempeñan el papel de crumiros, porque en cualquier emergencia están siempre en favor de las empresas, son los eternos traidores. Son estos señores los que creyendo perder el instrumento que servía a sus fines, no han parado mientes para echar sombras sobre mi persona.

“Ahora resulta que la campaña emprendida por dichos individuos, ha sofisticado a un buen número de gráfi-

cos por lo que nuestra Federación ha caído en poder de esa camarilla. Nuestra agrupación volverá a ser objeto de las maquinaciones de unos cuantos picaros que usufructuarán a su costa. Ya desde ahora están realizando actos maquiavélicos. En una entrevista efectuada ayer por el Presidente Salamanca con la prensa, al tratar sobre el ultimátum de la FOT, expresó que no le inquietaba la amenaza de huelga general, porque ocho de los más importantes sindicatos le habían asegurado que no tomarán parte en el paro, entre ellos el gremio gráfico. ¿Quién se ha tomado el comedimiento de llevar esa promesa a nombre de la Federación de Artes Gráficas? Es así como proceden estos enemigos invisibles de la actual Directiva y es así también como han obtenido que los apoyen en la sesión de ayer.

“Felizmente, puedo decir con la frente alta, que a mi paso por la presidencia no he desprestigiado a nuestra agrupación, ni he medrado de ella ni he apoyado a ningún gobierno, no he buscado ningún beneficio personal. Más bien he levantado la dignidad de nuestra agrupación y la mía propia a una altura que nunca había encontrado. Estos son los motivos que me obligan a renunciar de una organización que desde niño he consagrado todos mis afectos y mis esfuerzos, pero que ahora está en vías de caer en poder del sector reaccionario y de los camarilleros sirvientes de politiqueros.

“Yo no puedo ser instrumento de esos traidores. Antes de pertenecer a una Federación “amarilla” prefiero reti-

rame. “Con este motivo, me despido hasta muy pronto. Atentamente. Waldo Álvarez España”.

FUNDACIÓN DEL “SINDICATO GRÁFICO”

Había llegado el momento de las definiciones. Alguien tenía que reivindicar el prestigio del gremio gráfico y fue Waldo Álvarez, quien llamó a todos los hombres sanos y honrados, a toda la juventud honesta y más preparada del gremio a unirse a la cruzada de recuperación del prestigio mellado por la derrota sufrida. Bien vale la pena citar los nombres más sobresalientes, porque con ellos se formó una élite de luchadores que prestigió el movimiento obrero gráfico, algunos ya desaparecidos: Moisés Álvarez, los hermanos Guillermo y Alfredo Lanza, los hermanos Ernesto, Armando, Luis y Hugo Salcedo, Juan Paz Rojas, Ernesto A. Calero, Humberto Torrico, Juan Torrico, Luis Aramayo Calero, Primitivo Miranda, José N. Guzmán, Guillermo Silva, Vicente Aliaga, Samuel Rada. Juan Bustillos, Félix Gonzales, Modesto Guachada, Carlos Murguía, Rufino Glasinovich, Héctor Laffert, Humberto Iturry, Juan Jiménez, Armando y Ezequiel Maldonado, Carlos Oroza, Víctor Peredo, Luis Palma, Nicolás Quiroz, Pedro Rodríguez, Miguel Ramírez, Luis Salmón, Wenceslao Uberuaga, Carlos Velásquez, Rafael Vargas, Bernabé y Antonio Velásquez, Alberto Yanguas, Tomás Zeballos y muchos otros.

Con un número aproximado de doscientas personas se fundó inmediatamente el “Sindicato Gráfico”. Luego se acordó lanzar un manifiesto llamando a sus filas a todos los trabajadores de imprentas, redactado por Waldo Álvarez y concebido en los siguientes términos:

“Camaradas: la Federación de Artes Gráficas, que ahora está en manos de un grupo que se opone a toda innovación y progreso, marcha a la zaga de los organismos obreros. Su realidad nos demuestra que sus componentes están regidos por prejuicios, el oportunismo y la traición, la politiquería y la completa desorientación, que perjudican los intereses generales del gremio. La Federación se ha convertido en un organismo ficticio y retrógrado.

“No podemos tolerar este estado de cosas por más tiempo. Ha llegado la hora de definir de una vez nuestra condición SER O NO SER. O seguimos sometidos al criterio reformista y amarillo de los que se adueñaron de la Federación, o nos apartamos denunciando ante la conciencia de todo el proletariado gráfico la traición de esta camarilla y expresando que nuestra posición sindical es muy diferente.

“La realidad social de nuestro gremio es muy grave. Nuestro objetivo es imprimir un rumbo más definido adoptando un mecanismo más concreto en materia sindical. No podemos estar su-

jetos al sector que se aterra al atraso y estanca la evolución gremial.

“El sindicalismo que tratan de practicar los que actualmente dirigen la “Federación de Artes Gráficas”, es el mutual colaboracionista. Quieren hacer simplemente una sociedad de beneficencia que esté al margen de la lucha contemporánea, quieren que los gastos de enfermedad, entierro, botica y otros, corran por cuenta de los trabajadores, haciendo de esta manera que nuestros compañeros, a más de ser explotados, tengan que colaborar a la empresa sufragando los gastos que a ésta le corresponde realizar. Por otra parte, tratan de hacer una institución egoísta, ajena a todo concepto de solidaridad social con los trabajadores de las otras industrias, so pretexto de mantener una falsa independencia de la Federación, oponiéndose a la lucha general clasista, que es la única que define la posición de los trabajadores frente al capitalismo. “Ante esta circunstancia, los organizadores del “Sindicato Gráfico”, deseosos de salvar la dignidad del gremio, hacemos un llamado a todos los hombres y mujeres que trabajan en imprentas, para formar una entidad fuerte y altiva, que lleve como estandarte la razón y la justicia social para luchar contra los privilegios, ‘La Rosca’ y el Imperialismo, y contra los enemigos internos que desean una

organización reformista y amarilla al servicio de los patrones.

“Nuestro sindicalismo es revolucionario y parte del principio de que habiendo dos factores en la producción: el Capital y el Trabajo, que divide a la sociedad en dos partes antagónicas: los explotados y los explotadores, que dan origen a la formación de dos clases distintas, consideramos un deber ocupar el puesto que nos señala la lucha de clases. Estamos contra el sindicalismo gremial mutualista y de beneficencia, porque bajo este sistema el obrero contribuye a darse lo que podría conseguir de quien lo explota.

“Deseamos fomentar la solidaridad obrera y ponernos a la vanguardia de las luchas proletarias enarbolando la bandera de la redención social y la liberación definitiva de la clase obrera. Nuestro sindicalismo también lucha por la reivindicación inmediata, pero no como un fin, sino como un medio para llegar al fin. Y nuestro fin es la implantación de una sociedad más justa, en que no existan privilegios de clase, ni esclavos explotados.

“Y esta es la diferencia ideológica que nos separa de la actual ‘Federación de Artes Gráficas’ en manos de politiqueros y reaccionarios que forman una aristocracia sindical pusilánime y cobarde. Nuestra lucha es frontal y valiente,

sin temores ni cálculos de ninguna clase. Por eso invitamos a todos los gráficos honrados y conscientes a definirse: O CON NOSOTROS, O CON LOS OPORTUNISTAS REACCIONARIOS. La Paz, mayo de 1931.

EL COMITÉ ORGANIZADOR”.

A este respecto, Herbert Klein escritor norteamericano, en su obra: “Orígenes de la Revolución Boliviana”, después de muchos años, diría: “El obrerismo se había recuperado de su derrota del año 1931, para asumir una posición más agresiva y militante. Un ejemplo de esa recuperación fue el ‘Sindicato Gráfico’, cuyo gremio había sido destrozado en las disensiones que siguieron al fracaso de la huelga general de abril. De las ruinas de la antigua ‘Federación de Artes Gráficas’, emergió el revolucionario ‘Sindicato Gráfico’, bajo la dirección del joven secretario sindical Waldo Álvarez. El nuevo sindicato lanzó un manifiesto en el que por primera vez en la historia del movimiento sindical boliviano se hablaba en un lenguaje auténticamente revolucionario. El ‘Sindicato Gráfico’ logró reunir en sus filas a todos los elementos más avanzados del gremio”.

LUCHA CONTRA LA LEY DE DEFENSA SOCIAL

La Agrupación Socialista presidida por Waldo Álvarez no había descuidado su labor política y al finalizar el

año 1931 se había robustecido extraordinariamente. Su influencia llegaba hasta organismos máximos como la FOT, Federación Obrera Local (FOL) y Federación Universitaria Local (FUL), fuera de sindicatos fuertes como de gráficos, choferes, textiles y otros.

En esos días, el “Hombre Símbolo” después de su triunfo con motivo de la huelga de telegrafistas, se aprestaba a dar el último golpe al proletariado boliviano destruyendo sus organismos sindicales. Así, a fines de diciembre de 1931, el ministro de Gobierno, Luis Calvo, presentó al Congreso un Proyecto de Ley llamado de “Defensa Social”. El mencionado proyecto se discutía a puerta cerrada, en sesiones secretas. En él se prohibía terminantemente toda huelga o manifestación obrera que alterara el orden social y que el Ministerio de Gobierno tenía la atribución de disolver cualquier tumulto ordenando a las fuerzas de policía disparar sus armas en caso de que a la tercera orden de retirarse no se obedeciera a la autoridad.

Conocida esta maquinación que iba a dar al gobierno poderes extraordinarios represivos contra el movimiento obrero, la Agrupación Socialista preparó su resistencia mediante la organización de una manifestación pública de protesta, a la que invitó a las directivas de grandes organismos, donde se aprobó salir a las calles en un mitin. Patrocinaron dicha protesta la FUL, la FOT y la FOL, se prepararon manifiestos convocando al pueblo y se fijó el domingo 3 de enero de 1932 para

el verificativo del mitin. Se rumoreaba que el día indicado correría sangre obrera. El gobierno por su parte prohibió el desfile, amenazando con disolverlo enérgicamente. No obstante dicha prohibición, se realizó un grandioso desfile de masas compuesto de obreros, estudiantes y maestros, al que se unió todo el pueblo de La Paz.

La manifestación, fuera de ser gigantesca, resultó impetuosa y decisiva; pues, el gobierno, por temor a la violencia y consiguiente derramamiento de sangre y una revolución de las fuerzas políticas de oposición, se vio obligado a archivar el mencionado proyecto.

Esta derrota del gobierno fue elaborada principalmente por la ya bien organizada Agrupación Socialista, y definió la recuperación de las fuerzas obreras donde ocupaba un sitio de vanguardia el “Sindicato Gráfico”. Salamanca había saboreado su amarga derrota e impotente vigilaba el crecimiento de las organizaciones izquierdistas y del movimiento obrero boliviano.

CONFERENCIA EN LA UMSA

Waldo Álvarez, que presidía la Agrupación Socialista, dirigía el “Sindicato Gráfico” y era líder máximo de la FOT, siguió con más intensidad su culturización, pasando siempre cursos especiales y estableciendo relación con intelectuales y artistas. Un día, recibió una invitación en vísperas del 19 de Mayo de 1932, del Centro de Estudios Jurídicos de la Universidad Mayor

de San Andrés (UMSA), presidido por Carlos Gregorio Taborga, para dictar una conferencia y ocupar la tribuna universitaria en homenaje al Día del Trabajador. Ese centro auspiciaba un ciclo de conferencias a las que invitó a destacados intelectuales. Cada sábado ocupaban la tribuna dos conferenciantes y ya se habían efectuado cuatro fechas en las que disertaron José Antonio Arze, José Cuadros Quiroga, Abraham Valdez, Rafael Reyesros, Félix Eguino Zabala y otros. En la víspera del 1 de Mayo de 1932 se realizó el 5º ruedo de conferencias. A primera hora ocupó la tribuna el intelectual Alipio Valencia Vega, y a segunda hora lo hizo Waldo Álvarez, con el tema “La Proletarización de los Intelectuales”. Al otro día se publicaron comentarios en todos los periódicos, entre ellos, “El Diario”, de fecha 3 de mayo de 1932, textualmente decía: “Ocupó la tribuna el obrero Waldo Álvarez, representante de la clase obrera que no milita en los partidos tradicionales, que lee y que conserva su prestigio en un cambio de austeridad. Waldo Álvarez llevaba consigo todas las condiciones necesarias para inspirar la simpatía y despertar la confianza de los obreros e intelectuales socialistas. Su presencia fue saludada con una estruendosa salva de aplausos. Álvarez tuvo frases orales que fueron escuchadas en silencio. Agradezco —dijo— la invitación del Centro de Estudios Jurídicos para ocupar esta tribuna, tribuna de un recinto burgués, y espero que quienes me escuchan disimulen cualquier deficiencia en mi lenguaje,

lenguaje de obrero, no esperen de mí lirismo de ninguna especie. Sólo puedo decir palabras que son fruto de mi sinceridad, de la sinceridad de la clase trabajadora orientada invariablemente hacia la lucha de clases. He de ser posiblemente duro, pero seré también absolutamente sincero.

“Luego entró a desarrollar el tema titulado “La Proletarización de los Intelectuales”. Existen varias maneras de proletarizarse —expresó— y de acercarse íntimamente al obrero, pero una sola es la verdadera: la forma revolucionaria de proletarización. “Mucho se ha hablado de marxismo, de emancipación de la clase trabajadora, de proletarización, etc., en este recinto. He podido escuchar los más preciosos discursos de tendencias “revolucionarias”. Pero muy pocos han dicho cómo se realizará esa proletarización y cuáles serán las tácticas de lucha para lograr esa emancipación. Hasta ahora han venido a nosotros con aires de suficiencia, de apóstoles, de caudillos, a tendernos la mano para sacarnos de la ignorancia en que estábamos sumidos y mostrarnos el camino que debemos seguir; pero el obrerismo organizado —no la masa ignara que sigue a Saavedra o a los caudillos tradicionales—, ha ido formando una conciencia de clase y se ha fijado como táctica de lucha una línea esencialmente revolucionaria. De esta manera, cada obrero posee una buena dosis de cultura revolucionaria y no necesita de apóstoles que no hacen sino desviar al obrero de la senda que sin equivocarse sigue.

Losovsky dice: “El que durante la lucha no está con la masa, no es un revolucionario”. Conozco muchos estudiantes que hasta hace poco estaban junto al proletariado, pero que luego de acomodarse en algunos puestos burocráticos, se han apartado de nosotros. Esos intelectuales, ahora convertidos en furentes nacionalistas, han lanzado un manifiesto que es una joya reaccionaria, en cuya parte central dice: “Ni con Moscú ni con Nueva York”. Entendemos nosotros que Moscú representa a la primera república obrera y Nueva York al más poderoso capitalismo. Estando la sociedad dividida en dos grandes clases explotadores y explotados y existiendo un hondo antagonismo entre ellas, ¿dónde quedan, qué posición ocupan los que no están ni con los trabajadores ni con los capitalistas? Los que no saben luchar por su clase, los que tienen miedo, los cobardes, son los parásitos, porque ningún bien ofrecen a la humanidad. Intelectuales como estos, no pueden estar en nuestras filas. Son los sirvientes disimulados del capitalismo internacional.

“Los obreros que luchamos —prosiguió— vivimos bajo una constante dictadura capitalista. Todo el aparato burgués con sus policías, sus universidades, su clerecía, etc., se estrella contra nosotros. Los confinamientos harán pagar caro a los que agiten las teorías llamadas disolventes. Nos dicen comunistas y nos someten con un despotismo brutal. Esta es o no una dictadura capitalista y permanente...?”

“Al finalizar Waldo Álvarez interrogó si en esas condiciones duras, habrán intelectuales que deseen proletarizarse. Si los hay, bienvenidos en nuestras filas. Y agregó: Romain Rolland, el hombre cumbre de las letras francesas es un intelectual que se ha proletarizado sinceramente y voy a leerlos el manifiesto que ha lanzado a todos los intelectuales del mundo, invitándolos a plegarse al proletariado mundial, y terminó leyendo dicho manifiesto”. “En el curso de su conferencia, nutridos aplausos interrumpieron con frecuencia al obrero conferencista, quien, al final, se vio rodeado en las habitaciones interiores de la universidad, por numerosos elementos intelectuales y obreros que le felicitaron efusivamente, ofreciéndosele una manifestación íntima en un hotel de la localidad”.

LA AGRUPACIÓN COMUNISTA

En el mes de mayo llegaron a La Paz dos delegados de la Tercera Internacional Comunista —cuya sede sudamericana estaba en Montevideo—, que se presentaron con los seudónimos de Ilo y Negri, con el fin de fundar en Bolivia la primera Agrupación Comunista. Después de algunas averiguaciones, dieron con el domicilio de Waldo Álvarez, con el que tuvieron una entrevista, de cuya charla se estableció: que la Tercera Internacional, que conocía detalladamente las actividades de Waldo como líder sindical, depositaba en él toda su confianza y ellos, como delegados, estaban autorizados para de-

signarlo jefe del grupo comunista a fundarse. Particularmente, los delegados le expresaron que ellos podrían consentirle una beca especial en una universidad de Moscú con todo pagado, recibiendo además una ayuda mensual por ser casado para el sustento de su familia.

Waldo respondió textualmente: “Agradezco la proposición que ustedes me hacen, pero me es imposible aceptarla por los siguientes motivos: Primero, no tengo la capacidad suficiente para ocupar la jefatura del grupo comunista; en cualquier caso, si decidiera ingresar, lo haría a la base, como simple militante para hacer méritos y ascender. Segundo, que actualmente ocupo la jefatura de la Agrupación Socialista, con cuya ideología estoy identificado. Y en cuanto a la beca en Moscú, gracias, pero me es imposible aceptarla por tener un contrato de trabajo firmado con “El Diario”, que no ha fenecido, y porque tengo familia, mujer e hijos, que no puedo abandonar”. Convinieron, más bien, en que serían invitados a una reunión de la Agrupación Socialista.

Cuando se efectuó la mencionada reunión, con asistencia de los delegados Ilo y Negri, éstos propusieron el cambio de nombre por el de Agrupación Comunista con la jefatura de Waldo Álvarez y eligiendo el resto de la directiva en la que no intervendrían intelectuales. De acuerdo a dicha proposición, debían salir de la directiva José Antonio Arze, Wálter Guevara y José Cuadros Quiroga, e ingresar en su lugar tres obreros. Fundamentaban como razón que, según la doctrina marxista,

los intelectuales están siempre propensos a la traición y había que pasarlos por un cernidor, porque no se podía confiar en ellos.

Se les replicó que la Agrupación Socialista no estaba de acuerdo con la táctica y estrategia comunista y su finalidad no era la dictadura del proletariado, porque Bolivia, país subdesarrollado, con una incipiente industria, cuya economía era dependiente de países supercapitalistas, vivía una etapa feudal. Nuestro ideal político-económico es el de realizar la Revolución Democrático-Burguesa, o sea un movimiento de liberación nacional, estableciendo la democracia en lo político (libertades de reunión, asociación y prensa, respeto a la personalidad humana y sus ideas, etc.), y creando la burguesía nacional en lo económico (industrialización del país, garantías y ayuda a la inversión de capitales nacionales, etc.). Estos principios, después de algunos años, servirían de base al programa del PIR.

La discusión fue tornándose muy agitada y escabrosa, porque los delegados comunistas trataban de imponer su criterio, llegando en un momento a tratar de agredir de palabra a Arze, Waldo intervino en ese instante e invitó a abandonar la sala a Ilo y Negri. Tras de los delegados de la Tercera Internacional salieron algunos del grupo Socialista, que ya habían sido convencidos, entre ellos Carlos Mendoza, que después fue delegado a un Congreso Obrero reunido en Uruguay; J. Saavedra, zapatero que fue enviado a Moscú; y un intelectual,

convertido en hombre de confianza de Ilo y Negri, que después se incorporó al MNR, ocupando altos puestos en la política de nuestro país.

Con los pocos que se fueron de nuestra agrupación y algunos elementos reclutados entre los trabajadores, se fundó después de varios días, bajo la dirección de Ilo y Negri, la primera Organización Comunista de Bolivia.

LA GUERRA DEL CHACO

Con Salamanca en el poder, se abrió el trágico episodio de la Guerra del Chaco. La oligarquía boliviana, con el “Hombre Símbolo” a la cabeza, soñando en que nuestro país estaba en condiciones de *Pisar fuerte en el Chaco*, lanzó sobre esta tierra las furias desatadas de un conflicto bélico, sometiendo a las masas populares a la más descomunal carnicería humana.

Salamanca, con la excusa de la guerra, había destruido temporalmente el movimiento obrero boliviano, realizando su deseo, largamente acariciado, de implantar la Ley de Defensa Social, interviniendo en el movimiento obrero. Lo que había quedado de la FOT y la FOL, fue destruido en noviembre de 1932, cuando decretó el desconocimiento de todos los sindicatos. Se llenaron las cárceles de dirigentes obreros y de intelectuales de izquierda. No obstante, todos los sectores de trabajadores que quedaban en pie, lanzaron protestas contra la contienda guerrera y contra la actitud anti-obrera del gobierno. Se realizaron manifestaciones públicas

en diferentes departamentos de Bolivia en favor de la Paz, pero fueron acorralados por el tirano gobernante. El “Sindicato Gráfico” y la FOT, con Waldo Álvarez a la cabeza, como era su deber, se unió a este movimiento pacifista, lanzando manifiestos que en el fondo expresaban: “Nosotros, firmes en nuestro puesto de combate, nos oponemos a la guerra: ¡Pueblos de Bolivia precipitados por esta contienda hacia la muerte, poneos de pie contra este crimen monstruoso! ¡Viva la Paz!”.

El movimiento pacifista entre la clase trabajadora era tan creciente, que hasta se mostró remisa a los reclutamientos. En fecha 17 de noviembre de 1932, Waldo Álvarez recibió la siguiente esquela: “El Sub Jefe de Estado Mayor General, saluda al señor Waldo Álvarez, y estimará mucho que se sirva pasar por su oficina, el día jueves 29 a horas 20:30 (8:30 pm), para tratar asuntos relacionados con la defensa del país. Con este motivo, etc.”

Esa noche se hicieron presentes más de ochenta dirigentes sindicales que también habían sido invitados, a quienes el Jefe de Estado Mayor, general Felipe M. Rivera, les exhortó llamándoles al cumplimiento del deber patriótico y pidiéndoles que como líderes obreros insten a los trabajadores a que se presenten a los cuarteles de acuerdo con los llamamientos respectivos, explicando que se había observado mucha resistencia de parte de campesinos y obreros a la movilización, y que los únicos que se habían alistado eran estudiantes y jóvenes

pertenecientes a la clase media.

Pocos días después se formaron comisiones de reclutamiento que se encargaban de requisar fábricas y talleres para el enrolamiento forzoso de obreros. En las aldeas y el campo algunos escuadrones iban a la caza de campesinos, causándoles graves daños y hasta derramamiento de sangre.

HACIA EL EXILIO

Desde el mes de junio, en que se había decretado la movilización general, la ola chauvinista iba creciendo día a día. Se preparaban mitines de apoyo al gobierno, se perseguía y encarcelaba a los líderes obreros y hombres de izquierda, algunos eran inmediatamente enviados a primera línea, con fines ya calculados. Ante esta situación ya irresistible, los dirigentes de la Agrupación Socialista acordaron, en sesión reservada, procurar el exilio voluntario de los que todavía quedaban libres. Acordaron viajar al Perú Waldo Álvarez, José Antonio Arze y José Cuadros Quiroga. Un amigo, el ingeniero naval y militar austriaco Arturo Posnansky, prometió ayudarles en la aventura, proporcionándoles un guía que les haría pasar la frontera. Posnansky era además un intelectual y arqueólogo, que había frecuentado la región del río Desaguadero y el lago Titicaca, visitando a los Urus y Chipayas, antiguas tribus aymaras, que le tenían gran estimación.

Así, una mañana de los primeros días del mes de julio

de 1933, salieron de La Paz, con destino al Perú, los tres dirigentes de la Agrupación Socialista. El guía debía ir montado, llevando en otra acémila la carga y bártulos de los exilados, y Waldo, Arze y Cuadros saldrían en camión, para reunirse en el pueblo de Tambillo. Así arribaron al punto acordado a las seis de la tarde y el guía a las ocho, alojándose todos en una tienda, donde se les preparó una buena cena y algunos tragos para el frío. Al día siguiente muy temprano, tramontaron una serranía para descender a la región denominada Hanco Haque, en cuyo confín del Desaguadero, fueron recibidos por los Urus que los acogieron con entusiasmo cuando les mostraron fotografías de ellos que les había sacado el profesor Posnansky. Como el arribo había sido casi al anochecer, acordaron pernoctar allí para atravesar el río al día siguiente, con dirección a los Chipayas. Al otro día navegaron en una embarcación gigante hecha de totora, donde cabían los tres, cómodamente, más el conductor. Desembarcaron a las once de la mañana, siendo bien recibidos por los chipayas, que al ver las fotos y libros del profesor, les manifestaron su satisfacción.

COMIENZAN LAS DIFICULTADES Y PELIGROS

Resolvieron dormir esa noche en el alojamiento que les ofrecieron los Chipayas, para viajar al día siguiente a la primera población peruana. Serían las 10:00, de la

noche, y cuando se disponían a descansar, se presentaron unos quince campesinos, algunos armados y otros con lazos, para llevarlos atados, acusándoles de malhechores que pertenecían a una banda de asaltantes que por ese tiempo asolaba esas regiones. Les explicaron, con el alma en un hilo, que ellos eran hombres de estudio, que su meta era llegar a Pomata para conocer esa famosa iglesia, pero por recomendación del profesor Arturo Posnansky, habían visitado a los Urus y ahora a los Chipayas. Les enseñaron las fotos, que en estas circunstancias tenían un gran valor y que constituían una especie de talismán de la suerte. Se apaciguaron al ver todo el material, en el que había libros y revistas con relatos sobre la vida de los Urus y Chipayas; pero les notificaron que al día siguiente a primera hora debían desocupar esa localidad. Cuando los campesinos se fueron, los Chipayas les contaron que unos dos meses antes habían capturado a dos malhechores y que amarrándolos los fondearon en el río Desaguadero.

Al día siguiente, acompañados de un Chipaya, que hacía de guía, salieron a pie con dirección a Zepita. Habrían recorrido unos seis kilómetros, cuando al ver una gran casa de hacienda con vacas, cerdos y gallinas, se asomaron, tocando a la puerta, para comprar leche, pues habían iniciado la marcha tomando una taza de té. Salió una india joven y apenas los vio, entró corriendo gritando que habían unos hombres en la puerta. Se conocía en toda la región su presencia, endilgándoles

como a malhechores que rondaban esa región. El dueño de la hacienda, un gamonal desaprensivo, se presentó armado de un rifle, acompañado de hombres que blandían palos gruesos y apuntándoles, les dijo: Para ustedes aquí no hay nada..., y retírense inmediatamente si no quieren que dispare. Al ver esa actitud decidida, se retiraron cabizbajos y apresurando el paso, para continuar el viaje.

Serían ya las 11:00, y tenían ganados algunos kilómetros más, cuando al dar vuelta en una loma se encontraron con un pelotón de cinco Guardias Civiles armados, uniformados de azul, que les interceptaron el paso, indicándoles que quedaban detenidos. Luego de pedirles su carnet de identidad y de las explicaciones que dieron los bolivianos, los guardias peruanos les informaron que ellos ya sabían de su paso a territorio peruano por las autoridades bolivianas del Desaguadero, que les informaron de tres ciudadanos que pasaban sin pasaporte a ese territorio, añadiendo; “Ahora, nosotros tenemos orden de llevarlos presos a Zepita, donde esperaremos órdenes para ver si los devolvemos a Bolivia”. Llegaron a la indicada población a horas 12:00.

En el pueblo era día de feria y había una gran festividad con tropas de bailarines, música y bastante algarabía. Fueron entregados al Gobernador de la Provincia, quien, al calor del entusiasmo reinante, les expresó: Hoy es día de fiesta en Zepita, donde todos estamos alegres; me daría mucha pena que ustedes estén en-

tre rejas. Por mi orden, pueden pasear por el pueblo, a condición de que me den palabra de honor de que no tratarán de fugar. Empeñaron su palabra y quedaron en libertad hasta la noche. Cuando se presentaron a la policía, les proporcionaron una habitación para descansar. Esa noche, los jefes de la Guardia Civil habían pedido instrucciones por teléfono al Prefecto sobre la situación de los detenidos, habiéndose decidido llevarlos presos hasta la capital del departamento. Al otro día, los instalaron en el carro-correo con la vigilancia de dos guardias civiles armados, para entrenarlos a la policía de Puno. En el transcurso del viaje, luego de alguna charla — los guardias civiles eran personas inteligentes—, se fue haciendo ameno el diálogo, hasta que al llegar a Pomata, ellos mismos los condujeron a una pensión donde almorzaron bien. Luego pidieron que se abra la famosa iglesia del pueblo, orgullo no la arquitectura colonial, para que la visitaran. A las 02:00, de la tarde, partieron en el mismo vehículo hasta Puno, donde llegaron a las nueve de la noche, entregándolos al jefe de Policía. Esa noche, después de pedirles su documentación y de un registro minucioso de sus enseres, fueron sometidos a un riguroso interrogatorio que duró tres horas. Por fin, a eso de la una de la madrugada, los internaron en una habitación machihembrada, donde descansaron tendidos en el piso. Estuvieron presos e incomunicados durante tres días, hasta que el cuarto, por la mañana, les informaron que el cónsul de Bolivia en Puno era

una persona de apellido Chopitea, tío de Carlos Dorado Chopitea, que trabajaba con ellos en “El Diario”. Inmediatamente le enviaron una tarjeta explicándole su situación, que fue entregada por un agente policial. El cónsul, tras recibir dicha nota, se dirigió en el acto a la policía, otorgando su garantía para que los pongan en libertad. Luego, los invitó a almorzar en el consulado.

REGRESO A BOLIVIA

Permanecían ya seis días en Puno, preparándose para proseguir viaje a Lima, ordenando su documentación, cuando Waldo recibió un telegrama de La Paz, por intermedio del consulado, enviado por su esposa, quien lo llamaba con urgencia porque su hijo Waldo, de apenas un año, estaba gravemente enfermo, temiéndose por su vida. El telegrama lo puso en una disyuntiva muy difícil: o continuaba el viaje a Lima, afianzando su seguridad y abandonando a su único hijo varón, que también se llamaba Waldo, a la muerte, o regresaba a Bolivia a cumplir su deber de padre, y abandonaba a sus compañeros en momentos en que más lo necesitaban, efectuando una especie de traición. Optó, después de varias horas de cavilación en la noche, por cumplir su deber de padre. La sangre hacía su oficio, y esta decisión la comunicó al día siguiente a sus compañeros, que escucharon desconcertados, previniéndole, sin embargo, de los peligros que entrañaba el volver a la Patria, cuando estaba vigente

la Ley Marcial por el conflicto guerrero en el Chaco. La despedida fue muy dolorosa. Waldo les facilitó algo de dinero y la máquina de escribir que llevaba. Al otro día partieron dos a Lima y uno a La Paz. El regreso a Bolivia lo efectuó en un camión que iba a Copacabana por Yunguyo. Era 5 de agosto, vísperas de la festividad de la Virgen de Copacabana, cuando llegó a Yunguyo, a las 20:00, para pasar a su destino en el mismo camión. A esa hora, el retén de la frontera de Bolivia estaba sin guardias y el vehículo pasó sin detenerse porque nadie pidió documentos, aunque en él viajaban muchos extranjeros, quizá espías enemigos, y sólo dos bolivianos, que en el trayecto habían estrechado su amistad, llegando así a Copacabana. Era noche de gran fiesta con juegos artificiales, bandas de música y orquestas folklóricas. Junto con el compatriota de apellido Vega, buscaban alojamiento, sin encontrar; cuando ya estaban decididos a pasar la noche en el interior de la iglesia, una señora les ofreció albergue en una tienda. Al día siguiente, a falta de camiones hacia La Paz, navegaron en un barco peruano que iba a Puerto Pérez (Chuchulaya). Al llegar, no encontraron ni un camión y tuvieron que pernoctar ahí tres días. Por fin, el cuarto día llegaron camiones.

Al presentarse en su hogar percibió un ambiente de desconsuelo y aflicción. Su hijo Waldo se hallaba aniquilado, exánime, parecía el fin de su vida. La madre y su hija mayor, consumidas en llanto, acongojadas por

la desesperación, estaban atribuladas. Inmediatamente, solicitó los servicios de otro médico, con el deseo desesperado de salvar la vida de su primer hijo varón. El médico, después de somero examen, diagnosticó que el niño tenía una grave parálisis intestinal, que ya era tarde para salvarlo. El anterior médico había indicado que tenía pulmonía. Por este terrible error, el niño murió en brazos de su padre al tercer día de su llegada al hogar, como si hubiera estado esperando solo ese retorno.

Después del entierro, la tragedia del hogar se agravó con la desocupación del padre, que no pudo volver a su labor, porque su cargo había sido ocupado por otro linotipista, mientras le sucedía toda la odisea ya relatada. Desgraciadamente, muchos trabajadores de su profesión habían marchado al frente de batalla y algunos ya habían muerto. Por este motivo, después de varios meses de cesantía, pudo obtener trabajo en el periódico "Última Hora".

En el mes de diciembre de 1933, en cumplimiento de su deber y del llamamiento a reservistas de su categoría, tuvo que presentarse al cuartel da Miradores, pero, por el carácter esencialmente técnico que desarrollaba, fue declarado Reservista en Comisión al servicio del mencionado vespertino por disposición del Estado Mayor General y determinación del Supremo Gobierno, que asignaba un cupo de operarios a cada empresa periodística.

En marzo de 1934 se anularon todas las Libretas de

Reservistas en Comisión, porque se habían descubierto muchas falsificaciones y la mayor parte de gente que se emboscaba, conseguía dichas libretas pagando trescientos mil bolivianos —ya se había convertido en un negocio—, o por influencias, “muñeca”, y otros por coima, quedándose en las ciudades, sin conocer siquiera el teatro de operaciones del Chaco.

Por este motivo, se le entregó el siguiente certificado: “El Jefe de la Sección IV, por orden del señor General, Jefe de Estado Mayor Auxiliar, CERTIFICA: Que el reservista Waldo Álvarez, tiene quince días de licencia, mientras la Empresa “Ultima Hora” obtenga la Resolución de la situación en que quedará.

(Un sello) La Paz, 8 de mayo de 1934.- Gmo. González Q., Jefe de la Sección IV del E. M. G.”.

Después de algunos días, a principios de junio, se le entregó la Libreta —esta vez blanca—, de Reservista en Comisión.

CAPÍTULO IV

PRESO POR CALUMNIA

Habían pasado dos años de la guerra del Chaco. Se llamaban nuevos contingentes para alimentar la hoguera humana y el derramamiento de sangre constituía el más grave sacrificio para toda nuestra juventud. La situación en el frente de batalla era desesperante porque el ejército boliviano había sufrido los más graves reveses. La retirada de Arce, los cercos de Campo Grande, Gondra y Campo Vía, donde habían caído prisioneros nueve mil soldados, había desmoralizado a nuestras tropas, que, acosadas por el enemigo, la sed, el hambre y el terror, se retiraban en forma desordenada, huyendo a través de la maraña del bosque, cundiendo el derrotismo. En las ciudades, la situación no era mejor; bajo el imperio de la ley marcial, las garantías estaban suspendidas, se imponía la censura más severa, no sólo en la prensa y publicaciones, sino en la correspondencia privada. No existían los sindicatos y los dirigentes y muchísimos intelectuales de izquierda, habían sido enviados a primera línea, muriendo en forma misteriosa. En estas circunstancias, una mañana de los primeros días del mes de noviembre de 1934, cuando tranquilamente se dirigía a su trabajo, fue apresado por dos agentes, conduciéndolo a la central de policía, sin indicarle el motivo de su detención. El director y redactores de “Ultima Hora” tocaron todos los resortes para obte-

ner su libertad, fracasando en este empeño. Les habían informado que en todas las líneas del frente de batalla del Chaco y en los cuarteles del interior, estaba circulando un manifiesto con el pseudónimo de Adams, instando a los combatientes a no luchar contra los paraguayos y más bien fraternizar con ellos, para volver las armas contra los gobiernos oligarcas que servían a las firmas imperialistas de la Standard Oil y la Royal Dutch, y aseguraban que el tal Adams no era otro que Waldo Alvarez, debiendo como castigo, ser enviado a primera línea.

Estuvo varios días preso, mientras resolvieran su destino. Allí encontró detenidos a varios obreros e intelectuales, entre ellos José Ordóñez, Arturo Daza, José Ponce Rodríguez y otros, durmiendo por las noches en el piso de una habitación común, llena de ratas y bichos. El jefe de policía era el padre Ibar, un sacerdote mexicano que, se decía, gozaba de la confianza del propio presidente Salamanca. Posteriormente se supo que se había descubierto que era espía de Paraguay. Pero antes, gozaba de inmunidad y cometía atropellos bárbaros.

Por entonces, estaban entre rejas dos famosos rateros, el Mosca y el Ratón. Una noche habían logrado fugar, pese a la redoblada vigilancia y las rejas gruesas con enormes candados, cuidadas por carabineros armados. En las primeras horas del día siguiente, se armó el alboroto. El padre Ibar ordenó una búsqueda exhaustiva por toda la ciudad, mientras se castigaba a los guardias que

estuvieron de turno en la vigilancia nocturna.

Uno de los peores vicios es el apego al alcohol, y esta mala afición perdió al Mosca y al Ratón. Luego de su fuga, al amanecer, forzaron la cerradura de una tienda y después de apoderarse del dinero, llegaron a festejar su éxito a un bar de la populosa zona de la avenida Buenos Aires.

Serían las 03:00 de la tarde, ya completamente ebrios, armaron tal escándalo que tuvo que intervenir la policía para arrestar a los alborotadores. Resultó una gran sorpresa cuando los guardias encontraron entre los detenidos al Mosca y al Ratón. De inmediato los esposaron y encerraron en un calabozo con seguro de puertas de fierro, candados y un centinela de vista armado. Como a las 11:00 del mismo día hubo correteo de policías, ruido de puertas y candados que se abrían, y después un prolongado silencio. A la mañana siguiente se supo que por orden del padre Ibar la policía fusiló al Mosca y al Ratón en El Alto, luego de que cavaron sus propias fosas.

DEPORTADO

Waldo, que debía ser llevado a la primera línea, tenía muy buenos amigos: dos ministros en el gabinete de Salamanca y los directores de “El Diario” y “Ultima Hora”, se interesaban por su libertad. Después de una semana de encierro, se presentaron en su celda don José Carrasco y don Arturo Otero, expresándole que no habían podido conseguir su liberación, porque el

gobierno estaba aferrado a que Adams, el de los volantes, no era otro que Álvarez España y lo único que habían obtenido era su del país. Waldo, a tiempo de agradecerles sus gestiones, negó bajo juramento cualquier vinculación con el seudónimo Adams, asegurando vehementemente que se trataba de una vil calumnia. Pasados tres días, que le sirvieron para conseguir algún dinero prestado, fue deportado al Perú en compañía de otras dos personas.

El documento respectivo, dice:

“República de Bolivia.— Policía de Seguridad.— División de Investigaciones.— Jefatura.— La Paz.— PASAPORTE PROVISIONAL.— N° 54- 34.— Anexos.— Un sello que dice: S. División de Investigaciones y Pasaportes. La Paz- Bolivia.— EL JEFE DE IDENTIFICACION Y PASAPORTES DE LA DIVISION DE INVESTIGACIONES DE LA PAZ.— Pide a las autoridades nacionales y ruega a las civiles y militares de los Países extranjeros, dejen pasar libremente a los ciudadanos bolivianos señores ARTURO DAZA, MANUEL CHINCHE VILLARROEL y WALDO ÁLVAREZ, quienes viajan al Perú en la condición de deportados, en la combinación de hoy a horas catorce, por disposición superior.— La Paz, nueve de noviembre de mil novecientos treinticuatro.— Firmado.— J.L. Carrión . — Jefe de Identificaciones y

Pasaportes.— Visto Bueno.— V.L. Soliz.— Jefe de la Policía de Seguridad.— Un sello que dice: Policía de Seguridad.— Jefatura.— La Paz-Bolivia.— Un Sello Policía de Seguridad Secc. Extranjería.— Visado en este Consulado General del Perú en Bolivia.— Bueno para entrar, en tránsito al territorio de la República.— La Paz, nueve de noviembre de 1934.— Firmado: Antonio Pacheco Benavides.— Un sello que dice: A.G. Pacheco Benavides.— MOTA.— Deportado por la Policía de La Paz.— Un sello: Revisado: Firmado R. Jemio.— Jefe Sección Extranjería.— Un sello que dice: Consulado del Perú La Paz - Bolivia.— Un sello que dice: Policía de Seguridad. Guaqui - Bolivia. Pto. Guaqui nueve de noviembre de 1934.— F.R. Sáenz.— Agente de Control.— Otro sello que dice: Consulado General del Perú.— Puerto Acosta.— Visado en este Consulado del Perú.— Guaqui nueve de noviembre de mil novecientos treinticuatro.,— Firmado Clavel.— Otro sello que dice: República Peruana.— Cuerpo de investigación.— Sección Extranjería. — Visado.— Vapor “Ollanta”.— Puno, 10 de noviembre de mil novecientos treinticuatro.— el Jefe de Sección.— **Firmado.— N. Ayulo”.**

Otra despedida dolorosa. Su esposa y su hija mayor, anegadas en llanto, lo acompañaron al puerto de Gua-

qui, donde fue entregado, junto con los otros presos, a las autoridades del vapor peruano “Ollanta”, en viaje a Puno. En este puerto estuvo algunos días, para hacerse de fondos vendiendo algunos objetos y pagar su pasaje hasta Arequipa, donde encontró a un amigo periodista que trabajó en “El Diario” de nombre Miguel Angel Urquieta, que ahora, en su tierra, tenía su periódico. Este amigo le proporcionó algo más de dinero para comprar su pasaje hasta Lima. Viajó en tren hasta Mollendo, donde se embarcó como polizón, por la estrechez de sus recursos, arreglando un trato con un marinero del barco, para llegar al Callao.

EN LIMA

A mediados de noviembre llegó a Lima, a mediodía, con 50 centavos en el bolsillo, alojándose en el Hotel Roma, de mala fama, aunque económico. Por la tarde se dirigió a la plaza principal con el deseo de encontrar un paisano o un amigo. Pero qué decepcionante es oír el paso de las horas en el reloj de la Catedral sin ver una cara conocida, y cansarse de estar sentado, para volver al albergue con un rictus de desilusión en el rostro. La soledad en tierra extraña es desesperante.

Por la noche tuvo que luchar contra el insomnio. Era la primera vez que se lo echaba de su patria, sin recursos. Al día siguiente, después del desayuno, bajó a la puerta del hotel, dispuesto a trabar amistad con el primero que se presente. Si no tenía amigos, debía hacerlos.

Después de alguna espera, bajó un joven, con quien pudo conversar. Le manifestó su condición de exiliado boliviano y su deseo de conocer la dirección de su amigo, el excónsul del Perú en Bolivia, Juan Picón Pinzás. El nuevo amigo resultó ser sobrino de Picón y en el acto le llevó a casa de su tío. Se habían conocido cuando en “El Diario” trabajó como periodista. Inmediatamente, lo trasladó a una pensión y alojamiento familiar, pagando un mes adelantado, importe que sería pagado en cuanto Waldo consiguiera trabajo.

Resuelto así su problema, le correspondía averiguar la suerte que habrían corrido sus amigos José Antonio Arze y José Cuadros Quiroga. Luego de muchos días de indagaciones y cuando estaba por cumplirse el mes en su pensión familiar, supo la dirección de sus amigos. Estaban alojados en una casa de pensión de una señora arequipeña, que a la vez fabricaba dulces que vendía a casas particulares.

Se presentó una noche. Al verlo, se quedaron sorprendidos, no habrían pensado nunca que Waldo estuviera en el Perú. Más bien les anoticiaron que fue fusilado en el Chaco. Por supuesto, el abrazo fue emocionante. Después de serenarse, se hicieron planes para alquilar juntos un departamento pequeño de dos habitaciones y patio, con cocina y ducha. Resolvieron reunirse tres días después.

Al tercer día fue en busca de ellos para darles el aviso de que, con la garantía de Picón, ya había alquilado el

departamento en que debían residir juntos; pero, antes de llegar a la pensión, encontró a José Antonio Arze con un cesto en el brazo, haciendo esfuerzos de dialéctica para convencer a un ama de casa para que le comprara dulces. Le dio tanta pena, que con los pocos centavos que le quedaban, le compró una mermelada. Con ese trabajo de vendedores de dulces, pagaban el costo de la pensión a la dueña.

A los pocos días ya estaban todos instalados en el nuevo departamento, situado en la avenida Progreso. Se unieron al grupo un muchacho chuquisaqueño herido en el Chaco, Abel Baspineiro, y un joven aprista peruano, Gustavo Romero. Eran cinco, pero ninguno tenía trabajo. Como no tenían dinero, pasaban muchos días con un simple desayuno. Cuando obtenían algunos centavos, almorzaban en el Comedor Popular creado por el gobierno. El ticket valía 30 centavos para tres platos, pan, te o café, y 20 centavos para dos platos con pan, te o café. La situación de Arze era preocupante, porque tenía el vicio del cigarro; decía que aunque no hubiera comida, él estaría contento con un cigarrillo y, en su desesperación, se ponía el dedo en la boca al no tener qué fumar. Waldo y Romero salían a la calle y situados en una y otra acera, rogaban a todo caballero que pasaba les invitara un cigarrillo, reuniendo a veces ocho, para entregarlos a José Antonio, que recibía con gratitud, deleitándose con el vicio.

LA NAVIDAD

La noche del 24 de diciembre, víspera de Navidad, Waldo en Lima, alejado de los suyos, se encontraba sumido en profundos y nostálgicos recuerdos de la Patria y de su familia. La pureza proverbial de sus costumbres, su dedicación a su apacible y tierno hogar, era extraordinaria. Por eso, todos los años, en esta festividad, era el más afanado en el arreglo del Nacimiento del Niño Jesús y, en acuerdo con sus padres, se disfrazaba de Papá Noel, y cargado de una bolsa especial repartía a sus hijos los juguetes que desde días antes había comprado. Era una noche de felicidad y alborozo en la morada, compartida por las dos familias.

Pero ahora se encontraba separado de sus seres queridos, solo, añorando esos momentos de bienaventuranza, muy melancólicamente, en un ostracismo impuesto. Había que escribir por lo menos una carta, y así lo hizo:

“La Paz, 23 de diciembre de 1934.— A Elsita, Tita, Yolandita y Rubén Antonio Álvarez Cornejo.— La Paz.— Queridos hijos:

Azares de la vida que ustedes no pueden comprender, me tienen apartado del hogar y me privan de compartir con la familia de las fruiciones que proporciona la Pascua de Navidad.

“Año tras año, desde mi matrimonio, nos preparábamos con todo entusiasmo para recibir al “Viejo Noel” que, cargado de juguetes, venía en

la Noche Buena, enviado por el Salvador. Deben recordar todavía del último año verdad? Cuando la familia reunida, incluso mi madre, abrían la puerta del comedor para dar paso al “Viejito”, que les obsequiaba juguetes. ¡Muy bonitos! Y aunque yo no estaba presente, no dejé de alegrarme cuando Tita le invitó la copa de vino y Elsa descubrió que Noel tenía algodones colados en la cara. Este era el momento más feliz de mi vida. Este año, alejado de ustedes, con la tristeza contenida en mi corazón, no podré verlo llegar a Noel, porque estoy a mucha distancia; y no solo que no lo veré, sino que sé que no irá a la casa. El solo aceptaba mi insinuación para visitarnos. “Y la Pascua de este año, será triste... Muy triste para mí. ¿Y ustedes? También la pasarán mal. Se me hace presente la pena dibujada en sus inocentes rostros. Les pasará lo de la leyenda de la pobre huérfana, que dejó su ¡zapatito en la ventana y al día siguiente lo levantó igual, ¡vacío! “En fin, no hay remedio, habrá que revestirse de paciencia. Ya vendrán días felices, sino para mí, serán para ustedes. Me despido con muchos besos para todos.- WALDO”.

Saludos a mamá y los abuelos”.

PRIVACIONES FISIOLÓGICAS

En esta forma convivieron mucho tiempo, hasta que

José Cuadros consiguió trabajo en el diario “La Crónica”, donde rápidamente fue ascendido a un puesto importante. Decían que no podría llegar a director por ser extranjero. Triunfante en su cargo, tuvo que separarse de los demás, porque en un ambiente conservador y lleno de prejuicios como Lima, un periodista de jerarquía no podía vivir en forma indigente. Se albergó en una pensión aristocrática del barrio de la Colmena. De esta manera el grupo quedó reducido a cuatro, pasando las desesperanzas y privaciones de antes. Y las privaciones no solo eran alojamiento y comida, eran también fisiológicas, al fin seres humanos, sentían necesidad de la satisfacción sexual; la sangre ardiente era una llama que les devoraba interiormente. Todas las mañanas despertaban con el falo enhiesto y el remedio era meterse a la ducha. Les ganaba en tamaño el balano de José Antonio, que era desproporcionado.

Por fin, Waldo consiguió ocupación como linógrafo en una imprenta de un grupo de congresales que apoyaban la dictadura del presidente general Óscar Benavides. Lo designaron Jefe del Taller y Administrador, después de posesionarlo, le dijo en confidencia: “Mire, amigo Waldo. Le aconsejo que no se mezcle mucho con mis paisanos, porque son falsos, ladrones, envidiosos y degenerados. A usted se lo ha designado Jefe del Taller, porque los bolivianos son trabajadores, disciplinados y honrados, con moral intachable. Le repito, no se reúna con mis paisanos”. Trabajaban dos argentinos, un

italiano y doce peruanos. Pagaban cada sábado, a las 12:00 horas, después se cerraba el taller.

Cuando recibió los primeros 120 soles, loco de alegría corrió a reunirse con sus compañeros y, después de cancelar el alquiler, los llevó a almorzar a un chifa china, además les dio a tres soles para atender las exigencias del falo. Por la noche estuvieron en el barrio de la Victoria, calle XX, donde en cinco cuadras habitaban mujeres. En primera cuadra estaban las de un sol; las de la segunda, de 1,50; las de la tercera, de 2 soles; y las de la cuarta y quinta, de tres soles, donde estaban las internacionales: francesas, húngaras, rusas, uruguayas y otras. Fueron a este sector con mucho entusiasmo. Después remataron en el cabaret Pigall.

A los diez días también consiguieron ocupación Arze y Romero en un Instituto de Enseñanza; Arze en la cátedra de sociología y Romero en matemáticas. Baspineiro también se dirigía todos los días al Callao, donde siempre encontraba algún trabajo, a veces hasta de estibador.

LA SOLIDARIDAD PERUANA EN LA GUERRA

Waldo, en poco tiempo en la jefatura del taller, se había ganado el aprecio de todo el personal, tanto administrativo como de obreros. Cada sábado, los argentinos, el italiano y el resto de los peruanos —después de recibir su salario— lo llevaban al boliviano al bar chino de la

esquina a tomarse una “mulita”, cuarto litro de pisco, por lo general Sol de Ica, muy de moda entonces, que se servía en una botella pequeña con una sola copa para todos. La costumbre era servirse un seco (toda la copa de una vez) y pasar botella y copa al del lado; este hacía lo mismo y la “mulita” circulaba entre todos los amigos —que a veces eran diez— y aquel donde se terminaba el contenido, debía pedir otra “mulita”; y así se pasaba alegremente el tiempo, a veces hasta salir completamente ebrios. Esta forma de beber de la misma copa le disgustaba al boliviano, porque él era cervecero, pero la cerveza peruana era pésima. Además, en Lima la tuberculosis era un flagelo que envolvía a la mayor parte de la población; siéndole difícil adecuarse a la costumbre. Así se mantenía la confraternidad del personal en esa empresa, yendo todos los sábados a rendirle culto a la “mulita”, hasta que un día a un amigo peruano se le ocurrió ir a otro bar más “decente”, el de un italiano, a poca distancia de la imprenta. Era un local bastante amplio, artísticamente decorado y muy concurrido, donde habían más o menos unas treinta mesas, ocupando los amigos una que estaba en la esquina del salón.

Estaban en el punto más entusiasta de la reunión y la alegría dominaba el ambiente, cuando entraron dos hombres un tanto ebrios, gritando desaforadamente a favor del Paraguay, diciendo: “Abajo Bolivia, el Caín de América”. Se asomaban a cada mesa dando vivas al Paraguay y muertas a Bolivia y de todas ellas recibían la

respuesta: ¡Viva el Paraguay, muera Bolivia! Ya se iban acercando a los amigos, con visible preocupación de los peruanos. Waldo relata en esta forma el incidente:

“Llegaron por fin a nuestra mesa Yo me encontraba un tanto tranquilo y muy decidido. Los esbirros, como en las demás mesas, insinuaron, con voz retornante el Viva al Paraguay, y abajo Bolivia. Mis amigos, posiblemente por solidaridad conmigo, contestaren que no pedían vivir a nadie, porque en la mesa había un amigo boliviano, y me señalaron.

“Hay momentos decisivos en la vida de una persona, que tiene la obligación de afrontarlos con hombría, y adopté en ese momento esa posición. Me levanté de la mesa y avancé deliberadamente hacia el centro del salón y de allí, revolviendo, les grité: Sí señores, soy boliviano y no puedo vivir al Paraguay, porque está en contienda con mi Patria. (Silencio y expectativa en todas las mesas). Nosotros, los que pertenecemos a la clase trabajadora y que componemos el pueblo mismo, no odiamos a nadie, por eso mi patria, el pueblo boliviano, no odia al pueblo paraguayo que es un país de valientes como el boliviano, ni odiamos al Perú ni a ningún país de América. El odio no anima al verdadero pueblo boliviano, son los gobiernos y los intereses a los que sirven, los que nos empujan a la guerra; es la Standard

Oil, empresa imperialista norteamericana, que defiende sus concesiones petroleras, y la Royal Dutch Shell, del imperialismo inglés, que pretende apoderarse de las petroleras bolivianas, los que nos han conducido a dos pueblos hermanos a esta guerra fratricida. Inmediatamente escuché el aplauso general de todas las mesas, terminando de esta manera el incidente. Los esbirros desocuparon el local, y mis amigos, temerosos, me aconsejaron irnos a otro local, donde seguimos hasta rematar con felicitaciones de mis compañeros, nuestra reunión”.

Habían pasado tres años de la guerra del Chaco. La mayor parte de dicho territorio estaba en poder del Paraguay, y cuando sus tropas se encontraban cerca a Villa Montes, Argentina, que descaradamente se había puesto de parte de los paraguayos, perdiendo su neutralidad, cerró sus fronteras a los bolivianos. El canciller argentino Saavedra Lamas, el principal enemigo de Bolivia, trataba de imponer un tratado de paz que favorecía a Paraguay —ironías del destino, hasta le dieron el Premio Nobel de La Paz—. Chile también cerró sus fronteras a Bolivia para inducirla a aceptar el tratado. La única nación que se preciaba de su colaboración a Bolivia era el Perú; por sus puertos pasaban productos alimenticios y algún armamento. Los países beligerantes pugnaban por demostrar la justicia de su causa. En estas circunstancias, llegó a Lima una misión de

intelectuales. Paraguayos, compuesta por jóvenes abogados, catedráticos y universitarios. Se les concedió el Teatro Forero, el más grande del Perú, cuyo escenario se abría sólo para actuaciones especiales o cuando llegaban compañías líricas de gran jerarquía.

El local estaba totalmente lleno en sus cinco espaciosos pisos de que compone y la concurrencia desbordaba hasta la calle, no habiendo sitio para acomodar un alfiler. Se inició el acto con los himnos del Perú y Paraguay, ejecutados por una banda especial y el discurso de presentación y bienvenida del Rector de la Universidad de San Marcos. Luego usó de la palabra el jefe de la misión guaraní, exponiendo los derechos del Paraguay sobre el territorio del Chaco Boreal a través de la historia. Pero, cuando acusaba a Bolivia de ser un país conquistador que sin ningún título ni derecho había invadido ese territorio por la fuerza de las armas, apoderándose de parte de él con fines de conquista, de la inmensa multitud asistente, se levantó una voz enérgica y varonil que dijo con gran vehemencia y como para ser escuchado en todo el teatro: “¡MENTIRA! el Chaco Boreal es de Bolivia y posee los títulos suficientes sobre ese territorio!”, quiso decir algo más, pero fue silenciado por la policía y por el populacho peruano que trató de lincharlo. Se interrumpió el acto y se produjo una batahola infernal para sacar al boliviano arrojado, que se había atrevido a obstaculizar el acto. En medio del griterío, los peruanos pedían su cabeza y los mue-

ras a Bolivia se repetían ininterrumpidamente. Era una lucha desigual, una gota en el mar. Por fin fue llevado preso, protegido por la policía, ensangrentada por los golpes que había recibido, y arrojado en un calabozo. Así se manifestaba la “solidaridad del ‘hermano’ pueblo peruano”. Después supimos que el valiente era un señor apellidado Vargas Guzmán, y que fue puesto en libertad por gestiones del embajador boliviano, Ostria Gutiérrez.

ARZE DESOCUPADO

José Antonio Arze fue destituido de su cátedra por el Director-Propietario del Instituto donde trabajaba. No se supo oficialmente por qué. Se susurraba que de por medio había un asunto de faldas. Como no hay mal que por bien no venga, este suceso, que si bien disminuyó el ingreso económico del grupo de amigos, sirvió a Waldo para aumentar sus conocimientos. Arze, que era muy amigo de Atilio Svirich, director de la Biblioteca Nacional de Lima, le invitó a visitar dicho salón, que era muy famoso, presentándolo al doctor Svirich, que le acogió con mucha simpatía al saber que era un líder sindical exiliado. El primer libro que consultó fue la Biblia, porque de niño era fuerte para Historia Sagrada y dominaba muy bien el Antiguo y Nuevo Testamento; le sirvió para confirmar algunas cosas y encontrar a la vez muchas contradicciones. Luego fue leyendo otros libros que lo iban capacitando más. Allí, y por interme-

dio de Arze, se relacionó con Rómulo Betancour, exiliado venezolano, que entonces era comunista; Víctor Raúl Haya de la Torre, jefe del Aprismo peruano, en ese tiempo muy revolucionario y tenazmente perseguido; además de otros intelectuales, con los que pasaba cursos de capacitación. Un día fue invitado, junto con Arze, a una gran concentración del Apra, donde habló José Antonio, presentado por Haya de la Torre. Así, con la lectura de libros y la ayuda de algunos intelectuales, Waldo iba incrementando su preparación; en esta labor nunca faltaba el consejo, la explicación o aclaración de conceptos de parte de José Antonio Arze.

José Antonio dominaba muchos idiomas, incluso el esperanto, alguna vez asistió a un Congreso de esperantistas. Le faltaba el alemán y aprovechando su cesantía resolvió aprender esta lengua, para lo que se inscribió en un instituto en el que al mes ya era uno de los mejores alumnos. Por esta razón, su profesor, que era a la vez el director, lo llegó a estimar tanto, que lo exoneró de sus pensiones al saber que no tenía trabajo, ofreciéndole ayudarlo.

Era el Año del IV Centenario de la Fundación de Lima, la Colonia Alemana había donado una estatua y el discurso de entrega debía pronunciarlo el Embajador alemán, en castellano. El profesor de alemán le entregó el trabajo a José Antonio para que lo redactara y desde entonces todos los discursos eran elaborados por el boliviano.

Notando la difícil situación de Arze, su profesor le ofreció recomendarle a un amigo alemán dueño de una fá-

brica de latón y cajas de conservas, mediante una nota que llevó el mismo José Antonio. El gerente al leer la misiva, inmediatamente ordenó al jefe del taller incorporarlo en cualquier planta. Lo pusieron de batidor, con un combo, debía aplanar láminas pequeñas. Al otro día le consiguieron un overol para su mejor accionar, pero no pudo durar sino tres días en esa labor. El jefe del taller le había informado al gerente que el recomendado era un inútil; en lugar de aplanar doscientas láminas pequeñas, que era el promedio por día, sólo producía veinte. El gerente ordenó que pase por caja, se le pague los tres días y que se lo despida a ese incapaz, informándole en el acto a su amigo el profesor, que su recomendado era un inútil y que había sido despedido de la fábrica. Continuaban los festejos de la Fundación de Lima, y con ese motivo, el gobierno alemán envió el más grande acorazado al puerto del Callao, donde el embajador y la colonia alemana ofrecieron al gobierno peruano del general Benavides y su gabinete, un gran banquete y baile a bordo del acorazado. Para esta ceremonia, también José Antonio le preparó el discurso al Embajador y éste, en agradecimiento, le dio una invitación para la fiesta. Consultó a los amigos del grupo para pedir su asentimiento. Especialmente deseaba la opinión de Waldo, pues le tenía en gran consideración. Este opinó que debía asistir al festival, aprobándose por unanimidad. Necesitaba el traje adecuado para presentarse al banquete. Felizmente, en Lima habían tiendas espe-

ciales donde alquilaban toda clase de vestidos y como tenían dinero en caja, alquilaron un frac, pantalón con rayas, bien planchado, un sombrero de copa, zapatos de charol y camisa con corbata blanca y cuello pajarito; así vestido, se veía como un dandy. Si ayer le consiguieron un overol, hoy le alquilaban un traje elegante de etiqueta. Lo acompañaron en auto con gran alegría hasta el Callao.

Lo que sucedió en el acorazado, Arze lo contó de la siguiente manera: Lo recibieron en la puerta de ingreso el Almirante del barco y el Embajador alemán, luego le invitaron a pasar al gran salón, donde lo anunciaron por un altavoz. Después de una venía a toda la concurrencia, se dirigió a la esquina donde se encontraba su profesor de alemán, conversando con el gerente de la fábrica citadina. El profesor, dirigiéndose a su amigo el gerente, le dijo: Amigo, te presento al doctor José Antonio Arze, un gran sociólogo boliviano. El amigo, sin reconocerlo, le estrechó la mano al doctor Arze. Luego, el profesor le dijo: ¿Sabes a quién te he presentado?, al obrero que tú has echado de tu fábrica por inútil. El gerente se puso de mil colores y no supo cómo excusarse ante Arze. Esa noche se recogió a las tres de la mañana en el auto del gerente y acompañado por su maestro de alemán.

En esos días los pobladores de Lima veían sobre el cielo un avión que, con el humo blanco de su máquina, formaba la palabra UNIVERSAL. Se trataba de una empresa que hacía propaganda para sacar a luz un

periódico que haga la competencia a “El Comercio”. Inmediatamente José Amonio y Waldo se pusieron de acuerdo en un plan para sacar en “El Universal” una página internacional Latinoamericana de crítica económica, social y política de los países de América Central y del Sur. Con esta determinación, se procedió a preparar los originales para presentarlos como prueba. Pero Arze, como siempre, no tenía un traje adecuado (a veces, cuando tenía la cátedra de sociología, dictaba su clase con abrigo, simulando estar agripado, porque su pantalón estaba agujereado) el de Waldo le quedaba ancho y largo por lo que se convino en que Romero, que era de su estatura, le prestara su traje azul para que se presentara ante el director del diario, mientras Romero se quedaba en cama.

Así, elegante, se presentó Arze con sus originales para la página de prueba. Al instante fueron examinados y llevados ante el director. Éste, después de breve estudio, los aprobó y los pasó al gerente para que fijara el sueldo y se firmara el contrato. Se le fijó un haber mensual de cuatrocientos soles. En ese tiempo en Lima, dicha suma era fabulosa, porque la mejor pensión y alojamiento costaba al mes solo 150 soles, y el que ganaba 300 ya podía pensar en adquirir auto a plazos o ahorrar para comprar una casa. Waldo ganaba 480 soles, y tenía lo suficiente para enviar giros a su familia.

Había en Lima un Colegio Inglés de dos ingenieros, los hermanos Haro, en el cual padres o familiares que

pertenecían o simpatizaban con ideas de izquierda, inscribían a sus hijos. Era uno de los más importantes institutos, por su local amplio y cómodo, que ocupaba casi una manzana, porque tenía inscritos casi 5.000 alumnos y porque la enseñanza era libre y democrática. Notaban los del grupo de amigos bolivianos, que a su alrededor se movían gentes que trataban de ayudarles, pues, ya eran conocidos en círculos culturales y políticos; por esta razón, un día José Antonio fue invitado a ocupar una cátedra en secundaria del Colegio Inglés.

Después de dos meses de trabajo, el colegio fue clausurado por la dictadura del gobierno de Benavides, acusándolo de comunista. Este atentado provocó protesta general, tanto de la prensa como de la opinión pública y engendró una agitación política peligrosa, que por otra parte era fomentada por el Apra, el Partido Comunista y el Partido Socialista. Representantes de algunos círculos intelectuales les visitaron para manifestarles que el gobierno estaría dispuesto a autorizar la reapertura del colegio, siempre que hubiera una garantía seria y ya no intervinieran los hermanos Haro.

Waldo informó sobre el acuerdo en la siguiente forma: “Planteamos que nosotros conseguiríamos la garantía del Embajador de Bolivia si se le diera la dirección del establecimiento a José Antonio Arze. Aceptaron esta base y convinieron cambiar el nombre por el de Instituto Cultural Peruano. Los hermanos Haro renunciaron a sus cargos y viajaron a Inglaterra, dándose una especie de vacación.

“Al día siguiente, Waldo y José Antonio se dirigieron a la Embajada de Bolivia, situada en Miraflores, donde fueron amablemente recibidos por Alberto Ostria Gutiérrez. Habían sido amigos en “El Diario”, de La Paz, cuando éste ocupaba el cargo de director.

“Escuchó atentamente nuestro planteamiento para que José Antonio ocupara la dirección del nuevo instituto. Nos dijo que el gobierno peruano, con este asunto, se había puesto en graves dificultades sin saber cómo salir del atolladero, agregando que íbamos a ser los bolivianos quienes saquemos las castañas del fuego. En conclusión, aceptó la garantía y recalcó que lo hacía porque un boliviano sería el director del establecimiento. Inmediatamente ordenó que sacaran su auto y nos llevó a Lima para charlar con las autoridades educacionales. Por su parte, él lo entrevistó al propio Ministro del ramo, que aceptó su garantía.

“Al día siguiente se publicó en los diarios el aviso de apertura de inscripciones en el Instituto Cultural Peruano, bajo la dirección de Arze, en el mismo local. Se formaron inmensas colas, porque sabían que era el mismo colegio con otro nombre. Arze, en vista de su recargada labor en el colegio, renunció a su cargo en el periódico “El Universal”.

OTRA INVITACIÓN A LA MASONERÍA

Decíamos que habían sectores de intelectuales que trataban de ayudarles, tal el caso de José Antonio. Cierto

día, José Cuadros Quiroga los citó a su departamento urgentemente. Cuando llegaron, se encontraba charlando animadamente con dos personas —que después se supo pertenecían al Apra—, que les fueron presentadas. Eran periodistas que pertenecían a una Logia masónica. Les explicaron los fines de la masonería, que en el fondo era una hermandad de ayuda mutua; que la masonería en el Perú había derivado hacia las izquierdas; que hasta Haya de la Torre era masón y que en un momento había recibido la protección masónica cuando era buscado para apresarlo, sin que nadie le pudiera ubicar. Terminaron invitándoles a los tres a ingresar a la Logia: José Antonio Arze, José Cuadros Quiroga y Waldo Álvarez, para lo cual, ellos serían presentados. Con este motivo, los tres se reunieron al otro día. Cuadros Quiroga opinó que se debía ingresar a la masonería, puesto que no se perdía nada y, más bien, se ganaba la ayuda de esa poderosa organización. Arze expresó que no debían ingresar, porque sus principios estaban contra estas sociedades secretas, “salvo el caso de que renunciáramos a nuestros ideales para someternos a la masonería”. Consultada la opinión de Waldo, éste recordó que era la segunda vez que lo invitaban a la masonería y que si había rechazado la primera vez por no traicionar sus ideales, no iba a hacerlo ahora. Planteó que este asunto se resolviera en forma personal e independiente, sujeto al libre albedrío de cada uno. Así se hizo, y solo ingresó José Cuadros Quiroga.

CAPÍTULO V

LA GUERRA DEL CHACO

FIRMA DEL ARMISTICIO

Mientras esto sucedía en Lima, el 12 de junio de 1935 se firmaba en Buenos Aires el Armisticio para el cese de fuego entre Paraguay y Bolivia. Después de tres años de sangrientos combates, la Guerra del Chaco había llegado a su fin, con la derrota de Bolivia y el Gran Chaco Boreal en manos del enemigo. Las pérdidas de vidas humanas, solo de Bolivia, fueron verdaderamente espantosas; 60.000 jóvenes habían caído entre muertos, desaparecidos o en cautiverio, sin incluir inválidos y heridos. Sin embargo, por informes que recibieron de Bolivia, se festejó con entusiasmo el acontecimiento. Cómo sería la alegría de una nación vencida y todavía sangrante.

Pero los efectos en los hombres que estuvieron en el frente, fueron profundos, porque en éstos nació una nueva sensibilidad social y una nueva expectativa política. Al conocerse el alto al fuego, los compañeros exiliados en Lima, se reunieron con carácter de urgencia. Luego de un cambio de opiniones, se resolvió que todos debían volver a Bolivia en el término de tres meses.

Pasada la contienda del Chaco, todo hacía suponer que el ambiente sería favorable para iniciar una revolución que sacudiera la estructura económica y social de la nación. La desvalorización de su moneda y la elevación

de los precios de los artículos de primera necesidad a causa de la inflación, agudizaban la situación y las masas trabajadores eran las directamente afectadas en esta emergencia. Por consiguiente, todos los exiliados del Perú debían estar presentes en las luchas que debían desarrollarse. Todos comprometieron su palabra de presentarse en Bolivia en el término convenido, ya sea legal o ilegalmente.

LA VUELTA A BOLIVIA

Con motivo de la Guerra del Chaco, la mayor parte de los linotipistas habían muerto en el frente y las empresas periodísticas de La Paz debían contratar técnicos extranjeros. Un día del mes de agosto de 1935, Juan Picón Pinzas, exredactor de “El Diario”, buscó a Waldo Álvarez y le mostró una carta-poder de esta empresa para contratar sus servicios; éste respondió que aceptaría dicho contrato siempre que la empresa garantice que no sería molestado en su situación militar. Se convino en que se consultaría telegráficamente sobre esta estipulación. Al día siguiente contestaron de La Paz que la condición estaba aceptada, garantizando que no sería incomodado por ningún motivo, además de que se enviaba un giro urgente para compra de los pasajes. De esta manera, se firmó el contrato de trabajo como linotipista en “El Diario”.

Esa misma noche se reunieron los amigos exiliados. Todos aprobaron con muestras de gran entusiasmo que

sea Waldo el primero en volver al país. Abel Baspineiro dijo que él sería el segundo, y se improvisó a continuación una fiesta de despedida en que imperó una emoción general por el triunfo en Bolivia de los ideales de redención social.

Al otro día, Waldo notificó su retiro a los jefes de la imprenta. Lamentaron su ausencia de la empresa, especialmente los diputados Calmel del Solar y Medelius, que lo abrazaron expresándole que perdían al hombre más honrado y trabajador del taller. También los camaradas operarios, que ya estaban acostumbrados con él, improvisaron un agasajo de despedida en una boite de Lima, que se desarrolló en medio de mucha alegría y grandes congratulaciones.

Al día siguiente Picón le entregó los pasajes para su embarco en el vapor Mantaro y algo de dinero para continuar de Mollendo a La Paz. El Mantaro era un barco caletero y tardó tres días para llegar a Mollendo. En este puerto no se pudo desembarcar porque el mar estaba muy picado, y se tuvo que esperar cuatro días a que se tranquilizaran las aguas para poder llegar a puerto en botes a motor. De Mollendo viajó en ferrocarril a Puno, de donde partió hacia Guaqui en el Vapor Inca, que hacía la travesía del lago Titicaca.

En Guaqui iba a producirse el primer inconveniente, porque había un destacamento de soldados dirigidos por un teniente que controlaba la documentación de las personas que ingresaban a Bolivia. Los hicieron for-

mar y ya estaba por llegar su turno, cuando salió de una oficina un oficial con grado de mayor, que lo abrazó efusivamente, era un antiguo amigo llamado Miguel Estenssoro, médico, oficial de sanidad. Al ver los soldados esa explosión de amistad, no le pidieron ninguna documentación y lo dejaron pasar. Por fin llegó a La Paz el 10 de septiembre de 1935.

OTRA VEZ EN “EL DIARIO”

No había anunciado su regreso a su familia, de manera que su presencia en el hogar fue una gran sorpresa. En medio de desbordante alegría fue acogido por sus suegros, su señora y sus hijos; el menor, Antonio, que había quedado de pocos meses cuando lo desterraron, no lo reconoció, y asustado, se puso a llorar. Eran momentos de inmensa felicidad encontrarse en el hogar al lado de los suyos, después de tantos meses de ausencia forzada.

Al otro día se presentó en “El Diario”, donde también fue recibido con afecto por periodistas y trabajadores gráficos. Se acordó que empezaría su labor al día siguiente. Allí se repuso la antigua cuerda de amigos de periodistas y gráficos con Augusto Birbuet, Alberto Pinilla, Luis y Alberto Llanos Aparicio, Emilio Estrada, Moisés Romero, Manuel Jiménez, Juan Ocampo, Waldo Álvarez, Benedicto Gómez Vila, Alberto Aliaga, y otros, formada a través de la labor diaria.

EL SOCIALISMO EN BOLIVIA

Waldo había llegado a su patria con vehemencia revolucionaria incuestionable. Creía que era la hora de iniciar una revolución trascendental, para lo que contaba con un buen bagaje de conocimientos, producto de los cursos de capacitación que había seguido en Lima.

Encontró un ambiente de violenta reacción contra los hombres del pasado y la oligarquía causante de la guerra. La juventud, que había regresado del Chaco, constituía una vorágine generacional de oficiales jóvenes, elementos de clase media, intelectuales y estudiantes, que protestaban contra los partidos tradicionales responsables de la derrota de Bolivia en el conflicto. La juventud intelectual manifestaba su disgusto buscando confusamente nuevos derroteros y organizando movimientos políticos de izquierda.

De la noche a la mañana surgían grupos socialistas con militantes nuevos, cuyos líderes formaban una hueste de gente con una nueva sensibilidad social. Así nació Beta Gama, grupo que participó en la contienda con la juventud sacrificada en el Chaco. Su ideología no era claramente revolucionaria, por lo que, después de algún tiempo, tuvo una escisión en su seno, cuando se retiraron jóvenes capacitados como José Aguirre Gainsborg, Hernán Siles Zuazo, Julio Zuazo Cuenca y otros. Al igual que Beta Gama, en todas las ciudades de la República se habían fundado otras organizaciones políticas compuestas de estudiantes, intelectuales y clase

media, como Andes, Bolivia, Henry Barbusse en La Paz, Izquierda en Cochabamba, Antahuara y Ariel en Sucre, Avance en Oruro, el Frente Popular en Potosí, que iniciaban un nuevo movimiento social que daba nueva dimensión a la política boliviana. Por otro lado, a fines de 1935 se fundaba la LEC (Legión de Excombatientes del Chaco), con bases mutualistas y apolíticas, que obtuvo el inmediato apoyo del gobierno.

Al mismo tiempo que se organizaban otros grupos, nació la Célula Socialista Revolucionaria —de un desprendimiento del Congreso reunido en La Paz del antiguo Partido Nacionalista, que fue disuelto en la indicada reunión—, cuyos personajes más visibles eran Enrique Baldivieso, José Tamayo, Antonio Rico Toro, Carlos Montenegro, N. Antezana, Felipe Tovar, Moisés Álvarez y muchos otros. Los representantes de esta organización, después de algunas tratativas con otros grupos, formaron la Confederación Socialista, que estaba integrada, además de la Célula Socialista, por Beta Gama, Andes y Bolivia, a la que después ingresaron otros grupos.

LA BASE OBRERA

Faltaba en el escenario político un organismo compuesto por elemento netamente obrero. De acuerdo a esta finalidad, Waldo, que había llegado con una enorme euforia política, invitó a un grupo de trabajadores gráficos, choferes, tranviarios y otros sectores, a una

reunión, donde se estudiaran los problemas generales de la clase trabajadora y la forma de encauzarlos. Se hicieron presentes los hermanos Lanza, Guillermo y Alfredo; Juan Paz Rojas, Samuel Rada, Guillermo Silva, Carlos Murguía, Moisés Montenegro, Alejandro Arias, Wenceslao Uberuaga, Primitivo Miranda, Armando Salcedo, José Niño de Guzmán, Juan Bustillos, Juan Jiménez, Rafael Vargas, Daniel Mendoza, Bernabé Villarreal y muchos más; que formaban una élite de obreros de avanzada. Se acordó trabajar en forma paralela: en el campo político y en el sindical, para lo que se formaron comisiones con el fin de reorganizar los sindicatos y la Federación Obrera del Trabajo (FOT). En forma solemne, se acordó el nacimiento de un nuevo organismo político con la denominación de “Ruta Nueva”, de carácter esencialmente proletario, donde podrían ser aceptados intelectuales de probada inquietud revolucionaria. En pocos días se robusteció este organismo con el ingreso de muchos estudiantes e intelectuales, entre ellos, José Aguirre Gainsborg, Wálter Alvarado, Rodolfo Cornejo, Max Portugal.

A sugerencia de Aguirre Gainsborg, se entró en conversaciones con los disidentes de Beta Gama y aprobando la fusión, se formó el “Bloque Socialista de Izquierda”, siendo elegido jefe o secretario general Waldo Álvarez. Firmaron el acuerdo: por Beta, Gama José Aguirre Gainsborg, Hernán Siles Zuazo y Julio Zuazo Cuenca y por “Ruta Nueva”, Waldo Álvarez, Guillermo Lanza

y Guillermo Silva. Se recibieron apoyos de solidaridad hacia el Bloque de todos los grupos revolucionaria del interior: Avance, de Oruro; Izquierda, de Cochabamba, de Potosí, Tarija, Sucre, Santa Cruz y el Beni.

Mientras esto ocurría en el campo político intelectual, en el escenario obrero otra era la figura. Pasada la locura guerrera, cuyas consecuencias fueron desastrosas con la derrota sufrida, el país recién ingresaba a la etapa en que los problemas económicos se agudizaban, donde el hambre, la desocupación, la desvalorización monetaria y la miseria en general, afectaban directamente a los trabajadores.

Sin embargo, cuando Waldo regresó del Perú, encontró un ambiente laboral desfavorable para reponer sus sindicatos y menos para constituir la fuerza que sea la base de sustentación para una revolución, que sacudiera la estructura económica y social de la nación, como todos lo esperaban. Los obreros desmovilizados del Chaco y también los campesinos, volvían a las ciudades mostrando un conformismo y aplanamiento moral desesperantes. Una FOT apócrifa dirigida por un señor de apellido Patzi y secundada por Enrique G. Loza, Salvatierra y M. Álvarez, realizaba una manifestación de apoyo al gobierno, de la que se apoderó la Federación Obrera Local (FOL), la hizo suya e imprimió sus consignas. Aquella FOT contaba con una Liga de Emplea-

dos de Comercio, un Centro de Estudios Sociales y una Mutual de Carpinteros, sin ningún sindicato.

EL “SINDICATO GRÁFICO”

En estas circunstancias y con este ambiente de frialdad es que Waldo comenzó por reorganizar el “Sindicato Gráfico”. Felizmente, contaba con la colaboración de un núcleo de compañeros activos que le ayudaban a levantar y reorganizar las fuerzas obreras en los diferentes sectores.

A este respecto, el estadounidense Herbert S. Klein, en su libro “Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana”, escribe:

“La verdadera reorganización y el renacimiento del movimiento obrero ocurrió en 1935, después del regreso de los dirigentes militantes tanto del frente de operaciones como del exilio del Perú y Chile. El sindicato más importante en reorganizarse y uno de los primeros en lograr éxito fue el antiguo “Sindicato Gráfico”, fundado por el joven militante izquierdista Waldo Álvarez. Desde su base del reorganizado sindicato, Álvarez, que fue Secretario de Relaciones Sindicales, y muchos de sus compañeros gráficos, intervinieron activamente en otros sindicatos, para ayudarles a revivir sus antiguas organizaciones. Tanto éxito tuvo este movimiento, que a principios del nue-

vo año de 1936, la antigua FOT, de La Paz, había sido completamente restablecida, así como las de Oruro, Tarija y otras ciudades”.

Waldo Álvarez —que había vuelto de la deportación— fue designado para presidir la primera reunión de reorganización del “Sindicato Gráfico”, y pronunció un discurso, que tuvo las siguientes partes salientes:

“Es un alto honor para el que habla, presidir esta primera sesión de posguerra, cuya trascendencia histórica es grande, porque nuestro sindicato da el ejemplo y el primer paso para su reorganización.

“Hace tres años que Bolivia fue llevada a la guerra por un hombre que quiso ‘pisar fuerte en el Chaco’ para defender intereses imperialistas, y aunque el obrero consciente resistió a la hoguera fatal, no pudo menos que ser avasallado por el chauvinismo. Muchos obreros e intelectuales pagaron con la muerte, la cárcel y el destierro, su audacia de considerar la guerra como un crimen colectivo y amar la paz.

“Tres años de muerte, sufrimiento y dolor, apenas lograron convencer a los contendientes de que la guerra no era más que un perjuicio enorme para una nación.

“Y ahora, en estos difíciles momentos en que el hambre y la miseria se agudizan para el prole-

tariado boliviano, el Sindicato Gráfico reorganiza sus cuadros para ingresar a la lucha por sus Reivindicaciones económicas y por el bienestar social del proletariado en general. Felizmente, nuestra agrupación cuenta en su seno con la mejor juventud del gremio gráfico y aspira a ponerse a la cabeza del proletariado.

“Al concluir, deseo exhortar a todos los compañeros gráficos a cumplir con decisión sus deberes para con nuestro sindicato y luchar con verdadero sentido revolucionario y conciencia clasista; combatir la indiferencia; comprender que cada trabajador desde que nace tiene una trayectoria que cumplir: la de ser útil a la humanidad, procurando el perfeccionamiento de la sociedad. Que cada una ponga su grano de arena para formar el pedestal de la futura sociedad.

Solidaridad y acción.

La emancipación de los trabajadores será obra de los mismos trabajadores” .

Acto seguido se procedió a la elección de la mesa directiva, recayendo los cargos en los siguientes camaradas: Secretario General, Guillermo Lanza; de Relaciones, Armando Saucedo; de Hacienda, Luis A. Calero; de Conflictos, Guillermo Silva; de Agitación y Propaganda, Wenceslao Uberuaga; de Deportes, Primitivo Miranda; Delegado a la FOT, Waldo Álvarez.

Inmediatamente, el Sindicato Gráfico lanzó dos manifiestos que fueron redactados por Waldo Álvarez; el primero decía:

“Camaradas: El proletariado en general y el gremio gráfico particularmente, atraviesan en estos momentos por una situación económica muy difícil, ocasionada por las consecuencias de la pisada guerra.

“Los grandes mineros, los industriales, poderosos señores que controlan a su antojo la economía del país, se unen en estos momentos para resguardar y acrecentar sus cuantiosas riquezas, en tanto que, paradójicamente, los obreros, los que soportamos la explotación más inicua, permanecemos apáticos e indiferentes, cual si no se tratase de algo que nos atinge directamente.

“Muchos son los problemas de vital importancia que el proletariado debe encarar y entre ellos podemos citar: la desocupación, el encarecimiento de todos los productos de primera necesidad como resultado de la desvalorización de nuestra moneda, el aumento de impuestos para el pago de las deudas de guerra, y otros, por lo cual el standard de vida del obrero ha bajado en forma alarmante; pues, mientras encarecen los artículos de subsistencia, el obrero percibe el mismo salario de antes de la campaña del Chaco.

“Teniendo en cuenta todas estas razones y cumpliendo su misión de velar por los intereses de los trabajadores, el Sindicato Gráfico se dirige a todos los compañeros del gremio, llamándoles a organizarse e invitándolos a sus filas, sin exclusiones ni discriminación de ninguna clase.

“Nuestra institución, dejando de lado toda diferencia, aspira a constituir una sola entidad, incorporando a su seno a todos los miembros de la familia gráfica, luchando por los intereses y derechos que legítimamente le asisten.

“Compañeros: Dejemos la laxitud y despertemos de la modorra en que nos ha sumido la guerra, situándonos en el terreno que nos corresponde, para conseguir las legítimas reivindicaciones a que tenemos justo derecho. ¡Solidaridad y Acción!

“Contra la carestía de la vida. Contra la desocupación. Por el aumento de sueldos y salarios. Por el derecho de organización y libertades democráticas para los trabajadores.

El Comité Reorganizador”.

El segundo manifiesto estaba concebido en los siguientes términos:

“Compañeros: Ha llegado el momento en que todos los compañeros gráficos abandonen toda

vacilación y temor. Actualmente los gráficos, por su falta de unión están poniéndose a la zaga del proletariado y en estas circunstancias serán siempre el blanco de todas las injusticias y abusos de parte de los capitalistas y dueños de imprentas. Por eso, como corolario de esta cadena de vejámenes y humillaciones, las tarifas, salarios y sueldos que percibimos actualmente, son los mismos de hace veinte años y en muchos casos, han sido más bien disminuidos.

“Hemos contemplado con resignación la situación desesperante y angustiosa en que se ha colocado a nuestras familias. ¿Hasta cuándo?

“Debemos recordar que la causa de nuestros fracasos en el intento de mejorar nuestras condiciones de vida, está en la división y la falta de espíritu de lucha de nuestros camaradas. Nuestra divisa para estos momentos debe ser: Unión y Lucha.

“Por eso hacemos un llamado a la conciencia de los compañeros gráficos, para que tomando en cuenta su condición de explotados, resuelvan sacudir el yugo del servilismo y pasividad, para emprender la lucha con valor, energía y decisión, a fin de terminar con el hambre, la esclavitud y la miseria en que estamos sumidos.

“Por sus conocimientos y preparación los gráficos deben constituirse en el ejemplo de sus her-

manos de clase. Es nuestro deber sostener todos los puntos acordados en el pliego firmado en el seno de todos los talleres. Llevemos al más completo triunfo, especialmente estas cuatro reivindicaciones básicas:

“1.- Aumento del 100 por ciento en las actuales tarifas, sueldos y salarios.

“2.- Abolición total del trabajo a destajo y fijación de jornales mínimos para operarios de primera, segunda y ayudantes.

“3.- Horario estricto en la labor de 8 horas y recargo del 100 por ciento en el trabajo de sobre-tiempo.

“4.- Designación de regentes de acuerdo entre operarios y propietarios.

“No Aceptar transacciones de ninguna clase.

“Valor, Dignidad y Decisión en la lucha.

“El Comité Reorganizador”.

Al conocer la reposición del Sindicato Gráfico, por emulación, la Federación de Artes Gráficas, que aún daba muestras de vida, también reorganizó su sindicato. Ambas colectividades gráficas firmaron un acuerdo para actuar uniformemente frente a la crisis que afectaba a todas las clases trabajadoras del país.

Se consolidó este acontecimiento creando un Comité Mixto de lucha que controle las reivindicaciones económicas y sociales de ambas entidades, el cual inme-

diatamente lanzó el siguiente manifiesto:

MANIFIESTO DELCOMITÉ MIXTO DE GRÁFICOS

“Al Proletariado y Pueblo en General.—

Camaradas:

“La crítica situación económica por la que atraviesa el país como consecuencia de la guerra, que afecta únicamente a los trabajadores, ha obligado al “Sindicato Gráfico” y a la “Federación de Artes Gráficas”, unidos mediante un Comité Mixto, a solicitar el aumento del 100 por ciento sobre tarifas, sueldos y jornales para todos los gráficos de la ciudad.

“Los industriales gráficos —que al igual que toda la industria y el comercio en general, han obtenido los más pingües beneficios con la guerra, aumentando sus tirajes, doblando el precio de venta de los periódicos, quintuplicando la tarifa de avisos y en fin, subiendo exorbitantemente los precios en los trabajos de obras—, han contestado a nuestra nota dando un simple acuse de Recibo, sin dar una respuesta concreta a nuestra demanda.

“Los gráficos, conocedores de los recursos abogados y de las influencias que ponen en juego los empresarios para desbaratar nuestra acción, hemos resuelto, muy a pesar nuestro, ir a la huel-

ga en razón de que sólo esta arnia esgrimida por la clase gráfica que ahora se encuentra unida como nunca, para ceder a los dueños de imprentas.

“Hemos aceptado como a tribunal al Comité Contra la Especulación, creado por el gobierno, ante el cual sostendremos nuestros puntos de vista; conocemos, además, la integridad moral de sus componentes que significan una garantía para los trabajadores y para el pueblo en general; pero, conocemos también los recursos curialescos y dilatorios que presentarán los industriales gráficos. De ahí que hubiéramos preferido la huelga, a fin de que este conflicto te mine lo más pronto posible.

“Estamos a la expectativa. Nuestra desconfianza no es al Comité que tiene en sus manos el asunto, sino a los empresarios. Mientras tanto, la Federación Obrera del Trabajo (FOT) y la Federación Obrera Local (FOL), apoyando nuestra acción, han pasado circulares a todos sus sindicatos para que secunden la huelga en caso de no ser satisfecha la demanda de los gráficos.

’Estas son nuestras justas razones y el curso de los acontecimientos llevados a cabo sobre el conflicto, que nos permitimos hacer conocer a nuestros camaradas trabajadores y a la opinión pública toda.

El Comité Mixto”.

LA CENTRAL DE TRABAJADORES

Después de muchos esfuerzos se pudo reorganizar la FOT, central que funcionaba con dos organismos raquíticos y un Centro de Estudios Sociales. Mientras tanto, un plantel de muchachos animosos, compuesto en su mayoría de obreros gráficos, trabajaba en las bases en forma convincente y ponía en pie, sucesivamente, otros organismos de trabajadores que iban a engrosar las filas de la FOT.

Luego fueron reorganizados los sindicatos de Choferes, Tranviarios, Textiles, Ferroviarios en Oruro y La Paz, Empleados de Comercio, Bancarios y otros sectores de trabajadores. Se debe citar, como caso extraordinario, la fundación de un “Sindicato Médico”, compuesto de profesionales de ideas avanzadas, cuyo delegado fue el doctor Bilbao, que se incorporó a la FOT.

Merced a este esfuerzo de gran aliento, llegó un momento en que la mencionada central obrera contaba en su seno con treinta y cuatro sindicatos.

En una vasta asamblea fue elegido Waldo Álvarez Secretario Ejecutivo de la FOT, de La Paz. De esta manera, el gremio gráfico tuvo el control obrero de la localidad. Inmediatamente después de su posesión en este cargo máximo del proletariado, Waldo buscó contactos con los dirigentes de la FOL, organización anarquista que era antagónica a la FOT. La FOL estaba afiliada a la Continental Obrera de Buenos Aires, que a su vez dependía de la Asociación Internacional de Trabajadores

de Berlín, cuyos ideales que se decían “libertarios”, fueron la prédica que dejaron en su tiempo los anarquistas Miguel Bakunin, Proudhon, E. Malatesta, A. Schapiro y otros, razón por la que se consideraba la única y verdadera entidad revolucionaria. Cada año, 1° de Mayo, Día del Trabajador, en lugar de realizarse un gran desfile de solidaridad, habían dos manifestaciones con sus respectivas bandas de música a la cabeza, habiendo ocasiones en que se emprendían a trompadas. Los anarquistas se reunían en la Plaza San Francisco con sus distintivos rojo y negro símbolo del anarquismo y la FOT en la Pérez Velasco. Así era el antagonismo cerrado de las dos entidades que controlaban el movimiento obrero de La Paz.

Felizmente Waldo, con gran sutileza, supo captarse las simpatías de los dirigentes “libertarios”, que lo acogían con agrado en sus reuniones. De esta manera fue convenciendo a los componentes de la FOL de hacer causa común en la lucha por las reivindicaciones económicas y su intervención en la gran huelga que se preparaba. Aceptaron la lucha general clasista y su inclusión en la huelga, siempre que se designe a un anarquista en la dirección central del conflicto y eligieron a Luis Gallardo, un carpintero, para ese cargo. No tuvo más remedio que aceptarse esta condición a fin de que el obrerismo se presente unido.

REPERCUSIONES EN EL CAMPO POLÍTICO

El éxito obtenido en el campo laboral correspondía de hecho al Bloque Socialista de Izquierda, ya que la mayor parte de sus componentes habían colaborado en la reorganización de los sindicatos de la FOT. Este triunfo en el control de las masas obreras, provocó la emulación de los dirigentes de la Confederación Socialista, no obstante de que ellos contaban con el apoyo de los militares. Un buen día, José Aguirre Gainsborg fue arrestado, acusado de preparar una conspiración extremista. Como dirigente máximo del Bloque, Waldo solicitó una entrevista con el coronel David Toro, que a la sazón se encontraba ocasionalmente en La Paz, siendo recibido casi con curiosidad. Después de las presentaciones, Waldo demandó la libertad de José Aguirre Gainsborg, extrañándose de que sea el ejército el que lo hubiera apresado, rebajándose al papel de simple policía. Toro le repuso que las FFAA tenían la obligación de velar por la conservación del orden público, sin que esto signifique inmiscuirse en política. En esos días Toro había declarado que el Ejército no efectuaba ninguna acción política y que los rumores sobre un golpe de estado militar carecían de fundamento. De acuerdo con sus declaraciones, su obligación era, después de la guerra, restablecer la tranquilidad en el país. Luego de un largo diálogo, Toro manifestó su acuerdo con el movimiento de la juventud que, después del fracaso del

Chaco, deseaba implantar en Bolivia un nuevo esquema político-social con ideales renovadores basados en la justicia social, que sepulte todo el pasado oligárquico establecido por los partidos tradicionales. A través de dicha charla, quedaron como buenos amigos y la promesa de Toro de que se ordenaría la libertad de Aguirre Gainsborg, que se cumplió al otro día.

Mientras tanto, el Bloque Socialista de Izquierda continuaba robusteciéndose. Llegaron de Cochabamba Ricardo Anaya, Luis Raúl Durán y otros intelectuales que elevaron la calidad de la organización.

Cuando las clases trabajadoras preparaban una huelga general, circularon nuevos rumores de que se preparaba un golpe militar en confabulación con la Confederación Socialista. Como era de su deber, el Secretario General del Bloque convocó a una reunión de urgencia, en la que se trató el asunto, acordando ingresar a la Confederación. Inmediatamente se buscaron los contactos y previa la charla de estilo, se formalizó el ingreso en forma de pacto entre ambos organismos, cuyo documento literalmente dice:

“Entre la Confederación Socialista Boliviana y el Bloque Socialista de Izquierda se ha convenido en el siguiente Pacto:

“**PRIMERO.**— El Bloque Socialista de Izquierda decide incorporarse al movimiento de las fuerzas de izquierda de Bolivia, sumando su

concurso a las filas de la Confederación Socialista Boliviana, de acuerdo con los preceptos confederativos de ésta, y manteniendo su autonomía política y organizativa, hasta que las dos entidades se disuelvan en el seno del Partido Socialista que debe fundarse mediante el Congreso Regional Socialista por inaugurarse en esta fecha. “**SEGUNDO.**— Se ratifica en todas sus partes lo acordado en resoluciones anteriores sobre realización del Congreso Socialista Regional y la Convención Socialista Generales que debe reunirse hasta el 15 de marzo del presente año.

“**TERCERO.**— Es entendido que se empeña compromiso solemne con el fin de organizar y constituir el Partido Socialista con sometimiento a las decisiones que en ese sentido acordase la mayoría de representantes. “En señal de conformidad firman los delegados del Bloque Socialista de Izquierda y de la Confederación Socialista Boliviana, en la ciudad de La Paz, a los cinco días del mes de febrero de mil novecientos treinta y seis años.

“Por el Bloque Socialista de Izquierda (Fdo.) Waldo Álvarez.— José Aguirre Gainsborg.— Guillermo Silva.— Por la Confederación Socialista Boliviana (Fdo.) Moisés Álvarez.— César Méndez Bayá.— Rodolfo Soriano.— José Antezana Estrada”.

No habían pasado sino pocos días de la firma de este pacto, cuando se supo en el Bloque Socialista de Izquierda que la Confederación Socialista y el Partido Republicano Saavedrista estaban en tratos reservados para unir sus fuerzas con fines electoralistas. Además, en forma poco correcta, fabricaban delegaciones apócrifas para formar mayoría en el Congreso Regional. Esta actitud dio lugar a que el Bloque Socialista de Izquierda se retire de la Confederación.

Los documentos son los siguientes: La nota dirigida al Jefa de la Confederación Socialista es la siguiente:

“El Bloque Socialista de Izquierda ha asistido al Congreso Regional de la Confederación Boliviana Socialista con limpieza de procedimientos que nadie puso en duda. La Confederación Socialista ha presentado en respuesta veinte delegaciones apócrifas de grupos inexistentes, con la consigna de mantener — por encima de la fuerza real del Bloque Socialista de Izquierda— íntegros el aparato y el ‘programa’ de la Confederación

“Al mismo tiempo se ha substraído a nuestro control, mientras se realizaba el Congreso Regional, los manejos políticos de la Confederación de que Ud. forma parte. Por todas las apariencias, tales manejos tenían por objeto aprovechar del concurso de la fuerza efectiva de nuestra organiza-

ción para impresionar y decidir posibles afanes electorales.

“Finalmente, debemos declarar que no se ha hecho intervenir al Bloque Socialista de Izquierda en la distribución de Secretarías y la elección que ha ungido a Ud. como ‘Jefe’. De tales decisiones nos hemos informado por la prensa.

“El Bloque Socialista de Izquierda no puede prestar su complicidad a las enormes imposturas y mentiras a que debe su vida la Confederación Socialista. No puede aceptar la ‘mayoría’ ficticia improvisada por Ud. contra los principios de su plataforma política que corresponde debatir a los trabajadores. No puede justificar con su concurso el nuevo efectismo de la Confederación en sus combinaciones electoralistas. No reconoce a los ‘jefes’ de la Confederación en calidad de dirigentes del proletariado, explotado económicamente y escarnecido siempre políticamente.

“En conclusión, el Bloque Socialista de Izquierda declara roto el Pacto que firmara para su asistencia al decantado Congreso Regional y le insinúa poner en conocimiento de la Confederación Socialista, debiendo nuestro Bloque Socialista de Izquierda darla a conocer a los grupos afines del resto del país y a las organizaciones obreras por medio de la prensa.— “Atentamente
WALDO ALVAREZ, JOSE AGUIRRE GAINS-

BORG, LUIS RAÚL DURÁN”. También se pegaron los siguientes carteles en toda la ciudad: “EL BLOQUE SOCIALISTA DE IZQUIERDA SE RETIRA DEL CONGRESO REGIONAL Y ACUSA A LA CONFEDERACION SOCIALISTA — ¡La Confederación es un engaño! ¡Todos afuera con el Bloque! — A los obreros, estudiantes, ex-combatientes y pueblo en general —.

“El Bloque Socialista de Izquierda no puede ser cómplice de la sangrienta burla que se hace a los trabajadores en la Confederación Socialista, inventando organizaciones fantasmas que no existen ni han existido jamás. Todo compromiso con organizaciones de ese género es un compromiso anti socialista, a espaldas de los trabajadores y contra ellos La plataforma marxista del Bloque Socialista de Izquierda fue rechazada en el Congreso Regional por estas delegaciones falsas. El Bloque no ha discutido pues, sus ideas, ante organizaciones propias del proletariado, o por lo menos, de la clase media. Someterse a una ‘mayoría’ que es una mentira, un insulto y una burla a les trabajadores, habría sido servirles de cómplices.

“No satisfecha con el procedimiento mendaz de sus representaciones —que tuvo por objeto ocultar su propia debilidad—, la Confederación ha cometido la impostura de distribuir los cargos

directivos y elegir un jefe que nosotros no conocemos ni hemos nombrado. Los grupos huérfanos unipersonales, improvisados para la aventura de un GOLPE DE MANO se han coaligado para escamotear el control de las organizaciones auténticas de izquierda y que realmente tienen fuerza, y con cinismo y temeridad sin límites, se han propuesto manejarlas ¿cómo marionetas. Faltos de capacidad y llenos de audacia, los esqueletos descarnados de organización, buscan hoy A COSTA NUESTRA la combinación electoral más conveniente para ganar electorado que no tienen.

“Lo decimos con más autoridad que nunca, después de haber obtenido por nosotros mismos la certeza de lo que afirmamos, después de que el Bloque Socialista de Izquierda ha demostrado dentro y fuera del Congreso Regional su convicción revolucionaria irreductible.

“La Confederación no es fuerza de trabajadores; opera verdaderamente lejos de éstos y el proletariado no tiene con ella otra relación que la del adversario político. Debe destruirla.

La Confederación no es socialista, defiende y respeta la propiedad capitalista y feudal; promete entregar al país mayormente al imperialismo, al capital extranjero. (Véase su ‘Programa’).

“La Confederación ha resuelto hacer campaña

electoral encañando a todos: a nosotros y a los partidos tradicionales. Así. Conserva el espíritu de la Célula Socialista del gobierno de Siles — que defraudando a todos, cayó sin amparo.

“El Bloque Socialista de Izquierda agita y levanta muy en alto su bandera socialista para señalar el camino a los trabajadores de Bolivia. El camino no está en la Confederación sino en el trabajo independiente y arduo de las organizaciones auténticamente socialistas para formar su propio partido político. Las tareas son por sí difíciles, pero los socialistas de Bolivia han demostrado, aun durante la guerra, que son capaces de cumplirlas.

“Nos dirigimos especialmente a las organizaciones obreras, a las agrupaciones socialistas de todo el país, para decirles que toda relación con la Confederación Socialista se torna contra nosotros. Una vez más queda probado que las fuerzas socialistas deben entregarse a su propio esfuerzo, a su propio trabajo, a su propia capacidad. Pero al abrirse paso, es un deber inexcusable descaretar la demagogia y el engaño. La senda virgen del socialismo en nuestro país tendrá que abrirse desmontando con el vigor implacable del machete, la selva de la explotación económica y espiritual, en medio de todos los peligros y obstáculos.

“Por la formación de nuestro Partido Socialista de Clase!

“Por la suspensión inmediata del Estado de Sitio y la amnistía para todos los perseguidos!

“Por el reajuste de salarios en proporción con la baja monetaria!

“Por una Pensión adecuada para los Huérfanos, Viudas y Mutilados!

“Por el trabajo para los excombatientes y exprisioneros!

“Sentencia contra la Standard Oil, confiscación de sus concesiones!

“La Paz, febrero de 1936— EL COMITE CENTRAL DEL BLOQUE SOCIALISTA DE IZQUIERDA”

PREPARATIVOS DE LA HUELGA

Cuando se contaba ya con fuerzas decididas y disciplinadas, el “Sindicato Gráfico” propuso la realización de un mitin de protesta contra la elevación desmesurada de los precios en los artículos de primera necesidad y contra el gobierno, por su falta de interés para remediar la situación aflictiva del proletariado y pueblo en general. El deseo, por otra parte, era el de compulsar el grado de potencia a que había llegado el obrerismo organizado.

La manifestación debía realizarse el domingo 19 de abril, a las 10:00, citándose la Plaza San Francisco como punto de reunión. Respaldaban esta demostración la FOT, FOL y la Federación Universitaria Local

(FUL), además del Bloque Socialista de Izquierda. Este último, que era el grupo más revolucionario, lanzó el siguiente volante:

“**TODOS AL MITIN DE PROTESTA** del domingo 19, a las 10 de la mañana en Plaza San Francisco.

EL BLOQUE SOCIALISTA DE IZQUIERDA, organización auténticamente proletaria y socialista, compuesta por obrero« surgidos en la lucha del seno de la clase trabajadora, ha resuelto ocupar su puesto en la demostración obrera y popular contra la explotación, el hambre, la miseria y el Estado de Sitio.

“Codo a codo junto a la clase obrera, deberá reforzar la aspiración de forjar la herramienta política del proletariado, el **PARTIDO SOCIALISTA DE CLASE**. Deberá convertir en realidad el lema de que la liberación de los trabajadores será obra de los mismos trabajadores.

“Bajo los auspicios de la Federación Obrera del Trabajo, haciendo de los proletarios el nervio y la dirección de la protesta, el Bloque Socialista de Izquierda se une a la manifestación e invita al Partido Republicano Socialista y al Partido Socialista de La Paz, a sumar sus esfuerzos en la lucha por las siguientes reivindicaciones:

- 1.- Baja de las subsistencias y aumento general de salarios.
- 2.- Inmediata suspensión del Estado de Sitio.
- 3.- Pensión y trabajo para los damnificados de la guerra “del Chaco.
- 4.- Amnistía por delitos sociales y militares.
- 5.- Confiscación del petróleo de la Standard Oil”.

CONSTITUYAMOS EL FRENTE ÚNICO PROLETARIO

Esta demostración fue prohibida por las autoridades, por considerarla subversiva. El pueblo vio con desagrado la actitud del gobierno y se puso al lado de los trabajadores, motivando la tonificación del movimiento obrero.

El “Sindicato Gráfico” —que tenía en sus manos el control de la lucha proletaria porque su Delegado ante la FOT había sido elegido Secretario Ejecutivo—, en respuesta preparó una huelga pidiendo aumento de sueldos y salarios. Con este motivo, se puso en contacto con las dos Centrales Obreras: la FOT y la FOL. A este respecto, Herbert Klein, en su Libro “Orígenes de la Revolución Boliviana”, diría:

“A principios de 1936, el movimiento de huelgas empezó a aumentar en ritmo y proporciones. En abril, bajo la dirección de su Secretario Ejecutivo Waldo Álvarez, la FOT presentó una petición

de 19 puntos al gobierno de Tejada Sorzano, pidiendo la reducción del 50% en los precios de artículos de primera necesidad; 100 por ciento de aumento en los sueldos y salarios de trabajadores y empleados públicos y privados; supresión de monopolios; prohibición del trabajo nocturno para mujeres y menores de edad; suspensión del estado de sitio; libertad de reunión y sindicalización; y una serie de peticiones en favor de los mutilados, huérfanos y viudas de guerra. Este movimiento huelguístico recibió el respaldo de los Excombatientes de la LEC y de todos los grupos de izquierda como el Bloque Socialista de Izquierda, la Confederación Socialista. Cuando el gobierno se negó a actuar rápidamente en relación con la demanda de la FOT, el Sindicato Gráfico decidió obrar por sí mismo.

“El 6 de mayo de 1936 el “Sindicato Gráfico” presentó una petición a todos los periódicos y empresas editoras de La Paz, demandando un aumento del 100 por ciento en sus salarios, de vigencia inmediata. Los editores pidieron un plazo y el arbitraje del gobierno, pero el “Sindicato Gráfico” se negó a aceptar el plazo y declaró la huelga. Con esta actitud empero el más grande movimiento huelguístico que jamás Bolivia haya experimentado. El 10 de mayo estalló la huelga y todos los periódicos cerraron sus

puertas. Luego la FOT, con la dirección del líder de los gráficos Waldo Álvarez y con el respaldo de los anarquistas de la FOL, iniciaron un gran movimiento de huelgas en apoyo del “Sindicato Gráfico”. Tejada Sorzano, temiendo el estallido de violencias de naturaleza revolucionaria, ordenó el encuartelamiento de los carabineros (fuerza nacional de policía), mientras el Cnl. Busch prometió a los trabajadores que el ejército no intervendría en el problema, mientras no ocurran actos de violencia. Así, la ciudad de Le Paz quedó bajo el control de los huelguistas, y los trabajadores mismos patrullaban la ciudad para mantener el orden. Sin embargo, los obreros únicamente pedían aumento de salarios y nada más, y no se aprovecharon de esta singular situación para derrocar al gobierno e imponer revolucionariamente soluciones políticas”.

LA HUELGA GENERAL

Rechazado el arbitraje y el plazo pedido por los industriales gráficos para tratar el pliego de peticiones, en reunión efectuada el 5 de mayo a horas 12:00 de la noche, el “Sindicato Gráfico” convocó la huelga, debiendo comenzar el paro a las 07:00 de la mañana del día 6. De esta manera, el gremio gráfico fue el primero en lanzarse a la arena de la lucha, seguido por la Federación de Artes Gráficas, iniciando así la huelga más disciplinada

e impetuosa que provocó la caída del gobierno de Tejada Sorzano.

Inmediatamente las dos centrales obreras ya unidas, la FOT y la FOL, declararon la huelga general, que comenzó el día 10 de mayo, haciéndose cargo de la lucha total del proletariado nacional.

El día 10 se realizó el paro completo, disciplinadamente, como estaba previsto. Todas las imprentas cerradas, no circulaban autos ni tranvías, además el Sindicato de Choferes había destacado comités especiales que impedían la circulación de vehículos particulares; los mercados, que estaban controlados por la FOL, no abrieron sus puertas; el comercio y los bancos también cerraron; las fábricas cesaron por el paro de los obreros textiles; la suspensión de labores en la ciudad, fue total.

Con este motivo, el Comité Mixto de los Gráficos, lanzó un segundo Manifiesto, concebido en los siguientes términos:

“MANIFIESTO No. 2 — DEL COMITÉ MIXTO GRÁFICO

“La unión que hoy solidariza a todos los gráficos de la ciudad, se fortifica día a día por el apoyo que recibe de parte de los camaradas de otros gremios los que, con un alto concepto de compañerismo, han respondido con creces al llamado de la Federación Obrera del Trabajo y la Federación Obrera Local, las que se han hecho

cargo de la huelga.

“A fin de evitar suspicacias y malas interpretaciones, hacemos constar que la huelga de los gráficos ha sido sostenida hasta ahora por ellos mismos y se prolongará por la voluntad de todos los trabajadores hasta que los propietarios de imprentas den una respuesta que satisfaga las justas peticiones de los gráficos.

“Queremos que la opinión pública conozca la solidaridad de todos los trabajadores, los que están unidos por un mismo ideal. Hasta la fecha, se han pronunciado en sentido de apoyar la huelga gráfica, moral, material y económicamente, el Centro de Protección Mutua de Choferes, Sindicato de Choferes 1º de Mayo, éstos por unanimidad y con un entusiasmo ejemplarizados asimismo, la Federación de Tranviarios y Obreros, Federación de Trabajadores Textiles, Bancarios, Comercio e Industria, Sociedad Industrial Agrícola y Ganadera, Gremial de Peluqueros, Sindicato Gremial de Zapateros, Sociedad Obreros ‘El Porvenir’ y otros. Nuestro reconocimiento a las entidades anotadas y a todos los camaradas trabajadores que nos apoyan y sostienen.

“En cuanto a la situación de la huelga, se ha solucionado en parte, o sea en lo referente a los operarios de establecimientos de obras, pero estos no concurrirán al trabajo mientras no se solu-

cione lo de sus camaradas de periódicos.

“El Comité que estudia este asunto, con acertado criterio, hallase optimista de llegar en breve a un resultado favorable, para evitar complicaciones. A la brevedad que nos sea posible, daremos a conocer a los camaradas y al pueblo en general que nos apoya, los resultados finales a que lleguemos. La Paz, 11 de mayo de 1936 —
EL COMITÉ MIXTO”.

El segundo día de la huelga general, el día 11, el gobierno pidió la ayuda del ejército, porque la policía se consideraba impotente para resguardar el orden público. Un incidente dio la tónica de la impotencia policial. El indicado día, Waldo Álvarez bajaba de su casa acompañado de otro dirigente obrero, cuando al llegar a la esquina Mariscal Santa Cruz, se le aproximaron dos agentes para apresarlo. Waldo les expresó que no iría a la policía, salvo que lo llevaran por la fuerza. La gente se arremolinó en defensa de los líderes huelguistas, dando gritos y amenazando con golpear a los agentes. Quedó en nada el incidente y los obreros pudieron asistir a su reunión tranquilamente.

Los dirigentes de la huelga, encabezados por Waldo Álvarez, se presentaron en el Estado Mayor General pidiendo entrevistarse con Germán Busch, a efecto de conocer su opinión acerca del pedido del gobierno y además de solicitar garantías para continuar el desarro-

llo de la huelga obrera pacíficamente.

Fueron recibidos con afabilidad. Waldo, luego de las presentaciones correspondientes, explicó los fundamentos del paro, recalcando que se trataba de un movimiento económico, sin ninguna intromisión política, cuyas reivindicaciones eran ya conocidas. Busch, un hombre esbelto, de ojos glaucos, militar joven de apenas 32 años con el grado de teniente coronel, escuchó profundamente impresionado la exposición del dirigente sindical, casi de la misma edad, y en respuesta le explicó que él, Busch, estaba del lado de los huelguistas, porque consideraba que sus peticiones eran justas, y que se comprometía, como Jefe de Estado Mayor, a no sacar el ejército a las calles contra los trabajadores y encuartelar a los soldados inmediatamente, a condición de que se le garantice que no habrán desórdenes ni agitaciones políticas. Waldo respondió que, como dirigente principal de la huelga, empeñaba su palabra de trabajador, como garantía para no alterar el orden público. El teniente coronel Busch aceptó esa garantía proletaria y se selló el compromiso con un fuerte apretón de manos y un abrazo, que simbolizaría el nacimiento de una amistad permanente. Este compromiso fue cumplido por ambas partes.

En la siguiente asamblea, y en cumplimiento de este acuerdo, el Comité de Huelga de la FOT y FOL, organizó una Policía Sindical con el objeto principal de resguardar el orden público, autorizándose la circula-

ción de dos autos y un camión con los comisionados sindicales respectivos, que llevaban un cintillo blanco en el brazo con las letras PS (Policía Sindical).

COMENTARIO DEL SEMANARIO “TRABAJO”

“... Pero, es necesario también hacer resaltar la actitud heroica y decidida de los camaradas gráficos, que siendo los primeros en lanzarse a la lucha, fueron los últimos en volver al trabajo, estando en huelga desde el 5 hasta el 20 de mayo. “La huelga general, decretada la noche del 10, comenzó a las dos de la mañana, amaneciendo la ciudad con todas las actividades paralizadas, en medio de una agitación extraordinaria. Los camaradas obreros de transportes, fábricas, talleces y los empleados de bancos, comercio e industria, dejaron de asistir a sus labores obedientes a la determinación adoptada por sus sindicatos. La palabra huelga” estaba en todos los labios”.

CAPÍTULO VI

SE INICIA LA REVOLUCIÓN

Era el 17 de mayo de 1936. La huelga iniciada el día 6 por los gráficos, ya tenía 11 días de duración. Esa tarde el Comité Directivo del paro había convocado a una asamblea general para informar sobre el estado en que se encontraba el conflicto. Estas reuniones se llevaban a cabo en el local que solidariamente concedió la Sociedad Obreros “El Porvenir”, situado en la calle Lanza; era una casa antigua donde no cabía una masa tan numerosa de miles de huelguistas. Se había resuelto sacar la mesa de la directiva al corredor y que los asambleístas quedaran de pie en el patio y el saguán hasta la vía. Cuando se inició el acto, presidido siempre por Waldo Álvarez, había una multitud en la calle, que no llegaba a oír las deliberaciones. De repente, se escuchó una voz que dijo: «Compañero Álvarez: —Este local no tiene la capacidad para cobijar a tanta muchedumbre. Propongo que nos traslademos al Teatro Municipal». La iniciativa fue aplaudida ruidosamente y toda la multitud se dirigió al local indicado. Cuando los dirigentes llegaron al Teatro, ya estaba desbordado de gente, las puertas abiertas y toda la plaza ocupada por todo el pueblo. Muy apenas pudieron llegar hasta el escenario, donde estaba ya instalada una mesa con sus respectivas sillas.

Ya se había reinstalado la asamblea y se ingresaba al informe sobre la huelga, cuando, abriéndose dificulto-

samente paso por los corredores, irrumpió al escenario una delegación de militares enviada del Palacio de Gobierno, que informó que las FFAA se habían hecho cargo del gobierno, que Tejada Sorzano había renunciado y que el teniente coronel Germán Busch era el nuevo Presidente, el mismo que estando de acuerdo con el movimiento huelguístico, deseaba conversar con los dirigentes para llegar a un arreglo.

Ante la presencia de los militares se notaba cierta inquietud en las diferentes localidades del Teatro; y en el instante en que el dirigente Waldo Álvarez, después de informar sobre el recado de la Presidencia, iba a declarar cuarto intermedio y pedía permiso para dirigirse al Palacio con toda la directiva, se levantó una voz estentórea que dijo: “Le ruego al compañero Álvarez que diga a la comisión de militares que ha venido de Palacio, que aquí se encuentra reunido el pueblo, y que no puede abandonar nadie esta asamblea; que si el presidente Busch quiere conversar con el pueblo en huelga, que se presente en este recinto”. Un estrepitoso aplauso de toda la multitud acogió dichas palabras. Cortésmente los dirigentes obreros expresaron a los comisionados militares, que el pueblo deseaba la presencia del nuevo Presidente en el Teatro.

El teniente coronel Germán Busch, —que fue uno de los pocos militares jóvenes que se consagró como verdadero héroe del Chaco, con una encomiable hoja de servicios, un hombre valiente, cómo iba a trepidar en

presentarse al local donde sesionaba la Asamblea del Pueblo. Inmediatamente que le informaron de que su presencia era requerida en el Teatro, se dirigió sin vacilaciones a dicho local y se presentó en el escenario ante la masa multitudinaria de obreros huelguistas.

Se produjo un incidente que pasó en segundos, cuando Busch hizo su aparición en tablas, la multitud comenzó una rechifla, que fue acallada por el dirigente Waldo Álvarez, que puesto de pie y levantando ambas manos, pedía ser escuchado. Una vez logrado el silencio, éste manifestó; “Camaradas, está presente el teniente coronel Germán Busch, nuevo jefe del Gobierno y es urgente escuchar su palabra con referencia a la huelga general y a nuestras reivindicaciones económicas. Señor Presidente, reciba usted el saludo de la clase trabajadora”.

Hizo uso de la palabra el nuevo gobernante y, con la forma de hablar de los cambas, dijo: “—Compañeros obreros: Yo estoy de acuerdo con la huelga, como les manifesté cuando los dirigentes me visitaron en mi oficina del Estado Mayor, porque la considero justa. Estoy de acuerdo con los trabajadores, porque mi padre también fue un trabajador. Sé los sufrimientos que pasan los choferes, los gráficos, los ferroviarios y todos los sectores obreros; por esta razón también estoy de acuerdo con el pliego de peticiones de ustedes y mi gobierno ha de hacerlo cumplir íntegramente”.

Una salva de aplausos selló dichas palabras, saliendo ufano y triunfante de su presencia ante el pueblo.

De inmediato se formaron las comisiones que concretarían los acuerdos, esta vez entre trabajadores, gobierno y empresarios.

La huelga duró veinte días. En esta lucha fueron los gráficos los que sobresalieron en todos los momentos, por su decisión, capacidad, sacrificio y constancia; fueron los primeros en realizar el paro y los últimos en volver al trabajo.

ENSEÑANZA DE MARXISMO

En estos días, el líder sindical Waldo Álvarez se constituyó en el centro de la curiosidad general. Era visitado por muchos personajes que deseaban conocerlo, no faltando entre ellos algunos buitres de la política, conocidos pescadores en río revuelto, con sus consejos y proposiciones incitantes. También tuvo amigos militares: Toro, Busch, H. Estrada, E. Belmonte y otros. Un día, un compañero de apellido Vargas, huelguista dependiente de un sindicato afiliado a la FOT, le habló de su hermano, un coronel Vargas, que simpatizaba con el movimiento obrero y que deseaba conocerlo, concertándose una entrevista.

Decían que los militares tenían metido el nazi-fascismo en su espíritu y que su exacerbado nacionalismo patrioter les hacía odiar, como a los bueyes, todo lo rojo, al extremo que cambiarían el rojo de nuestra bandera por otro color no comunista; pero, cuando se inició el diálogo con el coronel Vargas, cambió de criterio, porque

se encontró con un militar ilustre y de vasta cultura. Había ingresado a la universidad y cursaba el tercer año de economía y finanzas, cuando movilizaron al contingente de su categoría por el conflicto del Chaco. Pronto fue ascendido por méritos de guerra hasta llegar al grado de coronel.

Conocedor a fondo de la política social del marxismo, le enseñó, en una especie de lección, las bases de esta doctrina. Le dijo que el sistema impuesto por el capitalismo dominante del mundo, es el de la producción y venta de mercancías, cuya fórmula en economía política es:

D — M — D

Dinero Mercancía Dinero

Es decir que el capitalista que pone su dinero, produce mercancía, que luego de su venta se convierte en dinero, que en forma de *plusvalía* vuelve a las arcas del capitalista. Este sistema da lugar a una contradicción en la sociedad, y a una anarquía en su organización, porque mientras el dinero es un aporte personal, la mercancía constituye un producto social elaborado por muchos obreros, cuyo esfuerzo es tasado por los científicos del capitalismo en forma mezquina, que apenas les alcanzará para subsistir miserablemente. Esta contradicción ha dividido a la sociedad en dos clases antagónicas: capitalistas y trabajadores explotados, pobres y ricos; mientras la anarquía en la producción ha establecido una competencia en que el más poderoso lo

mata económicamente al más débil, conformando así la sociedad en que “el hombre es lobo del hombre”.

En concreto, la *plusvalía* es el esfuerzo no pagado del trabajador, de la que se apropia el capitalista y que va a engrosar su economía.

Pero contra este sistema capitalista, está el socialista, cuya fórmula en economía política es:

$$M — D — M$$

Mercancía Dinero Mercancía

que consiste en la producción de mercancías como producto social creado por el esfuerzo del obrero y llevado al mercado para convertirse en dinero y vuelto socialmente al trabajador, sin la *plusvalía* que favorezca a nadie, formando de esta manera una sociedad colectivamente organizada, sin privilegios de ninguna clase, sin explotados ni explotadores.

Fue así, cómo un militar, el coronel Vargas, colaboró en la cultura revolucionaria de Waldo Álvarez, dándole una lección de economía política. También habían militares que ostentaban una vasta cultura socialista.

EL PRIMER MINISTRO OBRERO

El 17 de mayo, aprovechándose del movimiento huelguístico, el Ejército, conducido por Busch, como Jefe de Estado Mayor, tomó el gobierno. La revolución estaba dirigida por una coalición de la oficialidad joven del Ejército, la Confederación Socialista, de Baldivieso, y el Partido Republicano Saavedrista. Luego fue re-

querida la renuncia del presidente civil Tejada Sorzano. Por esos días se había presionado a que se les entregara el edificio de la Municipalidad a los huelguistas para efectuar sus reuniones, denominándosela la Casa del Pueblo. Los comunistas se habían aprovechado para enarbolar una bandera roja. Como la huelga general había sido suspendida y varios sindicatos, después del aumento obtenido, habían vuelto al trabajo, las asambleas se efectuaban mediante delegaciones de los sindicatos, acreditados con sus respectivas credenciales.

En la asamblea efectuada la noche del 19 de mayo, se planteó la necesidad de tener por primera vez un representante obrero en el gobierno y pedir la creación de un Ministerio del Trabajo en el gabinete que se formaría. El proyecto fue aprobado por unanimidad y se acordó formar una terna, para de allí escoger a la persona que llevaría dicha representación. La delegación del “Sindicato Gráfico”, encabezada por Antolín Herrera, un gráfico español, propuso el nombre de Waldo Álvarez para integrar dicha terna. Luego usó de la palabra una mujer joven del Sindicato de Floristas, afiliado a la Federación Obrera Local (FOL), adhiriéndose a esa designación. Otros delegados de la FOT pidieron que se elija por aclamación en vista de no haber otro candidato. Y así se procedió, eligiéndose por unanimidad y aclamación a Waldo Álvarez España como al primer ministro obrero en Bolivia.

Germán Busch, que dio el golpe contra Tejada Sorza-

no el 17 de mayo, pudo quedarse en el gobierno, de acuerdo con la Confederación Socialista, pero prefirió llamar al coronel David Toro, que se encontraba en Villamontes, atareado con la desmovilización de las tropas. Toro llegó el día 20 a La Paz y recibió el mando de Germán Busch, quien fue felicitado por ese acto de lealtad y desprendimiento. Luego se informó de la nota de las entidades máximas del proletariado, la FOL y FOT, solicitando la creación del Ministerio del Trabajo y el nombramiento de Waldo Álvarez en dicho portafolio. Un edecán se presentó en el domicilio de Álvarez, citándolo en nombre del coronel Toro para que se presente en el Palacio de Gobierno. Así lo hizo, y en esa entrevista, que fue muy cordial, Toro felicitó a Álvarez por haber obtenido la confianza unánime de la clase trabajadora, manifestando su aceptación para encargarle la cartera del Trabajo. También se determinó que a partir de ese momento finalizaría totalmente la huelga general, ingresando los obreros al trabajo.

Mientras el coronel Toro concluía la formación de su gabinete para darlo a publicidad, Álvarez, en unión del Comité Directivo de la huelga, daba por terminado el paro general, mediante documento firmado entre los representantes de todos los diarios y dueños de imprentas y dirigentes del Sindicato Gráfico. Este gremio fue el último en volver a sus labores.

En relación con este caso, H. Klein, en su libro ya citado, dice:

“La FOT también demandó de Toro que el nuevo gobierno, inmediatamente, creara un Ministerio de Trabajo y permitiese que la FOT nombre al primer Ministro. Toro se reunió con Waldo Álvarez, el dirigente de la huelga, y después de consultas con la FOT accedió a todas las demandas de los trabajadores y aún acordó nombrar a Álvarez como el primer Ministro del Trabajo. El 21 de mayo el gobierno públicamente anunció la histórica creación del primer Ministerio del Trabajo en Bolivia, y el nombramiento de Álvarez señaló al primer obrero que tendría un cargo en el gabinete de Bolivia.

“Los trabajadores reaccionaron a las noticias del nombramiento de Waldo Álvarez con una manifestación pública de apoyo al Gobierno y frente al Palacio las multitudes escucharon discursos de Álvarez y Toro”.

El Diario, por su parte, el 22 de mayo, publicó:

WALDO ALVAREZ MINISTRO OBRERO

Con la unánime aceptación de las clases obreras de La Paz y el anuncio del Presidente de la Junta Mixta de Gobierno en el miting de ayer, se ha confirmado la designación del joven obrero Waldo Álvarez España, como representante de las clases trabajadoras en el gabinete, en calidad de Ministro del Trabajo.

“Waldo Álvarez, es uno de los dirigentes de la Federación Obrera del Trabajo, Jefe del Sindicato Gráfico y Secretario General del Bloque Socialista de Izquierda, al que también representará en el seno del nuevo gobierno.

“Álvarez es linotipista de ‘El Diario’; cuenta 33 años de edad, es natural de La Paz, fundador del Sindicato Gráfico y en su vida política de socialista fue desterrado por el gobierno del doctor Salamanca.

“Conceptuamos acertado el nombramiento de un obrero en el ministerio del nuevo gobierno socialista, que así cree dar forma tangible a uno de los fundamentos de la evolución de su programa. De este modo, la clase trabajadora, por intermedio de su personero, compartirá de las dificultades que el poder encierra. Del mismo modo, se dará cuenta de los arduos problemas que debe encarar el país y cuyas responsabilidades también le tocarán de cerca. Esperamos que esta intervención llevará al espíritu de la clase trabajadora mayor serenidad y mayor conocimiento de lo que significa conducir los destinos de un país, lo que también llevará a su espíritu reflexiones patrióticas que es de esperar que harán menos calurosas y explosivas sus manifestaciones callejeras”.

A su vez “La Razón” en su parte central, con cierta

ironía, dijo:

“Con la incorporación del obrero-gráfico Waldo Álvarez al “primer ministerio del Trabajo del gobierno socialista, está “a prueba la capacidad organizadora del trabajador. Se brinda “de este modo a los obreros manuales la oportunidad de probar qué han aprovechado de sus lecturas en libros socialistas “y si llevan al gobierno un juicio maduro acerca de los múltiples problemas en cuanto a legislación social, incorporando “proyectos e iniciativas al sistema legal vigente.

“La Federación Obrera del Trabajo tiene así los medios para sugerir reformas que entendemos han debido preparar con “mucha anterioridad, puesto que la revolución consumada tuvo una laboriosa gestación ideológica. En buena parte, la divulgación del programa socialista contribuirá a aclarar estos “asuntos, a fin de que la opinión se pronuncie”.

EL GABINETE

El primer gabinete del llamado gobierno socialista, estuvo formado de la siguiente forma:

Presidente de la Junta, coronel David Toro R.

Relaciones Exteriores, Propaganda y Culto, don Enrique Baldivieso; Gobierno y Justicia, teniente coronel Julio Viera; Defensa Nacional, Sr. Don Gabriel Gosalvez; Minas y Petróleo, Tcnl. Don Antenor Ichazo;

Hacienda, Estadística y Consumos, Sr. don Fernando Campero Alvarez; Educación y Asuntos Indígenales, teniente coronel Oscar Moscoso; Fomento, Obras Públicas y Comunicaciones, Sr. don Pedro Zilveti Arce; Agricultura, Colonización e Inmigración, teniente coronel Luis Añez; Industria y Comercio, teniente coronel José Rivera L.; Trabajo y Previsión Social, Sr. Don Waldo Álvarez E., en representación de las clases obreras, mientras se organicen en toda la República y designen su representante definitivo ante la Junta de Gobierno.

En tanto se constituyen en la sede del gobierno los titulares encargados de los despachos de Industria y Comercio y Educación y Asuntos Indígenales, ejercerán esas funciones el teniente coronel Jorge Jordán y el mayor Raúl Tovar, respectivamente.

Este gabinete se posesionó el 23 de mayo de 1936, a horas 11:00.

Mientras esto sucedía en las esferas oficiales, el Sector Femenino del Bloque Socialista de Izquierda había resuelto congratular a la esposa de Waldo Álvarez por su ascensión a Ministro de Estado. Designóse una comisión encabezada por la conocida luchadora Angélica Azcui Fernández para el cumplimiento de esta resolución.

Teresa Cornejo, la esposa de Waldo, era una señora sencilla, humilde y digna, que se ganaba por estas virtudes la simpatía de todos. Hija de don Ponciano Cornejo y María Remedios Álvarez, estudió en el Colegio

Inglés Católico.

Criada con los moldes rígidos de la moral impuesta en la antigua sociedad, heredó de sus padres una disciplina, honradez y lealtad irreductibles. De una voluntad vigorosa, su primer amor fue Waldo y cuando por ligeras desavenencias se distanciaron, ella les dijo a sus padres que no tendría ningún otro amor en su vida y que si se casaba sólo sería con el hombre a quien había entregado su corazón. Y así fue, Waldo volvió después de tres años. Ella lo había esperado pacientemente, y de esa manera, unió su destino al hombre que amaba. Durante los tiempos de persecución a su esposo, sufrió resignadamente, junto a sus cuatro hijos, todas las dificultades económicas del hogar, sobrellevando con entereza esos momentos difíciles.

Cuando Angélica Azcui le anotició que su esposo había sido designado Ministro, en vez de manifestar su satisfacción, se puso a llorar, exclamando: “—Yo no quiero que Waldo sea Ministro, porque eso lo lleva más a la política. Ya hemos sufrido demasiado” y pedía a Dios que se apartara de esas luchas para hacer una vida tranquila. “Ahora veo que se ha encerrado más en la política y ya no habrá paz en mi hogar”. Esta especie de vaticinio, fatalmente se cumpliría después.

ORGANIZACIÓN DEL MINISTERIO

El Ministerio del Trabajo, de reciente creación, no tenía local ni muebles para instalar sus dependencias.

El presidente coronel Toro le pidió al nuevo Ministro que designase Oficial Mayor al joven abogado Dámaso Eduardo Delgado, que daba la coincidencia también era su amigo, porque antes había trabajado como gráfico en el periódico “La Razón”, donde tuvieron amistad, por lo que lo consideraba del gremio. Por su parte, designó a Ricardo Anaya Asesor Técnico y a José Aguirre Gainsborg Subsecretario. Este último, después de algunos días, se incorporó al Ministerio de Industria y Comercio. Asesor Jurídico fue designado José Antonio Arze y como Jefes de Sección: Remberto Capriles Rico y Manuel Barrau, que llegaron a ejercer los cargos de ministros en varias oportunidades; Moisés Álvarez, Adolfo Bozo Jantzsen, Guillermo Silva, Aniceto Quiroga y otros.

Por fin, las oficinas se instalaron provisionalmente en el local del Senado Nacional, donde de acuerdo a sus finalidades la estructura del Ministerio se dividió en las siguientes reparticiones: Asesoría Jurídica, Asesoría Técnica, Oficialía Mayor, y las Secciones: Previsión Social, Jurídica, Investigación, Sindicalización, Inspección, Intervención, Administración y Archivo, todo, atendido con un presupuesto que se asignó, de Bs 12.964.

BANQUETE DEL GOBIERNO MEXICANO

Lázaro Cárdenas, que gobernó México en el período de 1934 al 40, fue el último presidente revo-

lucionario de dicha nación, porque los que le siguieron poco a poco fueron cayendo bajo la influencia del poderoso vecino del norte. El embajador mexicano en Bolivia era Rosenweig Díaz, un caballero muy simpático, que supo captarse el aprecio de todos los círculos sociales de nuestra ciudad.

Un día de principios de junio, cuando ya el despacho del Ministerio del Trabajo se había instalado en las oficinas del Senado Nacional, se presentó el secretario de la Embajada de México con una esquila de invitación, que deseaba entregar en mano propia. En la entrevista le expresó al ministro Álvarez que era deseo del embajador mexicano asegurar su presencia en el banquete que iba a ofrecer al gobierno boliviano y todo su gabinete. Álvarez, luego de agradecer la honrosa invitación de que era objeto, con la franqueza y sencillez que le caracterizaba, pidió al secretario que le rogara al Embajador Díaz se sirva excusarle de dicho compromiso, porque tenía a su esposa enferma y luego, en su calidad de obrero, no tenía ni el traje adecuado para asistir a estas reuniones. El secretario se retiró un tanto desalentado.

No habría pasado ni una hora, cuando se presentó en el despacho el propio embajador don Rosenweig Díaz. En charla confidencial con el Ministro Álvarez, le dijo: “Ministro, el triunfo de la clase trabajadora en Bolivia con motivo de la huelga de mayo y la creación del Ministerio del Trabajo donde, por primera vez en Sud América, se designó a un auténtico obrero en

dicha cartera, ha impresionado profundamente al presidente Lázaro Cárdenas, quien me ha encomendado ofrecerle un agasajo; pero, por razones protocolares debemos hacerlo con todo el gabinete. El banquete es en homenaje a usted y cómo es posible que no asista”. El ministro Álvarez le ratificó la disculpa expuesta a su secretario, a lo que replicó el embajador Díaz: “Si su señora está enferma, vaya solo; si no tiene el traje de etiqueta, rompa el protocolo y preséntese con cualquier traje oscuro. Eso causará una impresión nueva en esta clase de ceremonias y será de todo mi agrado”. Convinieron en que asistiría con traje negro. La noche del banquete el ministro Álvarez se presentó en la Embajada de México a las 21:00 horas con traje negro. Fue recibido por el Embajador y su secretario e introducido al salón de los caballeros, donde se encontraban el presidente Toro y los miembros del gabinete, además de algunos diplomáticos, todos vestidos de frac y luciendo sus condecoraciones; entre ellos estaba Juan Manuel Sainz, que ostentaba orgulloso la más grande condecoración, una medalla del tamaño de una mano abierta, el “Sol de Oro” de México. Cuando Waldo ingresó al salón, fue objeto de la curiosidad escrutadora de los allí presentes; como no lo conocían, preguntaban discretamente quién era. Parece que su juventud impresionó a los concurrentes, porque las miradas se transformaron en amables, al punto que Sainz lo trataba de “hijo” al hablar con él. Waldo, que nunca había asistido a un banquete, no

conocía las cuestiones protocolares y para salvar esta deficiencia, vino en su ayuda el Secretario de la Embajada, que lo llevó a una sala adornada de flores, en cuyo centro había una tabla con un gráfico iluminado de la mesa del banquete; le explicó que el diagrama mostraba la orientación, el número de sillas y el asiento que cada persona debía ocupar; le entregó una especie de carnet de cartulina con el número del sillón y el nombre de una dama a la que debía conducir al lugar del convite, y dejarla en el sitio numerado correspondiente, el pequeño carnet tenía el nombre de la señora de Del Solar. El secretario le dijo: Ahora que ya conoce su sitio y el de la pareja que ha de acompañar, me toca presentarle a la señora de Del Solar, y lo llevó a un salón donde estaban reunidas todas las mujeres, esposas de los invitados, y acercándose a una de ellas, le dije: Señora, le presento al Ministro del Trabajo señor Waldo Álvarez, que está encargado de conducirla al comedor. Después de las correspondientes presentaciones, el Ministro Álvarez se dirigió al salón de los varones; pero, tenía una duda: se había fijado bien en su pareja, era una señora que vestía de rosa, pero de más de cuarenta señoras que estaban reunidas, había unas diez que tenían ese color de traje; además, con el azoramiento con que se había presentado al ver tantas damas, todas escotadas y luciendo hermosos atavíos, no había tenido tiempo para estudiar la fisonomía de la señora que debía acompañar.

Con este problema encima, cuando llegó la

hora de dirigirse al comedor, que estaba en el piso alto, el Ministro Álvarez no sabía cuál era la señora de Del Solar. Todos los caballeros sacaban su carnet, fisonomizaban a su compañera, le ofrecían el brazo y la conducían escaleras arriba. Optó por quedarse atrás hasta que todos escogieran sus parejas y la que quedara al último, esa sería la suya. Así encontró a dicha señora y la condujo al salón de banquetes, donde también no habían sino dos sillas desocupadas. De esta manera salvó el aprieto protocolar. La comilona había durado hasta la una de la mañana y el primero en despedirse de los anfitriones, fue el Ministro Álvarez. Ya en la calle, aspiró profundamente el aire fresco de la noche... Por fin respiraba libremente.

TRABAJO OBLIGATORIO

Terminado el conflicto bélico del Chaco y luego de la desmovilización general, los excombatientes indígenas ya no volvían al campo, ni los trabajadores a las minas y a las industrias, engrosando de esta manera la población de las ciudades, especialmente La Paz y Cochabamba. Las minas habían disminuido considerablemente su producción por falta de brazos, y del campo no llegaban productos agrícolas, creando una fuerte crisis de alimentos. Las amas de casa vaticinaban que se aproximaba una época de hambruna. Era necesario resolver este problema a fin de terminar con el vagabundeaje de los campesinos y obreros desmovilizados

que se estacionaban en las ciudades.

Con este motivo, el Ministro de Trabajo presentó el siguiente proyecto de decreto sobre Trabajo Obligatorio, que fue aprobado por unanimidad en el gabinete, cuya parte dispositiva dice:

“DECRETA: Artículo 19.— Se establece el Trabajo Obligatorio para todos los estantes y habitantes de la República, con excepción de los física o intelectualmente inhábiles.

“Artículo 2º.— Todo individuo, dentro de los veinte días de expedido el presente Decreto, deberá recabar de la empresa, establecimiento, patrono u oficina donde trabaja un carnet o certificado con indicación del cargo o función que desempeña. Tratándose del ejercicio de profesionales liberales o de trabajadores o industriales independientes, la certificación correspondiente se recabará de la Policía de Seguridad y de los Alcaldes de Campo en caso de las comunidades agrícolas.

“Artículo 3º.— Los desmovilizados y repatriados en general, están en la obligación de reincorporarse a sus actividades habituales: mineras, agrícolas, industriales, etc., en el término de veinte días de la fecha.

“Artículo 4º.— Vencido dicho término, todo individuo que no esté munido de la documentación que acredite satisfactoriamente su situación frente a la obligatoriedad del trabajo que establece el presente Decreto, será enrolado como desocupado, en brigadas y destacamentos de trabajo, a disposición del Estado. El Ministro del Trabajo y las autoridades que éste designe, filiarán en

registros especiales a los desocupados y, de acuerdo a su profesión u oficio, capacidad y aptitud, les proporcionará destino de inmediato.

“Artículo 5º.— El Ministro de Trabajo cuidará de que las condiciones de vida, trabajo, remuneración y trato del personal reclutado, se sujeten a las disposiciones vigentes, dentro de los derechos y obligaciones acordados a los empleados u obreros libremente contratados.

“Artículo 6º.— Dentro del mismo término de veinte días, las empresas y negocios en general, harán conocer al Ministro del Trabajo el número de empleados y obreros de que ha menester, con indicación de la clase de trabajo o labor y del sueldo o jornal a asignarse.

“Artículo 7º.— el presente Decreto comprende en sus efectos a todos los hombres desde los 18 hasta los 60 años de edad. Exceptuase a los estudiantes, a los física o intelectualmente inhábiles y a los enfermos en tratamiento.

“Artículo 8º.— Los casos de inhabilidad o enfermedad se acreditarán mediante certificados expedidos por las autoridades médicas y sanitarias. Los estudiantes recabarán sus carnets del Director o Decano del establecimiento respectivo.

“Artículo 9º.— La resistencia de las empresas y negocios para la concesión de certificados de trabajo, en lo que respecta a su personal de empleados y obreros, será sancionada con multas de cien a quinientos bolivianos, y la expedición de certificados falsos, con el duplo de dichas multas, sin perjuicio de la acción penal. Tales

multas se harán efectivas por las dependencias del Ministerio del Trabajo, o por la autoridad política respectiva, donde no existan aquellas, mediante comprobación sumaria de la infracción, desainándose su importe al auxilio de los inválidos y huérfanos de guerra.

“El Ministerio del Trabajo reglamentará la aplicación y cumplimiento del presente Decreto.

“Dado en la Casa de Gobierno de la ciudad de La Paz, a los 6 días del mes de julio de 1936 años.

(Firman todos los miembros del Gabinete).

DESLEALTAD DE SAAVEDRA

La conducta del doctor Bautista Saavedra y su agrupación política, el Partido Republicano Socialista (PRS), no era muy leal con respecto al pacto que tenía con el Partido Socialista de Baldivieso y las FF.AA. Este caudillo contaba con el apoyo de la derecha y liderizaba a todos los partidos tradicionales que lo consideraban “el hombre del momento para salvar la Patria”. Prevalido de esta situación, inició una serie de maquinaciones contra la Junta de Gobierno, con el fin de apoderarse del poder, por considerarse el personaje insustituible. Empezó con una campaña en su órgano periodístico contra “los comunistas” incrustados en el gobierno, que buscaban la destrucción del PRS. Luego amenazó con realizar una manifestación masiva contra estos elementos, que en el fondo era contra la Junta de Gobierno. Ante este desafío, las fuerzas obreras

organizadas en las centrales FOT y FOL, resolvieron efectuar una contramanifestación. La situación se puso tensa y en atención a los trastornos que podría provocar este enfrentamiento, el asunto se trató en consejo de gabinete. Toro apeló al patriotismo de los representantes de ambos sectores en el gabinete, para evitar este choque. Los ministros Gosálvez y Zilveti Arce se comprometieron a suspender dicha manifestación y por su parte el ministro Álvarez empeñó su palabra de anular la contramanifestación. Se selló este acuerdo con las palabras de agradecimiento del presidente de la Junta coronel Toro, que dijo, restituía la paz y tranquilidad al país. Sin embargo, el día domingo se realizó el desfile tumultuoso del PRS.

Esta actitud desleal del saavedrismo, provocó reacciones en las filas socialistas de Baldivieso, que pedían la ruptura del pacto. Llegaron delegaciones del interior con el expreso fin de pedir el rompimiento con el saavedrismo, no sólo por contraposición a sus ideales políticos, sino con el propósito deliberado de expulsar a éstos del gobierno, acentuando de este modo, una grave crisis en el ambiente político.

EL SALARIO MÍNIMO

En una reunión de gabinete de esos días se designó a los ministros de Hacienda, Fernando Campero A.; del Trabajo Waldo, Álvarez; y de Defensa, Gabriel Gosálvez, para estudiar y presentar un proyecto de Decreto

fijando el salario mínimo para los trabajadores. Esta comisión se reunió en la residencia del ministro Fernando Campero.

Antes de comenzar el estudio del asunto, el ministro de Defensa, Gabriel Gosálvez, usó de la palabra rogando postergar el caso, porque según dijo, apremiaba más el asunto político. Hizo una exposición en el sentido de volver el gobierno a un personaje civil; que debía mantenerse el Pacto PS-PRS y formar con estos partidos el gobierno con la colaboración de los trabajadores organizados, sacando del poder a los militares, que después de la guerra debían volver a sus cuarteles; que él, como ministro de Defensa, había charlado con algunos militares que estaban de acuerdo con esta posición, con los que ya contaba el P.R.S.; insinuó que, según él, no había otra persona en Bolivia como Saavedra, que podía salvar el país; y dirigiéndose al Ministro de Trabajo le pidió su opinión. Waldo y Gabriel Gosálvez habían sido amigos desde el nacimiento del periódico "La República" cuando este último era director y aquel el primer linotipista.

El Ministro de Trabajo respondió: "No estoy de acuerdo con su planteamiento, porque el fracaso del conflicto del Chaco ha sepultado a los partidos tradicionales y a todos los caudillos de la oligarquía responsables de la guerra. Hemos iniciado una revolución socialista en la que no caben los personajes sirvientes de la rosca reaccionaria. Por tanto creo que el doctor Saavedra no es

el hombre que encarne los ideales del pueblo boliviano en estos momentos”.

Por su parte, el ministro de Hacienda dijo: “Yo estoy de acuerdo con lo que dice Waldo. Además, creo que el PRS debe remozarse elevando a nuevas y jóvenes figuras, como usted, Gabriel, que debería constituirse en Jefe del republicanismo socialista”. Parece que estas palabras calaron profundamente en la conciencia de Gosálvez, que casi inmediatamente se produjo un movimiento interno en las filas del PRS encabezado por él, archivando a los personajes gastados de la política oligárquica.

GOLPE AL SAAVEDRISMO

Para neutralizar las actividades sediciosas del PRS, Toro ofreció a Bautista Saavedra el cargo de Presidente de la Delegación Boliviana en Buenos Aires para discutir el Tratado de Paz con Paraguay. Pero el zorro y viejo político rechazó el ofrecimiento por considerar que se trataba de un exilio en jaula de oro.

Las maquinaciones políticas de Saavedra y su actitud contra la Junta de Gobierno exasperaron tanto a la oficialidad joven del Ejército, que el 21 de junio, el jefe de Estado Mayor, Germán Busch, dio un golpe de estado contra el saavedrismo, deportando al doctor Saavedra a Arica y confinando a los Yungas a sus dos ministros en el gabinete.

Busch, en un manifiesto a la Nación, decía:

“En el movimiento del 17 de mayo el Ejército buscó la regeneración Nacional, no el poder mismo, y por eso había decidido gobernar con los partidos de la izquierda. Infelizmente, la realidad política que estamos esperando no corresponde a las nobles aspiraciones del Ejército. Los partidos de izquierda, unidos por pactos al parecer sólidamente definidos, no tardaron en romperlos, dándose el espectáculo de sus apetitos totalmente contrapuestos. En esta inconcebible lucha de primacías y situación de privilegios, ha correspondido al Partido Saavedrista la responsabilidad máxima de lo que ahora acontece. El Ejército, ya estaba harto de las estériles luchas políticas y había decidido gobernar solo, sin la ayuda de los partidos políticos, basándose más bien en los excombatientes y el obrerismo organizado”.

El manifiesto ratificaba el apoyo del ejército al régimen de Toro; pedía la cooperación de los trabajadores y los veteranos de la guerra y en un significativo movimiento, daba a entender la completa disolución del sistema de partidos tradicionales y proponía que el gobierno siga adelante solo, sin pedir el apoyo o consejo de ningún partido político.

Toro, siguiendo la corriente de Busch, emitió su propio manifiesto a la nación, declarando que aceptaba la decisión del Ejército y pedía a todo el país que cooperase

al nuevo gobierno sin partidos políticos.

El proyecto de Salario Mínimo fue fraccionado en otra reunión, cuando todavía continuaba en el gabinete el ministro Gabriel Gosálvez. Se aprobó el 1 de junio y en la parte resolutive se decía que nadie debe percibir como fruto de su trabajo una remuneración menor a la precisa para satisfacer las más imperativas necesidades de vida y que se fija con carácter provisional el presente Salario Mínimo, entretanto se determine exactamente el costo de vida de las diferentes regiones del país y se precise el valor adquisitivo de la moneda. El decreto del Salario Mínimo tuvo duración de pocos días, pues el 27 de junio se aprobó el Decreto de Bonificación con una escala de aumentos que oscilaba desde el 120 % al 10 %, porque había que imponer un criterio de justa proporcionalidad con la depreciación monetaria, conformando los aumentos a los índices reales de elevación del costo de vida y a la proporción en que afectaba a los trabajadores el encarecimiento de los artículos de subsistencia.

LA ANPOS

A iniciativa del Asesor Jurídico, José Antonio Arze, y con la aprobación del Ministro del Trabajo, se organizó la Asociación Nacional Permanente de Organizaciones Sindicales (ANPOS), el 4 de julio. Se trataba de una

institución sindical donde se reunían los delegados de la FOT, FOL y de todos los organismos laborales del país. Ante esta asamblea el Ministro efectuaba sus informes semanales de las labores ministeriales directamente al pueblo trabajador, a su vez éstos hacían sus peticiones o criticaban la labor del Ministro, además, se dictaban conferencias. Este ente laboral tuvo resonante éxito, porque ya no asistían solamente los obreros, sino personas particulares. El local tenía un lleno masivo y muchas voces felicitaban por la creación de ese organismo para que asista el pueblo.

LA LUCHA INTER-ROSCA

Después de la salida de los saavedristas Gosálvez y Zilveti del gobierno, el ministro más influyente era el de Hacienda, Campero Álvarez, porque el decidía la aprobación de cualquier asunto. Un sábado de descanso, el Ministro de Trabajo lo visitó en su residencia para pedirle su opinión acerca de una cuestión que lo tenía muy preocupado. En la charla confidencial, Waldo le planteó al Ministro de Hacienda que el gobierno de Toro, al cual los dos colaboraban, era “socialista”, pero que después de dos meses de vida no se había dado ningún paso trascendental que confirmara esa ideología política; que había un anhelo acariciado por todo el pueblo boliviano como una necesidad histórica de defensa de nuestra patria y su emancipación del yugo establecido por la plutocracia minera, que era

la Nacionalización de las Minas; que esta reivindicación nacionalista era la bandera de todos los partidos socialistas y revolucionarios y de las masas obreras organizadas, como una necesidad imperiosa; igual que la Reforma Agraria, en que millones de campesinos, la mayoría de la población boliviana, pugna por su liberación después de siglos de esclavitud. Junto con la Nacionalización de las Minas, debía efectuarse la estatización de las concesiones petrolíferas de la Standard Oil. Concluyó expresando que si no se daba el primer paso con la Nacionalización de las Minas, el “socialismo” del gobierno no pasaría de ser una simple etiqueta. El ministro Campero le respondió: “Usted Waldo, es el más joven del gabinete, por consiguiente el más inexperto. ¿No sabe que ‘La Rosca’ minera es el poder más fuerte de Bolivia, que nos domina no sólo económicamente, sino también políticamente y «que el día que nos enfrentemos a ella, nos sacan inmediatamente del gobierno? Lo que debemos hacer es una acción ingeniosa y sutil: debemos provocar una división entre ellos, apoyar a unos contra el más fuerte, en este caso Patino, para después, ya debilitada esa plutocracia, darle el toque final. Es lo más factible y esto estamos haciendo con Toro”.

Waldo replicó que no estaba de acuerdo con ese procedimiento y que no lo aceptaba por ningún motivo. Se despidió disimulando su desilusión, al convencerse de que el gobierno del coronel Toro no era socialista.

Ya al salir de la casa, pensó en las grandiosas concesiones auríferas del gobierno —300.000 hectáreas en la región de Tipuani, Mapiri y el Guanay—, que favorecían al millonario Aramayo y el aumento preferencial del cupo de exportación de sus minerales.

No pasaron sino algunos meses, que Patiño nos demostró que era el más fuerte en esta lucha Inter-Rosca provocada por Toro. En julio de 1937 caería el gobierno “socialista” con un golpe dado por Busch.

LA SINDICALIZACIÓN OBLIGATORIA

En el mes de julio de 1936, el Ministro del Trabajo presentó al gabinete el controvertido proyecto de Sindicalización Obligatoria, que fue aprobado, pero no se ejecutó por falta de aprobación del Estatuto Sindical. Se presentaron dos proyectos: uno del Ministro de Trabajo, preparado por los asesores José Antonio Arze y Ricardo Anaya, y otro del Ministro de Gobierno, Julio Viera, respaldado decían, por Javier Paz Campero y Carlos Romero. La discusión duró hasta la salida del ministro Álvarez del gobierno, por renuncia irrevocable en noviembre de 1936.

Las bases fundamentales del decreto de Sindicalización Obligatoria eran:

1.- La Ley Sindical Boliviana estatuye la sindicalización universal y obligatoria para todos los estantes y habitantes del territorio. Clasifica la organización sin-

dical en dos grandes ramas: los “Sindicatos Patronales” y los “Sindicatos de Trabajadores” (asalariados en general, sean intelectuales o manuales, al servicio de empresas privadas o públicas).

2.- Un sindicato es una asociación de personas que están concentradas en el servicio de una empresa, o de personas que pertenecen a un mismo gremio. El primero se denomina Sindicato de Empresa y el segundo Sindicato Gremial. Ambos sindicatos, de primer grado, tienen por objeto el estudio, la defensa y la mejora de los intereses económicos y culturales de sus asociados. El Estado Socialista no sólo prestará su más decidida cooperación a la organización de los sindicatos, sino que ha tomado a su cargo el constituirlos oficialmente, mediante el Ministerio del Trabajo.

3.- Distingue por otra parte las Federaciones Sindicales Profesionales o de Producción en las que agrupan los sindicatos según tengan la misma o análoga ocupación o se dediquen a igual o parecida producción. (Ejemplo: Federación de Ferroviarios, Federación de Mineros, Federación de Gráficos, etc.).

4.- Luego prevé las Federaciones Regionales en las capitales de Departamento o en los lugares de apreciable concentración de trabajadores. Periódicamente se reunirán en una Asamblea Regional.

5.- Finalmente se constituirá en el seno del gobierno la Confederación Nacional de Trabajadores, cuyos miembros serán elegidos por un Congreso, el mismo que se

reunirá cada cuatro años.

6.- Sobre estas bases generales, cada Sindicato podrá atenerse a las instrucciones de carácter complementario dictadas por el Ministerio del Trabajo, en cuyas reparticiones se llevará el Registro Nacional de Sindicatos.

La discusión no solamente se efectuaba en el seno del gabinete —donde en una ocasión asistió el Asesor Técnico Ricardo Anaya, para defender el punto de vista del Ministerio de Trabajo, expidiéndose brillantemente—, sino que toda la prensa reaccionaria atacaba el proyecto, calificándolo de peligroso y ridículo, sosteniendo que Bolivia era un país atrasado, que los obreros no entenderían el significado del sindicalismo y que se pondría un poderoso instrumento en las manos ignorantes de los trabajadores.

En coincidencia con la reacción derechista y conservadora, la ultra izquierda sincronizó una campaña contra el Proyecto de Sindicalización Obligatoria y contra el Ministerio de Trabajo, expresando que dicho proyecto al poner a los sindicatos bajo la tuición del Estado, se entregaba maniatada a la clase trabajadora a un sistema fascista de gobierno.

El punto de vista del Proyecto del Ministerio de Trabajo era la sindicalización obligatoria de todos los habitantes de Bolivia organizados independiente y democráticamente, sin ninguna intervención oficial, garantizada

su libertad de organización por el gobierno. Los sindicatos serían Patronales y de Trabajadores, de acuerdo a la clasificación que fijaría el Estatuto Sindical, con la mira final de constituir una Cámara Técnica donde se estudien y proyecten cuestiones económico-sociales que se elevarían en revisión a una Cámara Política elegida por las agrupaciones políticas.

Así, se intensificó la discusión en todos los sectores reaccionarios en colaboración con la ultraizquierda, contra el Ministerio de Trabajo. “El Diario”, “La Razón” y “Ultima Hora”, atacaban incesantemente la política económica-social del presidente Toro y especialmente del Ministro Waldo Álvarez, a quien calificaban de “comunista y cuyos decretos de aumentos de salarios, estaban lesionando la confianza económica del país”. “Ultima Hora”, el 26 de agosto, en un comentario decía lo siguiente, en sus partes salientes: “Debe procederse a depurar el país de la influencia y acción comunistas, emboscados en un socialismo circunstancial que simulan, pero que cumplen finalidades encuadradas en el comunismo internacional”. “La oficialidad joven del Ejército no hizo la revolución de Mayo para que el comunismo pretenda aprovecharse al amparo de una situación en la que la tolerancia patriótica está convirtiéndose en debilidad”. “Hoy es tiempo todavía de hacer esa depuración. Mañana puede ser tarde. Hay que limpiar el país del grupito de sovietizantes”. En otro aparte, con perversidad: “El Estado Mayor del Ejército,

tiene en este momento el deber de verificar la situación militar de quienes se dicen constructores de la obra socialista. Los desertores de la guerra, los que fueron indignos ciudadanos, no pueden ser los dirigentes de hoy”. Llegó un momento, en que declararon hasta el lock out los tres diarios.

Aunque, el ministro Álvarez recibió el apoyo decidido de todas las clases laborales en general, esta insidiosa campaña coreada por los ultraizquierdistas, no tardaría en hallar eco entre algunos oficiales fascistas, como lo veremos más adelante.

UNA VIDA ÚTIL SEGADA

Waldo trabó amistad en sus años mozos con un muchacho brillante, estudiante que, en muy temprana edad, era ya dirigente de la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES). Destacaba como gran orador, buen periodista y tenía capacidad intelectual bien cultivada. Raúl Carlos Lizón era toda una promesa para el futuro de nuestra patria.

Lizón había escrito en el mes de julio una carta desde Buenos Aires, a su amigo, ahora Ministro del Trabajo, manifestándole su deseo de ingresar a Bolivia, exponiéndole además un plan para colaborar al gobierno socialista. Waldo contestó, mediante telegrama de 28 del mismo mes, lo siguiente- “Raúl Carlos Lizón.— Buenos Aires.— Maipú 450.— Recibí su carta. Contestaré abordando su consulta. Espere carta.— WALDO”.

En la carta enviada después, que no la había recibido, le aconsejaba no ingresar todavía, mientras no se decretara la amnistía por delitos militares. A fines de noviembre, cuando ya Waldo Álvarez había renunciado al cargo de Ministro de Trabajo, recibió una carta desde Tarija, donde le relataba lo siguiente:

“Llegué a La Quiaca el 2 de octubre ppdo., yendo de inmediato a Villazón, con mi pasaporte internacional, visado por el cónsul de Bolivia en la Argentina y después de cambiar impresiones con funcionarios bolivianos, todos me manifestaron su acuerdo en que podía restituirme al seno de mi hogar.

Pero después, se me impidió tomar el tren con rumbo a La Paz, pretextando que NO ESTABA AUTORIZADO MI INGRESO. Horas después de alojarme en un Hotel de Villazón, me visitó un pesquiza de apellido La Torre, notificándome que el Jefe de Etapas requería mi presencia en su despacho. Constituido allí, el Cnl. Quintela expresó que estaba detenido por orden telegráfica del Estado Mayor General y me puso a disposición del Jefe de la Policía Militar, Teniente Jordán, quien me alojó en una pieza, debidamente resguardado e incomunicado.

Días después se me advirtió que viajaría; al partir, me di cuenta que era a Tarija, me dijo que prestaría una declaración. Allí me pusieron a ór-

denes del Jefe de Servicios Tcnl. Cainzo y que me condujo al Cuartel del Reg. 19 del Infantería, de donde días después salí con destino a los trabajos de Fortín Campero, en calidad de zapador. En La Merced, donde estaba el Comando del Regimiento “Linares”, al cual se me incorporó, viví algunos días inscrito como remiso.

No sé por qué se ensaña el gobierno contra mí. Se ha dado en asegurar que soy un militante “comunista”... No soy comunista. Lo digo con la misma entereza que pondría en mis palabras si lo fuera; con la que pongo en todos los actos de mi vida., porque soy joven y sincero y vehemente. El General en Jefe del Ejército pregunta telegráficamente —presumo que no: será para nada bueno— cuál es mi situación, por orden de quién estoy en las files, desde cuándo y si es cierto que desempeño las funciones de secretario en el Regimiento. Después de todo, yo también cumplo el trabajo obligatorio decretado por el gobierno. Como quiera que temo siempre cualquier represalia que me perjudique, me atrevo a solicitarle su eficaz intervención ante el Coronel Toro quien, probablemente ignora todo esto, con objeto de que SE ME PERMÍTA EL DERECHO A LA VIDA.

El otro día se me ha preguntado en la Cuarta Brigada, en forma muy comedida y cortés, Si

CONTINUO CON MIS IDEAS. Yo he respondido que son LAS MISMAS DE SIEMPRE Y, POR FELIZ COINCIDENCIA, LAS DEL ACTUAL GOBIERNO, puesto que soy socialista. Espero que esta larga y desordenada carta no será vana y que Ud. apreciará mi insinuación”.

A los pocos días de recibida esta carta, se supo la sensible noticia de que Raúl Carlos Lizón había muerto ahogado al bañarse en un río...

VIDA LIBERADA

Después de la guerra del Chaco, más de diez mil cote-rríneos residentes en la Argentina, anhelaban volver a su patria en espera de una amnistía general.

En los primeros días del mes de agosto de 1936, el Ministro de Trabajo recibió la visita de un caballero que deseaba conversar urgentemente. Era el padre de un buen amigo, Alipio Valencia Vega, que se encontraba preso en el cuartel de la calle Sucre y se había dado maneras para hacerle llegar un papel, no obstante su estricta incomunicación, en el que le pedía verse con Waldo Álvarez para pedirle su ayuda en esta situación. Éste se dirigió inmediatamente al Palacio de Gobierno para solicitarle al presidente David Toro la libertad de Alipio, con su garantía. El Presidente le manifestó su extrañeza y pidió informe al Estado Mayor. Al día siguiente, se presentaron en el Palacio dos oficiales del Ejército, con dos voluminosos archivos, con cuya

documentación comprobaron que Alipio Valencia era Iván Keshwar, considerado por el Ejército como el más grande traidor a la patria y que debía ser sancionado llevándose al Chaco a cumplir su pena. Según los informes de la sección secreta del Estado Mayor, Iván Keshwar gozaba de prebendas del gobierno paraguayo, el mismo que le proporcionaba facilidades para dirigirse a todos los campamentos de prisioneros bolivianos, donde arengaba a los cautivos con discursos derrotistas de traición a Bolivia; además, presentaron todos los artículos escritos tanto en el Paraguay, como en la prensa argentina, contra Bolivia.

Waldo intervino expresando que en el conflicto del Chaco, todos habían cometido errores, desde gobernantes, militares, conscriptos, hasta el último ciudadano común, y este fue el motivo porque se perdió la guerra; que Alipio tenía también su error, pero, pasada la lucha, todos debíamos cooperar en la restauración y pacificación del país, y esa labor no se podía realizar con rencores ni injusticiamientos odiosos, adoptando el papel de verdugos; que debemos dejar atrás el pasado y trabajar para el futuro de la patria, y en este designio debemos rodearnos de jóvenes capaces que puedan servir a la sociedad en el porvenir, como es el caso de Alipio Valencia, un hombre útil e inteligente.

Toro, en apoyo del Ministro de Trabajo, dijo que el gobierno, en colaboración con el Ejército, debía abrir una ventana de rehabilitación a todos los jóvenes cultos,

que si bien cometieron errores, pero que eran hombres útiles para el futuro bienestar de la nación. Con estas palabras, se acordó la libertad de Alipio Valencia Vega.

EL SINDICATO AGRARIO DE SANTA CLARA

Muchas versiones se han propalado respecto a este asunto. Vamos a insertar aquí la intervención que tuvo el Ministro del Trabajo, Waldo Álvarez, en el mes de setiembre de 1936 con respecto a la fundación del Sindicato Agrario y la entrega de arriendo de las tierras de la finca del monasterio de Santa Clara a la primera Cooperativa Agraria.

Desde mediados del mes de agosto el Ministro de Trabajo decidió realizar una gira por los distritos mineros de la República, para lo cual designó una comisión de los altos empleados de esta cartera de Estado. Consultado sobre el asunto, el presidente Toro aceptó en principio, porque, según le explicó Álvarez, dicho viaje cimentaría los ideales socialistas y fortalecería el gobierno con el poderoso apoyo de los trabajadores mineros, el más grande sector obrero.

Parece que por desconfianza, celo, falta de recursos o negativa de los militares —que ya estaban ofuscados con la campaña anticomunista de la prensa reaccionaria—, el coronel Toro, a la última hora, negó el permiso para la gira. Mientras tanto, llovían las invitaciones tanto de los sectores mineros como de las FOT del inte-

rior, solicitando la presencia del ministro Álvarez. En esos días, el Ministro de Trabajo recibió una invitación especial de la Federación Obrera y de las fuerzas de izquierda de Cochabamba, para asistir al festejo de la efeméride en ese departamento, el 14 de septiembre. Por su parte, el gobierno ya había designado al ministro de Gobierno coronel Viera, para que lo representara en dicha celebración. Por consiguiente, el Álvarez sabía de antemano que una solicitud de permiso para viajar a Cochabamba le sería negada.

Un día, se presentó en el despacho del Ministerio de Trabajo, una delegación de colonos de la finca de Santa Clara, que había buscado ese contacto mediante un íntimo amigo del ministro, Walker Crespo, cochabambino, de profesión ferroviario, empleado en el FC Arica-La Paz, ligado por sus ideales a las clases obreras de esa localidad.

Recibida dicha delegación por el ministro Álvarez, los comisionados, que se expresaban en un perfecto castellano, le manifestaron que habían viajado desde la provincia de Cliza en representación de los campesinos de Santa Clara a pedir garantías para efectuar el Decreto de Sindicalización Obligatoria, que ellos deseaban cumplir, pero que encontraban la resistencia del arrendatario, el síndico y los abogados del fundo de Santa Clara que, en complicidad con un militar, el Subprefecto da Cliza, los hostilizaban e impedían la ejecución de este derecho. Dijeron que el principal motivo

de su viaje a La Paz era pedir la ayuda del gobierno para conseguir el arriendo directo, sin intermediarios, del monasterio a los colonos de la finca de Santa Clara, para lo que ellos estaban dispuestos a realizar una acuotación hasta alcanzar la suma correspondiente para pagar el alquiler; que su objetivo era alquilar la finca, trabajarla y administrarla directamente, sin los intermediarios, que los explotaban y trataban como esclavos. El ministro Álvarez les expresó que en la siguiente semana debía viajar a Cochabamba invitado por la FOT y que aprovecharía la ocasión para pasar a Cliza, el día 15 por la mañana en el tren del valle. Una vez allí, nadie podrá interferir la organización del sindicato y que después deberían organizar una cooperativa agraria para el arriendo del predio de Santa Clara; mientras tanto, debían estar organizando una caja para depositar sus cotizaciones que alcance a la suma necesaria para pagar el alquiler de la finca.

Los delegados, W. Crespo, Delgadillo, Iriarte y Dávalos, agradecieron al Ministro y convinieron que el día 15 lo esperaran en la estación de Cliza.

El asunto era urgente e importante; la obligación del ministro Álvarez era cumplir su deber en favor de un gran sector de trabajadores del campo. Pero estaba frente a un dilema: si pedía permiso al Presidente y éste se lo negaba, ya no podría cumplir dicha misión;

en cambio sí viajaba sin pedir autorización, se arreglaría todo. Optó por este osado propósito. No pediría venia alguna y viajaría, pese a la oposición de Toro. El día 12 de septiembre salió de La Paz el Ministro de Trabajo con dirección a Oruro en ferrocarril, donde la Bolivia Railway le había preparado un carro especial, con cama y living, acoplado al tren. Se habían enviado telegramas a las FOT de Oruro y Cochabamba. El tren llegó a Oruro a las 10:00 de la noche, en cuyos andenes esperaba una inmensa muchedumbre que, vitoreándolo, lo acompañó hasta el local de la Federación Obrera del Trabajo, donde fue recibido en sesión especial. Luego de los discursos de bienvenida y agradecimiento del Ministro, la multitud pidió ir a la Plaza en manifestación, donde también se pronunciaron algunos discursos; después de lo cual se retiró a su alojamiento del Hotel Edén. Allí recibió la visita de diversos grupos de intelectuales, que se presentaron a saludarle.

Al día siguiente, domingo 13 de septiembre, todos los diarios informaron la llegada del Ministro de Trabajo y la concentración y desfile obrero que se llevaría a cabo ese día a las 11 de la mañana. Una gran difusión de volantes circulaba por la ciudad invitando a la concentración en la Plaza Abaroa, de donde partiría, decían el gran mitin popular para demostrar la cohesión del obrerismo orureño alrededor del Ministerio de Trabajo. Los mineros de San José, Itos, la Colorada y del Ingenio de Machacamarca se hicieron presentes en el desfile;

también asistieron los ferroviarios, maestros, universitarios y todo el pueblo de Oruro. La manifestación fue grandiosa, encabezada por el ministro Álvarez, que inició el desfile llegando a la Plaza 10 de Febrero, donde desde los balcones del Hotel Edén, se pronunciaron los discursos de circunstancias. Hablaron Josermo Murillo Vacareza, Víctor Moya Quiroga, Gabriel Moisés y Alejandro Méndez, dando la bienvenida al ministro manifestándole su solidaridad frente a la peligrosa campaña de la reacción conservadora y pidiendo la urgente aprobación del Estatuto Sindical, la atención del problema de las subsistencias y otros asuntos.

El Ministro de Trabajo usó de la palabra agradeciendo la demostración de solidaridad a su persona; expresó que el 17 de Mayo se había iniciado una revolución socialista en Bolivia, pero que no se sabía hasta dónde podía llegar en sus realizaciones; pidió que para profundizar dicho proceso se cohesionen y disciplinen las masas trabajadoras; dijo que la Junta de Gobierno tenía el sincero deseo de hacer obra socialista; que él colaborará en este gobierno mientras se lleven adelante esos ideales socialistas y que si se detenían o retrocedían, estará siempre dispuesto a renunciar el cargo, porque en ningún momento había olvidado su condición de trabajador, que no se había burocratizado, y que en el seno del gabinete seguía tan revolucionario como en las filas de su Sindicato Gráfico. Al terminar, pidió estar alertas en el empeño de defender el socialismo en Bolivia.

Por la tarde fue invitado a la región de Agua de Castilla (Villa Esperanza), por don Arturo Fricke, laborioso industrial minero, quien, entusiasmado con la visita del Ministro de Trabajo a dicha zona, ofreció espontáneamente donar los terrenos necesarios en Agua de Castilla para la fundación del Primer Barrio Obrero en Oruro.

El día 14, por la mañana, el Ministro de Trabajo salió de Oruro con rumbo a Cochabamba. Ya se encontraba allí el ministro de Gobierno, Viera. Las instituciones de izquierda y los sindicatos obreros de la FOT se habían congregado en la estación del ferrocarril, de manera que el recibimiento fue grandioso. Se organizó un desfile que remató en la Plaza 14 de septiembre, donde se pronunciaron discursos de bienvenida y solidaridad y de agradecimiento y reafirmación de los ideales socialistas. Luego se alojó en el Hotel Hamburgo, donde también estaba alojado el Ministro de Gobierno. Asistió a las recepciones ofrecidas por la Alcaldía y Prefectura del Departamento, y en la noche al Teatro Achá, donde los grupos de izquierda y la FOT habían preparado una velada en su honor. Toda esa noche estudiantinas juveniles le ofrecían serenatas bajo las ventanas del Hotel.

Al día siguiente, 15 de septiembre, se embarcó en el tren del valle para presentarse en Cliza en cumplimiento del compromiso contraído en la ciudad de La Paz con los representantes de los colonos de la finca de Santa Clara.

Cuando el tren llegó a Cliza, a las 10:00 de la mañana, una inmensa muchedumbre, compuesta de los colonos de Santa Clara y vecinos de Cliza, saludó al ministro Álvarez con el puño en alto. Ni por cortesía se presentó el Subprefecto. La manifestación ingresó al pueblo de Cliza, pasando por la Casa de Gobierno y la Alcaldía, atravesando toda la población. Al otro lado esperaba otra delegación de los colonos de la finca, con más de treinta caballos. La marcha se hizo en caravana a las tierras de Santa Clara. No estaba ni el administrador ni otros encargados. El Ministro ordenó que se respete la propiedad. Inmediatamente se elaboró el Acta de Fundación del Sindicato Agrario de Cochabamba. Luego se realizó un paseo por los alrededores de la finca.

El regreso se efectuó, a las 4:00 de la tarde, siempre seguidos por todos los campesinos, hasta Cliza. Al pasar por el local de la Subprefectura, los miembros de la primera directiva del Sindicato le pidieron al Ministro que se apersonara a dicha autoridad y le anoticiará de la fundación del Sindicato. Se asomó al local y encontró al Subprefecto, un mayor de Ejército, en compañía de algunos vecinos. El Ministro se dirigió a éste en los siguientes términos: “Señor Subprefecto vengo a saludarlo antes de volver a La Paz, y a participarle que ha sido fundado el primer Sindicato Agrario de los colonos de la finca de Santa Clara. Este Sindicato cuenta con el apoyo y la garantía del gobierno del coronel Toro,

quien me ha escogido para hacer cumplir en Cliza el Decreto de Sindicalización Obligatoria. Le pido a Ud. que otorgue a dicho Sindicato toda la ayuda y garantía necesarias para su desenvolvimiento”. El Subprefecto se quedó perplejo sin saber qué responder. Prosiguió el Ministro: “Su obligación como primera autoridad de la provincia era presentarse ante mí cuando llegué esta mañana, porque yo soy representante del gobierno como Ministro, y debíamos ir con usted a cumplir en Santa Clara el Decreto de Sindicalización. Pero, ni por cortesía se ha dignado saludarme. De esta su falta de atención me quejaré a mi colega, el ministro de Gobierno coronel Viera, a mi vuelta a Cochabamba, y nada más por ahora, buenas tardes”. Y salió el Ministro en medio del aplauso y vítores de la multitud, quedando turulado el Subprefecto.

Ya de vuelta en el tren, en diálogo con algunos dirigentes que lo acompañaban hasta Cochabamba, le explicaron que los colonos de Santa Clara habían acuotado una buena suma de dinero como para pagar el alquiler anual de la finca. Contaban hasta la fecha con Bs 56.000 que podían crecer inmediatamente, ya que actualmente se pagaba solo Bs 50.000. El Ministro les dijo que a su vuelta a La Paz hablaría directamente con el presidente Toro para que se les entregue la finca en alquiler; pero que, mientras tanto, en base de los socios del Sindicato, ellos debían formar una Cooperativa Agraria y que a su vuelta él les entregaría las tierras en acto solemne. Así

acordaron ambas partes, para su cumplimiento tanto en La Paz, como en la formación de la Cooperativa.

Al otro día, por la mañana, se presentaron dos abogados representantes del monasterio de Santa Clara, y el de más edad, creyendo que estaba ante el Ministro de Gobierno, le expresó: “Señor Ministro, vengo a manifestarle la queja de las Hermanas Clarisas, porque el Ministro del Trabajo, un joven inexperto, está soliviantando a los campesinos de Santa Clara, los cuales están ahora envalentonados agitando a los colonos”.

El ministro Álvarez le respondió: “Disculpe doctor, pero está Ud. hablando con el Ministro del Trabajo, no con el de Gobierno”.

El abogado se puso pálido sin poder articular una palabra. Y continuó el Ministro:

“Aquí no hay agitación de ninguna clase. Lo único que ha pasado es que he venido enviado por el gobierno del coronel Toro para hacer cumplir el Decreto de Sindicalización Obligatoria, que estaba siendo sistemáticamente obstaculizado, según informes que recibimos en La Paz, por algunos malos abogados, en complicidad con el Subprefecto de Cliza. El Sindicato Agrario de Santa Clara cuenta desde ahora con el apoyo del gobierno, que no permitirá que interfiera su desenvolvimiento. Además, quiero aprovechar la presencia de ustedes, para anunciarles que los colonos de esas tierras están organizando, en base del Sindicato, una Cooperativa Agraria, para tornar en alquiler dichas tie-

rras, para lo que cuentan con el dinero suficiente para pagar el arriendo. Sabemos que actualmente pagan por dicha finca sólo Bs 50.000 anuales. La Cooperativa está dispuesta a pagar Bs 65.000 para administrarla sin intermediarios. Tengan la bondad de expresar a las Hermanas Clarisas que no tengan cuidado ni temor con respecto a la fundación del Sindicato. El gobierno las garantiza”.

Al día siguiente, el Ministro se dirigió al monasterio para hablar con la Madre Superiora. El diálogo se efectuó a través de una especie de biombo, y después de muchas explicaciones de parte del Ministro, la Superiora aceptó el alquiler de la finca directamente a la Cooperativa, siempre que el gobierno garantice la propiedad privada y que no habrán agitaciones ni alteraciones de la paz y el orden. Con este convenio, se despidió respetuosamente el Ministro.

El ministro Álvarez resultó el personaje día en Cachá-bamos. Su prestancia, con una estatura de 1.73, su juventud (era el ministro más joven del gabinete), y su sencillez, fueron atributos que hicieron de él un hombre impresionante. (Cuando llegó a Cochabamba la noticia del nombramiento de un obrero en el naciente Ministerio de Trabajo, todos creyeron que se trataba de un “chutaquito”, trigueño, bajito y moteroso; así se lo contaron al Ministro confidencialmente).

Fue invitado por la Federación de Fútbol de Cochabamba a dar el puntapié inicial en un match clásico que se efectuó para colaborar a los festejos del aniversario cochabambino. Cuando se presentó en el gramado fue muy aplaudido por la concurrencia. Después del match, el Sindicato Gráfico le ofreció un agasajo en la región de Queru-Queru.

Al día siguiente, la Asociación de Periodistas de Cochabamba le pidió presidir los actos de entrega de los terrenos y colocación de la primera piedra fundamental para la construcción del Barrio del Periodista. Por su parte, el alcalde Municipal, Castel Quiroga, le rogó acompañarlo al reparto de fruta a los niños pobres de varias escuelas. La Colonia Alemana le invitó a su local del Club Alemán a jugar una partida de palitroque, donde fue halagado con muy finas atenciones. Los residentes chilenos en Cochabamba le insinuaron quedarse un día más a fin de asistir a los festejos que habían preparado para conmemorar el aniversario de Chile: tuvo que acceder a esta fineza, porque además le faltaba todavía arreglar algunas cuestiones sindicales.

EL ZARPAZO AL MINISTERIO DE TRABAJO

Mientras esto ocurría en Cochabamba, en La Paz, en ausencia del ministro Álvarez, se había desatado una furiosa campana de los periódicos de la reacción contra el proyecto de Sindicalización Obligatoria. “La Ra-

zón”, “El Diario”, y “Última Hora” no sólo atacaban dicho proyecto, sino que pedían al Ejército acabar con ese “Cuartel General” del extremismo internacional, “cuyo portafolio no cumple con su verdadera misión, porque está ocupado por agitadores rojos”. Decían: “Conviene reprimir con mano férrea al comunismo desquiciador, extirpando de raíz el mal, evitando que los propagandistas del extremismo rojo vayan minado el orden social y la paz de la nación”.

En esos días, se organizó un Partido Centralista, creado con dineros del millonario Aramayo y colaborado por el coronel Toro, cuyo jefe visible era Federico Gutiérrez Granier, que se unió al coro de la reacción atacando al ministro Álvarez, calificándolo de comunista, sosteniendo que los decretos de aumentos salariales y de Sindicalización Obligatoria estaban lesionando la confianza económica del país.

Toro, cediendo a la presión centralista, el 16 de septiembre también anunció un decreto anticomunista.

Este pérfido y coordinado ataque de toda la reacción conservadora contra el Ministerio de Trabajo, encontró eco entre los militares fascistas, que aprovechando la ausencia de Álvarez, arremetieron contra este despacho apresando a los altos funcionarios y deteniendo a más de cien jóvenes intelectuales, en su mayoría del Bloque Socialista de Izquierda. Salieron deportados a Chile José Antonio Arze, Ricardo Anaya, José Aguirre Gainsborg y otros, y el resto fue confinado a Todos

Santos, entre los que se contaban Walter Alvarado, Carlos Mendoza, Durán Boger, Mario Illanes, L. Vilela, Orías y una lista larga.

La Federación Obrera de La Paz se había movilizado inmediatamente, haciendo gestiones para la libertad de los detenidos y pidiendo una entrevista con el presidente Toro; éste, que ofreció recibir a los personeros de la FOT al día siguiente —mientras tanto ya habían salido al destierro y al confinamiento los presos—, se fue excusando y postergando la entrevista sucesivamente. Por este motivo, los citados dirigentes encaminaron sus reclamaciones a Busch, quien les afirmó que las persecuciones no fueron ordenadas por el Estado Mayor y que eran obra exclusiva del Ministerio de Gobierno, (el ministro de Gobierno, coronel Viera, estaba en Cochabamba con el Ministro de Trabajo), en cuyo poder existía un documento conspirativo del Bloque Socialista de Izquierda con la URSS, para dar un golpe, y que los descubridores del documento eran Lara, Siñani y Reinaga. Incluso se había rumoreado en La Paz, que el ministro Waldo Álvarez, en Cochabamba aparecería sin cartera de Estado, y que de ahí nomás lo llevarían al destierro o confinamiento.

Como se puede apreciar, no eran más que fantasías inventadas por el gobierno para justificar la represión. De todos estos sucesos no se pedía inferir otra cosa que la Junta de Gobierno iba desenmascarándose de su “socialismo” al arremeter contra los sectores más sincera-

mente socialistas de nuestro país, realizando una política de falsía y de engaño.

La Junta Militar no se animada a echarlo del gobierno al ministro Álvarez, por no provocar la protesta general de las masas trabajadoras y se había trazado una táctica para que sean las mismas clases obreras las que lo desautoricen y lo echen del Ministerio, para eso contaban con la Colaboración de los Lara, Siñani y Reinaga.

El ministro Álvarez, inmediatamente después de conocer en Cochabamba el ataque al Ministerio de Trabajo, apresuró su retorne a La Paz, y enfrentándose con Toro le pidió la vuelta de los deportados y la libertad de los detenidos y confinados, planteándole su renuncia. Toro le explicó que todo lo que había pasado en La Paz era efecto de la campaña de la prensa reaccionaria que influyó en la oficialidad joven del ejercicio para asumir dicha actitud; le dijo que había que serenarse y que se comprometía a que después de algunos días volverían y serían puestos en libertad todos; que lo importante era neutralizar esa campaña de la prensa derechista que está socavando la estructura socialista del estado; por último dijo que lo más apremiante era salvar el sistema y el gobierno mismo.

El ministro Álvarez respondió manifestando su solidaridad con los extrañados que eran miembros del Bloque Socialista de Izquierda jefaturizado por él y que debía confinárselo también; mientras tanto, quedaba pendiente su renuncia de la cartera que ocupaba. Para terminar,

le rogó que se den las facilidades y garantías necesarias para la reunión del Congreso de Trabajadores, donde renunciará el cargo y se elegirá al nuevo representante obrero ante el gobierno.

Con esta predisposición de ánimo, fácil es comprender que al día siguiente, cuando el ministro Álvarez le informó sucintamente al presidente Toro sobre la formación del Sindicato Agrario de Santa Clara y el arrendamiento de la finca por la Cooperativa a formarse, le manifestara un tanto fríamente su acuerdo con dicha labor. A los pocos días, fue designado el ministro de Agricultura, coronel Luis Añez, para intervenir a nombre del gobierno en la entrega de las tierras de Santa Clara a la Cooperativa Agraria ya organizada, dejándolo como técnico asesor a Eduardo Arze Leureiro en representación de dicho Ministerio.

EL CONGRESO DE TRABAJADORES

Después de esta especie da *impasse* con el presidente Toro, el ministro Álvarez se dirigió a la Federación Obrera del Trabajo (FOT) solicitando la reunión de un Congreso de Trabajadores en la ciudad de La Paz hasta fines de noviembre, para que en dicha reunión se elija al nuevo representante obrero en la cartera del Trabajo. Se aprovechó del pacto de 28 de septiembre entre la Federación Obrera del Trabajo y la Federación Obrera Local, que formó el Frente Único Sindical, para que se encargase de la preparación y dirección del Congreso,

fijándose el domingo 29 de noviembre como fecha para la inauguración de dicho certamen. Con este motivo, se enviaran circulares a todas las Federaciones Obreras de la República y, especialmente, a los distritos mineros, donde se planeaba como puntos básicos de la reunión:

- La elección del nuevo Ministro del Trabajo;
- Aprobación del Proyecto de Sindicalización Obligatoria, sin injerencia del gobierno;
- La Nacionalización de las Minas, de los Petróleos, y la Reforma Agraria;
- Creación de la Caja de Seguro Social Obligatorio.
- Nuevo Código del Trabajo, y otros.

El Ministro Álvarez —ante la frialdad e indiferencia de Toro y el resto del gabinete—, ratificó públicamente que, apenas se reuniese el Congreso Nacional de Trabajadores, donde se designaría a su sucesor, renunciaría a su cargo.

En esta situación, circulaban rumores en sentido de que Aramayo, fundador del Partido Centralista, mantenía conversaciones con Toro para realizar una acción conjunta. Y seguía la campaña sorda contra el reducto de los trabajadores. “La Razón”, órgano de este sector político, a fines del mes de octubre y con el título: “EL MINISTRO DE TRABAJO NO CONCURRE A LOS CONSEJOS DE LA JUNTA DE GOBIERNO”, publicaba:

“Algo que ha de llamar la atención pública es el hecho de que el Ministro del Trabajo no concurre

a los Consejos de la Junta de Gobierno, en los que se debate y resuelve importantes asuntos de Estado.

“¿Por qué no se hace presente en estas reuniones ordinaria y extraordinarias?

“Tal vez sus múltiples ocupaciones y actividades extra consejo le impiden concurrir. Lo evidente es que falta.

“Los tópicos socialistas que interesan muy especialmente al Ministerio de Trabajo, son siempre materia de debate en el Consejo, y es deplorable que para orientarlo con su consejo autorizado, no esté allí el Secretario de Estado.

“Como la responsabilidad de los miembros de la Junta es solidaria, resulta un tanto incómodo e inexplicable que el Ministro aludido se haga solidario de los actos y las resoluciones de sus colegas de Gabinete sin que haya concurrido”.

SEGURO SOCIAL OBLIGATORIO

No obstante de lo que pasaba en el ambiente gubernamental, y la campaña rosquera, el Ministro del Trabajo siguió laborando intensamente.

En el gobierno de Bautista Saavedra, por Ley de 19 de enero de 1924, se creó la Caja de Seguro y Ahorro Obrero, con carácter de empresa particular, con Estatutos propios, aprobados por Decreto Supremo de 22 de mayo de 1935. Los fondos para la fundación de esta Caja fueron

financiados con el aporte de Bs 100.000 de parte del gobierno y la cuota fija de Bs 20 por cada obrero de las minas. Las cotizaciones fijadas para el mantenimiento de la Caja, fueron del 3%, que abonaban las empresas y el 1%, que pagaban los obreros, descontables de sus salarios. Además, la administración de la Caja estaba a cargo de una burocracia que gozaba de pingües sueldos y que negociaba con los ahorros obreros.

De esta Caja, la clase trabajadora no recibía ningún beneficio ni atención médica, por lo que planteaba permanentemente la creación del Seguro Social en Bolivia, que atienda los casos de enfermedad, atención a la mujer y al niño, seguro de vejez, invalidez y muerte y atención hospitalaria. De consiguiente, era deber del Estado Socialista velar por el bienestar general de todos los trabajadores, hombres y mujeres, —proporcionándoles atención médica, protegiéndoles en casos de riesgos profesionales, enfermedad, vejez y otros—, con un hondo sentido de justicia social.

Por todas estas razones fundamentales, en el mes de octubre de 1936 el Ministro del Trabajo y Previsión Social, formó una Comisión de Estudio para la elaboración de un proyecto sobre Seguro Social Obligatorio. Dicha Comisión fue constituida por las siguientes personas: Claudio Calderón Mendoza, Pablo Guillén, Franklin Antezana Paz, Arturo Prudencio, Néstor Guillén y Moisés Álvarez.

Este Comité, que estaba compuesto por abogados, médico, licenciado economista y representante laboral, se reunía semanalmente muchas veces presidida por el Ministro del Trabajo.

CÓDIGO DEL TRABAJO

A sugerencia del ministro Álvarez —y con el acuerdo del Jefe Nacional del Trabajo, Alberto Mendoza López—, se reunió en La Paz, en los primeros días de noviembre, el Congreso de Jefes de Trabajo. Antes de la fundación de esta cartera, funcionaban las Jefaturas de Trabajo en las capitales de departamento y en los principales distritos mineros, encargados del cumplimiento y aplicación de la Legislación Social y la resolución de los conflictos suscitados entre empresarios y trabajadores, procurando velar por las buenas relaciones entre estos sectores básicos de la economía nacional. El principal objetivo de esta reunión, que fue inaugurada por el Ministro del ramo, era el estudio de toda la Legislación Social aprobada hasta esa fecha y su ampliación con los nuevos decretos y proyectos, hasta ordenar un solo cuerpo que forme el nuevo Código del Trabajo.

Este Congreso, que duró hasta el mes de febrero de 1937, confeccionó un Código que, según acuerdo de los congresistas asistentes, debía denominarse “Código Álvarez”. Por la renuncia del Ministro del Trabajo efectuada en noviembre, ya no llevó este título.

CRISIS DE GABINETE

El día 28 de noviembre de 1938, Waldo Álvarez España presentó renuncia irrevocable de su cargo de Ministro de Trabajo y Previsión Social. Con este motivo, “El Diario” del día 29 publicó:

“SE PRODUJO LA CRISIS DE GABINETE.— En las últimas horas de la tarde de ayer, presentó renuncia irrevocable del cargo que venía desempeñando, el Ministro de Trabajo, don Waldo Álvarez.

“Si bien esta renuncia se tenía como inminente desde el miércoles de la anterior semana, el hecho no deja de ser trascendental, puesto que plantea la crisis parcial de gabinete.

“Anoche entrevistamos al Ministro dimitente, quien formuló las siguientes declaraciones:

—He renunciado en cumplimiento de la condición que impuse al ser designado Ministro de Trabajo. Esa condición consistía en que desempeñaría dicho cargo, en tanto que el obrerismo nacional se pronunciara para proponer un candidato al supremo gobierno. Ahora, que se reúne un Congreso de obreros, quiero dejar a mis camaradas en libertad de elegir al personaje que les parezca con mayores méritos para representarles ante la Junta militar.

“Respondiendo a otra pregunta, dijo el señor Ál-

varez:

—No es evidente que el Congreso que se reúne hoy, haya sido organizado a inspiración mía ni bajo mis auspicios. La clase obrera ha resuelto con toda autonomía, congregarse en el referido congreso, sin que yo la haya congregado.

“El señor Álvarez, que durante su ministerio hizo una labor honesta, regresará a sus antiguas labores en los talleres de “El Diario”.

Por su parte “La Calle”, en fecha 2 de diciembre de 1936, decía:

“LA RENUNCIA DEL MINISTRO DEL TRABAJO ES IRREVOCABLE— Sin ningún carácter oficial, sólo a título de información bastante digna de consideración, damos paso a la versión de que Waldo Álvarez ha formulado su renuncia con carácter absolutamente irrevocable, pues cree que por muchas razones, debe volver al llano para seguir su acción de organización clasista, ya que ha cumplido la comisión que las maesas le dieron desde el Ministerio, como él creyó más honrado cumplirlo.

“Además, uno de los razonamientos del c. Waldo Álvarez, es ésta: SI YO PERTENEZCO —habría dicho— A UN GRUPO DE SOCIALISTAS QUE SE HALLAN EXTRAÑADOS DEL PAIS

O CONFINADOS en lugares insalubres sólo he podido continuar en el Ministerio en razón de que mi encumbramiento se debió a una imposición de parte del proletariado, imposición que caduca hoy que el Congreso está reunido y en condiciones de ofrecer al coronel Toro una terna de trabajadores para ocupar el sitio que retengo todavía en mi poder absolutamente contra mi voluntad”.

Igualmente la prensa del interior de la República comentó la renuncia del Ministro Álvarez. “La Mañana” de Oruro, en su edición del día 2 de diciembre publicaba:

“EL OBRERO WÁLDO ALVAREZ.— La prensa del norte anuncia que Waldo Álvarez, Ministro de Trabajo, ha renunciado el cargo que desempeñaba con honestidad e idoneidad.

“No nos proponemos averiguar las razones que tuvo para ello. Motivos de delicadeza personal deben haber influido. Lo que nos interesa hacer saber al proletariado boliviano y al país todo, ES EL RASGO DE SENCILLEZ VERAZMENTE DEMOCRATICO CON QUE DEJA EL PORTAFOLIO Y SE VA OTRA VEZ A LOS TALLERES DE ‘EL DIARIO’ A TRABAJAR, A GANARSE HONRADAMENTE LA VIDA.

“Si los hijos de los trabajadores manuales que han trasbordado los dinteles universitarios hu-

bieran permanecido fieles al hogar obrero, a la causa del proletariado, muy otra habría sido la situación del asalariado nacional. Si hubiera habido la lealtad de Waldo Álvarez para con su clase, otra habría sido la suerte de las masas obreras de Bolivia.

“Cuántos abogados, médicos o curas han salido del humilde hogar obrero y cuántos de ellos, los más, son enemigos de la clase social a la que pertenecen.

“La actitud digna, levantada y altiva del obrero Waldo Álvarez, que sirva de ejemplo para que los trabajadores que hubieran tenido la oportunidad de escalar a ciertas alturas, sea por méritos propios o por ciertos convencionalismos momentáneos, desciendan como aquél, camino del taller, que honra y dignifica — DIEGO YUPANQUI”.

En día 2 de diciembre, el presidente coronel David Toro aceptó la renuncia del ministro Álvarez, en nota concebida en los siguientes términos:

“Señor Ministro: —Reconociendo las razones en las cuáles fundamenta su renuncié, me veo obligado a aceptársela.

“Dejo en esta ocasión constancia de su valiosa labor en el seno del Gobierno y del patriotismo y celo con los que ha desempeñado Ud. la importantísima cartera que me cupo encomendarle.

“Espero, hoy como siempre, su importante colaboración

y lamento verme privado de sus servicios, únicamente
“per las razones que Ud. se ha servido exponerme.
“Le saludo con el testimonio de mi particular estima.-
“D. TORO”.

CAPÍTULO VII

REORGANIZACIÓN DEL “SINDICATO GRÁFICO”

La “Federación de Artes Gráficas”, que no había sido liquidada, constituía un obstáculo para el desenvolvimiento y actividad de la organización gráfica y del proletariado en general, por sus ideales conservadores que no concordaban con los del “Sindicato Gráfico”, de carácter revolucionario.

Por este motivo, en una vasta asamblea del gremio, reunidos todos los trabajadores de base de las imprentas de La Faz, se había acordado unificar sus filas, superando la división, creándose para este fin un organismo mixto denominado “Unión Gráfica Sindical”, encargado de sellar esta unidad. La “Unión Gráfica Sindical”, así creada, tuvo muy poca vida, pues, la mala dirección y la inconducta de sus dirigentes provocó la reacción de las bases obreras que hicieron pública una acusación en un manifiesto que demostraba “el descontente de la gran mayoría del gremio por los vergonzosos fracasos y la inmoralidad manifiesta de los actuales dirigentes”. Al final de este documento, que por su extensión no transcribimos, se expresa: por todas estas razones acusamos a la actual directiva de la “Unión Gráfica Sindical” de ineptitud, negligencia y lenidad en los procedimientos, falta de capacidad, cobardía e inmoralidad, y

pedimos su renuncia, por no contar con la confianza de los trabajadores gráficos. (Firman el documento: Juan Paz Rojas, Armando Salcedo, Moisés Montenegro, Francisco Segundo Bolívar, Alejandro Arias, Samuel Rada y Guillermo Silva).

En vista del fracaso de la “Unión Gráfica Sindical”, todos los gráficos de la localidad, dándose cuenta de que el programa y posición clasista del “Sindicato Gráfico” salvaría al gremio, reorganizó esta entidad, la cual, unida potente y dinámica, continuaría en la arena de las contiendas sociales, pero esta vez con el apoyo de todos los trabajadores de imprenta, para lo que se designó una comisión que haga conocer esta resolución a todos los gráficos en general. El documento hecho público, dice:

“COMUNICADO DEL SINDICATO GRÁFICO — A todos los trabajadores de imprentas:

Por voluntad unánime de sus componentes y en vista de la inercia y el receso en que se encuentra la Unión Gráfica Sindical, en gran asamblea llevada a cabo la noche del 17 de los corrientes, el ‘Sindicato Gráfico’ —en cumplimiento de su deber y siguiendo su tradicional línea de lucha y convicción clasista—, ha reorganizado su entidad e invita a todos los gráficos de conciencia revolucionaria a enrolarse en las filas de este Sindicato aguerrido, para seguir luchando por

sus reivindicaciones generales.

Firmado el Comité ad-hoc, se resolvió lo siguiente:

1.— Cohesionar fuertemente sus filas para la lucha por las reivindicaciones del proletariado nacional, ocupando su tradicional puesto de esfuerzo y trabajo activo.

2.— Organizar de inmediato una Cooperativa de Consumos en el seno del Sindicato, para contrarrestar la especulación y aliviar la difícil situación de sus afiliados ocasionada por la desvalorización de la moneda;

3.— Incrementar con todo empeño los fondos para la pronta adquisición de una Imprenta, sobre la base económica que posee.

4.— Concurrir con su delegación al Congreso Sindical de Trabajadores de Bolivia, respondiendo a la invitación del FUST y a los imperativos sociales del momento.

5.— Trabajar intensamente por los postulados sustentados en su Estatuto Orgánico, y por el triunfo total de los derechos y reivindicaciones generales de la clase trabajadora.

La Paz, 22 de noviembre de 1936.

EL COMITE ORGANIZADOR: Guillermo Lanza.— Armando Salcedo.— Waldo Álvarez” .

EL NUEVO MINISTRO OBRERO

El sábado 28 de noviembre comenzaron a llegar del interior de la República los representantes al Primer Congreso Sindical de Trabajadores de Bolivia. Además de los delegados de las capitales de departamento, se hicieron presentes dirigentes mineros de Uncía, Catavi, Pulacayo, Uyuni, Corocoro, Colquechaca, Tupiza y otros. Estuvieron a recibirlos en la estación de ferrocarriles, los directivos de la FOL y la FOT, el Ministro de Trabajo y más de tres mil trabajadores que se reunieron en el andén. Varias camaradas llevaban ofrendas florales que entregaron a los delegados.

Se inició un desfile que recorrió varias calles, rematando en la Escuela México, donde el Frente Único Sindical dio el saludo a las delegaciones. El ministro Waldo Álvarez saludó a los trabajadores asistentes al Congreso a nombre de la Junta Militar Socialista, destacando la importancia de la reunión nacional del proletariado boliviano.

El domingo 29 llegaron las demás delegaciones que sumaban más de ciento veinte personas. A horas 22:00, en el salón del Ayuntamiento, con gran solemnidad — que marcaría época en el historial obrero— se inauguró el gran Congreso Sindical de Trabajadores de Bolivia. Especialmente invitado, el Ministro del Trabajo inició el acto, expresando que el gobierno no tiene ninguna incumbencia en el Congreso de Trabajadores reunido en esta ciudad, que todo se debía a la actividad e

iniciativa del Frente Único Sindical y que hacía esta aclaración para evitar malos entendidos o ciertas suspicacias que han venido manifestándose en diversos círculos. Luego se refirió al deber imprescindible de la hora: la unificación proletaria frente a los peligros que la amenaza de parte del imperialismo, el fascismo, la burguesía nacional y “La Rosca” minera-feudal. Tocante a la política de las masas obreras en el momento actual, manifestó que el proletariado deberá prevenirse hasta cuándo apoya al gobierno si éste se mantiene en un plano de sincero socialismo.

Inmediatamente procedió a tomar el juramento y dar posesión a la directiva elegida en sesión preparatoria que debía presidir el Congreso: César Salinas Peredo, Secretario General; Mariano Zuleta, de Relaciones; Ramón Prado, Jorge Aguado, Alberto Berdeja y Bernardo Caramendi, Vocales.

Hablaron las siguientes personas: César Salinas Peredo, prometiendo someterse estrictamente a las decisiones de los congresales; Gabriel Moisés, candidato a Ministro de Trabajo, se refirió a la Nacionalización de las Minas, a la Sindicalización Obligatoria sin incumbencia del gobierno, a la formación del Frente Popular Revolucionario y otros aspectos sociales; Bernardo Garamendi habló de la necesidad de llamar a los excombatientes para cooperar con el proletariado en la obra de reconstrucción nacional, habló contra las guerras y contra el fascismo señalando el derrotero de

lucha contra este peligro; Víctor Vargas Vilaseca habló en representación de los maestros; también hablaron en representación de las mujeres proletarias, Yolanda Justiniano, Petronila Infante, Angélica Azcui, Carmen Calderón y otras; en representación de la FOL, los compañeros Osuna, Peredo, Pablo Maraz, coincidiendo todos ellos en la unidad monolítica de la clase obrera, dejando a un lado las ideologías doctrinales.

Se acordó, como uno de los puntos principales, designar el nuevo representante obrero ante la Junta Militar de Gobierno en la reunión del día siguiente. Después de los discursos pronunciados por Faustino Castellón, Víctor Sanjinés y Zacarías Salamanca, se dio por concluida la sesión a horas 24:00, en medio de delirantes vítores de entusiasmo y fervor revolucionario.

El ministro de Trabajo Waldo Álvarez, que había renunciado el cargo el día 28 de noviembre, envió copia de dicho documento al Congreso reunido, para que en forma libre y sin compromisos de ninguna clase, se elija al camarada que representaría a la clase obrera ante la Junta de Gobierno. Todos los diarios afirmaban que, según declaraciones del presidente Toro, el próximo Ministro de Trabajo en el gabinete, sería un obrero.

El directorio del Congreso de Trabajadores visitó al presidente de la Junta de Gobierno, coronel Toro, a objeto de presentarle el saludo de la clase trabajadora. El Presidente recibió a los representantes obreros cordialmente y felicitó por el éxito del Congreso. En

cuanto a la persona que reemplazará a Waldo Álvarez en la cartera vacante, textual y solemnemente dijo: *“El Ministro de Trabajo será un representante de las clases trabajadoras, conforme tengo ofrecido desde mayo”*.

Sin embargo, a los pocos días, el Presidente nombró a Javier Paz Campero Ministro del Trabajo, abogado de Aramayo y Hochschild. Toro, al asumir esta actitud, demostraba su sometimiento al sector de la plutocracia minera que conformaba el Partido Centralista en la lucha inter-rosca provocada por él mismo. Esta actitud parcial del gobierno suscitaría, a muy breve plazo, la reacción del sector más poderoso de “La Rosca” minera: el patinismo.

La Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, a su vez, suprimió sus relaciones con el gobierno, declarando fementido el calificativo de “Socialista”.

De esa manera, el nombre de Gabriel Moisés, elegido en el Congreso Sindical de Trabajadores como sucesor del ministro Álvarez, no fue tomado en cuenta.

DISCREPANCIAS — TRES CENTRALES

Pero no solamente se debe atribuir este fracaso al gobierno —que viraba hacia la derecha llevado por su complacencia hacia Aramayo y Hochschild y el Partido Centralista—, sino a los resquebrajamientos internos del Congreso de Trabajadores, donde saltaron las ambiciones, primero para la elección del Ministro obrero, pues cada delegación tenía su candidato, y luego el reti-

ro de los delegados de la Confederación Ferroviaria por divergencias no claramente determinadas, ya que entre ellos habían elementos fisonomizados como “saavedristas”; por último, las divergencias ideológicas entre el “marofismo”, que estaba alineado al Partido Obrero Revolucionario (POR), los anarquistas “libertarios” y los sindicalistas que defendían su afiliación a la CTAL. Por estas diferencias ideológicas, se formaron en dicho Congreso tres centrales obreras: la FOL, que contaba con los anarco-sindicalistas “libertarios”; la FOT, en minoría, en cuyo seno militaban “marofistas” y algunos “saavedristas”, y, por último, la FOS, creada por resolución del Congreso, dependiente de la CSTB. A este respecto, el periódico “Acción Socialista”, en entrevista al compañero Waldo Álvarez, publicaba:

“DECLARACIONES DEL EXMINISTRO WALDO ALVAREZ. — Frente al peligro de la reacción y del fascismo, el obrerismo debe unificarse.-

“No obstante la posición de abstinencia política en que se ha colocado el compañero Waldo Álvarez, exMinistro de Trabajo y Previsión Social desde su renuncia del indicado portafolio, resolvimos entrevistarle con objeto de publicar algunas de sus opiniones que, como siempre, las consideramos valiosas en nuestro periódico.

“Con la modestia peculiar en él, nos manifiesta

que aunque ya dejó de ser un ‘personaje’, se ponía a disposición nuestra, respondiendo a nuestras preguntas en la siguiente forma: —Las labores y resoluciones del último Congreso Obrero, la escisión dentro de las fuerzas obreras de esta ciudad, la intransigencia de uno y otro sector obrero y una serie de manifestaciones tanto de carácter personal como de grupo, me hacen ver que la masa trabajadora de Bolivia no tiene conciencia de clase y vive todavía en un retraso e ignorancia absolutas. Existen todavía elementos dentro de las filas del obrerismo organizado que se entregan incondicionalmente a caudillos políticos, y otros que reciben directivas de los viejos partidos tradicionales, sembrando de esta manera el confusionismo y el desconcierto entre sus camaradas. Por todo ello, creo que las clases trabajadoras deben culturizarse, pero revolucionariamente, a fin de crear una firme conciencia da clase y elegir el verdadero camino de su liberación”. —“No estoy de acuerdo con los obreros que rechazan la colaboración de los intelectuales, ni con los intelectuales que repudian el contacto con los trabajadores. Pienso que un gran núcleo de intelectuales y obreros organizado en agrupación política, debe asumir la dirección de las masas, constituyéndose en su vanguardia. El requisito para formar parte de esta vanguardia po-

lítica, debe ser que los intelectuales se proletaricen sinceramente, fisonomizándose con la causa de los trabajadores, y que los obreros dejen para siempre de ser colas de los partidos tradicionales y muñecos de los caudillos.

—”Frente al peligro de la reacción y del fascismo, el obrerismo debe unificarse. Existen actualmente tres centrales obreras en La Paz: la FOS, la FOL y la FOT, que debilitan y diluyen las fuerzas obreras. La forma real y efectiva de dicha unificación sería la realización de un Congreso Regional, en el que estarían representados auténticos sindicatos locales, de donde saldría una sola Central. Esto serviría además para reorganizar todos los cuadros sindicales y constatar su funcionamiento. El único obstáculo para esta fusión sería la intransigencia de algunos dirigentes, los que, convencidos de la enorme trascendencia que significa la unificación, tendrían que eliminar espontáneamente dichos obstáculos.

“Estas son las opiniones del camarada Álvarez que, aunque apartado por voluntad propia de la lucha sindical, siente por su clase el deseo de verla cohesionada y fuerte, en camino ‘hacia su emancipación’”.

RESOLUCIONES DEL CONGRESO

De este Primer Congreso nació la poderosa Confedera-

ción Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), que patrocinó las luchas del proletariado nacional durante muchos años, afiliándose a la CTAL con sede en México. Una primera declaración aprobada dice que la CSTB es un organismo eminentemente sindicalista en su constitución y régimen interno, pero que mantendrá relaciones estrechas con los grupos de izquierda que luchan dentro de la línea revolucionaria por la emancipación del proletariado”. Entre las resoluciones aprobadas por el Congreso, están:

- La lucha abierta contra el fascismo, nazismo y todos los organismos de tipo reaccionario o contrario a los intereses obreros.
- La CSTB patrocinará y participará en la formación del Frente Popular juntamente con partidos socialistas auténticos. Se recomienda la formación de partidos obreros clasistas.
- Pedir la urgente aprobación del Estatuto Sindical sin ingerencia del gobierno.
- Establecimiento de la Caja de Seguridad Social que atienda los casos de enfermedad, invalidez, vejez y muerte, atención de la mujer y el niño, seguro de desocupación, etc.
- Conformación de un Código del Trabajo que incorpore los adelantos y conquistas que en materia de Legislación Social benefician a los trabajadores, agregando las reivindicaciones laborales del momento, respetándose el derecho de

huelga, de libre organización sindical y garantías democráticas.

— Establecimiento en Bolivia de la Reforma Agraria, en base a la entrega de las tierras a quienes la trabajan, liquidación del latifundio, abolición del pongueaje y educación campesina a cargo del Estado.

— Nacionalización de las Minas, conducente a la emancipación económica de Bolivia.

— Desahucio de las concesiones petrolíferas detentadas por la Standard Oil.

— Amnistía en favor de todas las personas perseguidas por sus ideales pacifistas con motivo de la guerra del Chaco, además de muchas otras importantes resoluciones en favor de las clases trabajadoras.

Una vez finalizadas las labores del Congreso, se constituyó el primer Comité Ejecutivo de la CSTB compuesto por las siguientes personas: Pedro Vaca Dolz, Luis Machicao, Víctor Daza Rojas, Waldo Álvarez, Hilarión Moscoso, Román Vera Álvarez, Lucio Vila Taboada, César Salinas Peredo, Luciano Durán Boger y Bernabé Villarreal.

Como primer paso, y en cumplimiento de una resolución del Congreso, se encomendó a Waldo Álvarez la fundación de un periódico, designándosele director

con carácter ad-honorem. El impreso, llamado “Acción Sindical”, salió en abril de 1937 en formato tabloide de diez páginas.

Asimismo, Fernando Siñani, inquieto luchador socialista, fundó el semanario obrero “Trabajo”, cuyo primer número salió el 1 de mayo de 1937. Llegó a sacar 59 números hasta el 15 de noviembre de 1941.

EL FRENTE INSTITUCIONAL DE IZQUIERDAS

En febrero y marzo de 1937, los partidos tradicionales, después de un largo período de inacción, reiniciaron sus actividades, aprovechando la tolerancia del gobierno. Pero el Partido Republicano Socialista había reorganizado su directorio en una reunión autorizada por Toro. Cuando el Partido Republicano Genuino, mediante su dirigente Demetrio Canelas, pidió al Ministro de Gobierno garantías constitucionales para realizar una Convención nacional de su partido, el coronel Julio Viera le respondió en un documento, que se dirigía a todos los partidos oligárquicos de la reacción:

“La Revolución Socialista de Mayo, valientemente purificada en junio, representa la creación de un verdadero Estado Socialista que busca grandes objetivos para establecer la economía boliviana sobre la base de justicia social.

“En consecuencia, el gobierno, cuyos intereses

se arraigan en la urgencia de estructurar la nueva Patria dentro de sus propias realidades de acuerdo con los postulados socialistas invocados por el Ejército al asumir el poder, busca en las fuerzas políticas de verdadera orientación socialista, la colaboración y apoyo que necesita para realizar su programa de acción regenerativa, y no en grupos antagónicos que pertenecen a la demagogia y al caudillismo tradicional del pasado.

“Por lo tanto el Ministro de Gobierno considera que los partidos tradicionales no existen en Bolivia. El gobierno concederá garantías políticas a todos los partidos de la izquierda, pero no a los tradicionales que no existen”.

Esta declaración del ministro Viera, no obstante las violentas respuestas de la prensa reaccionaria, expresaba el intenso odio contra los viejos políticos y sus partidos manchados en la tragedia del Chaco.

Frente al renacimiento de los partidos de derecha —que agitaban el ambiente político con el objeto de anular la acción de las fuerzas obreras—, las agrupaciones políticas de izquierda y los sindicatos de trabajadores se levantaron con el deseo de unificar sus organizaciones frente a la amenaza del fascismo y la reacción conservadora respaldados económicamente por la gran rosca minera-feudal.

A iniciativa del Partido Socialista de Estado se formó el Frente Institucional Socialista, donde se incorporaron todos los partidos de izquierda, que unidos invitaron a la CSTB a asociarse en este Frente, que dejaría a cada agrupación en libertad de mantener su independencia ideológica.

La CSTB, en reunión de su Comité Ejecutivo y en cumplimiento de una resolución expresa del Primer Congreso Obrero, acordó: Primero: Asistir a dicha unificación de izquierdas; y Segundo: Pedir la fundación, en todas las ciudades y distritos mineros, de partidos netamente obreros. Para el cumplimiento de esta determinación, se decidió enviar una comisión en gira al interior de la República, la misma que formada por los siguientes compañeros: Lucio Vila Taboada, Waldo Álvarez, José Orellana y Ramón Vera Álvarez. Esta delegación partió de La Paz en los primeros días del mes de junio de 1937, con el propósito de confirmar el ingreso al Frente Institucional de Izquierdas y pedir la fundación de partidos obreros. En Oruro no se pudo obtener de inmediato la aprobación del ingreso. En cambio, en Cochabamba, el 11 de junio, se consiguió la adhesión de la Federación Obrera al Frente de Izquierdas, resolución aprobada en gran asamblea y por unanimidad, ratificada con las firmas de todos sus dirigentes: F. Castellón, A. Montecinos, J. Sempertegui, N. Vides, F. Galinate, A. Daza, S. Frías y otros. La Comisión de la CSTB continuando su gira, viajó

a Santa Cruz, donde se anotició que el Jefe de Estado Mayor, teniente coronel Germán Busch, estaba allí en consulta con los jefes de la guarnición. Los delegados obreros aprovecharon la oportunidad para entrevistarse con dicho jefe y se informaron de muchas cuestiones que demostraban el descontento de la oficialidad joven del ejército con el gobierno del coronel Toro.

Con las informaciones conocidas, el grupo de trabajadores interrumpió la gira y volvió rápidamente a La Paz, donde se convocó a todo el Comité Ejecutivo para estudiar la situación política del momento.

EL GOLPE DE BUSCH

Muchos fueron los factores que influyeron para la caída de Toro. En primer lugar, el descontento de la CSTB y, consiguientemente, de las fuerzas obreras por la designación de Ministro de Trabajo en la persona de un abogado de Aramayo y Hochschild, Javier Paz Campeiro, con lo que faltó a su palabra de que dicho portafolio sería ocupado por un representante de las clases trabajadoras; la campaña de los diarios de derecha contra el “Socialismo” y los “desbordes del comunismo” (dicha prensa decía que “en los albores de la revolución de mayo creyóse que el Ministerio de Trabajo se había fundado para ser el Cuartel General de doctrinas extremistas, donde los agitadores rojos ocuparon la plaza y el nuevo portafolio no cumplía su verdadera misión”, pero que, felizmente, “con la designación de Javier

Paz Campero se han despejado negros nubarrones que amenazaban desencadenarse sobre el ambiente social de nuestra Patria”. “Conviene reprimir con mano férrea los excesos del espectro rojo que amenaza siempre la tranquilidad del país con nuevas perturbaciones”); esta campaña estaba secundada por los partidos tradicionales que preparaban un golpe conspirativo financiado por el más poderoso sector de la plutocracia minera; por último, el descontento en la oficialidad joven del Ejército, porque Toro había incumplido su compromiso de reorganizar el Ejército Nacional de acuerdo con los planes aprobados. De todas estas cuestiones, se aprovechó Patiño, para desquitarse de Aramayo y Hochschild en la lucha inter-rosca provocada por Toro.

A este respecto, Agustín Barcelli, en su libro “Medio Siglo de Luchas Revolucionarias en Bolivia”, dice:

“Tras las bambalinas de la farsa ‘socialista’, se movían las tenebrosas figuras de Hochschild y Aramayo, que se habían asociado para disputarle a Patiño los ‘cupos de exportación’ fijados para el estaño boliviano. Por otra parte, la oficialidad joven del ejército manifestaba gran descontento porque Toro no había puesto en ejecución los planes de reorganización del Ejército Nacional. Patiño aprovechó esta circunstancia para devolverle la mano a sus competidores Hochschild y Aramayo, y apoderándose de la figura de Busch,

le dio el golpe de estado a Toro. Encaramado al poder el 13 de julio de 1937, Busch fue un instrumento de Patiño hasta el día en que es nombrado Presidente de la República por la Convención de 1938. Decidido a desprenderse de la tutela de la oligarquía y ponerse al servicio del pueblo, se declaró Dictador en mayo de 1939”.

El 13 de julio, el teniente coronel Germán Busch, dio un golpe de estado y asumió el poder notificando a Toro que debía renunciar porque ya no gozaba de la confianza del Ejército. Toro dijo en su renuncia: “Cumplí con mi deber, con abnegación y sacrificio, iniciando la reconstrucción nacional en condiciones que satisfacían el anhelo cívico”. Y al final: “Por ello, a fin de dejar en completa libertad a los señores jefes y oficiales para pronunciarse conforme a su conciencia, he resuelto dimitir el mando y entregar la Presidencia provisoria al Jefe de Estado Mayor Tenl. Germán Busch”. El golpe de Busch fue saludado por toda la prensa oligárquica como un triunfo de las derechas, expresando que el nuevo gobierno representaba la renuncia del Ejército al “experimento socialista” llevado a cabo por Toro. Los partidos tradicionales reanudaron su actividad política para ofrecer su adhesión al nuevo gobierno; firmaron un pacto de tregua y acordaron presionar para una rápida convocatoria a elecciones.

No obstante estos alardes de la reacción, Busch, en una especie de mensaje a la nación, dijo que el gobierno de Toro se había desviado de los principios de la Revolución del 17 de Mayo de 1936 y que el Ejército por propia iniciativa, nuevamente tenía que llevar a la práctica los “altísimos objetivos de ese movimiento de regeneración”. Finalmente, anunció que gobernaría sin ayuda de los partidos políticos tradicionales. A pesar de esta aclaración, formó un gabinete con hombres de derecha, cuyo eje principal, el ministro de Hacienda, Federico Gutiérrez Granier, era el presidente de la Asociación de Mineros y Jefe del Partido Centralista, que estuvo al lado de Toro; declaró la vigencia de la Constitución de 1880; y, para completar esta serie de contradicciones, dio vía libre al “patiñismo”, designando a Antenor Patiño, hijo del Rey del Estaño, Embajador de Bolivia en Londres.

El Comité Ejecutivo de la CSTB se reunió para estudiar la situación contradictoria de la política de Busch. Se tuvo en consideración la juventud y falta de experiencia y cultura política del Presidente y, ante el peligro de que cayera en las redes de la reacción derechista, la clase trabajadora acordó entrevistarse con él para ofrecerle su apoyo.

En la entrevista Busch se mostró partidario de la clase trabajadora. Expresó que Toro no había cumplido los ideales socialistas con los que estaba de acuerdo toda la nación; que él, como patriota, se ponía al servicio del

pueblo para salvar con decisión los ideales de la Revolución de Mayo, e invitó a la CSTB para que, por intermedio de sus organismos respectivos, los trabajadores se hagan presentes en la Convención Nacional que será convocada próximamente.

El 27 de agosto el gobierno ordenó la apertura de los Registros Cívicos de inscripción a la ciudadanía, acorde con la convocatoria a una Convención Constituyente.

LA FEDERACION JUVENIL SOCIALISTA

Esta agrupación política, ante la unificación de los partidos de la oligarquía reaccionaria mediante un “Pacto de Tregua”, publicó en el periódico “Acción Socialista”, de fecha 2 de septiembre, el siguiente llamado:

“LA FEDERACION JUVENIL SOCIALISTA, AL FRENTE DE LA ALIANZA DE LOS VIEJOS PARTIDOS TRADICIONALES — Los viejos partidos tradicionales que han labrado todas las desgracias de Bolivia, con motivo del golpe del 13 de julio, han visto la oportunidad de aparecer nuevamente en el escenario de la vida política del país, formando una alianza y acordando una ‘tregua’ para ir, de común acuerdo, a la toma del poder.

“La ‘tregua’ política de la reacción no tiene otro fin que el de encubrir el intenso trabajo preparatorio para copar el organismo estatal. La famo-

sa ‘tregua’, mientras aparentemente le ofrece su cooperación al gobierno de Busch a nombre de la ‘Patria’ tan zarandeada, sólo tiene por objetivo ir agudizando una crisis política alrededor del gobierno, hasta lograr su dimisión y encararse nuevamente en el poder para consolidar su régimen de explotación y de injusticia social.

“¿Quiénes son los elementos que componen la alianza de los partidos tradicionales? —Son precisamente todos los explotadores del obrero y los hambreadores del pueblo; son los dueños de casa y latifundistas que hacen imposible la vivienda y alimentación del pueblo, elevando el alquiler de sus habitaciones y artículos alimenticios; por otra parte, son los dueños de grandes establecimientos mineros, industriales y comerciales, que explotan el trabajo de la mayoría nacional.

“Los elementos que se crean verazmente socialistas, sobre toda la juventud socialista, debe rechazar toda ‘tregua’ política con los partidos tradicionales, lo contrario significaría ir de brazo con los explotadores y hambreadores del pueblo.

“El socialismo es bienestar social y económico del pueblo trabajador. Se ha hablado mucho de ‘socialismo’ hasta ahora, pero no se ha hecho nada efectivo y lo que la juventud socialista aspira es que estos ideales no sean desviados, sino que tengan su real aplicación dentro de las aspiracio-

nes y necesidades del pueblo de Bolivia. Es por todo esto que, en esta hora de delineamiento de posiciones políticas y doctrinarias, la Federación Juvenil Socialista lanza la consigna de constituir un vigoroso Frente Único de Izquierdas en contra de la alianza de los viejos partidos tradicionales. “La hora actual exige definiciones bien claras, por eso nosotros condenamos francamente la farsa de la ‘tregua’ política de los partidos tradicionales, y a su vez, declaramos nuestro respeto y apoyo moral a la labor administrativa que el actual gobierno se ha propuesto realizar, porque consideramos que en el ejército existe una juventud que tiene los mismos anhelos de justicia social que nosotros, la misma aspiración de trabajar por una Patria grande, y el mismo odio al pasado ya los partidos tradicionales que han destruido nuestra Patria.

“EL COMITÉ CENTRAL DE LA FJS — Waldo Álvarez, Gustavo Zeballos, Moisés Álvarez, B Bravo, L Méndez”

EL VESPERTINO “LA NOCHE”

El 2 de septiembre de 1937 salió a luz el periódico “La Noche”, bajo la dirección de Mario Flores y la gerencia de Francisco Bruzzone. Vocero independiente, que no servía intereses de ninguna índole y pretendía ser “un diario para todos los bolivianos, sean estos del partido

que fueren”. Su equipo de redacción estaba formado por Francisco Álvarez García, Juan Ramírez, Gualberto Saravia, Gonzalo Romero, Rubén G. Sardón, Guillermo Álvarez, Hugo Alfonso Salmón, Roberto Soriano y José Thenier Contador. Con respecto al personal de talleres decía: “Waldo Álvarez, ex Ministro de Trabajo, es también de los que han gastado su primer par de zapatos en una imprenta y gastará el último. Desempeña en nuestra casa periodística el cargo de Jefe de Talleres. Es a su inteligente organización que contamos con elemento de primera categoría entre los operarios”. Trabajaban Luis A. Calero, Eduardo y Humberto Torrico, Antolín Herrera, Félix Rodrigo, Nicolás Gonzáles, Manuel Ajeno, Carlos Murguía y otros.

INGRESO DE MAROF A BOLIVIA

El 14 de septiembre ingresó Gustavo Adolfo Navarro (Tristán Marof) a Bolivia. Cuando Marof llegó a La Paz, todos los trabajadores e intelectuales revolucionarios le rodearon, porque creían que, como líder máximo del obrerismo boliviano, con una experiencia de once años de lucha, podría unir alrededor de su nombre a todos los grupos auténticamente socialistas. Pero, ¿qué sucedió? Que con una gran falta de tacto político, empezó a tratar despóticamente a los trabajadores que se le acercaban, expresando que él venía a combatir a los “stalinistas”, con los que no haría ninguna concesión, despertando de esta manera dormidas disenciones que

nunca se habían tocado en nuestro país y que provocaron la división entre partidarios de la “tercera” y “cuarta” internacionales (teniendo en cuenta que Marof militaba en la “cuarta”); y así, con esa falta de sagacidad, fue perdiendo mucha gente y hasta personas valiosas que antes habían estado a su lado. La CSTB, que al principio estuvo controlada por marofistas, se desacreditó, retirándose algunas FOS, como las de La Paz, Potosí y Tarija.

La lucha sindical fue larga, hasta que se logró desplazar a los marofistas, que por sí mismos se desprestigiaron a fuerza de transacciones con los gobiernos de turno e imponiendo métodos caudillistas reñidos con la inquietud democrática de las masas obreras. Marof fundó el Partido Socialista Obrero Boliviano (PSOB) y en lugar de dirigirse a las clases asalariadas y luchadores de tradición revolucionaria, se apegó a elementos desconocidos para designarles directores de su partido. Luego apoyó abiertamente al teniente coronel Germán Busch y pronto lo haría sucesivamente con los gobiernos de Quintanilla y Peñaranda.

Así se disolvió a sí mismo este partido político.

PROLEGÓMENOS DE UNA REUNIÓN OBRERA

A consecuencia de graves controversias presentadas en el Primer Congreso de Trabajadores reunido el año anterior, se produjo una profunda disensión en los sec-

tores que acudieron a esta cita, por la disparidad de ideologías político-sociales que se expusieron en las deliberaciones. Esta división provocó el retiro del Congreso de la poderosa Confederación Ferroviaria; por otra parte, las ambiciones puestas en juego, que ocasionaron el desprestigio de dicho evento, fueron las maniobras para elegir al Ministro obrero que reemplazaría a Waldo Álvarez; había tres candidatos visibles: Gabriel Moisés por Oruro, Víctor Sanjinés por Potosí, y Max de la Riva por Cochabamba. Al finalizar dicha asamblea quedó casi destruida la organización sindical del obrerismo boliviano. En La Paz había tres centrales obreras: la FOS, la FOL y la FOT, que debilitaban el movimiento sindical. La más fuerte era la Federación Obrera Sindical (FOS), dependiente de la CSTB, nacida en el Primer Congreso, que contaba con los sindicatos más fuerte: Textiles, Gráficos, Choferes, Tranviarios, Bancarios, Empleados de Comercio y otros; luego le seguía en importancia la Federación Obrera Local (FOL), que controlaba gran parte del artesanado: Carpinteros, Sastres, Pintores, Albañiles, Floristas y Mujeres de los Mercados, cuya ideología anarcosindicalista o “libertaria” iba debilitándose porque los dirigentes principales como los hermanos Gabriel y Jorge Moisés, Gallardo, López y muchos otros, militaban ya en las filas del “sindicalismo revolucionario” de la FOS; por último, la Federación Obrera del Trabajo (FOT), que no contaba con fuerzas efectivas y que figuraban en

su seno organismos ficticios como el Sindicato de Periodistas Independientes, Veleros, Matarifes, etc.; maniobrados por marofistas y residuos del saavedrismo. Por este motivo, la CSTB envió circulares a todas las FOS de la República, convocando a una Conferencia Nacional de Trabajadores en la ciudad de Oruro, para el mes de octubre, con el objetivo de unificar las fuerzas obreras del país y estudiar la situación política y la forma de su intervención.

La CSTB, ante el peligro de la fusión de las organizaciones de derecha que realizaban una labor francamente conspirativa, inició conversaciones con la Legión de Excombatientes del Chaco (LEC), que dio lugar a la concertación de un pacto de solidaridad y de lucha política antiimperialista y antioligárquica de lucha contra los partidos tradicionales, que pretendían encaramarse en el poder. Con este motivo, la FOS de La Paz, publicó en la prensa el siguiente comunicado:

“La Federación Obrera Sindical de La Paz, en vista de que la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, en consideración a que la Legión de Excombatientes de Bolivia ha manifestado su deseo de cooperar con el proletariado en su lucha por su liberación económica, política y social y de impedir que el tradicionalismo

político retome el poder para seguir oprimiendo a las clases productoras del país, ha firmado un pacto de lucha política antiimperialista y contra los partidos tradicionales de acuerdo con la realidad del momento que vive el país, y estando de acuerdo con las aspiraciones de los obreros.

“RESUELVE: Ratificar y apoyar el Pacto firmado por la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia con la Legión de Excombatientes para marchar de acuerdo en la lucha política que el momento impone.

Es dado, etc.”

LA CONFERENCIA NACIONAL DE TRABAJADORES

Por fin, el 16 de octubre de 1937, se reunió en la ciudad de Oruro la Conferencia Nacional de Trabajadores de Bolivia, con gran entusiasmo no sólo de los obreros asistentes a dicha asamblea, sino también del proletariado boliviano en general. Esta reunión, además, concitó gran expectativa en toda la prensa del país y hasta en los sectores de derecha, porque en esos días todos los partidos políticos se aprestaban a intervenir en las próximas elecciones con candidatos tanto a la Convención como a la Presidencia de la República.

“La Razón”, órgano de Aramayo que interpretaba los intereses de la reacción, tratando de confundir a la opinión pública y a la clase trabajadora en general, anun-

ció en su edición del 18/10/37:

“LA CONFERENCIA DE TRABAJADORES PROPICIARÁ UN CANDIDATO A LA VICEPRESIDENCIA—Ayer inició sus labores la Asamblea de la Conferencia Nacional da Trabajadores, reunida en Oruro, según se anuncia, con el propósito de examinar la situación política obrera y acordar en líneas generales su actitud futura, concretamente en vista del entendimiento a que ha llegado con les excombatientes.

“VICEPRESIDENTE OBRERO—Hemos podido conocer el pensamiento de un prestigioso dirigente obrero, quien observa con el mayor interés los acontecimientos. Según el criterio de dicho dirigente, la asamblea de Oruro ha de aprobar el mencionado acuerdo, pero recomendando mediante voto expreso, que el candidato a la Vicepresidencia de la República sea un elemento obrero, que a juicio de la Conferencia, reúna las condiciones necesarias.—Agrega nuestro informante que esta es la opinión que predomina entre los más calificados dirigentes de las organizaciones obreras reunidos en la ciudad de Oruro. Ella decidirá en definitiva, si se ha de dar paso a la petición obrera, y hará conocer en su caso las razones. Dicen ellos, que si los excombatientes han de proponer el candidato a la presidencia, natural es que los obreros tengan

la Vicepresidencia.

“PROBABLES CANDIDATOS.— En algunos círculos obreros se ha adelantado la noticia de ser probable un acuerdo en tal sentido. Y para concretar estas aspiraciones se menciona que los candidatos más probables a la Vicepresidencia son los señores Waldo Álvarez, ex Ministro de Trabajo del gobierno depuesto en julio de este año, y el Presidente de la Conferencia Nacional de Trabajadores.

“Siempre que esta iniciativa fuese acogida, como se espera, por los elementos del bloque formado, las clases trabajadoras del país iniciarán una campaña, comprometiéndose a inculcar en la masa la necesidad de consagrar el binomio con un elemento de los excombatientes a la Presidencia de la República y un representante obrero a la Vicepresidencia. No podemos ocultar que estas sugerencias han encontrado eco en algunos sectores de la asamblea de Oruro”.

El vespertino “La Noche”, en su edición del 19 de octubre de 1937, publicó el siguiente desmentido:

“EL ‘CANARD’ DEL CANDIDATO OBRERO — DECLARACIONES PARA ‘LA NOCHE’ DEL EX-MINISTRO DEL TRABAJO SR. WALDO ALVAREZ.—con el propósito evi-

dente de crear en el público engañoso concepto acerca de las finalidades y propósitos de la Conferencia Nacional de Trabajadores que se halla reunida en Oruro, un diario de la mañana asevera que la Confederación Nacional del Trabajo propiciará un candidato obrero a la Vicepresidencia de la República, anticipando el nombre del señor Waldo Álvarez como el de uno de los posibles candidatos.

“‘La Noche’ ha solicitado telegráficamente a Oruro una información al respecto, habiendo nuestro corresponsal obtenido las siguientes declaraciones del señor Waldo Álvarez, declaraciones que constituyen un desmentido a las falsedades maliciosamente propaladas por ‘La Razón’, con fines que resulten visibles.

“—La Conferencia no ha entrado aún a considerar el asunto político —dice el señor Waldo Álvarez—, pero no está en los propósitos de la clase trabajadora el proclamar candidatos propios a la Presidencia o Vicepresidencia de la República. El obrerismo conoce su verdadera situación; sabe que de inmediato, no se halla suficientemente preparado y organizado como para ir directamente al Gobierno y todos sus esfuerzos tienden exclusivamente a obtener las reivindicaciones legítimas por las cuales viene luchando. Si estas reivindicaciones pueden realizarse bajo

un gobierno socialista dentro del cual la clase obrera cuente con las suficientes garantías y la ayuda, que le han negado siempre los gobiernos de los llamados partidos tradicionales, el obrerismo secundará a las fuerzas socialistas, con cuyas aspiraciones se identifica, a fin de que subsista en el país un gobierno de izquierda. Pero, entre tanto, la posibilidad de una candidatura presidencial obrera es simplemente un supuesto que no tiene fundamento valedero. El diario 'La Razón' incurre en una falsedad al dar este supuesto como un acuerdo ya aceptado en principio por las organizaciones de trabajadores”.

El viernes 15 de octubre arribaron a Oruro el Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y los delegados de la FOS de La Paz, que fueron recibidos —como dijo un corresponsal de prensa—, “en medio de vítores a la unificación de la clase obrera y mueras a la reacción y los partidos tradicionales y al fascismo”. El sábado por la mañana llegaron las delegaciones de Tarija, Chuquisaca, Potosí y Pulacayo; también llegaron en avión los representantes del Beni, Nordeste y Vaca Díez. Se debe mencionar especialmente la presencia en la reunión de una delegación del campesinado orureño que hizo a pie el viaje desde las más lejanas provincias orureñas hasta la ciudad, para

manifestar su solidaridad con los propósitos del obrerismo boliviano.

El sábado 16 llegaron las representaciones de Santa Cruz, Cochabamba y Llallagua, y por la noche, con la asistencia de las delegaciones de todos los departamentos y provincias de Bolivia y un gran número de obreros que desbordaba el local del Pabellón Oruro, se inauguró solemnemente la Conferencia Nacional de Trabajadores de Bolivia. El Secretario General de la CSTB, César Salinas Peredo, al iniciar el acto, dio lectura al Informe de labores del periodo que le cupo actuar. El representante de Oruro, Trifonio Delgado, en vibrante discurso, saludó a todas las delegaciones concurrentes deseándoles una grata estadía. Luego de la aprobación de credenciales, se pasó a dar posesión a la directiva de la Conferencia, compuesta por Pedro Vaca Dolz, Víctor Sanjinés y Luciano Durán Boger.

La primera sesión plenaria tuvo lugar el día domingo en la mañana. Se dio lectura a un cable recibido de la CTCh, de Chile, concebido en los siguientes términos:

“Santiago.— Sr. César Peredo.— Oruro.— Confederación Trabajadores Chile saluda Confederación Nacional Trabajadores Bolivianos e invítala Congreso Continental celebraráse en México próximo diciembre. Saludos — Díaz Martines, Secretario General”.

Unidad del Obreroismo

Como uno de los principales puntos de la Convocatoria y estando presente una delegación especial de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz, formada por los que en el Primer Congreso Obrero de noviembre de 1936 hicieron una retirada espectacular escisionando en dos grupos a los trabajadores de La Paz, y mereciendo por ello la declaración de traidores a la causa obrera, la Conferencia celebró una reunión Extra-Convención para considerar la situación de dichos representantes. Después de un breve cambio de ideas y teniendo en cuenta la necesidad de unificar al proletariado olvidando rencillas de la división en grupos divergentes, se aprobó la trascendental resolución por la cual todo el obrerismo boliviano pasa a constituir una sola fuerza solidaria.

La resolución expresaba:

“La CONFERENCIA NACIONAL DE TRABAJADORES DE SOLIVIA, auspiciada por la CSTB.

“Considerando: Que las divergencias existentes entre la Federación Obrera Sindical y algunos componentes de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz, han fenecido por espontaneidad de ambos sectores; Que el anhelo de los trabajadores exige la unidad sindical en la lucha obrera; “Que en aras de la unidad debe aceptarse la par-

tipicación de todos los trabajadores alejados de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia;

“RESUELVE: 1o.— Declárase existente desde este momento la unificación total a que tanto la FOT como la FOS de La Paz se comprometen, retirando en consecuencia la censura que por acuerdo del 1er. Congreso Obrero pesa contra algunos componentes de la FOT.

“2o — Declárase disuelta la Federación Obrera del Trabajo de La Paz y fusionada en el seno de la Federación Obrera Sindical, como única entidad el proletariado de La Paz afiliada a la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia.

“3o.— Establécese con carácter general que será declarado traidor a la clase obrera de Bolivia, cualquier trabajador que por una u otra circunstancia trate de dividir al proletariado de la ciudad de La Paz.

“4o.— La censura o cargos que se levanten a los elementos de la FOT persistirá en caso de que éstos se opusiesen a la reorganización de la nueva directiva de la FOS de La Paz, la cual debe efectuarse en el plazo perentorio de 15 días a partir de la fecha de clausura de la Conferencia Nacional de Trabajadores reunida en esta localidad.

“5o.— Como norma disciplinaria los elementos a quienes se les levantan los cargos en cuestión,

hacen renuncia voluntaria a no aceptar ninguna situación de responsabilidad en la Directiva, yendo a cumplir tareas concretas y precisas desde la base.

Oruro, octubre de 1937.— (Fdo.) Femado Siñani.— Felipe Ortíz. — Mario Illanes. — César Salinas Peredo. — Julio Ordoñez.— Lucio Vila Taboada.— Antonio Castellanos”.

Entre otras resoluciones sobre asuntos sindicales, se aprobaron las siguientes:

RATIFICACIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA CSTB— Fue ratificado el Comité Ejecutivo de la CSTB, compuesto de los siguientes compañeros: Secretario General Pedro Vaca Dolz; Secretarios: Luis Machicao y Víctor Daza Rojas; Vocales: Hilarión Moscoso, Waldo Álvarez, Lucio Vila Taboada, Román Vera Álvarez, César Salinas Peredo, Luciano Durán Boger, Aurelio Alcoba y Bernabé Villarreal.

ESTATUTO SINDICAL.— Se dio un voto expreso pidiendo al gobierno la aprobación del Estatuto Sindical presentado por el Ministerio del Trabajo el año 1936, cuya parte resolutive dice:

La Conferencia Nacional de Trabajadores, — Considerando:

Que la clase trabajadora de Bolivia requiere de leyes y disposiciones que favorezcan sus reivin-

dicaciones inmediatas;

Que el Estatuto elaborado por la Comisión Constitucionalista no establece ni considera las aspiraciones de organización de las clases trabajadoras; “RESUELVE: 1o.— Dirigirse al gobierno presidido por el Tcnl. German Busch, para que apruebe el proyecto de Estatuto Sindical presentado por el Ministro del Trabajo de entonces, camarada Waldo Alvares. 2o.— Reafirmar su voto ratificatorio a las resoluciones del Primer Congreso Sindical de Trabajadores de Bolivia realizado en noviembre: del año 1936”.

LA CUESTIÓN POLÍTICA

Fue ratificada la resolución del Primer Congreso Obrero para que la clase trabajadora pueda intervenir activamente en política mediante su propio Partido Obrero y formar un Frente de Izquierdas con la concurrencia de la CSTB La parte resolutive dice:

“RESUELVE: 1o.— Ratificarse la resolución del Primer Congreso Sindical de Trabajadores de Bolivia, en sentido de que la clase trabajadora intervenga en política por intermedio de su partido de clase para hacer una realidad el ideal auténticamente socialista que sustentan los trabajadores bolivianos.

“2o.— Para su fiel cumplimiento organizase un

Comité Ejecutivo Nacional compuesto por ocho miembros en proporción de uno por cada departamento, el mismo que faccionará un programa mínimo de acción”.

— La Convención, antes de terminar sus labores, eligió un Comité Ejecutivo Político, compuesto de los siguientes delegados: César Salinas Peredo, Waldo Álvarez y Víctor Daza Rojas, para que estudie los asuntos políticos del país y dirija la intervención obrera imprimiendo los ideales auténticamente socialistas que sustenta la clase trabajadora.

— Luego, a iniciativa de la delegación de Sucre, la asamblea aprobó la siguiente resolución en favor del señor Tristan Marof:

“La Conferencia Sindical de Trabajadores de Bolivia: RESUELVE: 1o.— Pedir al Supremo Gobierno que disponga la libertad del compañero Gustavo Adolfo Navarro que se encuentra custodiado por fuerzas de policía en la ciudad de Sucre

2o — Circular este voto resolutivo a las Federaciones Obreros Sindicales y organismos de izquierda existentes en el “país — Es dado ,etc.”

AMNISTÍA MILITAR

“La Conferencia Sindical de Trabajadores de

Bolivia: CONSIDERANDO: La necesidad de que miles de ciudadanos bolivianos refugiados en los países limítrofes como consecuencia de la guerra del Chaco, se restituyan al país para contribuir a la reconstrucción de la nacionalidad, víctima de los partidos tradicionales y de su política nefasta;

RESUELVE: Ratificar el veto del Primer Congreso Sindical de Trabajadores de Bolivia que pide la amplia amnistía para los perseguidos por causas militares y su retorno al país, sin ninguna sanción y con absoluta libertad de acción ciudadana.— Es dado, etc. ”

OTROS IMPORTANTES ASUNTOS

A iniciativa de la delegación de Potosí, se aprobó una urgente resolución para la creación de un Banco Minero. En vista de que “La Rosca” minera, mediante sus agencias rescatadoras, fijaba los precios de los minerales a su capricho, bajando a veces la cotización del estaño como un arma política para bloquear al gobierno y socavar su estabilidad, la Conferencia Nacional de Trabajadores aprobó la siguiente determinación, cuya parte resolutive dice:

“RESUELVE.— 1.— Pedir al gobierno, como medida urgente, la creación del Banco Minero del Estado, como único rescatador de los minerales producidos en el país.

“2.— Que dicho Banco Minero fije una cotización nacional de todos los metales a fin de poner coto a las maniobras y especulación del imperialismo minero.

“3. — Flotar un empréstito forzoso hasta la cantidad de cien millones de bolivianos para atender las necesidades que demanden dichas operaciones, con garantía de los minerales a rescatarse.

“4.— El Banco almacenará los metales rescatados, para exportarlos y comercializarlos cuando y donde crea conveniente.

“5.— Es caso de que las medidas anteriores fueran bloqueabas por la Rosca Minera, Nacionalizar las riquezas del subsuelo.

“6.— La Clase Trabajadora de Bolivia, legalmente representaba en la CSTB, consciente de su responsabilidad, denuncia ante el país el sabotaje criminal y anti patriótico que practica la Rosca Minera y decreta su decidido apoyo al gobierno de la Nación.

“7.— Comunicar al Gobierno y a todas las Federaciones Departamentales del país, la presente resolución, delegando al Comité Ejecutivo de la CSTB su amplia difusión y cumplimiento. Es dado, etc.”

OTRAS RESOLUCIONES:

— Se aprobó la ratificación de la Comisión designada

por la CSTB compuesta por los siguientes compañeros: Luis Machicao, Víctor Daza R., Eduardo Arze Loureiro, y Julio Ordóñez, para el estudio y aprobación del Código del Trabajo presentado por el Departamento del Trabajo y el respectivo Ministerio, velando por los intereses del obrerismo boliviano.

— La Conferencia de Trabajadores de Oruro ratifica la Comisión compuesta por los compañeros José Antonio Arze, Julio Ordoñez, Antonio Mogro Moreno, Adolfo Román, Eduardo Arze Loureiro, Max de la Riva, Abelardo Villalpando y Tomás Medina, propuesta por la CSTB ante el Consejo Nacional de Economía.

CAPÍTULO VIII

EL VIRAJE DE BUSCH

El gobierno de Busch —que decían era una especie de celador de los viejos partidos de derecha y que serviría los intereses de “La Rosca” y, especialmente, de Patino y que aboliría definitivamente el régimen socialista-militar—, empezó a adoptar acciones claras de naturaleza izquierdista. Comenzó anunciando mediante decreto que la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB) y la Legión de Excombatientes tenían pleno derecho de intervenir en elecciones y en todos los actos civiles con la misma normalidad que todos los partidos políticos.

En octubre, la prensa izquierdista atacó al ministro de Hacienda, Gutiérrez Granier, acusándolo de obstaculizar al gobierno de Busch en su campaña social y política en favor de las clases asalariadas y grupos políticos de izquierda del país. A comienzos de noviembre el gobierno aprobó el nuevo Código del Trabajo, que había sido estudiado y preparado en un Congreso de Jefes de Trabajo congregado a iniciativa del ministro Waldo Álvarez, en el gobierno anterior.

En este mes, el cambio del gobierno fue haciéndose más claro en su orientación hacia la izquierda, provocando la caída del representante de “La Rosca” en el gabinete, el Ministro de Hacienda, que en su nota de

renuncia acusada que “se viene acentuando dentro de la Junta de Gobierno *una tendencia de izquierda, con la que personalmente no comparto*”.

El 22 de noviembre, el gobierno convocó oficialmente a elecciones en marzo de 1938, para la reunión de una Convención Nacional, el 13 de mayo en La Paz, que se encargaría de redactar una nueva Constitución Política “*conforme con las modalidades de la post-guerra*” y la elección de Presidente y Vicepresidente de la República, pasando luego a funcionar como Congreso ordinario.

Finalmente, el 27 de noviembre, Bautista Saavedra fue apresado y violentamente desterrado del país, no obstante, las protestas de su partido y de las demás organizaciones políticas de la oligarquía.

FUNDACIÓN DEL PARTIDO OBRERO

En cumplimiento de una resolución aprobada en el Primer Congreso y ratificada en la Conferencia Nacional de Trabajadores de Oruro —en el sentido de que la clase trabajadora, para intervenir activamente en política, tenía la urgente necesidad de crear su propio Partido Obrero, que interprete fielmente sus necesidades y se constituya en su vanguardia—, el 27 de noviembre de 1937 se fundó, en La Paz, el Partido Obrero, en el local del Sindicato de Choferes “10. de Mayo”, suscribiéndose solemnemente el Acta de Fundación ante una concurrencia que desbordaba el salón, donde se

hicieron presentes todos los dirigentes sindicales de la localidad y algunos representantes de Oruro, Potosí y Cochabamba, distritos donde ya se habían organizado sus Partidos Obreros de Clase.

Inmediatamente se procedió a elegir el directorio que conduciría dicho organismo político, habiendo recaído los cargos en las siguientes personas: Secretario General, Waldo Álvarez España; de Relaciones y Política, Eduardo Arze L.; de Hacienda, Julio Ordóñez; de Organización y Control, Federico González; de Agitación y Propaganda, Luciano Durán Boger; de Actas, N. Bedregal; de Vinculación Campesina, Luis Peñaloza.

Toda la prensa local publicó informaciones sobre este acontecimiento. El periódico “La Noche”, de fecha 26 de noviembre, decía:

“MAÑANA SERÁ FUNDADO EL PARTIDO OBRERO — Como informamos en un número anterior, mañana a horas 8 y 30 p.m., ha de efectuarse en el local del Sindicato de Choferes ‘1o. de Mayo’, la Asamblea pública de fundación del Partido Obrero de Clase, asamblea en la que se dará lectura a la Declaración Inicial y el Programa Mínimo, prometiéndose además a elegir a los que deben integrar el Comité Ejecutivo Departamental.

“Dicho Partido Obrero persigue una finalidad eminentemente clasista, apartada de la política inmediata, es decir de fines electoralistas, a fin de

ser así el núcleo de iniciación de un gran partido obrero del futuro. Participará, sin embargo, en la próxima lucha política al lado de las fuerzas con las cuales tenga cierta concordancia ideológica y cuyos propósitos contemplen las aspiraciones y reivindicaciones obreras.

“La Declaración inicial que ha de darse lectura en la Asamblea, define el carácter y orientaciones del nuevo partido como una fuerza que sustancialmente estará en la lucha contra los partidos tradicionales, procurando el establecimiento, en todo tiempo, de gobiernos auténticamente socialistas.

“En lo que respecta al Programa Mínimo, contempla varios puntos de inmediata realización para el bienestar de las clases trabajadoras y formula un plan de Legislación Social y de protección al obrero”.

Se dio lectura al Programa Mínimo del Partido Obrero (PO) que comprende importantes aspectos de reivindicación económica inmediata como: Aumento de sueldos y salarios; fijación del salario mínimo vital; abolición del trabajo a destajo; salario igual para todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidad, sexo ni edad; reconocimiento del derecho de huelga; celebración de contratos colectivos; etc.

Promulgación de una amplia Legislación Social que comprenda: creación del Seguro Social Obligatorio

para casos de enfermedad, accidentes, maternidad, invalidez, vejez y muerte; atención médica gratuita para los obreros en general; construcción de viviendas obreras; lucha contra la especulación; ley del inquilinato; creación de Departamentos de Trabajo en toda la República.

En lo referente al campesinado, promulgación de una legislación agraria que comprenda la creación de Cooperativas Agrarias, sindicalización del campesinado, abolición del pongueaje y liquidación del latifundismo; creación de escuelas y educación especial para el campesinado.

Entre las medidas políticas, amplias libertades democráticas; libertad de reunión, asociación y prensa; derechos civiles y políticos a la mujer; amnistía general y militar; respeto a la personalidad humana y garantías para las organizaciones sindicales, etc.

Se dio lectura al Programa del Partido Obrero, pasando al estudio de una Comisión designada para el efecto.

Luego de dar posesión a la directiva elegida en la asamblea, el Secretario del Comité Ejecutivo Nacional del PO, Lucio Vila Taboada, dio por clausurada la asamblea. No tenía ni dos meses de fundado el Partido Obrero de La Paz, estando recién estudiando sus proyectos de organización, cuando por invitación especial fue solicitado a intervenir directamente dentro del juego político de las demás agrupaciones, reconociéndosele como a una entidad de importante consideración. Ya entonces

la CSTB había aprobado la resolución de entregar al Partido Obrero (PO) toda la labor política realizada con respecto al Pacto firmado con la Legión de Excombatientes del Chaco (LEC), y ahora la coalición en un “Frente Único Socialista” (FUS) de todas las organizaciones de izquierda del país.

La formación del FUS y el ingreso del Partido Obrero en él, eran de gran responsabilidad histórica, motivo por el cual, antes de aventurar ningún compromiso, los dirigentes del PO de La Paz conferenciaron por telégrafo con el Frente Popular de Potosí y con todos los Partidos Obreros ya organizados del interior de la República, pidiendo un pronunciamiento al respecto. En esos días se encontraba en esta ciudad Faustino Castellón, secretario de la FOS de Cochabamba y miembro del PO de esa ciudad, quien fue testigo de esta coalición y manifestó su opinión favorable de ingreso al FUS.

Con las respuestas de los Partidos Obreros del interior y del Frente Popular de Potosí, se aceptó el ingreso al “Frente Único Socialista”, de acuerdo con las siguientes cláusulas como condiciones, que fueron aceptadas por todas las organizaciones pactantes:

- 1.— Las entidades pactantes conservarán su autonomía organizativa e ideológica;
- 2.— Se comprometen a realizar propaganda ideológica y electoral franca y abierta;
- 3.— Se comprometen a luchar por la conquista de libertades democráticas;

- 4.— Paridad de candidaturas con todas las organizaciones pactantes;
- 5.— Los partidos pactantes se comprometen a realizar una política antifascista, anti-imperialista y contra los partidos tradicionales;
- 6.— Libertad de cada distrito para elegir sus candidaturas;
- 7.— Las organizaciones pactantes se comprometen a denunciar ante el gobierno cualquier labor subterránea de las fuerzas de derecha;
- 8.— Libertad de retiro del Pacto en caso de que se desvíen las convicciones socialistas.

Aceptadas que fueron las condiciones impuestas por la clase trabajadora de todo el país, se firmó el Pacto de Coalición para formar el “Frente Único Socialista”. La organización del FUS fue la siguiente: Un Comité Central, un Comité de Agitación y Propaganda, un Comité de Organización y un Comité de Hacienda; cada uno de estos Comités estaba compuesto por un delegado por cada agrupación política. Además se organizó un Comité Político de carácter temporal encargado de faccionar las candidaturas del FUS en vista de la proximidad de las elecciones.

Waldo Álvarez, secretario general del PO de La Paz, decía en un informe enviado en circular al interior del país:

“El Partido Obrero ingresó al FUS consciente de su responsabilidad Histórica para profundizar

la revolución socialista iniciada el 17 de Mayo de 1935 y no para apoyar incondicionalmente a un caudillo o gobierno sino, —de acuerdo con el punto 3o. del Pacto—, EN TANTO EL ACTUAL GOBIERNO CONTINUE SU LABOR SOCIALISTA Y ACEPTE Y REALICE UN PROGRAMA TAMBIÉN SOCIALISTA, Y SE RETIRARA DE LA COALICION EN EL MOMENTO EN QUE SE VIERAN DESVIADAS LAS CONVICCIONES SOCIALISTAS.

“Si la clase trabajadora necesita para su desarrollo libertades democráticas, no es con el marginamiento anarcosindicalista de algunos camaradas que se lo ha de conseguir; mucho menos con el puritanismo ortodoxo de los que se encierran dentro de cuatro paredes para efectuar la crítica fácil de un observador. Es asumiendo francamente la responsabilidad de la lucha que se ganan esas libertades, es con el trabajo constante y no con la vacilación y el temor.

“Estamos en un momento en que se debe hacer, en que se debe luchar, metiéndose en la corriente, porque el cruzarse de brazos, el no hacer, es una labor suicida y solo los peces muertos se dejan arrastrar por la corriente.

“El puritanismo ortodoxo y la postura anarcosindicalista, resabios que aún quedan en la conciencia de algunos camaradas, no conducirán sino a

hacer el juego a la rosca capitalista.

“Creemos firmemente que los miembros del Partido Obrero no podrán hacer el juego a nadie, porque nuestra convicción clasista está impresa en este Partido del Porvenir, y debemos todos unidos, sin diferencias, prepararlo para las luchas del futuro, porque ‘LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES SERÁ OBRA DE LOS MISMOS TRABAJADORES’, y porque solo una convicción profunda y sincera podrá llevarlos a este resultado”.

EL FUS Y LAS CANDIDATURAS

Faltaban pocos días para el verificativo de las elecciones y toda la prensa del país publicaba las listas de los diferentes partidos políticos. El periódico “La Noche”, de 9 de marzo de 1938, informó:

“WALDO ALVAREZ CANDIDATO A DIPUTADO POR LA CIUDAD DE LA PAZ.— Como candidato por la ciudad de La Paz, en las próximas elecciones, propiciado por el Partido Obrero y apoyado por el ‘Frente Único Socialista’, intervendrá el conocido líder socialista Waldo Álvarez, que encarna auténticamente al elemento proletario no solamente del departamento, sino de toda la nacionalidad. La labor efectuada por éste en bien de la clase trabajadora en todo tiempo, ha sido eficaz, colocándose entre los conta-

dos elementos que ideológicamente pueden denominarse SOCIALISTAS. Toda su juventud la consagró por entero a la lucha abierta de clases, es por estas circunstancias, que la labor que efectuará dentro del Parlamento, ha de ser por demás eficaz y provechosa para el elemento proletario, el que, hasta hoy, carece en absoluta de leyes sociales adecuadas, para su desenvolvimiento dentro del trabajo. El, como auténtico trabajador —pues se formó en el taller—, conoce las verdaderas necesidades de la clase a la cual pertenece. La figura de Waldo Álvarez, al exponente máximo de la clase trabajadora, no es desconocida dentro del ambiente proletario, pues en anterior ocasión, representando a éste, desempeñó la cartera del Trabajo y Previsión Social, funciones que las desempeñó a entera satisfacción del elemento proletario de toda la República.

‘La Noche’, y muy especialmente el elemento gráfico de esta casa periodística, le desea un rotundo éxito en los próximos comicios, a su ex-jefe de talleres”.

Por su parte, la Federación Obrera Sindical (FOS) de La Paz publicó el siguiente voto resolutivo:

“La Federación Obrera Sindical Departamental de La Paz, CONSIDERANDO: Que es de interés de todas las clases trabajadoras defender y resguardar la efectividad de sus reivindicacio-

nes, valiéndose de todos los medios al alcance de sus propias fuerzas y ante el peligro de que la reacción, la rosca y todos los enemigos de la clase trabajadora lleguen a imponer sus candidaturas haciendo uso del fraude, del soborno, el cohecho y otros recursos; RESUELVE: Llamar a todos los trabajadores sindicalizados y en general, a responder lealmente a su conciencia de clase y expresarles su obligación de apoyar decididamente nuestra candidatura obrera, dando su voto por su legítimo representante, en la persona del camarada Waldo Álvarez.— Es dado en la Sala de Sesiones de la FOS, a los 8 días del mes de marzo de 1938”.

Todo habría marchado bien, si no se hubiera tratado de faccionar listas de candidatos obreros a la Convención. Este fue el punto de la discordia entre los trabajadores ya que todos deseaban ser candidatos, y este también el punto trágico que daría lugar —como en el Primer Congreso Obrero, cuando se trataba de elegir al representante laboral que sustituiría a Waldo Álvarez en la cartera de Trabajo—, a la división de la clase obrera, especialmente en La Paz. A consecuencia de las divergencias suscitadas y la sorda campaña de algunos elementos ambiciosos, Waldo Álvarez renunció a la Secretaría General del Partido Obrero y de la CSTB. A la

par de la mencionada renuncia, se daba una especie de golpe de estado en esta entidad matriz en esos mismos momentos, sacando de la Secretaría General a un gran luchador, Pedro C. Vaca Dolz, que había sido elegido en la Conferencia de Trabajadores de Oruro, y se cometía una serie de atropellos en la organización interna de la CSTB por una camarilla que se apoderó del Comité Ejecutivo. Todo esto dio por resultado la muerte del Partido Obrero (PO) y el desprestigio de la CSTB ante la maca obrera.

Mientras se producían estos desacuerdos en las filas del proletariado las elecciones ya se habían efectuado, siendo electos muchos trabajadores representando a diferentes distritos de la República, hasta conformar un sector camaral de 22 diputados convencionales con la denominación de Bloque Obrero Parlamentario. En orden alfabético eran los siguientes: Waldo Álvarez, Alfredo Arratia, Luis Barbero, (que murió trágicamente), Alberto Berdeja, Severo Clavijo Suárez, Carlos Cortez, Antonio Carvajal, Tomás Chávez Lobatón, Esteban Durán, Trifonio Delgado, Aquino Ibáñez Soruco, Enrique Liendo, Carlos Machicao, Antonio Murguía, Carlos Medinaceli, Gastón Pacheco, Adolfo Paco Careaga, Adolfo Román (h), Fernando Siñani, Lucio Vargas Díaz, Rigoberto. Villarroel Claire, Julio Velasco G., Wálter Guevara Arze, que se incorporó a último momento. José Camacho, diputado porista, se unió al sector reaccionario opositor de liberales y saavedristas,

haciendo el juego a los partidos tradicionales, igualmente abandonaron dichas filas Trifonio Delgado, Carlos Machicao y Lucio Vargas Díaz, que ingresaron al Partido Republicano de Saavedra.

LA REVOLUCIÓN DE “EL PALMAR”

El coronel David Toro —que se encontraba en Santiago de Chile cumpliendo una misión castrense con la condición expresa de no apartarse de allí—, se trasladó por territorio argentino hasta Tartagal con carácter de incógnito, donde llegó el 25 de marzo en unión de varios civiles. Al día siguiente arribó a Pocitos acompañado del coronel Eulogio Ruiz y del civil Óscar Ávila, y de allí se dirigió a Yacuiba, pasando a pie la frontera, vestido de civil, con anteojos oscuros y embozado con una bufanda, siguiendo viaje en una camioneta hasta El Palmar, alojándose en La Granja, una finca del general Peñaranda. Ahí, en compañía del teniente Eulogio Ruiz, se entrevistó con el teniente coronel Juan de Dios Cárdenas y los mayores Ernesto Portugal, Raúl Calderón Salinas y Ricardo Frías y el teniente Abel Zamora, a quienes explicó ampliamente los motivos de su presencia y luego les invitó a formar un Comité Revolucionario. Inmediatamente se comunicaron con varias guarniciones mediante radiogramas que decían: “Ejército Chaco encabezado Coronel Toro, pronuncióse contra actual gobierno pidiendo entrega Presidencia a Gral. Peñaranda. Esperamos apoyo camaradas esa,

que deben pronunciarse para salvación país y resguardo sagrados prestigios Institución Armada.— (Fdo.) Comité Revolucionario del Chaco, David Toro.— Eulogio Ruiz.— Juan de Dios Cárdenas”.

La Revolución de El Palmar se consideraba triunfante, especialmente cuando el coronel Cárdenas contestó en forma desobediente y subversiva a una intimación del jefe de la 4a. División, general Quintanilla, realizada por intermedio del general Ramos, de acuerdo con el siguiente diálogo:

“Gral. Ramos.— Buenos días coronel, le he llamado para hacerle saber, por si no hubiera recibido la orden del Sr. general en Jefe del Ejército, para que aprese usted al Coronel Toro, que se encuentra en esa clandestinamente.

Tcnl. Cárdenas.— Buenos días mi general. La orden a que se refiere usted no la he recibido y tampoco la cumpliré, porque el coronel Toro se encuentra apoyado por el Primer y Segundo Cuerpos del Ejército y yo asumo toda la responsabilidad”.

El Comité Revolucionario del Chaco esperaba el pronunciamiento de la guarnición de La Paz, porque el plan subversivo, que estaba bien planificado, contaba con el apoyo de todas las fuerzas de derecha, los partidos tradicionales, su prensa y la buena financiación con que estaba respaldado. Los más activos propaladores de los sucesos eran todas las personas que militaban en las filas de derecha. Se susurraba en forma

alarmista que la revolución estaba triunfante y que ya controlaba Camiri y Tarija, y que pronto caería Sucre, faltando el pronunciamiento de La Paz para determinar el triunfo definitivo. Los habitantes de esta ciudad vivían momentos de nerviosismo e intranquilidad. Estaban comprometidos en este complot altos dirigentes de los partidos tradicionales. Sin embargo, la campaña de socavamiento y las informaciones de sus diarios, no encontraban la acogida del pueblo.

Una noche, Waldo Álvarez —que trabajaba esos días en el periódico “La República”, del Partido Republicano Socialista (PRS)—, fue tomado preso y sacado del taller violentamente, en overol, sin darle tiempo a cambiarse el traje. Llevado a la central de policía, se lo encerró en una habitación sin darle ninguna explicación. Al día siguiente se presentó el Jefe de Policía, mayor Elías Belmonte, y ordenó su inmediata libertad, pidiéndole disculpas por la equivocación de los agentes, porque el perseguido era Waldo Belmonte del directorio del PRS, que esa noche se encontraba en la redacción de “La República”. Esto confirmaba la complicidad en el complot de muchos personajes políticos conocidos. Esa noche debía reunirse el Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y antes de comenzar la reunión, uno de sus miembros informó que un amigo suyo y otro señor desconocido lo habían abordado en la calle, pidiéndole ponerlos en contacto con el jefe de los trabajadores para tratar

asuntos urgentes y sumamente reservados y pedían que la entrevista fuese inmediata (esperaban en el primer banco de la avenida 16 de Julio). Después de un breve cambio de ideas, se acordó comisionar a dos personas el asunto; se designó a Waldo Álvarez y al compañero que ya estaba en antecedentes. Cuando se realizó la entrevista en El Prado, en el momento de las presentaciones se evidenció que se trataba de un amigo gráfico de apellido Benavides y un señor Barriga Antelo, quienes expresaron que ellos solo eran intermediarios y que los llevarían donde un personaje, abogado de prestigio, que era el que debía plantear el motivo de la entrevista. Después de un breve recorrido en taxi, se encontraron delante del indicado personaje: doctor Javier Paz Campero, abogado de Aramayo y Hochschild. A Waldo inmediatamente se le vino a la memoria la rivalidad inter-rosca, que había nacido en el gobierno de Toro y que ahora se hacía más patente. Ayer fue echado Toro del gobierno por el dominio económico de Patiño, y hoy la revolución de El Palmar era financiada por Aramayo y Hochschild para derrocar a Busch. Seguía el superestado minero controlando el poder en Bolivia para subyugarlo a sus intereses.

Después de una larga explicación sobre la situación económica difícil de las masas trabajadoras, pidió la colaboración de la CSTB para que dictara la huelga general. Ante la objeción de que un paro así no se podía realizar de un momento a otro, el doctor Campero replicó

que el movimiento revolucionario contaba con grandes medios de apoyo al obrerismo, empezando por la propaganda en todos los diarios, la solidaridad de los partidos y el soporte económico que se requiriese. Los delegados obreros contestaron que cualquier decisión sobre el asunto debía ser aprobado por el Comité Ejecutivo de la CSTB, al que informarían urgentemente el caso. El doctor Campero negó que la respuesta se le diera esa misma noche, indicando que él esperaría hasta las dos de la madrugada, conviniéndose en esta forma.

Los delegados informaron sucintamente al Comité Ejecutivo sobre la entrevista con Paz Campero —y luego de advertir claramente el origen de esta subversión, que no era otro que el de entronizar en el gobierno a un militar o político que sirva los intereses de Aramayo y Hochschild, que eran los financiadores del golpe—, pidieron que este organismo se pronuncie mediante voto nominal sobre el asunto. Por unanimidad fue rechazada la proposición de Paz Campero.

Mientras se realizaban estos ajetreos en La Paz, el general Quintanilla, frente a la gravísima situación creada por la revuelta de El Palmar, ordenó por telégrafo al mayor Ricardo Herbas, comandante del Regimiento Ayacucho en Caiza, que “organice una fuerte fracción para marchar sobre El Palmar, llevando municiones suficientes para imponer orden y disciplina. Capture y fusile al coronel Toro y acompañantes que tratan de subvertir el orden y que actualmente se encuentran allí.

Tengo seguridad y confianza en su trabajo y espero sabrá colaborar en esta hora difícil para salvar a Bolivia. Haga conocer esta orden a Comandos Primera y Cuarta División.— (Fdo.) Quintanilla”.

Luego, dicho general, en charla con el presidente Busch, le decía:

“Tomaré medidas enérgicas contra estos traidores e individuos que no tienen nociones del deber, cayendo en crimen de lesa patria. He ordenado que si el coronel Toro trata de cometer esta traición, debe ser apresado sin más trámite. Cualquier intento castigaré sin contemplaciones”.

Busch contestó: “Es lamentable el parte que acaba de darme. Me resisto a creer que mis camaradas asuman esta actitud de la más grande traición a la Patria, arrastrados por una ambición bastarda de graves consecuencias. Mi general, tomaré aquí las medidas necesarias. Si nuestros camaradas del Chaco han creído encontrar en nosotros unos ‘calzonazos’, les demostraremos que no somos tales. Así como en la guerra defendimos a nuestra patria contra el enemigo extranjero, hoy la defenderemos con energía y decisión contra sus malos hijos. Le agradezco con toda mi alma por su ayuda y decisión patriótica. Le ruego ponerme al corriente de todo lo que pase”.

El presidente del Comité Revolucionario del Chaco, coronel Toro, apenas tuvo conocimiento de la orden de ‘capturar y fusilar al Cnl. Toro’, huyó abandonando a

su propia suerte a los jefes que habían conspirado con él, refugiándose en Tartagal, amparado por el cónsul argentino Piaggio.

El teniente coronel Eulogio Ruiz también consideró oportuno ponerse a buen recaudo para eludir las responsabilidades que sobrevendrían. Ante la fuga de los jefes revolucionarios, el coronel Cárdenas trató de sincerar su conducta ante el Comando, reconociendo su delito, pero tratando de justificarse. Sin embargo, fue apresado y enviado a Tarija.

El Comandante en Jefe del Ejército dispuso la organización de un proceso contra los revolucionarios de El Palmar, designado para el tribunal a jefes militares señalados, según esa alta autoridad, por su ecuanimidad y entereza. El Concejo de Guerra falló declarando autores principales de los delitos de traición a la Patria y rebelión a los acusados coronel David Toro y tenientes coroneles Eulogio Ruiz y Juan de Dios Cárdenas, condenándolos a sufrir la pena de muerte previa degradación. El Fiscal de Gobierno requirió el 3 de mayo que debían elevarse obrados al Presidente de la República para los fines de ley.

Muchas asociaciones se dirigieron al Presidente pidiéndole ejercite el derecho de gracia, conmutando la pena de muerte dictada contra el teniente Juan de Dios Cárdenas, el único que se encontraba en el país. El Presidente decretó que se abstenía de usar ese derecho que le confería la Constitución Política del Estado.

La ejecución no se llevó a cabo, porque en la mañana del 8 de mayo, cuando era conducido el reo en una camioneta a El Palmar, sitio donde debía cumplirse la sentencia, al salir de la ciudad de Tarija, intentó fugar y no habiéndose detenido a la voz de ¡Alto!, uno de los carabineros que lo custodiaba y que iba armado con una pistola ametralladora, disparó sobre él, dándole muerte instantánea.

Este fue el epílogo de la revolución de El Palmar, provocada por un sector de “La Rosca” minera, Aramayo-Hochschild, en pugna inter-rosca sostenida contra Patiño, en su afán de adueñarse del poder y esclavizar a Bolivia, sometiéndola a sus funestos designios.

CAPÍTULO IX

CONGRESO MUNDIAL DE TRABAJADORES

En los tiempos de oro del periódico “El Diario”, contaba esta empresa con el mejor cuerpo de periodistas. El director era Alberto Ostria Gutiérrez y la mesa de redacción estaba formada por Manuel Carrasco, escritor y editorialista; Armando Arce, jefe de redacción; y los periodistas Mario Flores, Carlos Dorado Chopitea, Enrique Sánchez de Lozada (Kelly) José Cuadros Quiroga; Francisco Villarejos (Pancho Villa), Jefe del Suplemento Literario, Augusto Birbuet, Luis Llanos Aparicio, Alberto Pinilla, Panchín Delgado, Emilio Estrada y otros. De esta pléyade de periodistas, tres tenían afinidad ideológica con Waldo Álvarez, que trabajaba en el taller, Kelly Lozada, Carlos Dorado Chopitea y José Cuadros Quiroga, con los cuales fundó en La Paz la primera agrupación socialista, en la que se incluían artistas como Jorge de la Resa, Cecilio Guzmán de Rojas, Néstor Adriázola, economista, varios ingenieros e intelectuales, universitarios y un numeroso grupo de trabajadores. Este organismo se disolvió por divergencias internas. De estos tres amigos, Pepe Cuadros continuó en la profesión periodística, donde triunfó; y los otros dos siguieron la carrera diplomática: Kelly Lozada, agregado a la Embajada de Bolivia en EEUU; y Carlos Dorado, a la de México. Los cuatro mantenían mutua correspondencia. Un día de abril de 1938, Waldo Álvarez recibió una

carta de Carlos Dorado —que siempre había mostrado una gran sensibilidad social por las luchas del proletariado—, en la que le manifestaba:

“En este país, siguiendo los impulsos íntimos de mi espíritu, penetré directamente a buscar la obra de la Revolución Mejicana, apegándome a sus hombres y llegando a los sindicatos obreros y campesinos, asistiendo a Conferencias, Congresos obreros, etc. Así pude vincularme a destacados elementos de la revolución. Fui invitado por dos Gobernadores de Estado a realizar una gira en compañía del luchador de izquierda chileno, Manuel E. Hubner, de la CTCh., y dirigente del Partido Socialista de Chile. Luego de esta gira, pude acercarme a Lombardo Toledano, el líder máximo del obrerismo mexicano, con quien iniciamos una gran amistad. Hay dos hombres que dirigen la revolución mexicana: Lázaro Cárdenas y Lombardo Toledano. Fui invitado al Congreso Obrero de la CTM, durante el cual se trataron importantes asuntos relacionados con la reunión del próximo Congreso Mundial de Trabajadores que se reunirá en la república mexicana”.

En otra carta recibida, Carlos Dorado Chopitea, expresaba:

“Querido Waldo: El Congreso Mundial de Trabajadores a reunirse en México tendrá el más

resonante éxito. Se reúne a iniciativa del Presidente Lázaro Cárdenas que fue aprobada por el Congreso Obrero de la CTM. Ustedes tienen que estar presentes en dicho Congreso con una buena delegación. He conseguido que la CTM subvencione todos los gastos de la representación obrera boliviana y la invitación que Lombardo Toledano enviará a la CSTB consignará este detalle. Le mostré el recorte de prensa del voto dado por ustedes apoyando la iniciativa de reunión del Congreso Mundial y le causó una enorme satisfacción; aproveché la amistad que me brinda para pedirle que la CTM iniciará una vinculación más directa y efectiva con los trabajadores organizados de Bolivia, respondiéndome su completo acuerdo. Mi deseo Waldo, es de servir de intermediario en dichas relaciones obreras; en Bolivia vivimos desvinculados del movimiento mundial y el obrerismo boliviano precisa vinculaciones efectivas y sólidas. Hay que pensar en la organización de una Central Obrera Latino Americana y creo que México debe ser ese centro.

Nuestro problema radica en la falta de organización y disciplina. En este sentido, es algo realmente envidiable y maravilloso lo que ocurre en México. Naturalmente que para llegar a este estado de cosas, fue necesario atravesar las largas

etapas de lucha revolucionaria que han ido purificando y asentando la llamada conciencia de clase obrera. Hagan algo que salga de nuestras montañas. La Central Obrera Latinoamericana será la gran obra del futuro y conviene preparar el ambiente para la actuación de nuestros elementos obreros.

Mi deseo es servir la causa del proletariado, porque aunque no pertenezco a él directamente, sí, me considero un trabajador intelectual, que cuando regrese a su país, luchará junto a ustedes, como aquí lo han hecho periodistas e intelectuales jóvenes. Sintetizando, pongo a consideración del PO y de la CSTB lo siguiente: sentar las bases de una vinculación obrera entre México y Bolivia, preparando la asistencia de la delegación boliviana al próximo e importantísimo Congreso Mundial Obrero”.

A último momento me avisan que la CTM ha enviado a Bolivia la invitación oficial en las condiciones que les indico más arriba, para que la CSTB asista con su delegación al Congreso Mundial de Trabajadores. Espero respuesta urgente.— Saludos CARLOS DORADO Ch.”.

Aunque ya no pertenecía a la CSTB, Waldo Álvarez pidió audiencia para informar sobre la nota de Carlos Dorado Ch., habiéndosele aceptado sólo porque se trataba de la posibilidad de un viaje a México. En dicha

ocasión expuso él objeto de su presencia y se refirió a la mencionada nota. Le exigieron que la leyera íntegramente y después de oír el tenor in extenso, acordaron dirigirse al doctor Carlos Dorado Chopitea, designándolo intermediario entre la CSTB y la CTM oficializando mediante nota.

Waldo juzgó que la carta de Dorado, por su importancia, tendría la virtud de cortar las divergencias y pasiones que se habían profundizado más entre dos bandos en pugna dentro del Comité Ejecutivo. Sencillamente no fue así; su relato a Dorado Chopitea es el siguiente, copiado literalmente;

“Asistí anoche a la Asamblea convocada por la CST.B para designar la delegación obrera boliviana al Congreso Mundial de México, porque el Bloque Obrero Parlamentario fue especialmente invitado. Más habría valido no asistir y continuar en mi actitud de aislamiento voluntario, porque esa reunión fue un escándalo. Se insultaron, salieron a luz las picardías que con motivo de la invitación habían efectuado algunos ‘dirigentes’; en suma, se sacaron los trapitos al sol y se quedó en nada. No se sabe quiénes serán designados. Un sector sostiene la lista compuesta por Durán Boger, Luis Machicao, Julio Ordóñez y Vila Taboada y el otro los nombres de Salinas Peredo, B. Villarroel, Numa Romero y Angélica Azcui. Por otra parte, las bases obreras no están

de acuerdo con ninguna de estas listas. Ya no son sólo dos grupos en pelea, ya son tres. Ayer se publicó en todos los diarios un Comunicado de la CSTB desautorizando a una delegación que había sido designada por la CSTB para viajar a México. Hay que imaginar el escándalo que se armó. El periódico 'La Calle', amigo de los trabajadores, comentó en forma irónica y jocosamente el asunto y los periódicos de la reacción batían palmas destacando la 'incapacidad' de los trabajadores. Este es el estado en que se encuentra la designación de los representantes obreros al Congreso Mundial de México, y es de lamentar que hubiera servido para profundizar más la división de los dirigentes laborales".

CONFERENCIA DE TRABAJADORES EN POTOSÍ

“En vista de la división irreconciliable en el seno de la CSTB y las divergencias con el Bloque Obrero Parlamentario, éste último propuso la convocatoria a una Conferencia Obrera que se reuniría en Potosí, con el fin de liquidar el *impasse* producido, sometiéndose ambas partes a una severa autocrítica, de la cual saldría un nuevo Comité Ejecutivo de la CSTB, corriendo la financiación por cuenta del Bloque Obrero Parlamentario. Aceptado este temperamento, no esperábamos sino la Convocatoria, pero la famosa camarilla no la

efectuaba nunca, porque entre gallos y medianoche habían realizado su autoelección, designándose delegados ante el Congreso Mundial de México y corrían el riesgo de ser descubiertos, como que cuando los trabajadores subieron esta autoelección, se produjo una protesta general por la forma antidemocrática en que se habían elegido y en una asamblea de gran concurrencia, se los desenmascaró y desautorizó, designándose otros delegados.

“Cuando se les preguntó por qué no habían efectuado la convocatoria a la Convención de Potosí, se disculparon indicando que más importancia tenía el Congreso de México y que era necesario retrasar la fecha de la Conferencia para atender primero a la invitación. Cuando se vieron desautorizados y desplazados de esta representación, expresaron que tiene mucha importancia la reunión de la Conferencia y que ella debe ser la que elija la representación al Congreso de México y para efectivizar sus maquiavélicos planes, hicieron una precipitada convocatoria con el término de seis días en Potosí. Una Conferencia convocada así precipitadamente, está llamada al fracaso, porque muchas delegaciones, entre ellas las del Oriente, no podrán llegar a tiempo. Por otra parte, a última hora se produjo un nuevo *impasse* entre la CSTB y el Bloque Obrero Parlamentario a raíz de una nota descortés que el Bloque rechazó por no ajustarse a la resolución adoptada en una sesión del Comité Ejecutivo de la CSTB y porque su redacción

era intemperante y descomedida. Esto dio lugar a que los fondos destinados para financiar esta Conferencia y que estaban depositados en un Banco, no se los entregue hasta que se resuelva el *impasse*.

“Sin pensarlo, la invitación de la Confederación de Trabajadores de México y el buen deseo del camarada Lombardo Toledano de que viaje una delegación boliviana de trabajadores al Congreso Mundial de México, no ha venido sino a dividir aún más a los obreros de esta localidad. Esto demuestra otra vez más el egoísmo, desorganización, indisciplina y retraso en que se debate el obrerismo boliviano, cuyo efecto es el escándalo que con este motivo saca a luz la prensa reaccionaria divulgándolo como el plato fuerte de comentarios desfavorables a la central obrera de Bolivia”.

LA CONSTITUYENTE DE 1938

La mayoría de los historiadores coinciden en afirmar que la Convención Nacional de 1938 fue un acontecimiento histórico en el desenvolvimiento social y político de nuestra patria, porque ella constituía el despertar del pueblo boliviano y la defunción de la oligarquía reaccionaria representada por los partidos tradicionales sirvientes de “La Rosca” minera y del imperialismo internacional.

En dicha asamblea se formaron los nuevos líderes que a corto plazo destacarían en diferentes actividades. Hicieron sus primeras armas para ese liderazgo, los Paz

Estenssoro, Guevara Arze, Arratia, Villalpando, Baldivieso, Céspedes, Medinaceli, Pardo Valle, Romero Loza y muchos otros; y también se gestaban los embriones de los nuevos partidos (MNR y PIR). Allí se formó la Nueva Bolivia y nació la izquierda nacional. Mientras por el otro lado se enterraban los partidos tradicionales causantes de la desventura de Bolivia. Con la guerra del Chaco habían cavado su sepultura, porque todos, sin excepción, eran responsables de ese desastre. Era una Convención democrática, porque por primera vez se presentaban genuinos representantes del obrerismo; sin el atuendo de los congresos anteriores, en que se exhibían con sombrero de copa y smoking, tratando de imitar las regias ceremonias de los parlamentos británicos. Se había terminado el “huayralevismo” y se iniciaba el constitucionalismo social en Bolivia, que rompía con el tradicionalismo del Siglo XIX.

A este respecto, el estadounidense Herbert Klein, en “Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana”, dice:

“La convocatoria de la Convención Constituyente del 24 de mayo, después de tres años de gobierno sin parlamento, fue uno de los acontecimientos más conspicuos del país. Pero aún más importante fue el rol de fuerza clarificante que tenía la Constituyente, en el gran movimiento revolucionario latente en la nación desde el estallido de la Guerra del Chaco. Un Congreso verdaderamente extraordinario, la gama de sus

representantes estaba compuesta desde los archiconservadores y representantes de la oligarquía en minoría —veteranos de las batallas políticas del pasado—, hasta los cuasi comunistas que jamás habían ocupado funciones públicas. Por primera vez en la historia boliviana, auténticos dirigentes de la clase trabajadora tomaron asiento en el Congreso Nacional y hasta un campesino indígena, además de los más grandes intelectuales izquierdistas de la nación se presentaron como diputados. Mientras, con un acuerdo casi unánime, la prensa de los partidos tradicionales y de la oligarquía, atacó a esta ‘populachera e iletrada’ Convención como una vergüenza y burla al honor y al saber nacional. Aun así, pese a la inexperiencia de la mayoría de sus delegados y a pesar de la fantástica multiplicidad de ideologías en conflicto y posiciones expresadas, la Convención Nacional de 1938 iba a crear la primera Constitución verdaderamente revolucionaria en la historia de Bolivia, desde el establecimiento del gobierno republicano”.

También Alcides Arguedas, el resentido social y ente predilecto de la reacción conservadora —que perdió su candidatura a la senaduría por La Paz a esta Constituyente—, respirando por la herida calificaba a los Convencionales de “hombrecillos sin nombre, sin pasado, sin distinción, casi analfabe-

tos... realmente personas insignificantes, anónimas”. El coronel César B. Menacho, en representación de la Junta, saludó a los miembros de la Convención con palabras en cuya parte central expresaba:

“Estamos viviendo, señores Convencionales, un momento incuestionablemente histórico. La guerra del Chaco ha creado una nueva conciencia colectiva. Estamos en un punto en el cual los acontecimientos nos invitan a tomar nuevo impulso con un rejuvenecimiento total de sus fuerzas espirituales y materiales. No olviden que por el fundamento ideológico de ustedes seguramente la Convención Nacional de 1938 orientará a las generaciones de los cincuenta años venideros”.

Enrique Baldivieso, Vicepresidente electo, dijo:

“La Convención de 1938 representa un nuevo espíritu, es la depositaria de una nueva conciencia y tiene el mandato imperativo del pueblo que, en la angustia de la guerra, en ese trágico choque, por la fuerza del dolor y el heroísmo, ha descubierto las mentiras en que vivió, y ahora busca la verdad y desea la justicia social. De esto proviene el mandato que tienen los honorables representantes nacionales; no es un poder común parlamentario, sino el mandato para moldear en hechos las intenciones del espíritu colectivo”.

De acuerdo con la composición heterogénea de la Convención, cuando se inició la primera sesión, los representantes laborales y los intelectuales de izquierda rechazaron jurar por la tradicional Biblia y la fe católica, haciéndolo “por la causa de los trabajadores de Bolivia”, “por la democracia verdadera y los sufridos de la humanidad”, un diputado juró “por Cristo, el primer socialista del mundo.”.

El 27 de mayo, como todo el pueblo lo esperaba, la Convención eligió a los mandatarios de la nación: como presidente a Germán Busch y vicepresidente a Enrique Baldivieso, para el período de cuatro años, casi por unanimidad. Sólo hubo tres votos en contra.

Como dijimos anteriormente, la Convención de 1938 se había fisonomizado como “social-constitucionalista” y aun contra la fuerte oposición derechista que opinaba que la cuestión social no podía ser incorporada en una Constitución, la izquierda ratificó que los conceptos sociales debían ser el fundamento de la nueva Carta Magna como base para las futuras generaciones, en todas estas discusiones se fueron vislumbrando dos tendencias bien acentuadas: la derecha, que estaba compuesta por pocos liberales, dos sacerdotes, el grupo oriental de tendencias conservadoras y prejuicios regionalistas, y los republicanos socialistas que liderizaba Gabriel Gosálvez; y la izquierda, formada por el Bloque Obrero, liderizado por Waldo Álvarez, Rigoberto Villarroel Claire, Fernando Siñani, Alberto Berdeja y

Luis Barberý; el Partido Socialista Independiente que incluía figuras como Víctor Paz Estensoro, Augusto Céspedes, Wálter Guevara Arze y Juan Espinoza y el Frente Popular de Potosí, con Alfredo Arratia, Severo Clavijo Suárez, Gastón Pacheco, Carlos Medinaceli y Julio Velasco.

El 16 de noviembre de 1938, la Convención aprobó la Ley de Jubilaciones en favor de los trabajadores gráficos, que fue promulgada por el presidente Busch el mismo día. Este proyecto anhelado y luchado en lides tormentosas con los empresarios, fue presentado por los convencionales gráficos Waldo Álvarez y Antonio Carvajal.

El gesto de Busch, al promulgar sobre tablas la mencionada Ley, cuyo deseo era acercarse íntimamente a los trabajadores, ganó las simpatías de todo ese sector laboral, inclinando al “Sindicato Gráfico” a que en forma directa y también mediante sus representantes ante la Confederación de Trabajadores, apoyara decididamente la política de este gobierno.

La Convención había aprobado ya muchos capítulos, inclusive el de Régimen Social en que el Bloque Obrero se había empeñado intensamente y cuando se ponía en debate el de Régimen Agrario Campesino, la reacción arreció sus ataques. Sus órganos de prensa, “El Diario”, “La Razón” y “Ultima Hora”, intensificaron

una campaña de desprestigio contra los representantes obreros del Parlamento, acusándoles de “comunistas destructores de la propiedad privada”, pidiendo al gobierno de Busch la clausura de esa Convención de extremistas, valiéndose hasta de viles calumnias como la de que en dicha Convención figuraban dos miembros de nacionalidad peruana incluyendo entre ellos a Waldo Álvarez (fue tan cínica esta aseveración de “El Diario”, que olvidaron que Álvarez trabajó casi niño, desde los 8 años en sus talleres como aprendiz de cajista, ayudando a su tío Juan España, que fue fundador de dicho periódico), pero debían valerse de las armas más innobles en esos instantes. Era su revancha como respuesta a la expropiación pedida por el sector obrero. En circunstancias en que se discutía la supresión del pongueaje en Bolivia, el debate se tornó áspero, llegando hasta el escándalo. Cuando el senador por La Paz José P. Bilbao Llano hacía uso de la palabra defendiendo la institución del pongueaje, en medio del bullicio de la barra, el diputado Carvajal le interrumpió expresando que él conocía patronas que se servían de sus pongos como consoladores.

De esta manera se inició la batahola más grande del Parlamento. El senador que defendía el pongueaje protestó “porque se había insultado a la sociedad paceña y sus mujeres”. Los representantes de la mayoría camarl ampararon a su senador y comenzaron los insultos contra los diputados obreros. Igualmente la barra pedía

la expulsión en medio de un griterío ensordecedor. Un diputado de la mayoría poseído de un furor rabioso gritó insultos a los diputados de izquierda, desafiándoles a golpes. Tinterazos de uno y de otro lado eran arrojados y la gresca culminó abandonando sus asientos y batiéndose en batalla campal. Se suspendió la sesión y los convencionales salieron a los pasillos, donde continuaba el zafarrancho.

Esta reyerta fue hábilmente aprovechada por las derechas para anular en la Constitución el capítulo del Régimen Agrario Campesino. Al otro día, los periódicos de la reacción abultaron el incidente y desfiguraron hasta las frases de los representantes indicando que esos “obreros incultos habían ofendido la dignidad de las damas de la sociedad paceña”, llamando al pueblo de La Paz a salir en defensa de la mujer ultrajada. Por la tarde, una poblada encabezada por conocidos esbirros, policía, y algunos alfombrillas de la reacción, se hizo presente en las puertas del parlamento pidiendo la cabeza de los “delincuentes”.

En esta forma se anuló el proyecto del Sector Obrero Parlamentario, cuyo tenor íntegro se reproduce en el informe de Waldo Álvarez al Congreso de Trabajadores, incorporándose en su reemplazo, casi misericordiosamente, en la Constitución, unos artículos que dicen:

“DEL CAMPESINADO.— Art. 165.— El Estado reconoce y garantiza la existencia legal de las

comunidades indígenas.

“Art. 166.— La legislación indígena y agraria se sancionará teniendo en cuenta las características de las diferentes regiones del país.

“Art. 167.— El Estado fomentará la educación del campesino, mediante núcleos escolares indígenas que tengan carácter integral abarcando los aspectos económico, social y pedagógico”.

Y nada más...

No obstante, los representantes trabajadores en la Convención fueron tenaces defensores de su clase, luchando con sencillez, pero con entereza, contra las consignas de la derecha oligárquica organizada. Es posible que hubiera oficiado diferencias en algunos pocos, pero se suplieron con el coraje, la decisión y la disciplina puestas a prueba en cada momento. El Bloque Obrero Parlamentario no se arredra de su intervención en la Convención de 1938, porque está seguro de que todos sus componentes han laborado con sano criterio, pero con emoción clasista, en beneficio de todos los trabajadores, contribuyendo a la elaboración de una Constitución Política, la más avanzada de la Historia de Bolivia desde el nacimiento de la República.

Traslademos aquí lo que al respecto dice Klein en “Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana”:

“Después de cinco febriles meses de actividad

tremendamente creativa, la Convención Nacional tranquilamente se disolvió y la nación nuevamente retornó a los apacibles días de gobierno sin parlamento.

“Pero el fin de la Convención de ningún modo terminó en colapso, pues, como los primeros oradores correctamente lo habían predicho, la Convención había dado la tónica y la orientación para las futuras generaciones del país. Final y definitivamente había destruido el clásico estilo de la Carta Constitucional de liberalismo económico y de gobierno (constitucional ilimitado, y abiertamente proclamó el rol positivo que el gobierno debía asumir para proporcionar bienestar a su pueblo. Esta fue incuestionablemente la idea básica que emergió en la conciencia nacional del periodo de posguerra, y este fue el deseo de los convencionales que tuvieron éxito en redactarlo dentro de la Carta Fundamental de la Nación.

“La Constitución de 1938 fue, en esencia, un catálogo de derechos humanos y responsabilidades sociales. Que esta nueva Constitución revolucionaria no duraría tanto como la Carta de 1880, a la cual reemplazaba, fue claramente reconocido por los hombres que la redactaron, porque se dieron plena cuenta que las nuevas generaciones definirían en términos muchos más radicales las necesidades y obligaciones del Estado. Y a pesar

de que nuevas Constituciones se redactarían en las próximas décadas, ellas representarían, más que otra cosa, apéndices de la Carta de 1938: apéndices que reflejarán el siempre creciente poder de los izquierdistas y los movimientos obreros en la sociedad boliviana”.

A fines de octubre de 1938, se clausuró la Convención, después de cinco meses, dejando formada una Comisión Legislativa, para el estudio del Presupuesto Nacional y otros asuntos que quedaron pendientes, habiendo sido designados varios miembros del Bloque Obrero.

CONGRESO DE LAS DEMOCRACIAS DE AMÉRICA

Organizado por el Ateneo de Montevideo y varios partidos políticos e instituciones cívicas del Uruguay, fue convocado el Congreso Internacional de las Democracias de América para reunirse en la segunda quincena del mes de febrero de 1939, al que fueron invitados diferentes partidos políticos, instituciones cívicas y personas de ideas democráticas de todo el Continente Americano.

Los fines expuestos en su Convocatoria decían:

“Deseamos la aproximación de todos los pueblos de América sin excepción, por la comunidad de ideales humanos y democráticos que inspiran el pensamiento de las clases cultas y civilizadas,

que deben normar la vida social y política entre hombres civilizados y vincularlos profundamente con los lazos de firme fraternidad por sobre los prejuicios nacionalistas, raciales y religiosos. “Tenemos exigencias de orden político que nos obligan a unirnos para la defensa de nuestra independencia y de nuestras riquezas, que aislados no podremos hacerlo por ser pueblos jóvenes, desorganizados e inexpertos y militarmente débiles.

A todo esto viene a agregarse una crisis económica que subvierte en la actualidad todo el orden de la civilización y que constituye una peste moral que amenaza destruir todos los postulados de la conciencia moderna a cuyo amparo se desenvuelve nuestra vida y la existencia de los pueblos.

“Este terrible terremoto moral tiene su epicentro en el foco de la civilización occidental, pero sus efectos destructores nos alcanzan a los pueblos y habitantes de América como una trágica realidad presente.

“Para defendernos de estas fuerzas y males que nos amenazan, no podemos contar con la acción oficial de los gobiernos, débiles unas veces, cómplices suyos otras, dominados a menudo, no podemos confiar en ellos, porque no podrán dar cumplimiento a su deber político.

“La aproximación que buscamos nos permitirá ilustrar el pensamiento continental y organizar su conciencia, unificado su voluntad, que entonces será poderosa. Grandes y pequeños, fuertes y débiles, defenderemos normas de alta moral política, elevándolas hasta llegar a los ideales de paz, libertad y justicia, que constituyen el núcleo de nuestra formación espiritual.

“Nos dirigimos a todas las fuerzas políticas, sociales e individuales de la Democracia Continental, rogándoles prestarlos su apoyo para defender nuestros ideales humanistas y culturales, contra el asalto despiadado que hoy desarrolla la fuerza, rompiendo los frenos del Derecho y saltando las vallas de la moral”.

De acuerdo con este llamamiento, en el mes de octubre Waldo Álvarez recibió la siguiente invitación, cuyo documento y respuesta transcribimos:

“Montevideo, octubre 30 de 1938.— Señor Waldo Álvarez. La Paz.— De nuestra consideración: “Cumpliendo resolución expresa de nuestro Comité Ejecutivo, tenemos el honor de invitar a Ud. a adherir y participar en el Congreso Internacional de las Democracias de América, organizado por el Ateneo de Montevideo, los partidos políticos Colorado Batllista, Nacionalista Independiente y Socialista y las principales instituciones cívicas y culturales del Uruguay, que tendrá lu-

gar en esta capital durante la segunda quincena de febrero de 1939 y de acuerdo con los motivos determinantes de su convocatoria, sintetizados en la hoja impresa que nos complacemos en remitirle adjunta.

“Esperamos que en consideración a los trascendentales propósitos que nos animan, contribuirá Ud. con su interés y su competencia al éxito de un congreso de esta índole, que por primera vez y en tan excepcional y perentoria oportunidad reunirá a todas las fuerzas democráticas del Nuevo Mundo y nos permitimos rogarle con encarecimiento quiera dignarse estudiar el folleto adjunto y desarrollar alguno de los temas indicados, ajustándose a las recomendaciones de la página 5 y avisándonos a vuelta de correo los problemas elegidos.

“Seguidamente le enviaremos el reglamento general y boletines con crecientes noticias sobre la organización del Congreso, y a nuestra vez le rogamos que se sirva manifestarnos, con la mayor urgencia posible, si podremos contar con su prestigiosa presencia personal en Montevideo, durante la quincena mencionada y con su participación en los estudios y deliberaciones de esta gran asamblea continental.

“Anticipamos a Ud. las gracias más rendidas y cordiales por este favor y nos valemos de ocasión

tan propicia para ofrecer a Ud. los sentimientos de nuestra mayor consideración y fraterno aprecio.— Dr. Pedro Díaz, Presidente.— Rafael J. Fosalba, Vicepresidente.— Dr. Luis Giordano, Secretario. La respuesta de Waldo Álvarez fue la siguiente: “La Paz, 12 de enero de 1939.— Señor Dr. Pedro Díaz, Presidente del Comité Ejecutivo del Congreso Internacional de las Democracias de América.— Montevideo.— De mi consideración: “Muy honrado con la invitación que el Comité Ejecutivo organizador del Congreso Internacional de las Democracias de América me hiciera por su intermedio, tengo el sentimiento de manifestarle que, no obstante mi gran deseo de asistir, motivos muy ajenos a mi voluntad me imposibilitan abandonar esta capital, razón por la cual me veo privado de concurrir a uno de los más importantes Congresos que se ha de reunir, y en el que por primera vez se concentrarán todas las fuerzas democráticas del Nuevo Mundo. “En esta oportunidad, ruégole poner en conocimiento del Comité de su Presidencia, mis votos por el éxito de tan importante reunión, a la cual, toda la clase trabajadora del Continente —a la que pertenezco—, apoya decididamente. “Reitero mi agradecimiento por la distinción y me suscribo ofreciéndole mis sentimientos de aprecio. Fraternalmente. Waldo Álvarez España”.

CAPÍTULO X

EL II CONGRESO DE TRABAJADORES INFORME DEL BLOQUE OBRERO PARLAMENTARIO

Del 22 al 30 de enero de 1939 se reunió en La Paz el Segundo Congreso de Trabajadores en el local del Colegio Nacional Ayacucho, con la asistencia de todas las delegaciones del interior. Además de representantes legítimamente obreros, se hicieron presentes muchos maestros, universitarios y algunos intelectuales de izquierda, que dieron realce a dicha reunión. Fue designado presidente José Orellana D. y secretario José R. Montecinos.

Entre las resoluciones adoptadas en la primera sesión se acordó pedir un informe al Bloque Obrero Parlamentario sobre su labor en la Convención de 1938. En cumplimiento de dicha determinación, el Bloque designó a Waldo Álvarez la redacción del informe, que fue presentado y leído por su autor en sesión especial, y que estaba concebido en los siguientes términos:

En cumplimiento de una resolución aprobada por el II Congreso Sindical de Trabajadores, para presentarnos a informar sobre la labor del Bloque Obrero Parlamentario en la Convención de 1938, tenemos a bien, de acuerdo a nuestra disciplina con la clase trabajadora, presentar el siguiente informe, no obstante el poco tiempo de que dispusimos para su facción.

LABOR EXTERNA DEL BLOQUE

Vamos a dividir la presente relación en dos partes: una, que se refiere a la labor externa del Bloque y otra a su tarea interna. La labor externa se refiere a su acción extra-Convención, o sea fuera de la Convención y tarea interna a la acción dentro de ella. Empecemos por la labor externa:

Llegados los convencionales a la ciudad de La Paz, a iniciativa de algunos compañeros de nuestro sector, se constituyó el Bloque Obrero Parlamentario con 24 camaradas al comienzo. Ingresó poco tiempo después el camarada Wálter Guevara Arze, habiéndose en cambio alejado de nuestras filas los compañeros Trifonio Delgado, Carlos Machicao y Lucio Vargas Díaz, que ingresaron al Partido Republicano, y José Antonio Camacho (porista), que se incorporó al grupo opositor de liberales reaccionarios. Los primeros pasos del Bloque Obrero fueron los de restablecer las relaciones con el Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB) que, por ligeras susceptibilidades y cuestiones personales habíanse obstaculizado. Se manifestó que el Bloque Parlamentario trataba de supeditar a la Confederación, cosa absolutamente falsa. Comprobamos esta falsedad cuando el Comité Ejecutivo presidido por el c. Federico Gonzáles supo evitar toda fricción obteniendo que el Sector Obrero de la Convención se discipline al indicado

Comité Ejecutivo. Fue con este motivo que los convencionales obreros se suscribieron con la suma de Bs 4.000.— para la realización del presente Congreso Sindical. Igualmente se realizó una colecta para la edición del folleto del c. Tristán Maroff “La Verdad Socialista en Bolivia”, cuyo aporte alcanzó a Bs 3.000.—

— Merced a la influencia de los convencionales obreros, varias Federaciones Sindicales de la República contarán con locales propios.

— Aunque cualquier acción que se realiza por los miembros del Sector Obrero se considera obra de la colectividad, o sea de todos sus miembros, nos vamos a permitir destacar los esfuerzos realizados por algunos compañeros para que la CSTB —que hoy no tiene una regular Secretaría para sus reuniones y debe sesionar en local facilitado por los camaradas panaderos—, obtenga la donación de una casa propia por valor de Bs 300.000.—, a fin de instalar allí su Salón de Asambleas y la Secretaría de los Sindicatos locales para formar así una especie de Casa de los Trabajadores; con este fin se han dado los pases necesarios y se puede asegurar que en este año se verá realizado este objetivo, pues el señor Presidente de la República y el Ministro de Hacienda, han dado su palabra para esta donación al mismo Comité Ejecutivo de la CSTB.

— Obra importante del Bloque Obrero ha sido se-

guramente la influencia desplegada en muchos sectores de trabajadores que se encontraban divididos, para procurar su acercamiento y que sólo a su tezón y esfuerzos se ha conseguido. Deben recordar los compañeros, que por algunos errores cometidos en el Primer Congreso Sindical, algunos sectores de trabajadores se encontraban apartados y en franca pugna con la CSTB; entre ellos podemos citar a la Confederación Ferroviaria, la FOT, la Confederación de Maestros y otras. Todos los Comités Ejecutivos organizados después del indicado Congreso habían descuidado la labor de restablecer las relaciones con la Confederación Ferroviaria y ha tenido que ser la obra del Bloque Obrero, que mediante los camaradas Villarroel Claire, Cortez, Liendo, Walker Crespo, Jorge Medina Valdez y otros, se haya obtenido el restablecimiento de dichas relaciones, cosa que estamos constatando en estos momentos con la concurrencia de dos delegados ferroviarios al presente Congreso, pudiéndose casi tener la certeza de que la Confederación Ferroviaria, si no toma parte en el Comité Ejecutivo que en este Congreso se organice mediante una delegación, por lo menos aceptará realizar pactos especiales de solidaridad.

— Asimismo, debemos expresar que la FOT, organización disidente, ha perdido toda su fuerza y ha entrado en receso sólo por la acción del Bloque Obrero, pudiendo asegurarse que en estos momen-

tos no existe y que son unas cuantas personas aisladas las que lanzan comunicados que no están respaldados por nadie.

— Informamos sobre la labor desarrollada por el Bloque Obrero Parlamentario sobre el incidente producido en la ciudad de Tarija entre las autoridades y algunos dirigentes obreros. Sabedores los miembros de nuestro Sector del arresto de que fueron objeto los cc. Eliseo Michel y Valenzuela Catacora, y las órdenes que pidió el Prefecto de dicha ciudad para confinar a dichos camaradas, inmediatamente se envió un enérgico telegrama concebido en los siguientes términos: “Prefecto Tarija.— Conocedores los suscritos convencionales del incidente suscitado entre su autoridad y algunos dirigentes obreros, quienes sufren arresto, pedimos, a fin de evitar una acción parlamentaria nuestra, la inmediata libertad de dichos dirigentes, de acuerdo a las normas constitucionales que rigen al país en estos momentos” (Firman más de 20 Convencionales). Por otra parte, realizábamos gestiones ante el Ministerio de Gobierno para evitar el confinamiento, habiendo obtenido la declaración de que nadie sería confinado mientras el país estuviera en una era de normalidad constitucional. Inmediatamente recibimos respuesta del Prefecto de Tarija haciéndonos conocer que los cc. Michel y Valenzuela Catacora habían sido puestos en Libertad y gozaban de amplias garantías.

Como epílogo del incidente, recibimos una nota del compañero Valenzuela Catacora que, al referirse a nuestra intervención, nos expresaba lo siguiente: “Valga esta ocasión camaradas para expresarles mis sinceros agradecimientos por la valiente actitud de ustedes al interesarse por el arresto injustificado que sufrimos Michel y el que suscribe estas líneas. Confiado en esa solidaridad, hoy he resuelto luchar más que antes hasta coronar mis propósitos de servir al pueblo y a la clase trabajadora de Tarija. Sin otro particular, ruégoles hacer extensivo este mi agradecimiento a los demás camaradas del Bloque Obrero Parlamentario. De Udes. Atto. Servidor.— J. Valenzuela Catacora”.

— Por último, debemos dejar expresa constancia que después de la clausura de la Convención, han sido honrados algunos miembros del Bloque para integrar la Comisión Legislativa para el estudio del Presupuesto y otros asuntos que quedaron pendientes. Igualmente fueron invitados para incorporarse al Comité que estudia el proyecto de Seguro Social Obligatorio dependiente del Ministerio del Trabajo, el mismo que actualmente se encuentra terminado. Éstas son, a grandes rasgos, las más importantes actuaciones que realizó el Bloque Obrero Parlamentario fuera de la Convención, en las que no están enumeradas otras de segunda importancia que también se efectuaron en favor de las clases trabajadoras.

SU LABOR INTERNA

La labor del Bloque Obrero Parlamentario dentro de la Convención se inició ante el odio de la reacción y el despecho de muchos camaradas que se encargaron de sembrar la desconfianza entre las fuerzas obreras. De ahí que su acción se hubiera desenvuelto sin ningún respaldo; atacado por unos y otros. No obstante, aunque silenciosamente, lo que ha obtenido el Bloque Obrero llena de satisfacción a sus miembros, y con orgullo lo pone en conocimiento de la presente Asamblea:

— Uno de los principales puntos del Programa de Labores de la Convención fue la aprobación del Tratado de Paz con la República del Paraguay después de la sangrienta guerra del Chaco. En este asunto los miembros del Bloque Obrero Parlamentario dieron su voto por la aprobación de dicho Tratado, es decir, por la paz en atención a que no querían que se derrame nuevamente sangre de los trabajadores y de los campesinos, porque no querían ver nuevamente las piltrafas humanas que hoy contemplamos de los mutilados e inválidos, porque no deseábamos que se aumente el número de viudas y huérfanos de guerra que se debaten en la miseria y el hambre; y, en fin, porque no se destruya una nueva generación. Pero al dar nuestro voto, deslindamos nuestra responsabilidad más o menos en la siguiente forma: “La clase trabajadora nunca ha tenido intervención

en el manejo de los destinos del país. El papel que desempeñó fue siempre el de víctima de los desmanes y desatinos de sus gobernantes; por este motivo no sirvió en la guerra del Chaco sino como carne de cañón. Entonces pues, mal puede hacerse cargo de su responsabilidad que no le corresponde, ya que los verdaderos responsables son aquellos que queriendo pisar fuerte en el Chaco nos precipitaron en una guerra que no hizo otra cosa que causar la ruina del país. La desastrosa situación económica por la que atravesamos no es sino el producto de la descabellada aventura guerrera en que envolvieron a Bolivia los caudillos de la reacción. El actual Tratado de Paz es efecto de la guerra del Chaco; por consiguiente la clase trabajadora, que no tiene ninguna responsabilidad de la guerra, no puede responsabilizarse del Tratado de Paz. Y, a pesar de que nosotros nada tenemos que ver con ello, vamos a votar por la paz, porque el lema de los trabajadores es: **Paz, Trabajo y Libertad**".

— En la aprobación de los demás Tratados Comerciales con las repúblicas vecinas, el Bloque aprobó la resolución de dejar al criterio personal de cada uno de sus miembros la aprobación de dichos Tratados.

— Otro de los puntos de gran importancia del Programa de Labores fue la creación del nuevo Departamento. Si bien en la creación de dicho Departamento.

mento todos los convencionales estaban de acuerdo, se suscitó una divergencia en lo que respecta a fijar su capital, lo que ocasionó violentas polémicas de prensa y enojosas discusiones en el seno de la Convención. La prensa divulgaba la discordia en esta forma: “Dos corrientes se han pronunciado en el seno de la Convención Nacional: la que defiende el porvenir de éstas tierras dignas de mejor suerte y, sobre todo, dignas de libertad política y económica, y la que no ve por delante otra cosa que no sea un frío cálculo de multiplicación de intereses particulares, a costa de la esclavitud de un pueblo al amo de la región que les paga sus salarios. El dilema está planteado: o se fija la capital del nuevo departamento en Cobija, complaciendo las necesidades y caprichos del imperialismo de Cachuela Esperanza que esclaviza el Beni, o se la fija en Riberalta, de acuerdo a un imperativo nacional y patriótico. La Convención Nacional dará su palabra final en este asunto y dirá si ella está con la Patria o con la Casa Suárez”.

En este asunto, el Sector Obrero no podía vacilar, y se puso, de acuerdo con sus compañeros Aquino Ibáñez Soruco y Luis Barbery —que afrontaron valientemente la lucha—, en contra del capitalismo imperialista de la Casa Suárez sosteniendo unánimemente la capitalía de Riberalta. Tal vez si la consecuencia de esta lucha, de pasiones encontradas, fue la sensible muerte de nuestro valiente camarada

Luis Barbery (QEPD).

— En el último punto del Programa de Labores concerniente a la elección de miembros de la Corte Suprema de Justicia, el Sector Obrero ha inquirido los datos necesarios para inclinar su voto en favor de personas idóneas y teniendo en cuenta el asunto petrolero, ya que los nuevos magistrados serían los encargados de fallar en dicho asunto. Tenemos la seguridad de que los petróleos no serán devueltos a la Standard Oil.

PROYECTOS, MINUTAS, ETC.

Muchos han sido los Proyectos de Ley presentados por el Bloque Obrero Parlamentario, entre los cuales vamos a citar algunos: Uno de los más importantes y que fue acaloradamente combatido por la prensa de derecha, ha sido el que hace entrega de las boca-minas del Cerro Rico de Potosí al Sindicato de Kajcha. En la discusión de este proyecto se ha librado una de las más grandes batallas, habiendo triunfado nuestro sector.

— Con motivo del confinamiento de muchos indígenas del departamento de Cochabamba —que el Comité Ejecutivo de la CSTB gestionaba su vuelta, casi siempre con resultados negativos—, el Bloque Obrero presentó una Minuta de Comunicación concebida en los siguientes términos: “Dígase al Poder Ejecutivo que la H. Convención Nacional vería con

agrado que los indios de las regiones de Sacabamba y Matarani, del departamento de Cochabamba, que hace varios meses fueron confinados a regiones mortíferas, vuelvan inmediatamente a sus hogares, debiendo rodeárseles de las consiguientes garantías, ampliándose esta medida para los obreros e intelectuales de ideas socialistas, que continúan en el confinamiento”. Esta Minuta, presentada por los convencionales obreros, tuvo unánime aceptación.

— Entre los proyectos de importancia presentados por el Bloque Obrero Parlamentario, figuran:

— El que eleva al rango de Ley el Decreto que crea la Caja de Pensiones, Jubilaciones y Montepíos en favor de los Ferroviarias, Tranviarios y Ramas Anexas.

— El de Jubilaciones, Pensiones y Montepíos en favor de los Gráficos. En la aprobación de este proyecto se tuvo que combinar la acción del Bloque Obrero con la presión de la masa gráfica, que en la víspera de la clausura de la Convención se declaró en huelga, amenazando con no volver al trabajo si no se aprobaba dicho proyecto. Esta circunstancia hizo aprobar el proyecto sobre tablas. El que comprende a los Choferes en los beneficios que acuerdan las Leyes de 19 de enero y 21 de noviembre de 1924, en favor de los Empleados de Comercio y de Accidentes del Trabajo.

— El de rehabilitación de la Universidad “Gabriel Rene Moreno” en Santa Cruz.

— El que reforma el inciso a) del Art. 5 de la Ley de 19 de enero de 1924 sobre Accidentes de Trabajo, en sentido de que el obrero accidentado percibirá una indemnización igual al jornal que percibía el día del accidente, durante el periodo de curación.

— Declarando el servicio del periodismo con carácter de función social a fin de que sirva a la colectividad.

— Declarando de necesidad y utilidad pública la expropiación de “El Diario” en fin de ponerlo al servicio de la causa socialista.

— Reforma del Art. 25 del Decreto Supremo de 7 de septiembre de 1927, por el que se resuelve que para determinar las primas anuales no se hará deducciones por capital, intereses ni amortizaciones y se entenderá por utilidad la que resulte después de descontar de las utilidades brutas a) los gastos de administración, b) los sueldos y salarios de todo orden, c) los impuestos y contribuciones, a excepción de las primas anuales.

— Creando la Facultad de Bellas Artes en Bolivia.

— Proyecto porque las empresas industriales de extracción de azufre, salitre, yareta y otras substancias, ubicadas en la región fronteriza de las provincias de Nor y Sud Lípez, están obligadas al pago mensual de salarios y sueldos de sus obreros y empleados, en moneda de curso legal en la sede de sus labores, no siendo permitido hacer esos abonos en letras sobre

plazas extranjeras. Dichas empresas no podrán pagar en mercaderías más del 50% del salario o sueldo mensual.

— Creando la Dirección General de Tráfico y Rodado dependiente del Ministerio de Gobierno.

— Fijando la suma de Bs 60.000.— en el Presupuesto de para el desenvolvimiento de la Casa-cuna de la capital Sucre.

— Proyecto aboliendo los cargos remunerados a destajo en todas las casas comerciales del país.

— Estableciendo que mientras las cotizaciones de los minerales de plomo y antimonio sean inferiores a £ 18.0.0. la tonelada y 6 chelines la unidad, respectivamente, la entrega de divisas en los porcentajes fijados de 17% y 33%, se hará a los Tesoros Departamentales de los distritos productores al cambio oficial. Tales divisas serán empleadas en la adquisición de materiales de construcción para obras públicas y útiles para los establecimientos de instrucción.

— Disponiendo que los Arts. 4o. de la Ley de 19 de enero de 1924 e inciso b) del 3o. de la igual de 18 de abril de 1928, se interpreten en sentido de que no es necesario que el obrero permanezca precisamente un año en los trabajos para tener derecho a indemnizaciones, bastando que la enfermedad haya sido contraída durante ese lapso.

— Proyecto disponiendo que las empresas, sin ex-

cepción alguna, que estén obligadas a mantener hospitales y médicos para casos de accidentes y enfermedades de los trabajadores, deberán prestar atención médica a las familias de éstos.

— Proyecto por el que se exime del pago de impuesto de marcas de ganado a los indígenas que posean menos de 50 cabezas de ganado.

— Elevando al rango de Ley el Decreto de 22 de abril de 1938 referente a Jubilaciones, Pensiones y Montepíos de los funcionarios del ramo judicial.

— Proyecto por el que los empleados y obreros de las empresas, fábricas, industria y comercio, que hubiesen prestado sus servicios más de un año, tendrán derecho o la vacación anual de 15 días hábiles con goce íntegro de su haber salario.

— Por el que tanto los trabajadores de talleres como los de oficina, podrán acumular sus vacaciones durante tres años o sea hasta 45 días hábiles. El patrono que por falta de reemplazante se viere imposibilitado de conceder la vacación anual después de tres años, pagará en efectivo el equivalente de la vacación no concedida.

— En la Ley Harinera que algunos representantes presentaron en combinación con diputados de nuestro sector, con el objeto de derogar los privilegios en favor de las molineras, el Bloque Obrero tuvo destacada actuación por la intervención en el debate de varios de sus miembros, hasta conseguir su aprobación.

— Creación en todas las capitales de departamento y asientos industriales del país de Comités de Estudio y fijación de salarios mínimos compuesto por un representante del Gobierno, uno por los patrones y dos de los obreros.

— Mientras el Ministerio del Trabajo establezca oficinas especiales sobre los asuntos de arrendamiento de viviendas y reclamaciones del inquilinato en general, los parroquiales quedan inhibidos de tratar los asuntos, debiendo ellos ir a conocimiento de los juzgados de instrucción.

— Los culinarios en general, los enfermeros y sirvientes de ambos sexos que presten sus servicios en hospitales y clínicas particulares tienen los mismos deberes y derechos que las leyes sociales de la Nación otorgan a los profesionales y trabajadores del país.

— Por necesidad y utilidad pública, se expropián todas las tierras de la ex-comunidad Warizata, para la implantación e incrementación de la cultura indígenal.

— Los minerales de antimonio y las galenas de plomo y plata que se exploten y exporten del departamento de Potosí, pagarán un impuesto de Bs 1.— por cada 46 Kilos. Dichos fondos servirán para el sostenimiento del Asilo de Huérfanos de la ciudad de Uyuni, Hospicio de Uyuni y Hospital de Betanzos.

— Ley de amnistía a omisos, remisos y desertores de la campaña del Chaco, sancionada el 8 de agosto de 1938, sin condición alguna,

dándose pasaportes libres por los consulados.
— Prohibición del trabajo de mujeres y niños en las minas.

ASPECTO CONSTITUCIONAL

Habiéndose convocado la Asamblea Nacional con carácter de Constituyente, nuestra primordial labor se concretó a obtener que la nueva Carta Orgánica de la Nación contemple puntos básicos de reivindicación de los trabajadores. Sensiblemente, la composición de la Convención no fue homogénea, y este fue el principal obstáculo para que la Constitución no tuviera un espíritu uniforme ni se aprobara reformas fundamentales de ideología socialista, no obstante, la lucha coordinada que realizaron los componentes del Bloque Obrero. Un Bloque que apenas constituía una sexta parte de la Asamblea no pudo luchar con ventaja a pesar de la colaboración de otros sectores socialistas no siempre acordes en su credo político, como el de los socialistas independientes, que estuvieron junto con nosotros, frente a la mayoría de los republicanos socialistas y el Sector Oriental y Liberal.

Con todo, sin la presencia de los obreros en el Parlamento, no sólo que habría sido imposible obtener leyes protectoras para los trabajadores como las ya enumeradas, sino que la nueva Constitución no habría contemplado un Capítulo especial como el de

Régimen Social, que contiene disposiciones básicas y decisivas para la clase trabajadora del país.

Sin precedente en la Historia Constitucionalista, la nueva Carta Fundamental, no obstante sus deficiencias, ha incorporado dicho capítulo en lucha abierta para su consecución. En efecto, contempla los siguientes artículos importantes, no incorporados aún en ninguna Constitución americana.

En el Capítulo de Derechos y Garantías.— Art. 17: La propiedad es inviolable, siempre que llene una función social; la expropiación podrá imponerse por causa de utilidad pública, calificad conforme a ley y previa indemnización justa.

En el Régimen Económico y Financiero.— Art. 106: El régimen económico debe responder esencialmente a principios de justicia social, que tiendan a asegurar para todos los habitantes una existencia digna del ser humano.

Art. 108.— El Estado podrá regular, mediante Ley, el ejercicio del comercio y de la industria, cuando así lo requieran, con carácter imperioso, la seguridad y necesidad públicas. Podrá también en estos casos asumir la dirección superior de la economía nacional. Esta intervención se ejercerá en forma de control, de estímulo o de gestión directa.

Art. 109.— La exportación del petróleo de propiedad fiscal o particular sólo se hará por intermedio del Estado o de una entidad que lo represente.

Capítulo de la Familia.— Art. 132: La ley no reconoce desigualdades entre los hijos, todos tienen el mismo derecho.

Régimen Cultural.— Art. 155: El Estado auxiliará económicamente a los estudiantes, aptos que por falta de recursos, no tuvieran acceso a los ciclos superiores de enseñanza, de modo que sean, la vocación y la capacidad, las condiciones que prevalezcan sobre la posición social o económica de los individuos.

Art. 164,— El Estado fomentará la cultura del pueblo.

Por último, el Capítulo del Régimen Social, que faccionado por el Bloque Obrero, fue sostenido en el debate y aprobado, cuyo texto es el siguiente:

RÉGIMEN SOCIAL

Art.— El trabajo, como principal factor de la producción, goza de la protección del Estado.

Art.— La ley regulará el seguro obligatorio de enfermedad, accidentes, paro forzoso, invalidez, vejez, maternidad y muerte; los desahucios e indemnizaciones a empleados y obreros; el trabajo de las mujeres y de los menores, la jornada máxima, el salario mínimo, el descanso dominical y de los feriados; las vacaciones anuales y puerperales con goce de salario; la asistencia médica e higiénica; y otros beneficios sociales y de protección a los trabajadores.

Art.— El Estado fomentará, mediante legislación adecuada, la organización de toda clase de cooperativas.

Art.— El Estado dictará medidas protectoras de la salud y de la vida de los obreros, empleados y trabajadores campesinos; velará porque éstos tengan viviendas salubres y promoverá la edificación de casas baratas; velará igualmente por la educación técnica de los trabajadores manuales. Las autoridades controlarán, asimismo, las condiciones de seguridad y salubridad públicas dentro de las que deberán ejercerse las profesiones o los oficios, así como las labores en el campo y las minas.

Art.— Se reconoce la libre asociación profesional y sindical y se reconoce el contrato colectivo de trabajo.

Art.— Se reconoce el derecho de huelga como medio de defensa de los trabajadores, conforme a ley.

Art.— La ley determinará el sistema de participación de los empleados y obreros en los beneficios de las empresas.

Art.— El Estado, mediante tribunales u organismos especiales, resolverá los conflictos entre patronos y trabajadores o empleados .

Art.— Los derechos y beneficios reconocidos por ley a favor de los trabajadores y empleados, son irrenunciables. Son nulas las convenciones contrarias o que tiendan a burlar sus efectos.

Art.— La asistencia social es una función del Estado.

La ley precisará las condiciones de esta asistencia. La sanitaria es de carácter coercitiva y obligatoria.

DEL RÉGIMEN AGRARIO

Otra gran ponencia a el Sector Obrero en el aspecto constitucional junto al Régimen Social, ha sido el Capítulo referente al Régimen Agrario que defendía al indio, y que fue suprimido por el encono de los latifundistas, cuya presión llegó hasta el extremo de buscar un pretexto para cobrar represalias con un obrero como simple recurso político. Este Capítulo fue defendido ardientemente por nuestro Bloque hasta el último y lo damos a conocer en toda su extensión al Segundo Congreso Sindical de Trabajadores por la importancia que tiene, aunque, como reiteramos, fue amputado casi en su integridad. Dice así;

Art. 169.— Todo campesino está bajo la protección especial del Estado. Se considera campesino a toda persona que reside y trabaja habitualmente la propiedad rural agraria en cualquiera de sus formas.

Art. 170.— La propiedad rural de la Nación se clasifica en pública y privada. La propiedad rural pública comprende las tierras del Estado, de las Municipalidades y de toda otra corporación de derecho público. Las tierras baldías pertenecen al Estado y su adjudicación o disposición se determina por la ley.

Art. 171.— La propiedad rural pública comprendo: 1o. la propiedad comunitaria campesina; 2o. la propiedad que no siendo de las comunidades campesinas pertenece a personas jurídicamente naturales.

Art. 172.— La propiedad comunitaria campesina es inembargable, imprescriptible e inalienable, salvo en los casos determinados en esta Constitución. Su posesión y usufructo pertenece exclusivamente a la comunidad campesina y su expropiación por causa de necesidad y utilidad públicas requiere autorización especial mediante ley expresa, la pequeña propiedad perteneciente a campesinos originarios goza de igual protección.

Art. 173.— Para los efectos del Régimen Agrario y Campesino, la propiedad de personas jurídicas o naturales se clasifica por su extensión territorial en latifundio y pequeña propiedad. Las condiciones y superficie máxima de la pequeña propiedad se denominan por ley, teniendo en cuenta las diferentes regiones de la Nación. La propiedad rural improductiva por incuria de sus poseedores puede ser expropiada por el Estado para intensificar su explotación.

Art. 174.— Los campesinos residentes en un lugar que carezcan de tierras y no las tengan en extensión suficiente para sus necesidades, tienen derecho a que se les dote de ellas en la misma región. A este efecto se declara de necesidad y utilidad pública la expropiación de las tierras que sean necesarias,

previa indemnización justa. Este derecho sólo podrá ejercitarse a solicitud escrita de 50 o más campesinos jefes de familia que se constituirán bajo el régimen de comunidad campesina, en las regiones donde esta forma de organización hubiese existido.

Art. 175.— Todo campesino que con su trabajo hubiese establecido mejoras o convertido la tierra inculca en cultivable, en propiedades rurales del Estado o de particulares, no podrá ser desalojado sin previa indemnización justa y antes del plazo que fija la ley. Igualmente no podrán ser desalojados sino en las condiciones establecidas en este artículo los campesinos que a cambio de su trabajo o sus servicios hayan usufructuado cualquier extensión de terreno por más de 3 años.

Art. 176.— Los trabajadores campesinos que no sean propietarios y presten sus servicios en una propiedad cualquiera, son considerados por la ley, en conjunto como un sindicato para los efectos del régimen del trabajo.

Art. 177.— La gran propiedad rural está obligada a mantener por su cuenta atención sanitaria para sus trabajadores, en las condiciones que fija la ley, así como a cooperar al Estado en la educación del trabajador campesino.

Art. 178.— La comunidad campesina se declara institución de derecho público bajo el régimen de su organización consuetudinaria.

Art. 179.— Se reconoce como institución educacional el núcleo de educación campesina, que enfoque íntegramente los problemas económico social y pedagógico del campo. La protección de estos núcleos es deber primordial del Estado.

Art. 180.— Dentro del régimen agrario, el derecho de propiedad de las aguas solo se limita al de usarlas en la medida de las necesidades de cultivo de la respectiva propiedad agraria; las aguas sobrantes quedan bajo el dominio público y podrán ser usadas con arreglo a la ley. La propiedad de las aguas con fines industriales está sujeta a igual limitación.

OTROS ÉXITOS

No están comprendidos en este informe los proyectos y gestiones de carácter localista que los miembros del Bloque efectuaron para sus distritos, que son otros tantos éxitos.

Antes bien debemos resaltar que los miembros del Bloque llegaron a poseer en sus manos dos importantes comisiones; la de Reformas Sociales y la Comisión Indigenal, donde sino se consiguieron mayores beneficios que favorezcan a nuestra clase, fue por la falta de colaboración de los obreros mismos, que no supieron respaldar nuestra acción.

CONCLUSIÓN

Al concluir, queremos dejar constancia de la abso-

luta lealtad con que obraron los representantes obreros dentro de la Convención, pues fueron siempre firmes defensores de su clase contra las consignas del capitalismo organizado. Si han habido deficiencias en algunos, ellas fueron suplidas con el coraje, la decisión y la disciplina puestas a prueba en cada momento. Y si no se ha colmado las expectativas de algunos sectores de asalariados, la causa se la debe buscar en la incomprensión de unos y el rencor de otros, factores que quitaron el apoyo de la masa trabajadora a la labor del Sector Obrero como ocurrió en el incidente Carvajal, que por un motivo fútil se abultó y desfiguró un simple acto antiparlamentario, hasta obtener su exoneración injusta, en contra de la dignidad de todos los obreros, que guardaron silencio en toda la República.

Terminamos haciendo votos porque el Segundo Congreso Sindical de Trabajadores tenga la virtud de concluir con las mezquinas luchas de camarilla y con los enconos personales, para unir leal y sinceramente a todos los trabajadores de Bolivia alrededor de la causa común que todos sustentamos.

SOLIDARIDAD Y ACCION.

CAPÍTULO XI

El 23 de abril de 1939 Busch se declaró Dictador, lanzando un manifiesto que se publicó al día siguiente, en el cual expresaba: “No vacilo en afirmar que el país atraviesa un período de tremenda descomposición y de quiebra de todos sus valores. La inmoralidad pública y privada, se va convirtiendo en una enfermedad crónica. A partir de hoy, inicio un gobierno enérgico y de disciplina, convencido de que esto es el único camino que permitirá la vigorización de la República, en lo interno y en lo internacional. El país necesita orden, trabajo y moral para cumplir su destino. Asumo la totalidad del poder, porque jamás rehuí responsabilidad alguna. Recogí las que me tocaron en el pasado y, desde hoy, recojo ya las del futuro”. El día 24 dictó el Decreto que cancelaba el mandato de los Convencionales, mantenía en vigencia la Constitución de 1938, Elecciones Generales para un nuevo Parlamento, reservándose el derecho de dictar otros Decretos y Leyes. Firmaron este Decreto Supremo el Dictador y sus ministros.

FUNDACIÓN DEL PSOB

En el mes de octubre, a instancias de Tristán Marof, José Aguirre Gainsoorg, Eduardo Arze Loureiro, Alipio Valencia Vega y otros dirigentes, se reunió una Convención del Partido Obrero Revolucionario (POR), donde se fundó el Partido Socialista Obrero Boliviano (PSOB).

Marof, que tenía muy buenas relaciones con el presidente Busch, ya no era el “hombre peligroso” o el “Coco” de las derechas, aquel que un día respondiera a Salamanca cuando le negó su ingreso a Bolivia: “No necesito autorización para ingresar a mi país, al cual me unen vínculos por los cuales debo dar hasta mi última gota de sangre. Y cuando ingrese, no será para darle la mano a Ud. ni a los eternos explotadores de los que se ha convertido usted en su más fiel guardián, abusando e interpretando la Constitución a su antojo”. Ahora estaba convertido en un obsecuente amigo del gobierno y procedía de acuerdo con esa línea de conducta. Por eso, cuando tuvo una discrepancia interna con José Aguirre Gainsborg, le respondió que el partido a formarse “debía constituir una agrupación popular, apelando a un frente de unidad izquierdista, si estamos armados con la teoría, por qué temer *si nos mezclamos con todos*”. Y siguiendo con esta “táctica política”, indujo a la CSTB, que estaba en manos de sus adláteres, para que se pronuncie en sentido de que “la dictadura propendía a reivindicar la economía nacional para el mejoramiento del pueblo”. Pedro Vaca Dolz, ejecutivo de esa entidad, expresó que Busch dictó una serie de medidas en favor de los inquilinos, estableció el monopolio de divisas y orientó su política hacia la emancipación económica de Bolivia, por lo que la CSTB apoyaría esas medidas de la dictadura gobernante. Esta actitud era concordante con la línea gubernamental de Marof.

Todas estas formas de proceder provocaron el rompimiento con Aguirre Gainsborg —que estaba fisonomizado como uno de los más grandes líderes del movimiento obrero y de las izquierdas del país—, que murió el 23 de octubre en un accidente lamentable.

Mientras tanto, Marof, consolidado ya como jefe del PSOB, en un manifiesto a la Nación, llamaba a todos los obreros, estudiantes, profesionales, indios, militares y todos los que forman el corazón boliviano y sus entrañas, a unirse a este partido “que nació independiente y sin compromiso”, que conducirá a la izquierda a un estado de desarrollo altamente político. “Tres millones de bolivianos sostendrán la bandera del socialismo de nuestro partido, porque es el instrumento de su liberación, de su grandeza y de su porvenir”. “El partido por encima del interés individual. Una disciplina de hierro para todos. ¡Bolivia Libre, nuestro ideal común!

H. Klein a este respecto diría:

“Pero a pesar de estas resonantes declaraciones y a pesar de su esencialmente correcta interpretación del problema de la izquierda en la posguerra, Marof y su grupo de partidarios, incluyendo varios diputados de la Convención, jamás tuvo éxito en el establecimiento de ese PARTIDO DE HIERRO... Aunque con mayor militancia izquierdista que sus predecesores, como el Partido Socialista de Baldivieso, el PSOB terminaría experimentando en brevísimo tiempo la misma

trayectoria de sus precursores. Sin embargo, aunque Marof no podía curar la enfermedad tan hábilmente diagnosticada, se estaba acercarlo el tiempo en que otros serían capaces de lograr lo que él tan brillantemente había propuesto”.

Marof ingresaba, al nacer su partido, en la elíptica del descenso y sus menguadas actitudes acabarían por sepultar al PSOB, como se demostrará más adelante.

LA MUERTE DE BUSCH

El dictador Busch —el 7 de junio de 1939 mediante decreto redactado por su ministro de Hacienda, Fernando Pou Mont—, disponía en forma extraordinaria la defensa de las riquezas de Bolivia, estableciendo el control del 100 por ciento de las divisas provenientes de las ventas de minerales, que se pagaría al Banco Central en Letras de cambio de primera clase, con prioridad al trámite de la póliza de exportación. El artículo 38 de dicho decreto estipulaba que “toda resistencia al cumplimiento del Decreto-Ley, como sabotaje, *lock out*, restricción de labores o cualquier medida directa o indirecta que trate de alterar el proceso normal de las minas y su completa explotación, serán considerados como un crimen de alta traición a la Patria, y sus administradores, directores y consejeros serán juzgados sumariamente, sin perjuicio de una intervención por parte del Estado en la administración de la empresa o empresas culpables”. O sea, la muerte y confiscación

de todos aquellos que impidan o atenten contra el cumplimiento de este Decreto-Ley saboteando la producción de minerales.

Este decreto tuvo la virtud de conmover el espíritu del pueblo boliviano y el día 14 de junio salió a las calles en una monstruosa manifestación que conjuncionaba a todas las capas sociales de la nación. Trabajadores, estudiantes, intelectuales, profesionales, comerciantes e industriales se hicieron presentes para testimoniar su apoyo al gobierno por la dictación de esta medida.

Busch, agradeciendo el apoyo de todo el pueblo, desde los balcones del Palacio de Gobierno pronunció un discurso, en cuyas partes salientes expresó: “Las proporciones de esta demostración popular me indican que la Nación toda se ha puesto de pie para defender su soberanía política y económica, y para hacer un acto de fe, definitivo y valiente, en su porvenir, su grandeza y su destino”. “Pocas veces se ha visto una solidaridad tan absoluta entre gobernantes y gobernados”. “Bolivia está en marcha y nada ni nadie la detendrá en su decisión de ser, por fin, una verdadera patria para las actuales generaciones, para las que vienen y para todos los hombres del mundo que quieran compartir nuestro destino”. “Las generaciones pasadas nos dieron independencia política, y es deuda de las generaciones presentes y futuras, alcanzar la emancipación económica”. “Por mucho tiempo Bolivia, ha sido pobre, a pesar de la riqueza y bonanza de la industria minera, y debemos

corregir este desequilibrio”. “Nuestros sacrificios en el Chaco demandan una nueva era que debe hacer de Bolivia una Nación nueva, joven y rica y si este paso revolucionario que doy conduce a la caída de mi gobierno, me complazco en haber cumplido mi deber para hacer una Bolivia libre y fuerte. Habré caído con una gran bandera: la emancipación económica de mi Patria”.

Este decreto produjo la reacción de la plutocracia minera. Busch recibía con frecuencia amenazas en cartas anónimas. Le llegaban denuncias de diferente índole, entre ellas, una de sabotaje del millonario Hochschild para evadir las estipulaciones del Decreto del 7 de Junio. Quizá, por ello, el gobierno ordenó su detención y en una tormentosa reunión de gabinete, Busch pidió la pena de muerte para este miembro de “La Rosca” minera. Los ministros del gabinete, que al principio aprobaron dicha pena, pronto se arrepintieron e imploraron al Dictador el perdón del millonario. El gobernante, finalmente, aplacado, ordenó la libertad de Hochschild. Pasado este incidente, la vida de Busch se abisma en la fantasía y se apodera de él la desconfianza, pierde la serenidad y duda sobre la utilidad de su esfuerzo sentimental, y el día 23 de agosto de 1939 se suicida, terminando así la breve dictadura por él establecida.

Con la muerte de Busch, termina la era del socialismo militar que fue una etapa de nacimiento y desarrollo del radicalismo y la izquierda boliviana, en la cual la clase trabajadora y los grupos de avanzada gozaron de am-

plia libertad para organizarse y preparar el futuro político, como nunca había ocurrido en la historia de Bolivia, creando la estructura necesaria para que después de algunos años madurara un movimiento revolucionario que marcaría época en la historia de América Latina.

QUINTANILLA Y LA REACCIÓN

El 29 de agosto de 1939, el general Quintanilla en su calidad de Comandante en Jefe del Ejército —actuando rápidamente aun antes de que expirara Germán Busch—, capturó el poder en representación de las FFAA de la Nación.

Con la muerte de Busch reaccionaron las derechas conservadoras. Los partidos tradicionales de la oligarquía, podridos y desprestigiados, lograron todavía formar la “Concordancia” y aprovecharon la oportunidad para agarrarse de la chaqueta del general Quintanilla; éste había prometido “continuar las directivas y orientaciones de la política social y económica de Busch”.

En el mes de septiembre la “Concordancia” presionó abiertamente a Quintanilla para demandar la inmediata constitucionalización del país. De acuerdo con esta intimación, el 6 de octubre convocó a elecciones parlamentarias y presidenciales para el mes de marzo de 1940.

En noviembre, las fuerzas oligárquicas efectuaron una manifestación en favor del nuevo orden de cosas con un desfile preparado con todos sus recursos y movilizándolo hasta sus últimos militantes, por los decretos dic-

tados por Quintanilla que anulaban el control del 100 por ciento de las divisas y declaraban la libre exportación de minerales, levantando las cuotas de exportación de estaño, devolviendo a la plutocracia minera sus privilegios de disponer de sus divisas, en menoscabo de la minería mediana y chica, y especialmente de Bolivia, llevándose, como alguien dijo, “la parte del león”. Pero las fuerzas de izquierda que no habían muerto con el deceso de Busch, capitaneados por un grupo de universitarios se posicionaron en la plaza Murillo para disolver a los seniles partidos ultraconservadores incrustados en lo que era su último reducto: la “Concordancia”. Allí se encontraban como contra manifestantes: Paz Estenssoro, Siles Zuazo, Waldo Álvarez, Siñani, Walter Alvarado y muchos otros. La única víctima de este choque fue Waldo Álvarez, que fue llevado preso al cuartel de la Escuela de Policías, situado en la calle Loayza y encerrado en una habitación que era depósito de cal, donde no se podía respirar por el polvo que dominaba el ambiente, debiendo estar todo el tiempo de píe, sacando las narices a través de una rejilla que tenía la puerta. Finalmente, amigos que presenciaron la detención, influyeron para obtener su libertad. Fue llevado a presencia del presidente Quintanilla, quien, diciéndose defensor de la democracia, le expresó: “Señor Álvarez, mientras yo esté en el gobierno todos los ciudadanos gozarán de garantías y no se perseguirá a nadie. Igual ocurre con

mi empleado José Antonio Arze, para el que también ordené su libertad, aunque es contrario a mi persona” (Arze era Catedrático en la UMSA)

Quintanilla, revelando sus tendencias conservadoras, enderezaba su política hacia la ultraderecha, poniéndose al servicio de la gran minería, del imperialismo y de la oligarquía representada por la unión formada por los partidos tradicionales. Pidió a la “Concordancia” preparar una lista unificada de candidatos que sería respaldada oficialmente.

En diciembre, el general Enrique Peñaranda apareció como el único candidato a la presidencia por la “Concordancia” y con el apoyo oficial de Quintanilla, a pesar de su declaración: “No quiero ser Presidente. Prefiero estar en mi casa, pero me presionan para que acepte.

CANDIDATURA DEL DOCTOR ARZE

El año 1940 empezó con una etapa preeleccionaria. El único candidato oficialista era el general Enrique Peñaranda proclamado por la “Concordancia”, organismo nacido de la unión de los restos de los partidos tradicionales. Los nuevos partidos de izquierda aún no se hacían presentes y no había además el tiempo suficiente para unir a los políticos en un frente y proclamar un nombre a la presidencia contra el candidato de la reacción. De ahí que se improvisaran candidaturas personales y aisladas de opositores que se presentaban como pretendientes a ocupar un curul en el Parlamento.

A fines del mes de febrero la Federación Universitaria Boliviana (FUB) —en vista de la ausencia de un candidato que interprete los anhelos del pueblo boliviano—, proclamó el nombre del doctor José Antonio Arze como candidato a la Presidencia de la República, mediante un Manifiesto suscrito por los universitarios Ernesto Ayala Mercado, Roberto Alvarado, René Canelas López, Eduardo Zubieta y Roger Sandi, en cuyas partes salientes se expresa: “Hemos proclamado el nombre de José Antonio Arze a la Presidencia de la Nación, porque, sólo un hombre como él podrá salvar el porvenir de Bolivia y le devolverá su dignidad, porque no está complicado con el pasado y se ha mantenido ajeno a la prostitución socialista, de posguerra; porque será una garantía para la nacionalización auténtica e integral del país; porque con él estarán garantizadas las libertades democráticas. Por eso llamamos a los trabajadores intelectuales y manuales de Bolivia para que voten en las próximas elecciones por el doctor José Antonio Arze, contra el servilismo de la ‘Concordancia’ gamonal, contra el billete ensangrentado. Por la superación moral de los dirigentes nacionales. Por la dignificación del socialismo en Bolivia”.

El Dr. José Antonio Arze, muy cortésmente, renunció a la postulación de su nombre, mediante una nota de agradecimiento.

La respuesta fue de que la FUB mantendrá su nombre en las próximas elecciones, y muchas Federaciones

Universitarias Locales, como las de Potosí, Sucre, Oruro, La Paz y Cochabamba, se apresuraron a solidarizarse con este pronunciamiento.

A esta proclamación siguieron otros pronunciamientos como del Frente de Izquierda Boliviano, la Federación Juvenil Socialista, la CSTB y otros grupos de izquierda. Según los cómputos publicados, José Antonio Arze había obtenido 10.000 votos y Peñaranda 48.000. Herbert Klein a este respecto decía:

“Sin embargo, para verdadera sorpresa de los partidos tradicionales, esta figura nacionalmente desconocida, haciendo frente a la oposición combinada de la Concordancia y a una buena parte de los socialistas moderados, sin ninguna organización política nacional que lo apoyase, y casi sin prensa, que lo defienda, José Antonio Arze obtuvo 10.000 votos de los 58.000 emitidos por el electorado de las clases letradas, propietarios, clase media blanca y cholaje. En otras palabras, 10.000 votos entre los elementos más importantes de la población. Y este número iría en aumento a manera que los años pasaran. En esta cifra de duro núcleo de 10.000 partidarios de la extrema izquierda, se demostraba el impacto de la Guerra del Chaco, en términos concretos, sobre la sociedad boliviana.

“En cuanto a las elecciones parlamentarias, el cuadro fue peor. Si bien el Senado fue ocupado

por los políticos tradicionales, perdieron la Cámara de Diputados a manos de la izquierda boliviana. De esta manera, aun en elecciones abiertas y el tácito apoyo del gobierno y financiados espléndidamente por los grandes mineros, la Concordancia de partidos tradicionales era incapaz da destruir el socialismo que se había adentrado profundamente en la conciencia política del pueblo boliviano”.

Sin embargo, debemos añadir de nuestra parte lo siguiente: Después de la caída de Peñaranda y ya exiliado en Perú se encontró en Arequipa con José Antonio Arze —quien también deportado viajaba a Lima— y allí se hicieron buenos amigos, prometiéndose mantener correspondencia. En una carta recibida por Arze, Peñaranda, en su estilo propio, le confesaba: “En la elección del 40 te hemos engañado doctor; casi nos ganas, tus votos los han sumado a mi favor”.

No obstante, el 10 de marzo se conocieron los escrutinios que declaraban al general Enrique Peñaranda ganador por 48.000 votos de los 58.000 sufragios y 10.000 para José Antonio Arze. El candidato triunfante asumió el mando el 14 de abril, rodeado por los partidos de la “Concordancia” y la negra reacción ultramontana.

EL SEMANARIO “TRABAJO”

Fernando Siñani era uno de los candidatos de izquierda que postulaba a una diputación por Sud Lípez, y con

este motivo viajó a ese distrito, dejando a cargo de Waldo Álvarez la dirección del semanario “TRABAJO”. En esos días, este órgano de los trabajadores era el único que trasuntaba la voz libre de la izquierda boliviana, y Waldo se había propuesto realizar una campaña contra las derechas y en favor de todos los candidatos del pueblo, y de Arze, su amigo. En ese empeño, transcribió los principales párrafos de un manifiesto de Rafael Otazo, que circulaba en esos días, candidato a diputado por La Paz, cuyos principales conceptos valientes y de auténtico luchador, decían:

“Peñaranda es el más grande error político de todos los “tiempos, dentro y fuera del país, porque no reúne las cualidades necesarias para ser dirigente de una nación. Además, Peñaranda es el general del Chaco. Y el Chaco es un fracaso, es una vergüenza. Y el Chaco es una derrota ignominiosa.

“Esta candidatura la aceptan los politiqueros por cálculo y cobardía. Cálculo, porque esperan manejar al general Peñaranda en el gobierno. Cobardía, porque aseguran que la clase militar ‘no quiera soltar’ el gobierno. Y así, a base de cálculos mezquinos, cobardía, mentiras y bajezas, yo digo resueltamente que no se puede hacer una Nación.

“Peñaranda no representa al pueblo, representa a los cohechadores que necesi-

tan de su gobierno para oprimir al país y para ‘manejarlo’ en provecho de las roscas”. Esa publicación tuvo como consecuencia la venta íntegra de la edición, debiendo efectuarse un sobretiraje para satisfacer al público que reclamaba el semanario y consiguientemente, en la elección ocupó el primer puesto el nombre de Rafael Otazo entre los candidatos triunfantes.

Siguiendo su campaña preelectoral contra la “Concordancia”, Waldo Álvarez redactó y publicó en “TRABAJO”, la víspera de las elecciones, la siguiente página que le valió las felicitaciones de todos los hombres de izquierda que simpatizaban con el socialismo:

“LA CONSIGNA DE HOY —

Ninguna hora histórica más oportuna que la actual para la liquidación de los partidos tradicionales.

“Ningún pueblo que ama su libertad puede tolerar corrientes reaccionarias en su seno. Liberales, republicanos y genuinos son responsables mancomunadamente de la Guerra del Chaco. Nadie más a propósito que el actual jefe interino del liberalismo para simbolizar la muerte de ese organismo político.

“El triunfo de las fuerzas socialistas del país es el imperativo del momento. Frente a la unificación de las derechas —republicanos, genuinos,

liberales y fascistas—, se opone de inmediato la conciencia socialista colectiva.

“La reacción significa la explotación y el hambre para las masas. Más de cien años de vergüenza republicana son la herencia de las camarillas y los partidos burgueses.

“Bolivia es un país acostumbrado a vivir de mentiras. El Socialismo debe acostumbrar al pueblo a escuchar el lenguaje de la verdad. La ciencia socialista del pueblo es invencible. Sólo los degenerados mentales pueden propugnar el retorno al poder de los viejos y caducos partidos tradicionales.

“Los políticos vendidos al oro del imperialismo y los abogados comerciales merecen el repudio popular.

TODO EL PUEBLO DE BOLIVIA
CONTRA LA “CONCODANCIA”.

PROGRAMA QUE DESARROLLARÁ
LA “CONCODANCIA”

EN EL PODER —Lo que no deben olvidar los intelectuales, obreros y pueblo en general, en el momento de emitir su voto.

“¿Cuál es el **Programa** que la ‘Concordancia’ desarrollará en el Poder si triunfa en las elecciones de mañana?

— Desarrollará una política al servicio de ‘La Rosca’: Patino, Aramayo y Hochschild. (Pretexto: **Polí-**

tica de no ahuyentar el capital).

— Disminuirá el monto de las divisas que la minería grande entrega al Estado. (Pretexto: **Ayuda a la única fuente económica del país).**

— Aumentará el precio de adquisición de dichas divisas y fijará un cambio elevado desvalorizando aún más nuestro signo monetario. (Pretexto: **Fijación da un cambio real y no artificial).**

— Fomentará la Bolsa Negra para que los ‘rosqueiros’ sigan especulando con el resto de sus divisas. (Pretexto: **Para que haya abundancia de divisas).**

— Fomentará la especulación en gran escala con el consiguiente encarecimiento de los artículos de consumo. (Pretexto: **Ayuda al comercio para despertar su confianza).**

— Devolverá los petróleos a la Standard Oil. (Pretexto: **El fracaso de YPFB, corregir los errores de los regímenes militares y rectificar un error judicial en prestigio del ‘buen nombre’ de Bolivia).**

— Derogará los Decretos de Nacionalización de los Bancos Minero y Central. (Pretexto: **Para que no se recientan las finanzas y el cambio y se enmienden los errores de la ‘fracasada prueba socialista’).**

— Destruirá todas las conquistas de la Legislación Social en favor de los trabajadores. (Pretexto: **Se ha avanzado mucho en esta materia).**

— Hipotecará las finanzas nacionales a los imperia-
lismos extranjeros. (Pretexto: **A fin de atraer ca-**

pitales y restablecer relaciones económico-financieras con los grandes banqueros).

— Destruirá las organizaciones sindicales y confinará a sus dirigentes. (Pretexto: **Para evitar se altere el orden social establecido**).

— Disolverá las agrupaciones políticas de izquierda y apaleará a sus líderes. (Pretexto: **Represión contra el comunismo**).

He ahí el “Programa Mínimo” que la “Concordancia” desarrollará en el poder, el mismo que debe ser recordado, guardado y releído para evitar el engaño de los partidos tradicionales y de sus hombres que hoy se agrupan en la “Concordancia”.

Y para terminar, llamamos a los intelectuales, trabajadores y pueblo todo, para que, después de leer este **Programa**, medite sobre si debe o no dar su voto por los hombres que siendo sirvientes de Patino y “La Rosca”, hoy se agrupan en ese conglomerado híbrido llamado la “Concordancia”.

Y la respuesta no puede ser otra para el verdadero patriota, para el que desea la emancipación económica de Bolivia: **VOTAR CONTRA LA “CONCORDANCIA” DE TRAFICANTES Y TRAIADORES.**

Estos dos carteles: LA CONSIGNA DE HOY y el PROGRAMA DE LA “CONCORDANCIA” causaron un impacto terrible entre los conservadores, que al día siguiente sus voceros se lanzaron como perros rabiosos contra los “comunistas” *de una hoja escrita por ignorantes.*

CAPÍTULO XII

EL CONGRESO DE IZQUIERDAS DE ORURO

Con los auspicios del Frente de Izquierda Boliviano fundado en Chile por el doctor José Antonio Arze y la adhesión de las agrupaciones: Izquierda de Cochabamba, Avance de Oruro, Bloque Socialista de Izquierda de La Paz, Frente Popular de Potosí, Antahuara de Sucre y otros grupos socialistas de Santa Cruz, Beni y Tarija, se reunió en la ciudad de Oruro, el 25 de julio de 1940, un gran Congreso de unificación de izquierdas, que sea el origen de un Partido vigoroso que aglutine a todos los que profesan inquietudes socialistas. De todos los centros mineros y de las regiones más alejadas del país se hicieron presentes delegados campesinos, estudiantiles, mujeres obreras y de otros círculos artísticos, universitarios e intelectuales destacados, además de todos los sectores proletarios: ferroviarios, mineros, fabriles, gráficos, choferes, maestros y otros, para colaborar en la discusión del Programa, Estatutos y resoluciones del partido del pueblo boliviano.

Fueron invitados destacados líderes del Frente Popular de Chile: Marmaduke Grove, jefe del Partido Socialista; Óscar Schnake, senador y ministro de Estado; Salvador Ocampo, secretario general de la CTCh; además, Fanny Simón, destacada profesora norteamericana, representante de los trabajadores de EEUU y otros delegados fraternales de México, Uruguay, Argentina

y Ecuador.

El gobierno, movido por “La Rosca”, los periódicos de derecha y Falange Socialista Boliviana (FSB) armaron un escándalo por la invitación a Grove y con este pretexto prepararon una represión sangrienta, fabricada en sus últimos detalles por el ministro de Gobierno, coronel Vega (apodado “Oso”), el prefecto del departamento de Oruro, general Ariñez; el doctor Eloy Cabezas Villa, fiscal del Distrito de Oruro, y el sobrino del ministro Óscar Unzaga de la Vega (jefe de FSB), que recibió Bs 60.000 para armar a un buen número de falangistas que viajaron a dicha ciudad. Desempeñando el papel de esbirros, se unieron en Oruro falangistas que, capitaneados por Puente, llegaron de Cochabamba en dos camiones, marofistas que viajaron desde La Paz llevando volantes, y matones de la policía, que cumplían su papel.

Con ese ambiente hostil, proyectado por la mano oculta de “La Rosca”, en complicidad con el gobierno de Peñaranda —que prepararon el más incalificable atropello que jamás se desencadenó contra partido alguno en Bolivia—, se desarrollaron los acontecimientos en la siguiente forma:

CÓMO SE DESARROLLARON LOS SUCESOS

Debemos empezar la narración desde el martes 23, en que arribó a la ciudad de Oruro el doc-

tor José Antonio Arze, habiendo sido recibido por más de 4.000 personas en la estación, iniciándose inmediatamente una manifestación que terminó en la plaza principal, en la que hablaron Arze y Ricardo Anaya, disolviéndose en forma ordenada. El día miércoles 24 arribaron las delegaciones que faltaban de La Paz, Potosí, Huanuni, Morococala, Itos, La Colorada, etc., realizándose la primera sesión preparatoria, en la que se constituyeron 14 comisiones. El jueves 25 realizóse la segunda sesión preparatoria y se aprobaron las credenciales, fijándose para la noche la sesión inaugural en el local del Teatro Municipal.

No obstante, el mal temporal —que obligó a cerrar sus puertas al comercio a las dos de la tarde y la contra propaganda falangista desacreditando la reunión de esa noche—, se llevó a cabo solemnemente la inauguración del Congreso del “Frente de Izquierda Boliviano”, con la concurrencia de más de doscientos delegados. El Teatro Municipal se encontraba repleto en todas sus localidades y pronunciaron vibrantes discursos Arze, Anaya, el delegado de la FUB y los jefes de las delegaciones departamentales. Hablaron además, representantes de los mineros, de los campesinos, de las mujeres y de la clase media de intelectuales.

Los falangistas llegados de Cochabamba y de La Paz capitaneados por Puente, a los que se unieron los pocos marofistas que hay en Oruro, trataron de interrumpir el acto, habiendo sido rechazados por las patrullas

de defensa del FIB. Después de la sesión, que alcanzó completo éxito, la concurrencia, que pasaba de dos mil personas, realizó una manifestación que finalizó en la Plaza 10 de Febrero, sin haberse producido ningún incidente. El viernes 26, en la mañana, se llevó a cabo la primera sesión ordinaria del Congreso en el local del Pabellón Oruro, habiéndose presentado varias tesis y empezado a discutirse los estatutos del nuevo partido. En la sesión de la tarde se fundó la nueva entidad política, habiéndose terminado la aprobación de sus estatutos y adoptándose el nombre de PARTIDO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (PIR). La ceremonia de fundación fue muy emocionante. Todos los concurrentes, con el puño en alto, juraron fidelidad al nuevo partido, haciendo uso de la palabra los representantes de los sectores más sufridos de la clase trabajadora: las palliris y los campesinos, protestando contra la opresión feudal-burguesa. Por el excesivo trabajo de las comisiones, se resolvió suspender la sesión nocturna, a fin de dar tiempo para que éstas estudien los proyectos, tesis y programas presentados.

LUCHA UNIVERSITARIA

Las disidencias universitarias con motivo de la designación del rector de la Universidad de San Agustín (hoy, Universidad Técnica de Oruro) tuvieron su culminación la noche del viernes 26, con la ocupación de dicha casa de estudios por los falangistas de Cochabamba y

La Paz, ayudados por los descontentos con el nombre del rector Josermo Murillo Vacareza. En efecto, a las 07:00, más o menos de la noche, se supo de la toma de la universidad, habiéndose producido una fuerte reacción entre los partidarios del rector, que atacaron a los falangistas, que en esos momentos realizaban un desfile por la plaza, a piedra y puñetazos, logrando hacerlos huir para refugiarse nuevamente en la Universidad, desde donde se defendieron con tiros de revólver. Fue en esos momentos, más o menos, o las 08.30 de la noche, que agentes de policía, armados de revólveres y ametralladoras, junto a carabineros, se hicieron presentes en el lugar de los sucesos y dispararon sus armas contra los universitarios orureños partidarios de Murillo Vacareza y contra algunos curiosos que estaban por ahí estacionados. Entre éstos murió el carpintero Moisés Béjar y cayeron otros dos heridos.

En estos sucesos, de simple divergencia universitaria, se quiso envolver a los delegados del Congreso y esa misma noche se atacó todos los locales donde se creía encontrar alojados a sus miembros, no obstante de que éstos no habían tenido ninguna participación. El sábado 27, desde las primeras horas de la mañana, fueron detenidos cuarenta miembros y representantes del Congreso de Izquierdas.

El domingo fueron confinados muchos de ellos y fue capturado el doctor José Antonio Arze. Decretándose el Estado de Sitio en el departamento de Oruro (esta

es la versión exacta de los sucesos de Oruro; para confirmar los datos se recurrió a la información imparcial del corresponsal de la agencia de noticias internacional *United Press*).

LO QUE NO SE CONOCÍA

Seguramente, lo más interesante de todo esto y que no se ha conocido en La Paz, es lo siguiente: que en Oruro se había dado una batalla campal entre “arzistas” y “marofistas”, lo que es falso, porque en dicha ciudad no existía marofismo; son unos cuantos individuos descalificados los que se adjudicaron dicha representación y se unieron a la reacción y a los falangistas para atacar en estado de ebriedad la noche del jueves el Teatro Municipal, en combinación con algunos agentes de policía enviados desde esta ciudad.

Es calumnia canallesca la información oficial enviada por autoridades de Oruro sobre que miembros del Congreso de Izquierdas hubieran intervenido en las luchas universitarias usando dos ametralladoras. El único responsable de la muerte del obrero Béjar es el Prefecto del departamento de Oruro, que hizo ametrallar al pueblo con los carabineros y agentes civiles armados. El tableteo de ametralladoras que duró toda la noche, sembró pánico en la ciudad.

Moisés Béjar no es estudiante ni tomó parte en ninguno de los bandos contendientes, como malévolamente informan el oficialismo y los periódicos rosqueros. Era traba-

jador de carpintería, muerto por una bala perdida proveniente de la parte en que se encontraban los carabineros. En el allanamiento a la casa de Gabriel Moisés fue ultrajada y herida con laque su esposa, siendo completamente falsa la noticia de que encontraron en su habitación un cajón de dinamita y un fusil. La verdad es que al revisar las otras habitaciones de la casa en la creencia de que tal vez estuviera oculto en una de ellas, encontraron en las habitaciones del dueño de casa, propietario de una mina, un cajón de dinamita que había comprado para uso de sus trabajadores. Este encuentro fue atribuido a Moisés.

Finalmente, todos los incidentes provocados por los falangistas, fueron dirigidos por la reacción y “La Rosca”, que financiaron el viaje, estadia y armaron el brazo de los ingenuos “nacionalistas”. Conocemos un telegrama dirigido a Puente desde La Paz, manifestándole que haga recoger fondos para subvenir a sus necesidades y a la de los suyos, fondos que son de dudosa procedencia.

CONFINAMIENTO EN MASA

El PIR, que nació robusto por ser el único partido que encarna las aspiraciones de los trabajadores y campesinos de Bolivia, apenas cumplido un día de existencia, el 26 de julio, recibe su primera prueba de sacrificio. Después de la terrible noche en que los jenízaros de la policía, cooperados por falangistas y marofistas alar-

maron a toda la población, con descargas de ametralladoras y fusiles y pistolas automáticas, al día siguiente, repetimos, cuando los congresales se alistaban con toda serenidad a la prosecución de las sesiones ordinarias del Congreso, fueron aprehendidos y conducidos con violencia a los inmundos calabozos de la Policía de Oruro. Se decretó el estado de sitio en el departamento y al anochecer del día 28, abiertas las rejas y sin permitirles arreglar ni sus maletas, fueron divididos en tres grupos y embarcados en camiones de carga. El primer grupo, formado por los camaradas José Antonio Arze, Ricardo Anaya, Arturo Urquidi, Luciano Durán Boger, Héctor Anaya, Fernando Díez Terrazas, Julio Rivera, Nivardo Paz, Alejandro Roca, Manuel José Justiniano, Valerio Arellano y Mario Salazar, fue conducido por las desoladas estepas del Altiplano.

EL DESTINO DE LOS OTROS

El segundo grupo integrado por el rector Josemo Murillo Vacareza, el periodista Antonio Muñoz y los camaradas Aurelio Alcoba, los hermanos Alvarado, Miguel Bonifaz, Villavicencio, Arturo Segalini y otros, fue conducido primero hacia el Palmar del Chapare y de allí a Cochabamba, donde esperaba un avión que los transportó hasta Roboré.

El tercer grupo con Seferino Sculbert, Feliciano Torrico Tapia, Luis García, Jesús Díaz, Enrique Sánchez Narvaez, José Rodríguez Narvaez; y otros fueron re-

cluidos en la isla Coati (lago Titicaca).

EL VUELO DIRECTO

Cuando finalizaba el mes de julio, el trimotor “Bolívar” alzó el vuelo conduciéndolos a Roboré a todos los confinados. En esta población los humildes y laboriosos moradores, con ese sentimiento característico de la hospitalidad castellana, les dispensaron atenciones de todo orden, al contrario del riguroso celo, llevado al matonaje, del coronel Juan Belmonte que durante la estadía de tres días tuvieron que soportar las impertinencias y hostilidades de este sátrapa; en la madrugada del 3 de agosto, volvieron a ser separados en dos grupos. Partieron por los caminos arenosos del Chaco, bajo la canícula del sol tropical, hasta llegar al Fortín Arenas, donde se despidieron con el puño en alto. El primer grupo fue llevado al Fortín San Ramón bajo las órdenes del joven suboficial Hugo Ribero. El otro grupo, a las órdenes de un oficial verdugo e imbécil, fue llevado hasta el puesto Paredes. Así quedaron fundados los dos primeros campos de concentración de trabajos forzados bajo el imperio de un gobierno “demócrata”. A tres kilómetros de San Ramón, sometidos a ración de hambre y en el aislamiento más insalvable de la selva espinosa y atormentada del Chaco, nuestros camaradas fueron constreñidos a empuñar machetes, hachas, picos, palas y cuchillos y obligados a trabajos forzados en aquel inhóspito bosque chaqueño, para abrir un camino.

EL CAMINO HISTÓRICO

Y así, el camino abierto a machetazos, regado con el sudor de los principales líderes del PIR, es un símbolo histórico, el más elocuente que afirma la fortaleza del espíritu de sacrificio, de abnegación férrea que alienan los pioneros avanzados de nuestro partido, en la ruta áspera de su marcha incontenible hacia la lucha emancipadora de los trabajadores y de todo el pueblo boliviano.

DEL TRABAJO FORZADO A LA CÁRCEL

Nueva marcha forzada, esta vez a pie, ocho leguas de San Ramón a Ravelo. De ahí en camión a Roboré. El esbirro Juan Belmonte aloja a los luchadores en una tejería. Esta cuarentena infame tuvo por objeto utilizar los servicios de nuestros camaradas en la fabricación de ladrillos y adobes. Estaban todos enfermos y palúdicos, con llagas en los pies, hasta que por fin, el 22 de septiembre, un bimotor del ejército los recogió para conducirlos a la cárcel de Oruro.

Bien dijo Lenin, el maestro: “La mejor Universidad para los luchadores, son las cárceles”. Y los camaradas en aquel inmundo sitio denominado cárcel y con amenaza constante de los policías, robustecieron y retemplaron su fe revolucionaria, pero apoyados siempre por mineros y trabajadores de la ciudad de Pagador. Sallieron de ese antro a mediados de octubre con “libertad

provisional”, para dedicarse con todas sus energías al avance por el camino glorioso del PIR y escribir con sangre la nueva Historia de Bolivia.

En cuanto a los que no fueron capturados, tuvieron que huir de Oruro, que se encontraba en estado de sitio, con pasaportes falsos o en movilidades especiales. Así, el autor de esta memoria obtuvo el pase por intermedio de un amigo, con otro nombre; pero fue descubierto por agentes de policía cuando el tren estaba en marcha y no pudo ser desembarcado, además, porque se había entrado en acuerdo entre las ochenta personas que volvían, practicar una defensa mutua para impedir que se aprese a nadie hasta llegar a destino. Algunas mujeres intelectuales se presentaron en auto en la siguiente estación que al llegar al tren dio un vuelco, del que felizmente salieron ilesas, menos Paz Nery Nava, que tenía varias magulladuras y a quien le ayudaron a embarcarse en el tren. Algunos iban desembarcando sigilosamente en estaciones intermedias; para continuar en camiones u otras movilidades. En la estación del Kenko, cerca a La Paz, donde el tren para dos o tres minutos, aprovecharon para saltar a tierra sin que los agentes se dieran cuenta, Rigoberto Villarroel Claire, Waldo Álvarez y Alberto Trujillo, que ingresaron a la ciudad a pie por la antigua línea del ferrocarril y así pudieron llegar a sus hogares.

¿QUÉ ES EL PIR?

Después de varios años de falsificación izquierdizan-

te, en que han brotado como hongos ciertas facciones socialistas que sembraron confusión ideológica entre las masas obreras de Bolivia, insurge el PIR con un programa político de penetración teórica en la realidad económica-social del país, coordinando los fenómenos de la naturaleza, la historia y el pensamiento bolivianos, mediante la filosofía dialéctica de la lucha de clases y afirmando el principio marxista de que la estructura económica de la sociedad, determina las modalidades del aparato político-jurídico de las naciones y la conciencia social de las personas.

Aplicando este método de investigación, vemos a nuestra patria convertida en un país semicolonial y monoprodutor. Semicolonial, porque su desarrollo industrial es incipiente, producto del medio feudal en que vivimos, con una insuficiencia cultural y social que nos pone a la zaga de otros países. Si a esto añadimos la esclavitud e ignorancia en que vive el indio, nos convenceremos de que no sólo el sector privilegiado y medio, sino su clase trabajadora, viven en un desesperante retraso.

Monoprodutor, porque desde tiempos del coloniaje, los conquistadores —que vinieron con avidez de metales preciosos—, implantaron una economía minera, que continuó en la República, hasta formar lo que es hoy, el superestado plutocrático que domina el país, sin importarles la diversificación industrial y convirtiéndolo en una nación tributaria.

Ante esta realidad, dialécticamente expuesta en forma

sinéctica, el PIR , que preconiza el Socialismo Científico, expone una justa solución planteando la Revolución Democrático-Burguesa, inscrita en su programa, que constituye una actitud antifeudal y antiimperialista o sea burguesa en lo económico y democrática en lo político y social.

Se impone una Revolución Burguesa, porque Bolivia no ha entrado todavía en la etapa del capitalismo industrial que liquide el feudalismo, planificando nuestra economía, creando nuevas industrias y fuentes de riqueza que den trabajo a todos, y autoabastezcan a la población, planteando a la vez la Reforma Agraria que saque de la esclavitud a tres millones de indios.

Paralelamente expone que la Democracia, impuesta por la oligarquía, ha detenido las nuevas formas de gobierno, porque el poder está repartido entre plutócratas mineros, gamonales y latifundistas, que, siendo una pequeña minoría, domina a la mayoría de la población, privándole de sus libertades, sin poder hacer valer sus derechos. Por eso se impone la Revolución Democrática, para sacar a Bolivia de esa dependencia y darle una forma de expresión popular, donde tengan lugar las tres cuartas partes de la población, ahora inhabilitadas, y se elijan gobiernos estables, apoyados por la mayoría del pueblo y no en las bayonetas.

Para cumplir este postulado de la Revolución Democrático-Burguesa, el PIR hace un llamado para realizar un movimiento de UNIDAD NACIONAL, en el que

participen las clases trabajadoras y campesinas, todos los partidos de izquierda y los sectores progresistas de intelectuales, universitarios- y clase media, y todos los bolivianos que se interesen por estas transformaciones. Por este motivo, el PIR —sin contaminarse con el infantilismo y la ortodoxia de hombres que pretenden sofisticar al proletariado—, “Declara que no está afiliado a ninguna internacional política, aunque mantiene actitud de simpatía y solidaridad hacia todas las manifestaciones de izquierda y antifascistas del mundo entero. El Partido declara su plena independencia nacional para fijar su Programa, estructurar sus organismos y elegir sus tácticas de lucha.

El PIR aspira en suma, hacer de Bolivia una Nación próspera y culta, dueña de sus riquezas y vigorosa en su elemento humane, de tal manera que pueda adquirir una recia contextura social que la destaque en el concierto de los pueblos civilizados, contribuyendo al bienestar, justicia social y la paz de la Humanidad.

REACCIÓN DEL GOBIERNO

Ante la aparición del PIR en el escenario político boliviano, el gobierno reaccionó de manera extraña. Influenciado por “La Rosca” minera, reforzó su gabinete con elementos ultraconservadores sin ninguna sensibilidad social. Este gabinete decretó el cambio único en beneficio de la clase dominante, prometiendo a los trabajadores un reajuste de sueldos y salarios que no

llegó nunca, mientras se elevaban en forma alarmante los precios de los artículos de primera necesidad, afectando a la estrecha economía del obrero.

Con este motivo, la CSTB resolvió elevar al gobierno un Pliego de Peticiones de cinco puntos, en que se planteaba el aumento de sueldos y salarios en un 100 por ciento, rebaja de artículos de primera necesidad, medidas drásticas contra la especulación, aprobación del Código del Trabajo y otros. Este pliego no obtuvo siquiera un acuse de recibo de parte del Presidente, por lo cual se envió otra nota reiterando la petición, que tampoco tuvo respuesta.

Para adelantar esta labor, el Comité Ejecutivo de la CSTB invitó a varios representantes nacionales de diferentes sectores de izquierda, con el objeto de formar un Comité Mixto que estudie las reformas del Código del Trabajo. Asistieron Víctor Paz Estenssoro, Germán Monroy Block y Rafael Otazo, de los Socialistas Independientes; Tristán Marof, del PSOB; y Alfredo Arratia, Abelardo Villalpando y René Ruiz González, del P.IR; y de los trabajadores Waldo Álvarez, Aurelio Alcoba y Julio Ordóñez. Las reformas aprobadas por este Comité Mixto nunca fueron consideradas por el gobierno, por lo que los parlamentarios se comprometieron a su aprobación en la Legislatura en funciones.

Por otra parte Peñaranda —no obstante sus declaraciones en sentido de defender la riqueza petrolífera de Bolivia—, maniobraba mediante su ministro de Hacienda,

Joaquín Espada, y algunos parlamentarios en el Senado, para que el gobierno boliviano llegara a un entendimiento con la Standard Oil, poniendo de esta manera en tela de juicio la nacionalización de nuestros petróleos; todo, por la obsecuencia de algunos abogados parlamentarios bien remunerados por dicha compañía.

La CSTB, por la gravedad del asunto, convocó a un mitin contra la Standard Oil y los parlamentarios “entreguistas”. Este mitin fue suspendido por el gobierno con el pretexto de cuidar el orden público, y el 13 de abril dictó el famoso Decreto de Seguridad del Estado. Todos estos hechos —preparados desde el Palacio de Gobierno por abogados al servicio de la plutocracia minera y el imperialismo, en complicidad con algunos “izquierdistas”—, que iban contra la economía del pueblo boliviano, provocaron la reacción de todos los organismos proletarios.

Los ferroviarios y maestros convocaron a paro de labores, los mineros de Huanuni promovieron serios incidentes demandando aumento de salarios, y la CSTB preparaba una huelga general.

Con este motivo, las dos organizaciones sindicales más fuertes en esos momentos, firmaron un Pacto de Solidaridad Sindical, concebido en los siguientes términos. En cumplimiento de la resolución aprobada en la última Asamblea del “Comité Mixto de Huelga”, llevada a cabo en fecha 3 de noviembre de 1941, presentes los representantes de la Confederación Sindical de Ferro-

viarios, Tranviarios y Ramas Anexas“, compañeros Aurelio Alcoba, Waldo Álvarez, César M. Nisthaus Vásquez y Alberto Lara, respectivamente, a las 11 horas del día 4 de noviembre de 1941 años, acuerdan firmar la presente ACTA DE SOLIDARIDAD SINDICAL, concebida en los siguientes términos:

1.—La “Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia” y la “Confederación Sindical de Ferroviarios, Tranviarios y Ramas Anexas”, acuerdan prestarse la más estrecha solidaridad y ayuda mutua en todas las luchas reivindicatorias económico-sociales que tuvieren que encarar en el futuro.

2.—Ambas entidades mantendrán su autonomía dentro de su régimen interno y conforme a lo establecido en su Carta Orgánica.

3.—Este pecto de solidaridad comprende la ayuda moral y material en casos de conflicto emergentes del planteamiento de reivindicaciones económico-sociales.

4.—En cumplimiento de este acuerdo, la “Confederación de Ferroviarios, Tranviarios y Ramas Anexas” enviará al seno del Comité Ejecutivo de la CSTB un delegado permanente, debiendo recíprocamente designar la CSTB su representante ante el Comité Ejecutivo de la “Confederación Ferroviaria”, en las mismas condiciones.

5.— Las filiales de la CSTB y de la “Confederación Ferroviaria” en cada departamento, mantendrán es-

tricto contacta y solidaridad, designando sus representantes en cumplimiento de este acuerdo.

6.— El presente documento, firmado en doble ejemplar, será ratificado por los respectivos Comités Ejecutivos de ambas entidades pactantes, previa aprobación de sus filiales, en el término de 30 días computables de la fecha de su firma.

Firmado a horas 11 del día 4 de noviembre de 1941.— Por la Conf. Ferroviaria.— César Nisthaus Vásquez.— Alberto Lara.— Por la CSTB.— Aurelio Alcoba.— Waldo Álvarez España”.

Pero todas estas reacciones obreras y el nacimiento en esos días del PIR, sirvieron de pretexto al gobierno para atribuir al “comunismo” el malestar social y económico de esos momentos.

TRAICIÓN “IZQUIERDISTA”

Ante todos estos acontecimientos, los diputados de izquierda plantearon una interpelación a todo el Gabinete, por violación de los derechos constitucionales y por las medidas anti-económicas dictadas contra las clases trabajadoras. El pliego interpelatorio fue firmado por todos los diputados que se habían comprometido con la CSTB a defender el Pliego de Peticiones y algunos que espontáneamente se adhirieron, a excepción del diputado Marof, que no quiso firmar, llevado tal vez por su fobia pirista o por su obsecuente amistad con el gobierno de Peñaranda.

Con ocasión del debate interpelatorio realizado en el Parlamento, todos los diputados de izquierda se expidieron en defensa de la huelga, con firmeza y emoción socialistas, destacándose Arratia, Paz Estenssoro y otros. El único luchador que desentonó en esta brega fue el revolucionario Gustavo Adolfo Navarro (Tristán Marof), que se expresó con estas palabras: “Yo, como socialista boliviano, defiendo el derecho de huelga, pero confieso que la movilización de ferroviarios ha sido una medida un poco precipitada”. Esto lo dijo ruborizado y como para quedar bien con el gobierno y huelguistas, esta otra lindeza: “Yo no dirigiré huelgas para llevarlas al fracaso, sino al triunfo. La situación presente es delicada y nada se puede hacer para remediar las angustias de los trabajadores. DEJEMOS AL GOBIERNO QUE TOME LAS COSAS POR SU CUENTA”. Aquí se aprecia sólo una diferencia: mientras los izquierdistas interpelantes defendían con valentía y altura los derechos de los trabajadores, el “socialista” Navarro empleaba el lenguaje del filisteo o renegado de su doctrina, tanto, que el canciller Ostria Gutiérrez habló de la “posición gallarda de Marof en defensa del gobierno, sin embargo de ser franco adversario de éste”. Por último, en el momento del voto, fue el único revolucionario permanente que estuvo en favor del gobierno conservador, por el voto de confianza al gabinete. A la salida del hemiciclo parlamentario, saboreó su “triunfo” fue entusiastamente aplaudido por

la barra pagada de policías y esbirros.

EL MAROFISMO EN LOS SINDICATOS

Mientras esto sucedía en la contienda política y en el Parlamento, veamos lo que pasaba en la cuestión sindical. Debemos empezar indicando que el Comité Ejecutivo de la CSTB, en sesión especial, se refirió a la difícil situación económica de la clase trabajadora con motivo de la fijación del cambio único y la despreocupación del gobierno para resolver este problema. Se recordó que la CSTB había enviado un Pliego de Peticiones de cinco puntos y que el presidente Peñaranda no se había dignado siquiera acusar recibo, que se había enviado una nueva nota reiterando el petitorio, que tampoco tuvo respuesta. En vista de esta situación, la entidad matriz de los trabajadores consideró que la única manera de hacer entrar en razón al Presidente y su gabinete, era haciendo uso del arma que para estos casos extremos poseen los trabajadores constitucionalmente: LA HUELGA.

Pero, para llevarla a efecto había que preparar el ambiente y poner en buen pie las FOS de todos los centros del país y sus respectivos sindicatos, para lo cual se consideró urgente enviar una comisión de dos miembros del Comité Ejecutivo al interior de la República. Aprobado este temperamento, se designó a los compañeros Aurelio Alcoba y Teddy Patzy para este objeto, debiendo aprovecharse de este viaje para plantear los

siguientes puntos: 1 .— Informar sobre la actualidad económica y política del país; 2.— Unificar las fuerzas proletarias en los distritos donde se hallan divididas; 3.— Reorganizar la dirección de las filiales departamentales que no interpretaran la voluntad mayoritaria de sus componentes; 4.— Exponer ampliamente el Pliego de Peticiones enviado al Supremo Gobierno y pedir un planteamiento categórico; 5.— Preparar el próximo Tercer Congreso Nacional de Trabajadores. Por último la directiva reservada era plantear la huelga general para conseguir el aumento de salarios y la resolución de todos los puntos del Pliego de Peticiones. Resuelto así el viaje de la Comisión al interior, se procedió a la financiación mediante acuotaciones, habiéndose reunido un total de Bs 1.280.— para los dos comisionados, debiendo dividirse a Bs 640.—, suma, como se apreciará, muy exigua para el objeto, mucho más si calculáramos que la gira duraría unos dos meses. Los 1.280.— se descomponen en la siguiente forma: Fondos del C.E. Bs 400.—, del Sindicato de Choferes V de Mayo 300.—, del c. Manuel Ortega 200.—, del Sindicato de Metalúrgicos 100. —, Cuotas personales 280. —. Se informan estos detalles, por razones que más adelante se apreciarán. Además, se consiguieron pasajes de ida y vuelta en todos los FFCC por gestión especial de la Confederación Ferroviaria. La comisión partió en los primeros días del mes de junio, con el fin de ir directamente a Sucre, porque las FOS que estaban

escisionadas eran las de Oruro, Cochabamba y Sucre, de manera que se resolvió ir primero a Chuquisaca, donde se notaba mayor malestar. Para mayor detalle transcribimos párrafos del informe de los comisionados Alcoba y Patzy:

“Existía gran descontento entre la mayoría de los trabajadores de Sucre contra los Secretarios de la actual FOS que se encaramaron en la Directiva desde el año pasado para servir los menguados intereses del partido que dirige el señor Marof, que convirtió la central obrera de Chuquisaca en su agencia política, partidista”.

“Las denuncias recibidas en el Comité Ejecutivo y el Manifiesto publicado por ocho Sindicatos acusando a la Directiva de POS de Sucre de apócrifa, quedan confirmadas con nuestra constatación personal. Pero, como nuestra misión era la de unificar las fuerzas obreras, reunimos a los dirigentes de los bandos en pugna a fin de escuchar las razones de ambas partes. Se dejó establecido que los directores de la FOS impugnada habían sido elegidos por solo 113 votos, siendo tradicional que las directivas en Sucre tengan por lo menos 500 votos. En esta amplia sesión, presidida por los delegados de la CST.B, se manifestó por ambas partes un deseo sincero de llegar a un entendimiento, demostrando un gran desprendimiento en aras de la unificación. Así, en ambiente de cordialidad, y con la aceptación tácita de ambas partes, se resolvió ir a nuevas elecciones, comprometiéndose a reconocer la directiva que sería elegida

en dichas elecciones. Para concluir, se convino que la dirección de la FOS quedara en manos de la comisión de la CSTB y que para fijar las bases, condiciones, día y hora de las elecciones, se llamaría a otra asamblea.

“No obstante el acuerdo anterior, la segunda reunión se efectuó con premeditada mala intención, pues los delegados de la CSTC fueron sorprendidos con una citación a asamblea, en la que López, el Secretario General tachado, se hizo cargo de la dirección y presidió la asamblea violando el acuerdo anterior; inútil recordarle su compromiso, pues la maquinaria maroffista había sido montada y se tenían que cumplir sus consignas; una cisque capitaneada por Alipio Valencia, Chávez, Sagardia y otros provocó desórdenes, insultando a los delegados de la CSTB; deliberadamente no fueron citados los del bando opuesto a fin de desarrollar su plan. Es así como se nos acusó de disponer de abundantes dineros provenientes de los nazis para la gira y que éramos sus agentes; que queríamos entregar la FOS al Partido de la Izquierda Revolucionaria, cuyas consignas obedecíamos; que habíamos recibido pases libres de la Bolivia Railway para trabajar por el traspaso del FFCC Potosí-Sucre a dicha empresa; y, por último, haciendo el papel de delatores, se nos acusó de querer empujar a las clases trabajadoras a una huelga general aventurada tratando de subvertir el orden público.

“Así, en medio de una fuerte algarabía, se votó una graciosa ratificación de la directiva apócrifa, se prepuso

nuestra descalificación y se pidió nuestra vuelta inmediata a La Paz”.

A consecuencia de la delación efectuada por Marof y sus acólitos, a su vuelta de Sucre fueron apresados por la Policía de Potosí los compañeros Patzy y Alcoba y puestos en incomunicación durante 9 días, habiendo sido trasladados nuevamente a Sucre para procesarlos. El proceso giraba alrededor de los comentarios hechos por los periódicos reaccionarios de La Paz, de informaciones proporcionadas por la delación de Marof, en el sentido de que *“una comisión con abundantes dineros realizaba una gira de carácter político en favor del PIR y del fascismo y que tendía a provocar una huelga general para derrocar al gobierno constituido”*. (Directiva palaciega del marofismo). Sólo una activa labor en La Paz en favor de estos compañeros y la intervención del diputado Siñani ante el nuevo ministro de Gobierno, Zacarías Murillo, hizo posible la libertad de dichos compañeros.

Es así cómo, por el sectarismo y la traición del “marofismo”, se ha perjudicado a las masas obreras del reajuste de sueldos y salarios y la resolución del Pliego de Reivindicaciones económicas de la CSTB, y cómo también, la delación de este líder antes socialista, que estaba en connivencia con el gobierno, destruyó la unidad sindical del obrerismo boliviano. Marof ya viejo, buscaba seguramente su tranquilidad. Después de once años de destierros y persecuciones, quería la paz, para

lo cual se convirtió en un sirviente de la feudal-burguesía la que, claro está, le pagó en buena moneda. . . Ya no deseaba saber nada de luchas sociales que harían peligrar esa tranquilidad. . .

Pero, como todo tiene su fin en la vida, el epílogo de la aventura “marofista” se efectuó cuando en una asamblea pública, con una numerosa concurrencia, rindieron su informe los delegados de la CSTB Aurelio Alcoba y Teddy Patzy. En esta asamblea se incorporaron importantes organizaciones como la Confederación de Fabricles, Confederación de Maestros, Confederación Universitaria Boliviana y Federación Sindical de Santa Cruz.

En esta reunión, luego de escuchado el informe de los comisionados al interior y de las severas críticas a la traición del “marofismo”, se aprobó la siguiente resolución; “La CONFEDERACION SINDICAL DE TRABAJADORES DE BOLIVIA, Considerando: Que la presencia y la posición sectaria de los delegados Pedro Vaca Dolz, Arturo y Víctor Daza Rojas y Bernabé Orihuela, ha sembrado confusión en el Comité Ejecutivo de la CSTB, culminando en una aguda crisis de organización interna, provocando el desconcierto en todos los trabajadores del país;

“Que en varias oportunidades y en forma deliberada han rehusado prestar su apoyo a todo planteamiento de carácter reivindicatorio, como el último, referente al Proyecto de Bonificaciones, traicionando de esta manera los altos intereses del proletariado en general;

“Que el delegado últimamente incorporado a la CSTB, Pedro Vaca Dolz, ha sido acusado de ‘traidor’ por la Federación Obrera Sindical de La Paz, sin haber sido levantados ninguno de los cargos que pesan sobre él;

“Que el delegado Víctor Daza Rojas, sin derecho alguno, viene usufructuando desde bastante tiempo un puesto burocrático en la Caja de Seguro y Ahorro Obrero, sin que haya efectuado labor alguna en favor de los trabajadores en general, menos de los mineros, cuya representación usurpa descaradamente;

“Que los delegados Arturo Daza y Bernabé Orihuela, ciegos instrumentos de bajas pasiones politiqueras, se han complicado en todas las actuaciones de los anteriores;

“RESUELVE: .— Declarar traidores a la causa de los trabajadores, y cancelar la representación, de los delegados Pedro Vaca Dolz, Víctor Daza Rojas, Arturo Daza Rojas y Bernabé Orihuela, por transgredir la Declaración de Principios y violar, flagrantemente, los Estatutos de la CSTB.

“2.— Llevar —en cumplimiento de los Estatutos—, a consideración del próximo Congreso Sindical, los graves cargos que pesan sobre éstos.

“3.— Queda reorganizado el Comité Ejecutivo de la CSTB en la siguiente forma: Secretario General, c. Aurelio Alcoba; Secretario de Relaciones, c. José Antonio Orellana; de Actas, c. Arturo Segalini; de Hacienda, Waldo Álvarez.

“4. — Asimismo, queda cancelada la designación de

delegado al Congreso Latinoamericano hecha en la persona de Pedro Vaca Dolz.

“5.— Comunicar esta resolución a todas las organizaciones sindicales de trabajadores del país, a fin de que no sean sorprendidas por algunos falsos dirigentes.

“Es dado, etc. (Firman) Aurelio Alcoba, Adolfo Paco Careaga, Arturo Segalini, José A. Orellana, Waldo Álvarez, ‘Luis Cornejo (de Maestros) y René Canelas (de la CUB)’”.

CAPÍTULO XIII

FUNDACIÓN DEL MNR

El 21 de enero de 1941 nació a la vida pública el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Todos los que pertenecían al grupo independiente en el Parlamento, que se destacaban en la oposición al gobierno proimperialista de Peñaranda, fueron sus fundadores. Entre ellos podemos citar a Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Zuazo, Germán Monroy Block, Fernando Iturralde Chinel, Rafael Otazo, Alberto Mendoza López, Walter Guevara Arze, Rodolfo Costas y otros, bien apuntalados por el corro de periodistas de “La Calle”: Armando Arce, Augusto Céspedes, Carlos Montenegro y José Cuadros Quiroga, este último autor del Programa denominado “Bases y Principios del MNR”, que se aprobó recién en junio de 1942, en el que se lo declara revolucionario y antiimperialista, pero también según expresión de sus líderes, muy nacionalista. En junio, el triunfo de la Segunda Guerra Mundial se inclinaba en favor de los países del Eje. El ejército alemán que con sus divisiones blindadas había invadido Rusia y luego de la toma de Smolensk se encontraba a las puertas de Petrogrado, Moscú y Stalingrado; pasados algunos meses el Japón se había plegado al Eje y después del ataque a Pearl Harbor, invadió los países productores de minerales en el sudeste asiático hasta Singapur, quedando Bolivia como el único productor

de minerales estratégicos para los países occidentales. En el mundo se iban formando gobiernos *quisling* (traidores: por el nombre de Vidkun Quisling, político noruego pronazi) y simpatizantes del nazismo evidenciaban su devoción hacia esa doctrina totalitaria. Y en Bolivia, no faltaron jóvenes, no solamente de FSB, sino del MNR, que se matriculaban en la Embajada alemana, en un empadronamiento ordenado por el mismo embajador Ernest Wendler.

El gobierno de Peñaranda, con la excusa de defensa de la democracia, aplicó una política de incondicional entreguismo a EEUU, suscribiendo un contrato de venta de estaño al precio de 0,45 centavos la libra fina y el wolfram a 0,15 centavos. Estos arreglos fueron divulgados por los partidos de izquierda en el Parlamento, y el pueblo reaccionó contra el gobierno en favor de los parlamentarios de la oposición.

Para cohonestar esta reacción popular, el gobierno divulgó el descubrimiento de un “putch” nazi, publicando una carta —años después se supo que la misiva había sido fraguada por el servicio de espionaje británico—, dirigida por el mayor Elías Belmonte Pabón, miembro de la Legación de Bolivia en Berlín, al Embajador de Alemania en La Paz, Ernest Wendler, en que le hablaba de “nuestro golpe”, y que la prensa derechista le dio un cariz de escándalo. Este “putch” inventado por el imperialismo, favoreció al gobierno en sus planes de represión contra el MNR y los cuadros socialistas y

sindicales; se decretó el estado de sitio; se clausuró todos los periódicos de la oposición “La Calle”, “Busch”, “Inti”, Radio América y otros órganos del interior; se confinó a muchos dirigentes del MNR, Montenegro, Cuadros, Céspedes, Guevara, Otazo, Molina y muchos otros, involucrándolos en la conspiración; fue expulsado el embajador Wendler, congelando poco después los fondos de los súbditos alemanes, japoneses e italianos; por último, el gobierno boliviano rompió relaciones diplomáticas con los países del Eje y aprobó el Decreto de Seguridad del Estado para ejecutar la represión “en forma legal” y destruir al naciente MNR.

Algunos diputados de esta agrupación que no habían sido incluidos en esta persecución, interpellaron al gabinete. El diputado Alfredo Arratia, en representación del PIR, expresó que se trataba de una “comedia del gobierno que servía las maquinaciones del imperialismo”. Víctor Paz Estenssoro dijo que el “putch” nazi era una “invención maquiavélica para encubrir los negocios sucios de la Gran Minería”. “Los métodos que emplea el gobierno son cien por ciento nazis y los usa a nombre de la democracia”. Marof fue el único parlamentario “socialista” que atacó a los movimientistas y se puso de acuerdo con el oficialismo. En resumen, el gobierno no pudo probar que la carta fuera auténtica y que el MNR estuviera involucrado en el “putch”.

Ante esta sañuda persecución, la reacción del pueblo no se hizo esperar y en las elecciones para la renovación par-

cial del parlamento, obtuvieron un triunfo contundente las fuerzas de izquierda representadas por el MNR y el PIR.

EL CRIMEN DE CATAVI

El 26 de noviembre de 1942 se organizó un nuevo gabinete con Pedro Zilveti Arze como Ministro de Gobierno; Juan Manuel Balcázar, de Trabajo; el general Candía, de Defensa; y Tomás Manuel Elio, Joaquín Espada, Crespo Gutiérrez, Julio Sanjinés, Rubén Terrazas y Arturo Galindo en las demás carteras. Este gabinete de concentración de partidos derechistas sería el encargado de arreglar el conflicto minero de Catavi.

Cómo se desarrollaron los sucesos: El 20 de septiembre de 1942 el Sindicato de Oficios Varios de Catavi, mediante sus dirigentes Antonio Gaspar, Timoteo Pardo y Pedro Ajhuacho, presentó a la Empresa Patiño Mines un Pliego de Peticiones, cuyo punto fundamental era el aumento de salarios en una proporción del 100 por ciento, pasándose idéntica nota al Ministro del Trabajo solicitándole su intervención para la solución del asunto. En vista de la negativa de la empresa y la lenidad del Ministro del Trabajo para atender el Pliego de Peticiones, dejando pasar más de dos meses, el Sindicato de Oficios Varios envió una nueva nota con fecha 9 de diciembre a la Empresa Patiño, al Ministro del Trabajo y al Inspector del Trabajo de Catavi, dando un plazo de 5 días con amenaza de huelga si no se atendían sus demandas. Al mismo tiempo viajó una comisión de traba-

jadores mineros a La Paz a gestionar la intervención de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB) para apresurar el arreglo.

El Presidente de la República y los ministros de Gobierno, Trabajo y Defensa declararon ilegal la huelga y los delegados mineros fueron arrestados en el Cuartel de Carabineros; se decretó el Estado de Sitio en los departamentos de Potosí, Oruro, Cochabamba y Chuquisaca, al mismo tiempo se desencadenó una sañosa persecución contra los dirigentes sindicales y miembros del PIR, entre ellos fueron apresados y confinados a Pelechuco Aurelio Alcoba, Waldo Álvarez y Arturo Segalini, máximos dirigentes de la CSTB; otros detenidos fueron trasladados a Coati y a otras regiones del país.

El coronel Luis Cuenca, Jefe de la Región Militar de Oruro, fue instruido para trasladarse a Catavi, distrito que había sido declarado zona militar, ordenando el arresto de los dirigentes del sindicato, la retención del pago de haberes y el cierre de pulperías “mientras los obreros depusieran su actitud subversiva”, medida que exacerbó más el ánimo de los trabajadores al convenirse que se trataba de reducirlos por el hambre.

La huelga se había desarrollado pacíficamente, pero al conocerse estas disposiciones gubernamentales, hubo una gran agitación y el día 21 los trabajadores acordaron efectuar una gran manifestación demandando a la empresa acceda a sus peticiones. El coronel Cuenca ofició al sindicato informándole que, de acuerdo al Es-

tado de Sitio, toda concentración multitudinaria sería enérgicamente disuelta. El mayor Bustamante, al tiempo de entregar la nota, fue abucheado por la concurrencia. Los soldados del regimiento rondaban el campamento intimidando a los obreros e impidiendo el libre tránsito hasta de las mujeres.

Ese día, una gran masa obrera, calculada en ocho mil personas, mujeres y niños, avanzó en manifestación a las oficinas de administración de Catavi, pidiendo la apertura de las pulperías. La columna marchaba pacíficamente. Las tropas, apostadas en unos cerros por donde debía pasar el desfile, esperaron a que los manifestantes llegaran a una pampa y allí empezó la carnicería contra gente indefensa, disparando al bulto. Las ametralladoras crepitaron desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde. Allí murió María Barzola, una anciana que llevaba la bandera nacional a la cabeza de la manifestación, cuyo nombre constituye un símbolo de lucha para las generaciones futuras. Las bajas obreras se calcularon en trescientas personas.

Pasada la masacre, “La Rosca” minera, el gobierno y los periódicos de derecha, iniciaron una campaña, dirigida por el principal responsable, el ministro Zilveti Arce, atribuyendo a manejos políticos del PIR la tragedia de Catavi, que fue típicamente social y económica.

INFORME DE LA CSTB

Transcribimos en toda su extensión el informe de la

CSTB, por considerarlo imparcial, verídico y sereno.

EL CRIMEN DE CATAVI

Uno de los más grandes crímenes que se ha perpetrado en este siglo en nuestro país, es seguramente el de Catavi, donde perecieron centenares de trabajadores, mujeres y niños, del cual son únicos responsables los personeros del gobierno de Peñaranda y los miembros de la gran minería.

Ahora que han pasado algunos meses de la fecha de los luctuosos sucesos y vuelto a sus hogares algunos dirigentes obreros que fueron confinados, la “Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia” tiene el deber de informar oficialmente a la opinión pública la verdad de todo lo acontecido —ya que antes no pudo hacerlo por los atropellos y sistemática persecución de que fue objeto—, con serenidad y altura, mostrando a los verdaderos responsables de tan terrible crimen.

RELATO HISTÓRICO

El bajo estándar de vida del obrero minero debido: a la elevación de precios en los artículos de consumo, el exiguo nivel de los jornales, el rechazo de toda petición de aumento de salarios —no obstante, el sobreprecio de 0,40 centavos que obtuvieron los grandes mineros— y, por último, la restricción en los cupos de pulpería, hacían imposible la situación de los trabajadores mineros, motivo por el que resolvieron el día 30 de septiembre

de 1942 enviar a la empresa un Pliego de Peticiones por intermedio del Sindicato de Oficios Varios de Catavi, siendo el punto fundamental de este pliego, el aumento de salarios en la proporción del 100 por ciento. Igualmente se pasó una nota al Ministro del Trabajo, haciéndole conocer esta medida y solicitándole su intervención para solucionar este asunto.

Desgraciadamente, las gestiones del Sindicato de Oficios Varios de Catavi chocaron con la negativa de la empresa a tratar el aumento salarial y la lenidad del Ministro del Trabajo, que no se preocupó absolutamente de este asunto, dejando transcurrir el tiempo.

En vista del fracaso de estas gestiones, el mencionado sindicato —que había esperado pacientemente más de dos meses—, envió una nueva nota en fecha 9 de diciembre a la Empresa Patiño, al Ministro del Trabajo, al Inspector del Trabajo de Catavi, y al Subprefecto de la Provincia, pidiendo se considere su Pliego de Peticiones, y dando un plazo perentorio con amenaza de ir a la huelga si no se atendía su petición. Este plazo se cumplía el 14 de diciembre. Al mismo tiempo se pidió la intervención de la “Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia” —entidad máxima del proletariado—, enviándose una comisión de trabajadores a esta ciudad para apresurar el arreglo. El día 13, los miembros del directorio del Sindicato de Catavi, fueron apresados en el Cuartel de Carabineros.

Debemos subrayar el buen propósito que manifestó el

señor Garrett, gerente de la Patiño Mines de Catavi, cuando fue entrevista por el entonces Secretario General de la CSTB, compañero Aurelio Alcoba. Preguntado sobre si la empresa estaría dispuesta a efectuar algún aumento que pueda solucionar el conflicto, el señor Garrett manifestó que él tenía autorización de la Patiño Mines para aumentar del 25% al 30%. Consultados a su vez los comisionados obreros de Catavi para rebajar las pretensiones del 100 a un 30% para facilitar la solución del asunto, estos aceptaron dicha rebaja, debiendo por tanto, oficializarse estas conversaciones, mediante un tribunal de conciliación. Cuando ya parecía a punto de resolverse el conflicto, y cuando los trabajadores esperaban del Ministro del Trabajo la formación del Tribunal que resuelva el asunto, el señor Hochschild —que se ha caracterizado como el explotador más cruel y sanguinario—, requirió la intervención de la Asociación de Industriales Mineros, institución que forma el Superestado boliviano, para que se opusiera al aumento que deseaba realizar la Patiño Mines y consiguió que esta institución enviara una nota al Ministerio del Trabajo oponiéndose al aumento, con el pretexto de que este paso redundaría en perjuicio de las demás empresas —en donde también se pedirían iguales aumentos—, y de la economía nacional.

Fue con estos argumentos que el señor Hochschild —que pudo más que todos— influenció ante los miembros del gobierno para que se reprima enérgicamente

estos intentos de subversión de los trabajadores que se morían de hambre. Fue también así como fracasó el deseo de aumento de salarios y, en general, del Pliego de Peticiones, y se llegó al momento crítico de la huelga de mineros.

El Ministro del Trabajo, muy hábilmente, había hecho aceptar a los obreros comisionados, que llegaron de Catavi, que retiraran su pretensión de aumento de salarios, con la promesa de aprobación del Código del Trabajo y de las primas anuales. Así fue que cuando se reunió en asamblea el Sindicato de Oficios Varios de Catavi, rechazó el arreglo de sus comisionados y reafirmó su deseo de aumento de salarios, que fue el verdadero móvil de la huelga.

La CSTB recibió un telegrama de la población de Catavi, en el que se informaba que los trabajadores mineros se habían declarado en huelga, a la que se habían plegado todos los obreros de los minerales de la empresa Patiño, sumando más o menos a 10.000 los trabajadores en paro. En vista de la gravedad del conflicto, y muy especialmente en atención a los ideales democráticos de la clase trabajadora del país de no entorpecer la producción de minerales que favorecían a los países aliados en su lucha contra el totalitarismo nazista, la CSTB pidió repetidas veces audiencia para entrevistarse con el Presidente de la República y ofrecer su mediación, segura como estaba de suspender la huelga, con la sola condición de que el gobierno se comprometiese aten-

der la petición de los obreros. Lamentablemente no se permitió a los dirigentes obreros la entrevista directa con el Mandatario, habiendo sido éste materialmente bloqueado por algunos de sus ministros que le hacían creer que esta huelga había sido provocada por elementos extremistas.

Así fue que la entrevista de los miembros del Comité Ejecutivo de la CSTB se llevó a cabo solo con el Ministro del Trabajo, Juan Manuel Balcázar, quien manifestó que el Presidente estaba muy ocupado en consejo de gabinete y que había sido autorizado por el General Peñaranda para atender la proposición de los dirigentes obreros. Estos dejaron constancia de su protesta porque no se les dejara entrevistarse directamente con el Presidente y expusieron a continuación el objeto de la entrevista, que estaba sintetizado en lo siguiente: 1.— Dejar constancia que el culpable para que estalle la huelga de los obreros mineros de Catavi, era el gobierno y muy especialmente el Ministro del Trabajo, que no atendió la demanda de los trabajadores desde el mes de septiembre en que se planteó la petición; 2.— Que en vista de la gravedad de la situación y de la responsabilidad que como dirigentes tenían los miembros de la CSTB, ofrecían su intervención para solucionar el conflicto, comprometiéndose a suspender inmediatamente la huelga, con la sola condición de que el gobierno acepte atender el justo pedido de los huelguistas. Para el cumplimiento de este punto, se pidió

las facilidades y garantías necesarias de movilidad para entrevistarse con los dirigentes obreros de Catavi y de que no serán perseguidos y además se les colaborará en el desempeño de su comisión por las autoridades desplazadas para cuidar el orden en Catavi; 3.— Que se ponga en libertad a todos los dirigentes obreros que hubieran sido puestos en prisión.

En respuesta, el Ministro del Trabajo expresó: Que no había lenidad en los actos del Ministro del Trabajo, ya que habían sido atendidos todos los pedidos de los obreros; que en el caso concreto de los trabajadores mineros de Catavi, los comisionados de éstos habían retirado el Pliego de Peticiones y que no había ninguna demanda en pie; que más bien él (el Ministro), había conseguido de la empresa, la promesa de que se les dará una prima anual, además de que se aprobará el Código del Trabajo, con lo que habían quedado conformes los obreros; que en lo que respecta a la intervención que ofrecía la CSTB, agradecía su buen deseo, pero que aconsejaba no viajar a Catavi a los miembros del Comité Ejecutivo, ya que se habían dado órdenes terminantes a los huelguistas para que vuelvan primeramente al trabajo si querían ser atendidos en sus reclamaciones. Esta notificación debía hacerla cumplir el Ejército, porque había pasado el asunto bajo su jurisdicción; por último, expresó que no se había perseguido a ningún dirigente obrero y que no había presos, que él, bajo palabra se comprometía a que no serían molestados los dirigentes

de la CSTB.

Los dirigentes obreros manifestaron que dejaban en manos del gobierno la solución del asunto de Catavi —ya que no se aceptaba la intervención de la CSTB—, y recalcaron que el único responsable de cualquier emergencia, sería el mismo gobierno. Así terminó la entrevista con el Ministro del Trabajo, y así también fracasó el arreglo pacífico de la huelga, por la intransigencia manifestada por el gobierno y la gran minería. Inmediatamente, intervino el ministro de Gobierno, Zilveti Arce, y en lugar de arreglar el conflicto como hombre de Estado, por las vías legales y pacíficas, llevado de su fobia contra un partido político, inició una cruel persecución en contra de los dirigentes y organismos obreros de toda la República, confinándolos a lugares alejados de la República y destruyendo sus sindicatos.

Se realizó una calumniosa campaña de los periódicos de la reacción, fomentada e influenciada desde el Ministerio de Gobierno, indicando que la huelga de Catavi se debía a manejos de políticos extremistas, hasta que la falta de serenidad y responsabilidad de estos dos ministros, precipitaron los acontecimientos, llegando al crimen más inaudito de masacrar en masa a los indefensos obreros mineros y produciendo más de cuatrocientas bajas. Este es el saldo trágico de la pasión insana y el odio de dos ministros.

Ahora que han pasado algunos meses y que la sereni-

dad ha vuelto a los espíritus, la “Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia” levanta la vil calumnia de que la huelga obedeciera a móviles políticos, y expresa categóricamente que el conflicto de Catavi — de carácter esencialmente económico—, no ha tenido ningún fin político ni obedeció a consignas de partido alguno. Dicha huelga se debe a la intransigencia de los grandes mineros y especialmente al señor Hochschild, que no aceptaron la solicitud de aumento de salarios pedida por los trabajadores cuyo nivel de vida era insoportable, y sus consecuencias, o sea la cruel matanza que se verificó, a la complicidad del gobierno y muy especialmente, a la actitud de dos ministros, cuya siniestra intervención en este asunto, ha dejado esta horrenda huella de sangre.

Felizmente, esta aseveración de la entidad máxima del proletariado de Bolivia, ha sido confirmada por observaciones hechas posteriormente. La Misión Magruder expresa en su informe que “las condiciones específicas encontradas por la Comisión en su visita a las minas, fueron: los bajos salarios, la insuficiencia de atención médica, dental, hospitalaria y de enfermería, una aguda escasez de vivienda, hogares de trabajadores estrechos, súper-habitados, anti-higiénicos y carentes de elementales facilidades sanitarias”. “La Comisión reparó, dondequiera que estuvo, la total ausencia de libre sindicalización y contratación colectiva”. Sólo por esta comprobación se puede asegurar que la huelga no obe-

deció a otro fin que el de mejoramiento de las condiciones de vida del trabajador minero.

Por todo lo anotado, la “Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia”, concluye pidiendo justicia para las inocentes Víctimas de Catavi y sanción enérgica y ejemplarizadora para los masacradores.

El Comité Ejecutivo de la CSTB

CONCLUSION

El informe de la CSTB deja establecido que tres personas fueron las responsables directas de la masacre de Catavi: Mauricio Hochschild, Juan Manuel Balcázar y Pedro Zilveti Arce....

Mauricio Hochschild, era el explotador más cruel y sanguinario —cuando ya el conflicto estaba arreglado con el aumento del 30% y la aceptación de ambas partes: Patiño Mines y el Sindicato de Oficios Varios de Catavi—, movió a la Asociación de Industriales Mineros para que se opongán al aumento, porque redundaría en perjuicio suyo y de Aramayo, pidiendo al gobierno se reprima enérgicamente “estos intentos de subversión”. Juan Manuel Balcázar, el más obsecuente servidor del superestado Minero y que obedecía ciegamente las directivas de Hochschild, hizo pasar más de dos meses sin atender las demandas obreras, engañando a los dirigentes del Sindicato de Catavi, sin permitirse entrevistarse con Peñaranda, con la promesa de aprobar el Código del Trabajo y una presunta prima, obligándoles a retirar

el Pliego de Peticiones; declaró ilícita la huelga y pidió hipócritamente la intervención del Ejército “porque ya nada había que hacer en el marco legal” y dirigiéndose telegráficamente al ejecutivo de la matanza, el Cnl. Cuenca, le dice: -”Infórmame que intenta regresar a Oruro. Invoco su civismo y responsabilidad asumida ante gobierno para evitar huelga proyectada. En caso agotarse medidas persuasivas, debe Ud. obrar con energía”. Pedro Zilveti Arce, que con su carácter violento y su odio a los obreros, se constituyó en el salón del gobierno, inventó un complot del PIR e inició una furiosa persecución contra los trabajadores y sus organizaciones sindicales, confinando a sus dirigentes a la Isla Coati y a regiones alejadas y malsanas del país; implantó la censura de prensa; en Cochabamba, mediante una bomba destruyó las instalaciones del periódico “El Día”, alquilando los servicios de unos cuantos falangistas; orquestó desde su despacho una cínica y falsa propaganda coreada por los periódicos de derecha, manifestando en la interpelación planteada, que los sucesos de Catavi eran producto de agitadores extremistas que recibían directivas ajenas al país.

Zilveti tuvo la desfachatez de afirmar que la huelga de Catavi tenía caris político, porque fue incitada por el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), que preparaba una conspiración para apoderarse del gobierno. Con este motivo, a fines de agosto de 1943, el ya ex-Secretario General del Sindicato de Oficios Varios

de Catavi, Timoteo Pardo, envió una larga nota a la Cámara de Diputados, en la que, entre otras cosas, aclaraba: “Desmiento terminantemente que hayamos sido inducidos por ningún sector político. El PIR, como fácilmente se puede investigar, no tiene ninguna organización en Catavi, Uncía y Llalagua; por otra parte, rechazo como una vileza el que los “nazis” hayan tenido contacto con nosotros”. “Estas falsedades sirvieron al Ministro de Gobierno para encubrir la responsabilidad del régimen rosquero en dichos acontecimientos”.

Al finalizar citemos como un anatema a estos culpables el principal párrafo de la renuncia de la juventud del Partido Liberal ante la responsabilidad de esta agrupación política en los sucesos de Catavi: “No es castigando al hambre con el crimen que se la mitiga, ni la violencia se anula con la mayor violencia de quien tiene a su lado la fuerza, para asegurar el imperio de la justicia. El gobierno estaba en el deber de mostrar a los obreros el camino de la sensatez, oponiendo la medida a su exaltación y la aquiescencia razonable a sus demandas”.

LA INTERPELACIÓN

En el mes de agosto de 1943, la Brigada Parlamentaria del PIR presentó un Pliego Interpelatorio contra los ministros de Gobierno, Zilveti Arce, y de Trabajo, Juan Manuel Balcázar, por considerarlos los directos y verdaderos responsables del crimen de Catavi. Al mismo

tiempo, el MNR llamó al gabinete íntegro a contestar otra interpelación más amplia que abarcaba la cuestión económica, social y política del gobierno y su sometimiento a las grandes empresas mineras e imperialismos extranjeros, cuya consecuencia fue la masacre de obreros mineros.

En el desarrollo del acto parlamentario, el Ministro Zilveti, enfrentándose solamente contra el PIR, en forma brusca y destemplada, acusó a sus militantes de agentes del comunismo internacional, cuyo objetivo era derrocar al gobierno, demostrando de esta manera su ignorancia sobre el programa y finalidades de dicho partido. Al contrario de cierto historiador sectario que en forma maligna y parcial enjuicia al PIR haciendo hipótesis de la actuación de Zilveti, transcribimos la opinión del norteamericano H. Klein, que en su libro sobre Bolivia, informa neutral y ecuánimemente:

“Anaya, en la apertura de la acusación, destruyó el más que endeble argumento del Ministro de Gobierno contra el PIR, de haber causado la masacre incitando a los trabajadores. Violentamente afirmó que el gobierno feudal-burgués ha impuesto el orden por la masacre. Se ha obtenido la paz, pero ha sido la paz de la muerte.

“El gobierno, y particularmente el Ministro de Gobierno, se han referido incesantemente a la preservación del orden social. Este orden social es de sumisión de los obreros a las empresas, de

subyugación de la raza indígena a la miseria, la ignominia y la indigencia. Este es el orden social que tratan de defensor.

Este orden social no es sino el gobierno de la clase dominante que mantiene subyugado a su control al pueblo boliviano. Este orden social no tiene significación sociológica de conservación de las condiciones de libertad y trabajo para las mayorías, sino de opresión de una minoría privilegiada sobre la gran mayoría nacional.

“Estas eran palabras más que revolucionarias que constituían un desafío al Gobierno. Si somos demagogos, gritó, por demostrar ante el pueblo su miseria y subyugación, aceptamos el título. Pero hay otro medio real de ser demagogo: el de servir como lacayo a las compañías que están estrangulando al país.

“Manteniendo el nivel de sus ataques, Anaya demostró punto por punto las numerosas falsificaciones calumniosas de Zilveti Arce contra el PIR y concluyó acusando al Ministro de Gobierno de ser realmente un nazi que voluntariamente se unía a la derecha reaccionaria para resguardar su clase contra la ola surgente del radicalismo, por eso tuvo que recurrir a un baño de sangre para preservar esa tiranía. Concluyó: ‘La masacres de Catavi es uno de los crímenes más horribles que se conoce en la historia del continente ame-

ricano, y la Cámara de Diputados no cumplirá su deber si no castiga ejemplarmente a aquellos que han cometido estos crímenes’.

“El Ministro Zilveti Arce replicó de inmediato a estos ataques en una forma más que cándida. Empleó casi todo su tiempo en defender al gobierno sobre el caso de Catavi, y con una dirección más que obtusa, intentó comprobar que el PIR fue fundado por el comunismo internacional y por agentes chilenos, todo lo cual nada tenía que ver con la conducta del Gobierno en la huelga de Catavi. En medio de constantes desórdenes en las galerías Anaya y Zilveti Arce en forma brutal se calificaron recíprocamente como traidores y mentirosos, y la sesión terminó en medio de las aseveraciones indocumentadas de los orígenes foráneos del PIR.

“En todos sus violentos ataques al PIR, Zilveti Arce sólo daba a entender su reconocida estupidez política, porque era de los nacionalistas y no de la izquierda revolucionaria de dónde provenía el más grande e inmediato peligro. Zilveti se negó a ver la realidad de la situación, paradójicamente hasta que fue muy tarde, y antagonizando únicamente con el Partido de la Izquierda Revolucionaria, creía dar algún apoyo al gobierno, llevándolo contra la pared y haciéndolo voluntario espectador de la caída del gobierno de Peñaranda.

“El tercer día de sesiones el Ministro Zilveti continuaba atacando a los piristas por no haber prestado servicios en la ‘guerra del Chaco’, un argumento más que impertinente y absolutamente absurdo y luego demandó que los diputados del PIR fueran expulsados del Congreso.

“A lo largo de esta sesión la mayor parte de los diputados ya estaban cansados de los vituperios y del carácter asesino del Ministro Zilveti Arce, que el mismo Demetrio Canelas, Jefe del Partido Genuino, se levantó para interrumpir a Zilveti en medio de sus diatribas, y demandarle que el gobierno defendiera su actitud en la masacre de trabajadores y respondiese a las preguntas que formuló, a saber: 1) Cuáles eran las condiciones de trabajo en las minas; 2) Si el gobierno sabía que el PIR estaba en ajetreos subversivos desde principios del decenio de 1930, por qué les permitió dirigir a los obreros de Catavi; 3) Por qué el gobierno no recibió a los dirigentes sindicales cuando vinieron a La Paz en septiembre de 1942 buscando justicia; y 4) Cuáles fueron las conclusiones de la Comisión Magruder, que el gobierno se niega a revelarlas, con respecto a las normas de vida de los trabajadores.

“Estos son los asuntos vitales, sostuvo Canelas, y no la estúpida autopsia de las personalidades de los diputados Esta posición fue plenamente apoyada

por la mayoría de los representantes nacionales.

“Así concluyó la interpelación del PIR y comenzó la actuación de la bancada del MNR”.

Paz Estenssoro, mediante un largo y documentado discurso, planteó la posición del MNR. con respecto a su interpelación a todo el gabinete. Expresó que “no eran sólo dos ministros los responsables de los sucesos de Catavi, sino todo el gobierno de Peñaranda, que demostró su parcialidad en favor de las grandes empresas al confrontar los problemas sociales y emplear la violencia como solución política, que culminó con la masacre de Catavi”. Censuró a Peñaranda como instrumento de “La Rosca” minera desde su elección y su servilismo a los intereses de las minorías explotadoras, que lo aprovecharon para aplastar a los trabajadores y declarar ilegal la huelga minera, para con el firme apoyo oficial enviar tropas a los centros mineros.

Dijo que el crimen efectuado no es una disputa entre el PIR y el Ministro de Gobierno; es mucho más grave que eso, porque Catavi representa la tragedia de nuestra política económica y social”. “Nosotros, los diputados del MNR, somos políticos militantes y en esta disposición, declaro que si el Gral. Peñaranda y sus Ministros no son condenados por la masacre de Catavi, el pueblo de Bolivia habrá remachado las cadenas de su esclavitud”. Contra el argumento oficial de la defensa del principio de autoridad, expresó: “El principio de autoridad sólo se aplica al pueblo indefenso, a los trabajadores que

no tienen el poder del dinero, que es la chispa mágica que enciende la pólvora de las metrallicas fraticidas”. “Y cuando se trata del problema social y la lucha contra los salarios inhumanos, fíenle a Timoteo Pardo no solamente están Patiño, Aramayo y Hoshschild, sino todas las empresas pequeñas y grandes”. “Las órdenes de la matanza vinieron desde el Waldorf Astoria de Nueva York”. En resumen, Paz Estenssoro demostró que el crimen de Catavi constituía claramente, la responsabilidad total del gobierno de Peñaranda y su gabinete para destruir el movimiento obrero y que el MNR levantaría esa bandera para dirigir a la clase trabajadora *hasta la caída de esta tiranía*. La ruta del golpe estaba decidida, y los ministros ni siquiera se impacientaron ante estas declaraciones, mientras Zilveti, con frases vitriólicas, seguía perorando contra el PIR.

Este acto parlamentario fue engalanado cuando usó de la palabra el diputado Gustavo Adolfo Navarro (Marof), quien demostró que todas las acciones y hechos en Bolivia eran internacionales y que si habían directivas e influencia imperialistas para sofocar las huelgas, eran éstas internacionales, así como el MNR que sigue consignas espirituales “nazis” y que además, era primo hermano del “pirismo”, que ambos también recibían directivas internacionales. En este “histórico” discurso se declaró *internacionalista*, y aunque no dijo nada en favor de los caídos en Catavi, ni de la difícil situación económica de los trabajadores y sus familias, aprove-

chó la ocasión para proclamar solemnemente su *internacionalismo* al amparo del gobierno, una especie de “trotskismo parlamentario”. Por último, votó en favor del gabinete, porque, según dijo, Peñaranda era un Presidente demócrata.

Fue aplaudido por esa barra aleccionada que la policía preparaba todos los días para insultar a los interpelantes. Así tocó a su fin la interpelación en el Parlamento, hasta llegar al momento del voto, en que el gabinete se salvó de la censura por el “voto Mesuti”. El resultado fue 47 votos por la censura y 48 por la orden del día pura y simple.

Como epílogo, debemos indicar que, después de más de cien días de confinamiento en que el gobierno dictó la suspensión del estado de sitio, los dirigentes sindicales e intelectuales de izquierda pudieron volver a sus hogares. Timoteo Pardo, Ajhuachu, Solano y otros 15 dirigentes mineros habían sido confinados en la Isla Coati; Guillermo Lora a Puerto Acosta; Fernando Siñani a Yani; Aurelio Alcoba, Waldo Álvarez y Arturo Segalini de la CSTB a Pelechuco; Gualberto Pedrazas, N. Arce y Gualberto Moncayo, a San Ignacio del Beni; Adolfo Paco Careaga y 8 mineros de Pulacayo, a Guayaramerín; Primo Toro, Terán y Egüez, a la región de Cobija; Jorge Moisés a Sicasica; y muchos más que fueron llevados a regiones alejadas del territorio, y otros exiliados del país.

En términos jurídicos, se dice que hubo premeditación y alevosía cuando ocurre un crimen que se lo prepara con perfidia, antelación y preconcebidamente, y esto sucedió con la matanza de Catavi. Cuando el asunto estaba en manos de la CSTB y a punto de arreglarse con el aumento del 30% aceptado por ambas partes — la Patino Mines y el Sindicato de Catavi—, el ministro de Gobierno, Zilveti Arce, el día 14 de diciembre de 1942, hizo detener a los dirigentes máximos de este organismo Aurelio Alcoba, Waldo Álvarez y Arturo Segalini; el día 15 se decretó el estado de sitio, y la noche del 16, a horas 11, fueron conducidos en auto hacia el confinamiento, no sin antes someterlos a una presión psicológica como la usada por la Gestapo nazi. La comedia se efectuó de la siguiente manera: Serían las 12:30 de la noche, el coche en que viajaban había dejado atrás las últimas luces del aeropuerto de El Alto e ingresaba a plena oscuridad con dirección a la población de Achacachi, cuando notaron que el auto se apartaba hacia la derecha del camino, por una especie de senda, deteniendo su marcha a cierta distancia; allí ordenaron desocupar el vehículo y fueron conducidos a campo traviesa hasta el borde de un riachuelo, donde los pusieron juntos; a unos cuarenta metros de distancia, en medio de la oscuridad, estaba estacionado un camión con las luces apagadas, que en el primer momento no fue advertido, de donde descendieron cinco carabineros que se pusieron frente a los tres dirigen-

tes, apuntándoles con sus fusiles. Al ver que los presos no daban ninguna muestra de pusilanimidad, ya que discretamente se habían pasado la voz para mantener serenidad, el que oficiaba de sargento les dijo: “Por ahora se han salvado, pero en otra ya veremos lo que pasa. Suban inmediatamente al camión”. Así terminó el simulacro y se trasladaron bártulos y camas al otro vehículo, prosiguiendo la marcha hacia Puerto Acosta, donde pernoctaron algunas horas para proseguir la caminata a pie hasta Pelechuco en tres largos días. Allí permanecieron recluidos hasta los últimos días del mes de marzo de 1943.

La obligación del ministro Zilveti, como hombre de Estado, era la de obrar con mesura, completando el arreglo de la CSTB, ya aceptado por la Empresa Minera de Catavi, con sensatez y en forma razonable con respecto a las demandas de los trabajadores; pero, anulando el arreglo pacífico, confinando a los dirigentes prefirió la violencia y pidió al Ejército obrar con energía para evitar la huelga, precipitando de esta manera el crimen más inaudito cometido con gente indefensa. ¿Hubo premeditación en esta actitud del Ministro do Gobierno? Creemos sinceramente que existió también alevosía, porque se castigó violentamente con la metralleta con la pacífica petición obrera.

UN GRAN CONFIDENTE

Con motivo de los sucesos de Catavi, los universitarios

de la UMSA preparaban un mitin, para lo que habían elaborado violentos manifiestos centra el gobierno, invitando a la concentración. Fernando Siñani y Waldo Álvarez editaban el Semanario “El Pueblo”, vocero de las masas populares, y estaban muy ligados a todos los intelectuales de izquierda. Un día se encontraban en la oficina de redacción en compañía de Lucio Vila Taboada, alto miembro directivo de la CSTB y Jefe del Comité Departamental del PIR de La Paz, cuando ingresaron tres estudiantes que repartían volantes y les dejaron unas cuantas hojas. Se despidieron los muchachos y con ellos salió Vila Taboada. No había pasado una hora, cuando se presentaron tres agentes de policía y los condujeron presos a Siñani y Waldo Álvarez, llevándose además los volantes. Fueron puestos incomunicados y por orden superior, instalados en un rincón que servía de servicio higiénico a los soldados. A media noche los llamaron a declarar y allí los encontraron a dos de los universitarios que habían llevado los volantes. En el interrogatorio se comprobó que el volante había sido impreso en otro taller; no obstante, los detuvieron dos días más para ponerlos en libertad. Alguien fue el causante de esta detención, quizá el estudiante que faltaba, porque los detectives se mimetizan a veces en las filas universitarias.

En los círculos íntimos del PIR se iba recelando en osos días sobre la conducta de algunos obreros cuya actuación era sumamente dudosa. En los momentos más difíciles por los que atravesaba dicho partido, cuando sus

dirigentes se encontraban confinados, presos y perseguidos y vivían a salto de mata, algunos trabajadores, por temor y cobardía, comenzaron a flaquear, observando una conducta tibia y recelosa. Comenzaron por fundar una agrupación sindical divisionista de la CSTB al servicio del gobierno, denominada “Vanguardia Obrera”, primero con carácter secreto y luego público. Entre sus fundadores figuraban: Lucio Vila Taboada, Pedro Vaca Dolz, Arturo Segalini, Primitivo Miranda, Arturo Adriázola, Pablo Téllez y José Frías, quienes en documento publicado en agosto de 1943, aplaudían a Peñaranda por el Decreto de 7 de abril que declaraba la guerra a los países del Eje, expresando: “Desde esta posición internacional consideramos que el gobierno ha dado un paso bien intencionado, dictando el decreto en el cual dispone que la nación ingresa al estado de guerra y consiguientemente ha ordenado la movilización general, para encauzar la nacionalidad con todas las fuerzas efectivas del país, hacia el progreso y de esta manera salir de la mono producción minera, para incrementar de manera científica la producción de la tierra, elevando así las condiciones morales y materiales de la clase trabajadora y pueblo en general” Pregonaban la unidad nacional en torno al gobierno del general Peñaranda. En esos días se denunció que Vila Taboada y Arturo Segalini realizaban una gira de carácter reservado y con dineros de dudosa procedencia, siendo por este motivo marginados de su propio grupo “Vanguardia

Obrera”, que tampoco tenía mucha confianza en ellos. Felizmente, este grupo tuvo una vida efímera.

Lucio Vila Taboada ocupaba en el PIR una situación preponderante como miembro del Comité Político Nacional y Secretario General del Partido en La Paz. Estando en esta situación, la alta jefatura de esta agrupación política, recibió un informe estrictamente reservado, que lo señalaba como a un confidente al servicio del Ejército; por esta razón, se ordenó una estricta vigilancia sobre su persona. El resultado de esta celosa observación fue que se confirmó que Vila Taboada recibía un sueldo del servicio de espionaje del Ejército y que después se convirtió en maestro de marxismo, enseñando la táctica y estrategia de las luchas del Partido Comunista. Una noche fue visto en el local “Daiquiri” de la avenida 16 de Julio, rodeado de militares que con todo respeto le decían “Maestro Lucio”. Ya no era sastre, había dejado la aguja y el dedal y se convirtió en “catedrático confidente”.

Lucio Vila Taboada tenía un amigo íntimo que habitaba en su misma casa, dueño de una carpintería, cuyo nombre era Pedro Vaca Dolz que pertenecía al Partido Socialista de Marof; pero un día fue incorporado al PIR, presentado por Vila Taboada y Segalini. No había cumplido ni dos años de su incorporación, cuando se supo que una noche Vaca Dolz había salido de su casa, indicando a su esposa que iba a una cita, y no volvió jamás. Nunca se supo qué había pasado de él, ni se encontró huella alguna.

CAPÍTULO XIV

RADEPA Y EL MNR EN EL PODER

El 20 de diciembre de 1943 cae el gobierno de peñaranda mediante un golpe de estado preparado por el MNR y las logias fascistas RADEPA, “Santa Cruz” y “Estrella de Hierro”. Muchos oficiales que fueron a especializarse en Italia y los civiles nacionalistas que se había inscrito en la embajada alemana cuando Ernest Wendler abrió el empadronamiento de partidarios de Hitler, tomaron parte activa en el golpe. Pero también hubo elementos bien intencionados, de sensibilidad popular, que adoptaron medidas en favor del pueblo y de la clase obrera, que trataban de encauzar la nave del estado por la ruta de la defensa de los intereses nacionales. En un comunicado publicado ese mismo día decían: “Declaramos que la democracia boliviana, en cuyo servicio se derriba al gobierno de Peñaranda, habrá de traducirse en instancias de bienestar del pueblo y su efectiva libertad para pedir y obtener ese bienestar sin tropezarse con ametralladoras con que los grandes consorcios económicos ahogaron en sangre el ejercicio del derecho humano a la felicidad y a la vida. Bolivia recobra hoy, la condición del Estado libre y soberano, proclama ante el mundo su fe sincera y permanente en los ideales democráticos y su decisión de restablecer dentro del país, el imperio de la Constitución y las leyes, en que se fundan el bienestar y la seguridad de las

comunidades humanas”. Firmaban este comunicado el mayor Gualberto Villarroel y Víctor Paz Estensoro.

Se hizo cargo de la Presidencia de la República el mayor Gualberto Villarroel y colaboraban en el gabinete ministerial Víctor Paz Estensoro, Montenegro, Céspedes, J. Tamayo, Víctor Andrade y Gustavo Chacón de la “Estrella de Hierro”, Celestino Pinto, Jorge Calero, Antonio Ponce, militares; entregándose la seguridad y la Policía a dos elementos “duros” los mayores Eguino y Escobar.

No obstante, las declaraciones enunciadas, el Departamento de Estado de Estados Unidos, por intermedio del subsecretario Summer Welles, declaró que en el nuevo régimen boliviano habían elementos hostiles a la defensa continental y que el gobierno de Villarroel era nazi, suspendiendo por consiguiente su reconocimiento.

El comisionado confidencial de Bolivia en Estados Unidos, Enrique Sánchez de Lozada, informó a Villarroel que el gobierno norteamericano otorgaría su reconocimiento al régimen boliviano, si éste ampliara su conformación gubernamental con la inclusión del PIR. Kelly Lozada (es decir, Sánchez de Lozada) era muy amigo de Arze y de muchos dirigentes de dicha agrupación política y presionaba en pro de la democratización del gobierno considerado “nazi-fascista”. Con este motivo, José Antonio Arze volvió a EEUU, y en Carta Abierta dirigida a Villarroel, el 11 de enero de 1944, el PIR propuso al gobierno “la formación de una

amplia Unión Democrática Boliviana, que se constituiría con fuerzas progresistas del Ejército, sectores no nazistas del MNR, la Confederación Sindical de Trabajadores, el propio PIR y otros partidos y entidades que aceptasen un programa mínimo de sincera lucha antifascista y de reconstrucción económica con sentido favorable a las clases trabajadoras y a los altos intereses de la Nación”.

Por desgracia, la respuesta del presidente Villarroel, en su carta de 18 de enero, eludió compromisos concretos, malogrando así la oportunidad de iniciar algo realmente nuevo en el campo de las reformas sociales. El PIR, al enviar esa carta, quería demostrar que, sin mayor interés de carácter burocrático, anhelaba sinceramente cooperar y no obstruir dentro del nuevo ambiente político que acababa de nacer.

Un Ampliado del Buró del PIR, reunido en febrero, en vista de que sus proposiciones unitarias para la lucha antifascista no habían hallado acogida en el Gobierno, decidió colocarse en el plano de la oposición, y desde ese plano hacer un llamado a todas las fuerzas afines para la constitución de una fuerza esencialmente democrática.

A principios de marzo, se desencadenó una violenta represión con el confinamiento en masa en Coati, el Chapore y otros puntos, y la prisión de muchos militantes del PIR. El 5 de marzo de 1944 fueron arrestados en el Cuartel Calama y luego llevados con dirección a Coati, acusados de complicidad en un complot comunista, los

siguientes: José Antonio Arze, Waldo Álvarez, Aurelio Alcoba,, Luis Luksic, Fernando Siñani, Hernán Melgar Justiniano, Rigoberto Villarroel Claire, Faustino Suárez, Gabriel Moisés, Severo Clavijo Suárez, Francisco Lluch, español, y N. Newlander húngaro. En dicha isla del lago Titicaca se encontraban unos quince agentes de tránsito y más de treinta personas de otros partidos políticos, sindicatos del mismo asunto.

A su retorno de Coati, en los primeros días de abril, el jefe del PIR, se entrevistó con los jefes del Partido Liberal, general José Lanza; el Republicano Socialista, Waldo Belmonte Pool; el Republicano Genuino, doctor Enrique Hertzog; y del Socialista, Max Atristaín; y sobre la base implícita de su oposición al gobierno, los jefes de estos cinco partidos convinieron en organizar un Comité Provisorio de Coalición.

VÍA CRUCIS DE WALDO ÁLVAREZ

No habían pasado sino unos cuantos días de la libertad del confinamiento en la isla de Coati, habían regresado de allí el 3 de abril, cuando el 2 de mayo Waldo Álvarez fue apresado en compañía de Mario Cornejo y llevado directamente ante el director general de Policías, mayor Jorge Eguino, luego enviado al Cuartel Calama, donde fue torturado. Había comenzado su Vía Crucis, y esta situación duraría hasta la caída del gobierno nazi. El apresamiento se produjo de la siguiente manera: Waldo, que trabajaba como linotipista en “Ultima

Hora”, se dirija a las 12:00, hora del almuerzo, tranquilamente a su casa, cuando en medio camino se encontró con otro gráfico, Primitivo Miranda (alias “Cabezón”), un espía al servicio directo del presidente Villarroel, de quien se preciaba ser amigo, con el cual tuvo una agria discusión política, separándose ambos en forma airada. A las 05:00 de la tarde era detenido y conducido primero ante el intendente de Policía, mayor Escobar, quien dijo que el arrestado debía ser trasladado directamente ante el mayor Eguino, el mismo que le recibió aparentando una acogida cortés, disponiendo inmediatamente su detención en el Cuartel Calama. Llevado allí, fue encerrado en una habitación donde se encontraba también preso el periodista Mario Cornejo. Por la noche, a horas 20:00 más o menos, Mario fue conducido a un cuarto contiguo, separado por una pared de tabique delgado. Al rato se oyeron amenazas y una especie de quejidos emitidos por el periodista y luego un descanso, para después continuar la escena. Waldo, al escuchar las quejas, se acercó junto a la pared y descubrió un pequeño orificio, que algún preso hizo en una anterior ocasión, que le sirvió de observatorio, por donde vio que Mario estaba sentado frente a una mesa donde había un anafe con una calderita en que hervía agua; a su lado, un teniente de policía y tres carabineros que lo rodeaban, uno de ellos armado de una larga cachiporra, que era el que lanzaba las amenazas. El cautivo, tenía entre sus manos un jarro grande y ancho, que, para evi-

tar ser ultrajado, llevaba a sus labios de rato en rato, sorbiendo un poco de su contenido y al descansar hacía una mueca de disgusto, y luego se repetía la escena. . . gritos, amenazas y otro sorbo, hasta obligarlo a vaciar el jarro. Una hora duró este martirio.

Le tocó el turno al preso Waldo Álvarez, que fue conducido al cuarto de los tormentos. Dejemos que sea el mismo quien narre ese suplicio:

“Ingresé al recinto —dice Waldo— con serenidad y una gran decisión. Ya sabía lo que me esperaba, por haberlo visto. El teniente me recibió con cierta amabilidad y al saludarme me dio a entender que me conocía. Protesté por el atropello, exponiéndole mi delicado estado de salud. Respondiéndome, a manera de disculpa, que él cumplía órdenes superiores, y acto seguido llenó de aceite el tazón, invitándome a beber. Yo estaba decidido a tomar de golpe todo el contenido, pensando que era aceite ricino, y probé un buen sorbo, convencíendome que se trataba de un lubricante espeso, compacto y oscuro, era aceite para autos. . . Más, mi determinación ya estaba hecha y agarré decididamente con ambas manos el pocillo y procuré terminar de golpe. Pasaba el aceite repugnante y grueso que penetraba por mi garganta como una soga interminable y puse a prueba mi gran fuerza de voluntad que en momentos decisivos siempre me acompañó y terminé todo el contenido, con gran asombro del teniente y los carabineros que me rodeaban. Me quedó un gusto feo, aceitoso y

nauseabundo en el gargüero y el teniente me invitó una taza de té caliente, que se lo agradecí profundamente, rogándole a mi vez me sirviera otra, a lo que accedió rápidamente. Yo no sabía que tomar té caliente era peor, porque apresura el efecto del aceite. Con razón a Mario Cornejo, que había tomado el aceite antes, no le molestó el estómago, mientras que yo, a los veinte minutos, ya empecé a molestar al cabo de llaves, dirigiéndome al servicio a cada momento, durante toda la noche y cada vez que ocupaba el retrete parecía que votaba las entrañas, hasta el amanecer, en que ya me faltaban fuerzas hasta para andar. Preferimos, de acuerdo con Mario, prestarnos una frazada de un buen carabinero y echarnos en el suelo toda la mañana cerca al local del servicio higiénico, ante una debilidad que nos consumía. Por la tarde llegaron dos presos más Alberto Trujillo, maestro y universitario y N. Ruiz. El tercer día nos trasladaron al segundo patio, donde había dos habitaciones llenas de presos, algunos traídos del interior de la República, la mayor parte del PIR.

“El 16 de mayo era el día de mi aniversario natal y ya me encontraba restablecido de mí malestar estomacal; los que tenían mejores influencias habían sido puestos en libertad, quedando en nuestra habitación solo seis personas Alberto Trujillo, Aurelio Alcoba, José Pérez, Alfredo Otero y Mario Cornejo, que me acompañaban; cuando a las once de la mañana recibí un ramo de flores con una tarjeta de felicitación y dos latas de jugos

de frutas; la congratulación era de la Brigada Femenina del PIR, que destacó una comisión encabezada por Angélica Azcui. Como estaba estrictamente incomunicado, no pude agradecerles personalmente, haciéndolo por intermedio del mismo carabinero que me entregó el presente. Todos los compañeros que se enteraron del suceso, me felicitaron jubilosamente y abrieron los tarros de jugo para festejar el acontecimiento, cuando alguien percibió un olor a Singani comprobándose que las dos latas contenían licor y que habían sido hábilmente preparadas despegando les las etiquetas e inyectándoles la bebida mediante un pequeño orificio abierto y pegándoles nuevamente. El alborozo fue enorme al ver que podíamos servirnos un cocktail antes del almuerzo; al calor de los tragos menudearon las congratulaciones y las palabras de aliento. Después del almuerzo hicimos nuestra siesta, como acostumbrábamos; pero ese día, después del reposo, todos nos levantamos con extraños dolores de estómago que se fueron agudizando según pasaba el tiempo, por lo cual tuvo que llamarse al médico del regimiento, quien diagnosticó una fuerte intoxicación estomacal. Nos recetaron algunos medicamentos y guardamos cama varios días. Parece que nos hizo mal el óxido de la lata mezclada con alcohol.

“Así como iban saliendo algunos presos, ingresaban otros, hasta que nuevamente el número llegó a doce y en la otra habitación había un número igual. Una noche, a comienzos de junio, escuchamos un bullicio en

el patio, el abrir violento de las cerraduras y luego dos hombres que a empujones fueron introducidos a nuestra celda. Se trataba de un señor Alcázar, dueño de una casa importadora de productos farmacéuticos, y su empleado, ambos miembros del Partido Republicano, que habían sido obligados a tomar aceite y luego traídos a nuestro calabozo, con la orden, según nos dijeron ellos, de “que no se muevan a ningún lado y que se caguen”. La tortura, que duraría toda la noche, no sufrirían solo ellos, sino toda la colectividad. En una habitación estrecha, en pleno invierno, sin camas y sin salir al servicio, su situación era deplorable y humillante. Por solidaridad humana, en estos casos, les facilitamos un colchón y frazadas, con lo que se instalaron en el suelo. Le peor vino después, cuando empezaron los efectos del aceite, porque el cabo de llaves se negó a abrir la puerta por orden superior. La tortura era colectiva, porque tenían que hacer sus deposiciones en la misma habitación y delante de nosotros y en el pequeño cuarto cerrado, donde no había una ventana y sin ventilación, se corrompía el ambiente con el hedor de las deyecciones; algunos, que tenían el estómago delicado, empezaron a vomitar, otros metían sus pañuelos en la boca y se tapaban la nariz de rato en rato para evitar el mal olor, pero el tormento duraba toda la noche y nadie pudo dormir. La Gestapo boliviana estaba en marcha, y victoriosa. . . “No había terminado mi Vía Crucis, porque el día 23 de junio, a las 9 de la noche, fuimos llamados a la Preven-

ción Alberto Trujillo, Alfredo Otero y yo. Ignorábamos el motivo y cuando llegamos al local, se nos enfrentó furioso el Comandante del Regimiento que era un coronel de Ejército, quien dirigiéndose a mí me mostró un periódico de la mañana, que me arrojó en la cara, increpándome: “Desgraciados, hijos de puta. Creen que me han de amedrentar con estas cosas? Se equivocan. Sepan que yo soy el Cuarto Hombre después de Villarroel, y no me asustan estas publicaciones”. Y dirigiéndose al Teniente de Guardia; “Por mi orden, póngalos a estos de plantones desde este instante hasta mañana y al amanecer les hacen limpiar los waters con la mano” (sic).

“Luego que hubo salido, le solicitamos al teniente nos enseñara el diario para ver por qué se había irritado tanto el Comandante. Vimos que se trataba de un recurso de Habeas Corpus presentado por nuestros familiares, como es de rigor en estos casos, contra el Jefe de la prisión. El teniente, en cumplimiento de la orden, nos puso frente a una pared del amplio patio del cuartel, a distancia de un metro del uno al otro y vigilados por un sargento que se complacía en martirizarnos con golpes en nuestras manos, patadas, etc. Nosotros, que habíamos salido desprevenidos, estábamos sin saco ni abrigo alguno.

“Serían las 11:00 de la noche y ya teníamos dos horas de plantonar en la peor noche de invierno, el 23 de junio—, y como ejercitando nuestra paciencia, llegaba a nosotros el ruido de las gentes que en la calle contigua al cuartel rodeaban seguramente las fogatas y reían y

reventaban cohetes al calor de unas tazas de ponche, mientras nosotros empezábamos a tiritar de frío y nuestros pies se ponían pesados y parecían pegarse al suelo. Nos estábamos congelando, mientras los carabineros que nos custodiaban se cebaban con nuestro sufrimiento. Ellos se relevaban cada dos horas “Cuando, como bajado del cielo, se presentó el capitán Guzmán Gamboa, Subcomandante del Regimiento, quien compadecido de nuestra situación, me dijo: —Qué es lo que pesa señor Álvarez; no me explico por qué se los trata así. Le manifesté el motivo, indicándole que la orden provenía del Comandante. —Pero, en tanto frío, dijo, y luego dirigiéndose al Teniente de Guardia, le notificó: “—Por mi orden, estos señores que vayan a abrigarse y después proseguirán cumpliendo la pena; no podemos permitir que se mueran de frío”. Nos dirigimos penosamente a nuestra celda, porque no podíamos mover los pies, y allí nos esperaban con el anafe encendido preparando un té caliente. Se habían informado de nuestra situación mediante los mismos carabineros. Hicimos ejercicios físicos, tomamos dos tazas de té bien caliente y nos abrigamos adecuadamente para continuar la condena. “Llegó el otro día —24 de junio— y a las 6 de la mañana, Alberto Trujillo, que tenía una lesión estomacal, no pudo resistir más y cayó desmayado. El carabinero que nos vigilaba se lanzó furioso contra el caído tratando de patearlo en el suelo. Esta actitud provocó en mí una de mis acostumbradas reacciones en que al perder la

serenidad no veo los peligros a que puedo exponerme. Le di al gendarme un fuerte empujón y con una ira y coraje violento, le dije: —Pedazo de indio desgraciado. Si se atreve a tocarlo, lo mato. Cómo sería la contrariedad dibujada en mi rostro, que el soldado se asustó y fue a quejarse al Teniente de Guardia, el mismo que, después de una explicación que le di me dijo que nadie tocará a Trujillo, y que continúe en el suelo hasta el cambio de guardia que se efectúa a las ocho, en que le dará el parte al Comandante del Regimiento. Cuando llegó dicho Comandante y se realizó el relevo, y después de recibir el parte, se acercó a nosotros y al ver a Trujillo desmayado, ordenó la suspensión del castigo con estas palabras: “Que se retiren estos cojudos y que sepan que a mí no me van a asustar con paradas”. Así terminó nuestro martirio y tuvimos que retirarlo a Trujillo llevándolo al centro en brazos, procurando disimular nuestro estado; los pies no nos obedecían, estaban tan pesados, que parecían llenos de plomo; sabíamos que por detrás el verdugo nos observaba alegre y con la risa en los labios. Por fin llegamos al segundo patio y los mismos soldados nos aconsejaron no echarnos en cama, correr en el patio y hacer ejercicios; después de media hora de esta práctica, pudimos meternos en cama bien arropados y descansar de nuestro agotamiento”. Con este motivo, el Jefe del PIR, José Antonio Arze, en fecha 3 de junio, envió una nota al presidente Gualberto Villarroel, reclamando contra estos atentados de

lesa civilización, pero la Secretaria Privada de la Presidencia parece que hubiera olvidado que toda nota debe ser respondida siquiera por acto de elemental cortesía. La nota, en su parte principal, estaba concebida en los siguientes términos:

“Su gobierno indica que controla la situación política y que existe normalidad en el país. Pero, a pesar de haberse suspendido el estado de sitio en fecha 2 de este mes, continúan presas numerosas personas de varios partidos, para no citar sino los del PIR, señalo el caso de Waldo Álvarez, ex Ministro del Trabajo y Secretario de Prensa del Buró Político de mi partido; se lo encerró en el Regimiento Calama desde el mes de mayo, se lo obligó a beber aceite sin consideración a su mal estado de salud y se lo sigue teniendo preso, no constante de que no existe contra él proceso alguno, pues no se le ha tomado ninguna indagatoria; señalo también el caso del maestro normalista y dirigente de la FUB, Alberto Trujillo, cuyo único “delito” fue el de haber sido portador de una bandera de las NNUU en el desfile del Día del Trabajo; igualmente guarda prisión Alfredo Otero, cío la FUB; de Cochabamba Héctor Anaya y Fernando Diez Terrazas, confinados a Tiquipaya; después de levantado de estado de sitio ha sido preso Alberto Crespo, acusado calumniosamente de haber apedreado la Embajada

Británica; y así, otros atropellos que sería largo enumerar”.

Por su parte, el Comité Departamental del PIR en un volante a la ciudadanía, expresaba:

“EL GOBIERNO DE VILLARROEL SE FORTALECE EN LA DICTADURA.—

¿Hasta cuándo debe esperar el pueblo, pasiva e ingenuamente, que de una vez sea suspendida la campaña de persecuciones, violencias y arbitrariedades que el gobierno actual viene ejercitando desde hace largo tiempo en contra de sus más legítimas libertades?

“El acto electoral del 2 de julio próximo parece estar irremediabilmente condenado a constituir una vergonzosa farsa democrática, por imperio de la más grotesca ficción, de sañudas represiones y de la subsistencia de un virtual Estado de Sitio, como es el caso de que a contados tres días de la fecha fijada para las elecciones, numerosos ciudadanos aun guardan arresto en cuarteles y gendarmerías, sin que se haya instaurado en su contra proceso alguno.

“Esta es la situación concretamente, de los militantes piristas Waldo Álvarez, Alberto Trujillo, Alfredo Otero y Alberto C/aspo, a quienes se apresó hace dos meses bajo el único cargo de ser miembros del PIR; esto es, de formar en las filas del único Partido que lucha por el pueblo

boliviano. Por descontado que al gobierno no le mueve a la suspensión de esta brutal medida la consideración de que, por ejemplo, el ciudadano Waldo Álvarez ha sido unánimemente proclamado por el electorado de la provincia Pacajes para llevar su representación como Diputado ante la próxima Convención.

“El Partido de la Izquierda Revolucionaria denuncia ante la opinión extranjera, ante las contiendas libres del país y ante el pueblo entero, que tal estado de cosas subsiste en Bolivia, por designio exclusivo de un atrabiliario y ensoberbecido grupo de militares petulantes, fantochescos “junkers” criollos, que se consuelan de su bamboleos y de sus desaciertos en el gobierno, acariciando el sueño de consolidarse en el poder para imponer en Bolivia el imperio de una logia militar al estilo del Estado Mayor Alemán, que rija secularmente la suerte del país, en estrecho entendimiento con alguna otra camarilla de la casta, que ha proliferado en cierta parte de nuestro continente.

“El Partido de la Izquierda Revolucionaria, abanderado de la libertad, vanguardia del pueblo de Bolivia, reclama enérgicamente por la libertad de sus militantes Waldo Álvarez, Aurelio Alcoba, Alberto Trujillo, Alfredo Otero, y todos los que todavía se encuentran injustamente deteni-

dos; exige plenas garantías para el acto plebiscitario de julio, y, finalmente, conjura al Gobierno del Mayor Villarroel a respetar la dignidad humana y la conciencia ciudadana.— La Paz, 28 de junio 1944.

“El Comité Departamental del PIR de La Paz”.

Por fin, después de dos meses, el sábado víspera de la elección a las cinco de la tarde, fueron puestos en libertad los últimos presos Alberto Trujillo y Waldo Álvarez. Por la noche, a las dos horas, estaban presentes en una asamblea pública del PIR, donde fueron clamorosamente recibidos.

LA UNION DEMOCRATICA BOLIVIANA

Cuando, con motivo de las elecciones de julio de 1944, salieron de las prisiones y volvieron del confinamiento todos los miembros del PIR, después de las torturas y humillaciones que sufrieron, encontraron que ya estaba constituida la Unión Democrática Boliviana (UDB). El PIR se hallaba francamente en la oposición debido, fundamentalmente, a las sañudas persecuciones de que fue objeto por el gobierno.

La vida de este partido, desde su nacimiento, fue azarosa y sacrificada; si al fundarse fue atacado a bala por el gobierno conservador de Peñaranda y sus dirigentes confinados a lugares malsanos obligados a realizar trabajos forzados, en la administración nazi-fascista de Villarroel sería agredido y sometido al terror, y sus mi-

litantes torturados y vilmente humillados. No obstante, esa historia llena de sacrificios, el PIR constantemente amenazado, por un elemental instinto de conservación, debía aliarse con fuerzas concordantes en la defensa de las libertades democráticas, del respeto constitucional a las personas y la defensa de los intereses económicos de los trabajadores y del pueblo en general. Por eso buscó alianza con otros sectores políticos con los cuales formó la Unión Democrática Boliviana.

¿Cuál era el Programa de la UDB? Concisamente expuesto: 1) La extirpación del nazi-fascismo y por la completa solidaridad con las Naciones Unidas; 2) La constitucionalización del país y la efectividad de las libertades políticas; 3) La más amplia protección a las clases trabajadoras y por el efectivo respeto a las libertades sindicales; 4) Por un plan inmediato y práctico para el abaratamiento de la vida; 5) Por la organización de un Consejo de Economía Planeada que ponga las riquezas nacionales al servicio del país.

Los enemigos del PIR propalaban que el Pacto de Coalición era una alianza con los masacreadores de Catavi, un contubernio con “La Rosca”, o un abandono de la posición de izquierda adoptada por el PIR en su programa y en sus luchas. El PIR, en sus tratos con los demás partidos, hizo constar que los culpables de los sucesos de Catavi debían ser juzgados y castigados conforme a la Ley. ¿Dónde está la complicidad con los masacreadores de Catavi?

La UDB no ha entrado en relaciones de ningún género ni con los grandes hacendados ni con los grandes mineros y menos con la feudal burguesía; tampoco tenía ligazón con firmas extranjeras ¿dónde está el contubernio con “La Rosca”? Por otra parte, la orientación de todos los partidos de izquierda y populares del mundo ha sido, en estos últimos tiempos, —desde las agresiones militares nazi-fascistas—, de coalición amplia con todas las fuerzas adversas al Eje y sus múltiples agentes. ¿Por qué extrañarse de que Bolivia, amenazada de cerca por las infiltraciones quintacolumnistas, se sume a ese universal alineamiento de defensa de la democracia, sin la cual no hay posible desenvolvimiento de doctrinas ni movimientos populares. Además debíamos abrazáramos con nuestros verdugos y torturadores? Estas son las razones fundamentales para justificar el punto de vista del PIR al haber participado en la UDB.

EL ATENTADO CONTRA JOSE ANTONIO ARZE

En las elecciones del 2 de julio de 1944 había triunfado el gobierno, y la mayoría congresal debía elegir Presidente Constitucional al mayor Gualberto Villarroel, cumpliéndose de esta manera la sentencia de Mr. Abra Warren de que “el mayor Villarroel será Presidente con reconocimiento o sin él”. Por este resultado todo el país esperaba la apertura de una etapa de tranquilidad, armonía y trabajo. Sin embargo, a

los seis días, el 8 de julio, se atentó en la forma más infame contra la vida de José Antonio Arze, jefe del PIR, cuando regresaba a su domicilio después de apadrinar al hijo de un obrero en compañía de su madre y su hermano Jorge, asesinato que fue planeado en la Policía de Seguridad por el jefe mayor, José Escobar, el subjefe Alberto Candía Almaraz, Héctor Candia y Fito Candia, quienes habían armado el brazo del ejecutor, un joven agente apellidado Mendoza, a quien indujeron al crimen, presionándolo mediante amenazas. Pero, dejemos que el propio sindicato declare respondiendo a las preguntas del juez en el proceso criminal que se le siguió por tentativa de asesinato:

“Al Dr. Arze solo le conocí de vista cuando ellos me lo mostraron mostraron, Héctor y Fita Gantía, en una reunión en el local del Bolívar, pero no grabé muy bien en mi mente y a lo sumo su estatura y su contextura física, sin que jamás hubiera cruzado ni media palabra con él, por lo que no me ligaba ninguna amistad, y menos motivo de enemistad, porque yo era completamente ajeno a cualquier circunstancia que hubiese mediado para que le tenga odio y hacerle ningún daño. “Trabajaba como agente da policía de esta ciudad en compañía de mi tío Héctor Candia, quien, un buen día me llevó a presencia del Jefe de Policía, el mayor Escobar, asegurandome que me necesitaban para encomendarme una misión

muy reservada; en mí calidad de subalterno, me apersoné ante mí Jefe, quien de inmediato me prepuso que debía victimar a don José Antonio Arze y cuando puse reparos, me respondió que fatalmente tenía que cumplir la orden, haciéndome comprender que no había otro remedio, porque desde el momento que era conocedor yo de tal secreto, no podía quedar libre, como amenazándome de que si no cumplía sería yo víctima de algún hecho; luego me exhortó que este reto sería de verdadero patriotismo, y me dijo: Don José Antonio Arze es un elemento peligroso para Bolivia y está haciendo muchos ‘daños, por lo que se hace necesario eliminarlo’. En estas circunstancias, quedé totalmente paralogizado, sin saber qué actitud tomar, dada mi falta de reflexión por mi corta edad, tuve que quedar suggestionado por todos ellos, inclusive el Subjefe de Policías Alberto Candia Almaraz, de quien conocía que era hermano de mi tío Héctor Candia, pues todos ellos me presionaron duramente para cometer el atentado, a pesar de que yo hacía pasar día a día su cumplimiento.

“Pero la noche del 8 de julio, después de que ellos habían averiguado que don José Antonio Arze debía recogerse de noche a su casa, fui seriamente obligado a que cumpla con la orden, y es así que esa noche fui en compañía de Héctor

Candia y Fito Candia y nos pusimos a esperar que llegue la persona a quien acechábamos y que dicho sea Dr. paso dos noches antes ya me Llevaron en la camioneta de la Policía a hacerme conocer la casa.

“Sería más o menos la una de la madrugada, después de que habíamos esperado desde las 9 de la noche y cuando yo, ya aburrido quería retirarme, mi tío Héctor y Fito Candía me obligaron a permanecer hasta que vimos que paró un auto y desembarcaron la persona a quien esperábamos, acompañado de una señora y un joven. Luego yo me separé de los dos que se quedaron a observarme desde unos 20 metros más o menos, agazapados, en tanto que yo esperé que ingresara en su casa y el último en hacerlo fue don José Antonio Arze Con toda nerviosidad y sin tratar de hacer ningún impacto sobre su persona, disparé al azar a la puerta vidriera, cerrándose luego ella, sin ver si había caído herido o no di a la fuga siguiendo la avenida Perú, la Uruguay, Vicenta Eguino, Pando, hasta la casa de la hermana del Subjefe Alberto Candia, que la conocía, no sabiendo donde dirigirme, lo hice allí, porque todos ellos me habían dicho que se hacían responsables del hecho, fue así que no atiné en ese momento a dirigirme a mi casa.

“Es de advertir que el revólver con el que cometí

el atentado era del Ejército, con empavonado negro, arma que me la dió el Jefe de Policía, mayor Escobar, con cinco proyectiles y con instrucciones de hacer los cinco disparos, que por mi estado de nerviosidad no hice más que dos, y declaro que mi intención no era dispararle a don José Antonio Arze hasta victimarlo, sino únicamente hacer ver a los que me controlaban que yo hice los disparos y que desde luego cumplí la orden, por lo que afirmo que solo la desgracia ha debido obrar para que haya resultado herido. Pues aseguro que no le apunté, sino que disparé al azar.

“Al día siguiente me fui a mi casa, donde recibí un aviso de los que me indujeron a esto, de que no tema absolutamente nada y cuando me encontré con el Subjefe Alberto Candia, éste me amonestó porque no había dado cumplimiento a la misión en debida forma, pues que solo lo había herido, y cuando vieron que yo me molesté por esto, me calmaron pagándome un sueldo vencido y adelantándome por otro mes, me dijeron que viaje a Cochabamba hasta que pase todo.

Mendoza siguió manifestando: Los principales autores son los que he nombrado, quienes me han inducido a la consumación de este hecho. Yo antes habría hecho esta misma declaración, pero constantemente me encontraba vigilado y amenazado, al extremo de que el año pasado

cuando estaba detenido en el Panóptico por una calumnia, pretextando de que yo había divulgado este atentado, me quisieron sacar a las 4 de la madrugada con dirección a Coati, por órdenes de las mismas personas, presumo con objeto de eliminarme; de este hecho tiene conocimiento el gobernador del Panóptico, quien se resistió exigiendo orden judicial”.

Así se efectuó el atentado más vil —contra un hombre humilde, bondadoso y abnegado— que conmovió a toda la nación; fue tanto el afecto que le profesaban las clases obreras, que en la última elección salió triunfante simultáneamente en tres distritos: La Paz, Oruro y Potosí. Este crimen estudiado, preconcebido y fríamente ejecutado, fue dispuesto por una mafia fascista, y este no sería el único ni el último delito. Cuando la democracia está en quiebra porque logias y mafias, espuelas y sables, látigo y garrotes, la técnica de una inquisición moderna imponen el terror —diría Moisés Alcázar—, un crepúsculo de luto envolverá a la patria, que será escenario de una espantosa tragedia, donde tras martirios infinitos sucumbirán próceres ilustres.

Arze no sólo era estimado en Bolivia. Su personalidad era conocida en México, Venezuela, Perú, Chile y especialmente en EEUU, donde en la Universidad de Williamstown dictaba una cátedra de sociología. Por ello el gobierno de dicho país se interesó por la salud del líder del PIR, de donde se envió por primera vez a Boli-

via algunas cajas de penicilina que, enviadas en avión, tuvieron la virtud de salvar esa valiosa vida.

Tal fue la repercusión que provocó el atentado, que la cúpula directriz de estas maquinaciones tenebrosas se alarmó, citando a los dirigentes Alfredo Arratia y Waldo Álvarez a presencia del ministro de Gobierno, coronel Alfredo Pacheco, quien en forma intimidatoria les dijo que el PIR se estaba aprovechando del atentado para armar alboroto y les pidió que se evitara ese escándalo. Arratia le replicó que el PIR no necesitaba agrandar ni disminuir la crueldad del atentado; pero, señor Ministro, ¿se da Ud. cuenta de la gravedad y trascendencia del crimen?, le dijo al cerrar la entrevista.

A las 06:00 de la tarde del día 20 de agosto, se presentó Arze en el hemicycleo parlamentario en forma intempestiva, pálido, llevado del brazo por dos convencionales para jurar su puesto de diputado por La Paz, y luego de dicho juramento pronunció pocas palabras, volviendo a su cama del hospital.

CONTINÚAN LAS PERSECUCIONES

Al mes de estos sucesos, en septiembre, el gobierno inventó un complot comunista; el disparo, como no podía ser de otra manera, estaba dirigido contra el Partido de la Izquierda Revolucionaria y fueron concentrados en un cuartel de Viacha personas sobresalientes de esta agrupación política. De Sucre fueron traídos Roberto Alvarado y otros dos universitarios, de Potosí Abelardo

Villalpando, Víctor Sanjinés y otros, de Oruro Mario Salazar, Gustavo Zevallos y dos más, de La Paz Waldo Álvarez y Fernando Siñani. Eran 24 personas concentradas en el cuartel.

El comandante del Regimiento era un coronel amigo de Waldo Álvarez, con él habían estudiado en la niñez en un colegio fiscal; pero, ya sea por órdenes recibidas o por excesivo celo, ordenó que Waldo fuera encerrado en una habitación, con candado por fuera y solo le abrían la puerta cuando debía recibir su almuerzo o cuando salía al servicio, y en este caso, era escoltado por un sargento con ametralladora y dos soldados armados; este trato en general para todos era igual, rígido, porque decían que estaban estrictamente incomunicados y no podían hablar ni entre ellos. Todos los días, frente a la habitación que ocupaba Waldo Álvarez, el susodicho Comandante hablaba en voz alta como para que escuchara el preso, que él era un militar de carrera y le gustaba la disciplina, que no tomaba en cuenta ni la amistad, porque no podía traicionar su carrera y su *honor militar*; y llevado de este axioma, trataba a los presos políticos peor que a criminales. Felizmente, este cautiverio duró sólo tres días y fueron conducidos en dos camiones al aeródromo de El Alto, de donde debían ser trasladados a un fortín del Chaco. En el transcurso de una hora los presos políticos debían apreciar la diferencia de militares. Llegaron a las 19 horas y fueron recibidos por el Comandante de Aviación,

un coronel Esprella, quien, después de los saludos correspondientes, les dijo: “Señores, yo no estoy acostumbrado a ejecutar el papel de verdugo; el gobierno nos obliga a desempeñar el oficio de policías y el Ejército no está para apresar políticos; para eso el gobierno tiene su Policía. Disculpen, ordené que les preparen una cena regular y armé 24 camas para que pasen la noche; en el día pueden pasear en el campo, sin alejarse mucho; yo confío en la caballerosidad de ustedes y en que nadie pretenderá huir”, y se despidió muy gentilmente. El salón era amplio, había una mesa larga, donde les sirvieron la cena y podían alternar y comentar sobre la diferencia de los Comandantes, concluyendo que habían unos militares y habían otros militares.

Al día siguiente comunicaron de Santa Cruz que había mal tiempo, por lo que no pudo realizar el vuelo el avión destinado a conducirlos a regiones alejadas; esta situación duró cuatro días, al cabo de los cuales, quizá aburridos, ordenaron llevarlos a la isla de Coati.

UNA ENTREVISTA CON VILLARROEL

En octubre, la CSTB pidió audiencia al presidente Gualberto Villarroel con el objeto de exponerle algunas reivindicaciones y pedirle garantías para su libre desenvolvimiento, porque algunos de sus miembros eran perseguidos, muy especialmente su secretario de Relaciones Waldo Álvarez, que era sistemáticamente hostigado por las autoridades policiales. Con este mo-

tivo, se presentó su Comité Ejecutivo en pleno, que fue recibido con mucha amabilidad por el presidente Villarroel. Después de plantearle algunas reivindicaciones económicas, que fueron favorablemente acogidas, se trató del asunto referente a la libre organización y garantías a los dirigentes sindicales; se expuso algunos casos y cuando se indicó el nombre de Waldo Álvarez, el presidente Villarroel repuso: “No se trata de la persona que ustedes reclaman, sino de otro que fue Ministro de Trabajo”, y cuando se le aseguró que precisamente ese era el Secretario de Relaciones de la CSTB, que se encontraba en ese momento frente a él, Villarroel se puso rojo y a manera de disimular, expresó: “Sinceramente les digo que muchas cosas que se suceden en mi gobierno, y que me están hundiendo, las ignoro, porque a veces obran por propia iniciativa algunos jefes militares. Les prometo que no volverá a suceder esto”.

Los miembros del Comité Ejecutivo de la CSTB se despidieron del primer magistrado muy cordialmente, con la convicción de que el mayor Gualberto Villarroel era un hombre bueno, tranquilo y sin odios, y con grandes deseos de implantar en Bolivia una era de trabajo y justicia social, pero que estaba rodeado de un círculo de militares apasionados que cometían toda clase de brutalidades, cuyos excesos estaban minando la seguridad del gobierno. Eran las logias cuyos miembros usaban de la violencia, sin importarles, en su macabro proceder, el respeto a la personalidad humana ni la sangre

que corría pidiendo venganza.

EL TERRORISMO EN BOLIVIA

El terrorismo había sido implantado en Bolivia. el pueblo vivía bajo una dictadura gobernante que instauraba el crimen y el miedo entre los ciudadanos. La violencia no tenía límites a través de algunos militares nazi-fascistas. En las cárceles y otros sitios se torturaba, flagelaba y se sometía a toda clase de suplicios a los presos políticos. En la cárcel de San Pedro eran flagelados los doctores Enrique Hertzog, Néstor Galindo, David Mollinedo, general Alcoreza (ex-Prefecto de La Paz), Zilveti Arce, estos tres últimos obligados a meterse en la piscina del panóptico a la una de la mañana en pleno invierno; el millonario Hochschild había sido secuestrado y se ofrecía por su rescate dos millones; el señor Emilio Estrada fue sometido a una pateadura en el Cuartel Calama y echado a la calle en mal estado, teniendo que internarse en una clínica durante mucho tiempo; el periodista Jorge Cañedo Reyes fue flagelado en presencia de Escobar y Eguino, que oficiaban de verdugos; las ergástulas estaban atestadas de presos políticos, en su mayoría piristas. Alguien escribiría sobre estos excesos; “La indignación hace asomar las lágrimas a mis ojos... Nada significan los ultrajes al cuerpo, pero duelen los que llegan al alma. La sentencia de Máximo Gorki es una admonición para buscar la venganza. No importa, pueden pasar los años, pero algún

día alguien pagará el precio de semejante injusticia”. El 20 de noviembre de 1944 fueron fusilados en Challacollo, sin proceso ni juicio alguno, sólo con una orden impartida desde el Palacio de Gobierno, el coronel Fernando Garrón, el teniente coronel Eduardo Paccieri y los ingenieros Miguel Brito y Loayza Beltrán. Un humilde obrero de Potosí, Germán Reinaga, fue apresado y no se supo nada más de él, ni se devolvió el cadáver. El mayor Eduardo Soto fue llevado hasta Mapiri, cerca de Tipuani, donde en un lugar solitario fue asesinado; el coronel Melitón Brito fue ametrallado en Caquena, Chile.

El plan de exterminio continuaba en marcha, debía seguir corriendo ríos de sangre. Ese mismo día (20 de noviembre), eran sacrificadas en Chuspipata las siguientes figuras patricias: Félix Capriles, Luis Calvo, Carlos Salinas Aramayo, Rubén Terrazas y el general Demetrio Ramos. En las Canchas, departamento de Potosí, eran asesinados más de cien campesinos, masacre provocada por el MNR.

Con motivo de estos sangrientos homicidios, la Célula N° 1 del MNR, publicó en un Comunicado Oficial el día 19 de febrero de 1945 lo siguiente:

“LA SANGRE BORRA LA SANGRE.— Los falsos patriotas del Frente Democrático Antifascista no merecen ninguna justicia, sino el exterminio con los que restan, porque la sangre de la historia de los pueblos, borra siempre los males. Necesitamos depurarnos. No sólo ese número

deberían pagar con sus vidas, sino los que aún siguen arrastrándose como larvas por las calles, quienes no merecían ni ser fusilados, sino colgados en la vía pública para ejemplo de los hombres de mañana”.

El periódico “La Razón” glosaba al respecto: “no es necesario añadir comentario, simplemente preguntarnos si vivimos en un país civilizado y regido por leyes”. Mientras tanto seguían los atropellos y atentados. En Santa Cruz, agresión a bala al doctor Osvaldo Gutiérrez y atentado criminal contra el médico y filántropo doctor Bernardo Cadario, que fue atacado en su domicilio y herido de bala por militantes del MNR; idéntico ataque a bala en Trinidad al domicilio del doctor Hernán Melgar Justiniano y detención del mismo; agresión al doctor Julio César Canelas director de “El Diario”, al diputado Julio Alvarado y al doctor Carlos Aranibar Orosco en Cochabamba. Ataque a bala al local donde se reunía el IV Pleno del PIR y vandálico asalto a las universidades de La Paz y Potosí y confinamiento en masa de universitarios. Censura del pensamiento escrito expropiación de los periódicos “La Razón” y “Ultima Hora” con sus edificios e instalaciones y empastelamiento de la imprenta donde se editaba el periódico “Rebeldías” de Potosí. Ataques a bala a todos los candidatos del FDAF, habiendo sido heridos algunos, como Ernesto Debré, en Santa Cruz; Guillermo Landívar, N. Barbery y el maestro Antelo, en Portachuelo;

Carlos Lazcano Márquez, en Padcaya; Enrique Cusi-canqui, en la provincia Pacajes de La Paz. Resistencia del Ministro de Gobierno a órdenes judiciales, subordinando a los jueces a las conveniencias del MNR. Por último, apresamientos, torturas en el Calama, amenazas de fusilamiento, confinamientos y destierros de obreros sindicalistas, políticos opositores, universitarios, mujeres y niños.

El 3 de mayo de 1946 termina este balance con una pregunta: ¿Quiénes fueron los verdaderos causantes de la muerte de Villarroel? ¿No fueron aquellos que soñando con una dictadura de 50 años y copiando los métodos de la Gestapo nazi establecieron el crimen y el terror en Bolivia liquidando vidas ilustres, asesinando, torturando, persiguiendo y desterrando o confinando a ciudadanos de toda condición social, minando de esta manera la estabilidad del gobierno y provocando la reacción del pueblo en su lucha por su libertad, hasta culminar con las acciones de junio-julio que precipitaron su fin?

VÍSPERAS DEL 21 DE JULIO

El día viernes 7 de junio el gobierno efectuó una sorpresiva redada de dirigentes sindicales; cayó todo el Comité Ejecutivo de la CSTB. Fueron detenidos Aurelio Alcoba, Waldo Álvarez, Donato Flores Gironda, Guillermo Guillén, Gabriel Moisés, José Orellana y otros líderes obreros. Habían pasado varios días de su arresto, cuando el día 13 de junio, muy temprano, se escuchó el

estallido estrepitoso de dos bombas cerca al local de la policía, que provocó un movimiento inusitado de carabineros que se armaban con ametralladoras, cajas de municiones que eran extraídas de un depósito y oficiales que daban instrucciones llenas de interjecciones.

Había estallado un golpe revolucionario contra la dictadura, apoderándose de la base de El Alto y del Cuartel Calama, en cuyas acciones murieron Raúl Zavala, Carlos Lopera, los hermanos Jorge y Antonio Ballivián, Wálter Vargas y muchos otros. A la hora, más o menos, comenzaren a llegar algunos presos, muchos bien golpeados, sangrando todavía, entre los que se encontraban Marcelo Urioste, Ramiro Cisneros, Luis Palma, el coronel Ricardo Gutiérrez Monje, Hugo Alfonso Salmón, teniente coronel Luis García y muchos otros.

Los dirigentes de la CSTB fueron sacados de su celda y unidos a los nuevos presos, obligados a “chocolatear”; se presentó el ministro de Gobierno, Edmundo Nogales, seguido de algunos matones que armados de vergajos, azotaban a los fatigados y exhaustos presos. A la vez de “alargar”, se debía correr más rápidamente y los esbirros se esmeraban en demostrar su sadismo delante del ministro Nogales. Ya no se les golpeaba en el cuerpo sino en la cabeza, por lo cual todos los presos, tenían heridas en el cráneo y en la cara, sangrando por la nariz y la boca; pero, había que “alargar” y no se tenía tiempo para atender a las heridas ni a la sangre. Alguien caía y era pateado en el suelo hasta desmayarlo. Esta

situación se habría prolongado cuánto tiempo, a no ser por una orden del Ministro para que se los traslade al Panóptico.

En la cárcel fueron destinados a la sección El Guanay, donde se encontraban detenidos el director de “El Diario”, don José Carrasco, el doctor Isaías Pacheco Jiménez, el director de Radio Amauta, Genaro Saavedra Pérez, el general Seleme, el senador en ejercicio doctor Justino Daza Ondarza y muchos altos jefes militares y decenas de civiles. Se calculaba en trescientos el número de encarcelados. Se debía descongestionar la prisión y se enviaban grupos de confinados a diferentes partes del territorio. Los dirigentes sindicales y algunos políticos fueron conducidos a Ambaná, provincia Camacho de La Paz, donde encontraron reclusos a varios políticos, entre ellos Guillermo Álvarez y Jorge Cañedo Reyes, periodista de “Ultima Hora”, que había sido flagelado en la Policía de La Paz antes de enviarlo a ese cantón, por orden y en presencia de Eguino y Escobar. Ya había pasado un mes de confinamiento, cuando el 21 de julio, a horas cuatro de la tarde —en momentos en que los confinados se encontraban en el campo de fútbol de Ambaná fraternizando con la juventud del pueblo en un match—, el telegrafista recibió una comunicación urgente de Sorata para el senador Daza Ondarza o Waldo Álvarez. La llamada era de un hombre que había sido también torturado en el famoso Cuartel Calama, que comunicaba una información captada des-

de La Paz, donde había triunfado una revolución y que habían dos cadáveres colgados en la Plaza Murillo, sin saberse los nombres de los sacrificados.

Había muerto Villarroel colgado en un farol. ¿Quiénes eran los homicidas? ¿Dónde nació ese espontáneo movimiento popular que cobró una fuerza tan decisiva, que el Ejército resultó impotente para detener? En los crímenes y el terror implantados en todo el territorio boliviano, cuyo pueblo vivió una terrible pesadilla por les asesinatos y torturas de un régimen de violencia que quiso aplastarlo; en los destierros, confinamientos y persecuciones a toda la ciudadanía; en la sangre derramada por gente inocente que pedía venganza. “Y cuando aquella existencia se hizo intolerable, cuando la paciencia agotó todo límite y la última gota de amargura colmó el vaso, el pueblo usó de aquel mandato inmortal *morir antes que esclavos vivir*, y se lanzó a la lucha por su libertad en las jornadas de julio”. (“La Razón”).

CAPÍTULO XV

RESTAURACIÓN DE “LA ROSCA”

Con la muerte de Villarroel vino la restauración de “La Rosca” en el poder. El gobierno fue formado por una junta de personajes de derecha, a excepción de Aurelio Alcoba, que representaba a los trabajadores. La mayoría, por su condición social, eran miembros de las clases dominantes, que militaban en los partidos de la reacción. La Radepa desapareció como fuerza política y sus miembros fueron dados de baja acusados de los crímenes que provocaron la reacción del pueblo y la caída de Villarroel. Los dirigentes del MNR se asilaron, huyeron o cayeron presos, y sus bases se dispersaron, muy reducidas.

En las elecciones convocadas por la Junta había triunfado la fórmula Enrique Hertzog-Urriolagoitia por una diferencia de 300 votos sobre la candidatura Guachalla-Francovich. El advenimiento de Hertzog al poder encontró a las fuerzas obreras divididas y sin ninguna coordinación política. Luego de una ofensiva sangrienta contra la fuerte organización minera y su destrucción mediante el confinamiento y destierro de sus dirigentes máximos, se formaron directivas amarillas al servicio de las empresas y el gobierno, para neutralizar el movimiento obrero.

La resistencia contra el gobierno la iniciaron las organizaciones obreras en las ciudades. En La Paz, ese mismo

año el 11 de diciembre de 1946, el “Sindicato Gráfico” en unión de algunos dirigentes que quedaban en la clandestinidad de la FSTMB, Fabriles de Oruro y La Paz, trabajadores en Harina, Bancarios, Empleados de Comercio y otros sectores, fundaron la Central Obrera Nacional, con el deseo de unir en una sola matriz a los obreros de todo el territorio para iniciar una lucha frontal contra el imperialismo, la reacción y sus partidos políticos de derecha. Este organismo no prosperó por vacilaciones, temores y disidencias ideológicas internas. El gobierno-policíaco, efectuaba una sistemática persecución de políticos opositores, destruía todos los baluartes obreros y ejecutaba matanzas sangrientas en los distritos mineros y campesinos, barriendo todos los obstáculos que se opusieran al imperialismo y la oligarquía feudal-burguesa. En ese ambiente de temores y vacilaciones, la organización gráfica, una de las fuerzas más vigorosas y disciplinadas, no perdió su vitalidad y en agosto de 1948 declaró una huelga y la sostuvo heroicamente durante 21 días, saliendo triunfante con la lucha por sus reivindicaciones, mediante un laudo arbitral suscrito ante el Ministerio del Trabajo. A este respecto Agustín Barcelli expresaría en su libro “Medio Siglo de Luchas Sindicales Revolucionarias en Bolivia”:

“Ese mes el conflicto planteado entre los trabajadores gráficos y las empresas llegaba a un punto muerto. Los patrones, envalentonados por

la brutal represión gubernamental del movimiento obrero, se negaron rotundamente a toda discusión del pliego presentado por los gráficos. Vanos fueron los ajetreos, conversaciones y amenazas de los obreros, pues los patrones, considerándose suficientemente amparados por el gobierno, se negaban a todo avenimiento. Finalmente, desestimados los buenos oficios interpuestos, a los gráficos no les quedó otro camino que ir a la huelga. Para tal efecto, hicieron un llamado a los demás sectores obreros para que se solidarizaran con su actitud y fueran a un paro general, que obligara a los patrones a ceder a sus exigencias y al gobierno a deponer su actitud agresiva. Por desgracia, la debilidad creciente del proletariado, que se batía en retirada ante la ofensiva patronal-gubernamental, la decisión imperante en el movimiento obrero y el cisma existente, pues pusieron en riesgo el triunfo. Por ello se hicieron necesarios veintidós días de paro y el temor del gobierno de una propagación del movimiento, para que los patrones tuvieran al fin que ceder y se procediera a firmar ante el Ministerio del Trabajo un laudo arbitral que reconocía el triunfo de los gráficos y el otorgamiento de gran parte de las mejoras que demandaban”.

Mientras tanto, la represión violenta contra la clase trabajadora aumentaba en intensidad, abatiendo im-

portantes núcleos en los que infundía el temor hasta acobardar a algunos dirigentes, que llegaron al extremo de suspender el desfile del 1º de Mayo de 1949. Pero el “Sindicato Gráfico” fue el que salvó el honor de la clase obrera, citando valientemente al desfile y enfrenándose al gobierno, el cual se realizó en forma revolucionaria desafiando sus amenazas.

Estos gestos de altivez del “Sindicato Gráfico” entusiasmaron a varios sectores obreros, hasta que en el mes de marzo de 1950, las masas trabajadoras, haciendo conciencia cabal de la necesidad impostergable de forjar su unidad a cualquier costa, resolvieron dar nacimiento al aguerrido Comité de Emergencia que agrupó algunos núcleos de trabajadores y superó la división existente, salvando todo recelo y suspicacias. La vigorosa actividad de este Comité demostró al gobierno la resolución de los trabajadores por defender sus derechos, luchando por sus libertades sindicales y democráticas y por las reivindicaciones económicas del pueblo en general.

El diminuto pero heroico Comité de Emergencia estuvo constituido por los siguientes sindicatos: “Sindicato Gráfico”, “Sindicato de Empleados de Banco”, “Sindicato de Empleados de Comercio e Industria” y “Sindicato Grace”. El cuartel general revolucionario de este Comité era el local de los gráficos, que fue allanado varias veces.

La arrogancia del Comité de Emergencia disgustó tanto

al gobierno sanguinario de entonces, que el 10 de abril, con un despliegue teatral de fuerzas, allanó violentamente el local, apresando a más de 70 dirigentes, de los cuales más de la mitad fueron enviados inmediatamente a la isla de Coati.

Como respuesta a esta atentatoria medida gubernamental, el “Sindicato Gráfico” unido al de Bancarios y Empleados de Comercio, decretó la huelga que duró varios días.

En esta lucha valiente ya habían sido apresados los dirigentes gráficos de dos Comités de Huelga, llamándose a una asamblea reservada para elegir el tercer Comité, que se suponía correría la misma suerte. En la mencionada reunión se designó a Waldo Álvarez jefe de este Comité. La habilidad desplegada por este tercer Comité de Huelga en las conversaciones con los ministros de Gobierno, Alfredo Mollinedo, y de Trabajo, Ernesto Monasterio, culminó con el triunfo completo de los trabajadores, consiguiéndose la libertad de todos los dirigentes presos y la caída de los dos ministros, porque el gabinete consideró el arreglo como una derrota del gobierno.

El resultado de los acuerdos fue el siguiente: 1) El gobierno reconocía al Comité Sindical de Emergencia como el único organismo obrero autorizado para conversar y llegar a acuerdos con el gobierno; 2) Los gremios en huelga se comprometían a retornar inmediatamente a sus labores; 3) El gobierno concedería

personería jurídica a los organismos sindicales bancarios, demanda que había motivado sus huelgas de 1946 y 1947; 4) Los pliegos de aumento de sueldos y salarios seguirían su curso legal en el Ministerio del Trabajo.

EL COMITÉ COORDINADOR

Este ejemplo de constancia, valentía e ímpetu en la lucha, aunque no fue bien visto por el imperialismo y “La Rosca” minera, alentó a los otros sectores obreros que, comprendiendo la importancia de la unificación proletaria, en reunión memorable, realizada siempre en el local del “Sindicato Gráfico”, repuso el Comité de Coordinación encargado de formar la Central Obrera. A este Comité se incorporaron las poderosas organizaciones de mineros, fabriles y ferroviarios, que sellaron esta cohesión de fuerzas con el gran desfile del 1º de Mayo, que amedrentó a la reacción y sus sirvientes. La presencia de estos gruesos sectores impulsó y vitalizó la lucha contra el gobierno más retrógrado y sanguinario: el de Urriolagoitia.

La primera directiva del Comité Coordinador estuvo compuesta de la siguiente manera; Secretario General, Germán Butrón, en representación de los fabriles; Secretario de Relaciones, Melquíades Luna, delegado de los mineros; Secretario de Conflictos, Noel Mariaca, de los Ferroviarios; Secretario de Hacienda, Guillermo Limpías, bancario; Secretario de Vinculación, José María Zapata, gráfico; Secretario

de Agitación, Edwin Moller, de los Empleados de Comercio e Industria; Secretario de Actas, Egberto Ergueta, del Sindicato Grace; Secretario de Prensa y Propaganda, E. Michel, estudiante de secundaria; Secretario de Estadística, Luis Ordóñez, de la FUL. Esta reacción de la clase trabajadora era capitalizada por el MNR, que en ese tiempo se había convertido en el único partido opositor, radicalizando su actitud con una definición izquierdista.

“Contribuyó grandemente a este proceso la acción conjunta, sin pacto ni frente, entre los movimientistas y otros grupos de izquierda de manera que las concepciones y consignas revolucionarias prendían fuertemente en las masas y éstas las llevaban al interior del MNR, que dejó de ser una formación de miembros de la pequeña burguesía, para trocarse en un partido multitudinario y policlasista”.— Mariano Baptista G.— Historia Contemporánea de Bolivia.

LA AGONÍA DEL PIR

El PIR, recobró su independencia política del FDA y buscó conexiones con los sectores de izquierda del MNR. Con este motivo envió a Waldo Álvarez a Oruro para entrevistar a Juan Lechín, de quien era amigo íntimo, para proponerle un pacto de alianza entre la FSTMB y el PIR, de acuerdo a las siguientes bases: 1) Lucha contra la vuelta de la plutocracia capitalista al

poder, tanto en el terreno democrático (elecciones, mítins, huelgas, agitaciones y propaganda política), como, llegado el caso, por la fuerza de las armas; 2) Lucha contra los militares politiqueros y sus ambiciones de poder, por medio de la fuerza; 3) Formación de Comités Mixtos de ambas entidades pactantes; 4) Reunión de un Congreso de Trabajadores con representación paritaria de las siguientes organizaciones: Federación de Mineros, Confederación de Ferroviarios, Confederación de Choferes, y CSTB. En este Congreso se elegirá el Comité Ejecutivo de la organización máxima de los trabajadores.

No obstante de dos entrevistas más que se sucedieron, fracasaron las negociaciones.

Igual contacto se buscó con un sector del MNR, representado por Hernán Siles Zuazo y Mario Díez de Medina y por el PIR José Antonio Arze, Waldo Álvarez y Javier Galindo C., reunión que se efectuó en el domicilio de éste último, en la cual no se arribó a ningún acuerdo. El PIR —que había nacido a la vida política en medio de una represión brutal y que se constituyó en el partido de la clase obrera oprimida y de todo el pueblo—, durante el gobierno de Villarroel y a la caída de éste, formó el FDA, ingresando en una línea de compromisos y aventuras, interviniendo en el gobierno de Hertzog en un gabinete de Unidad Nacional con dos representantes, los cuales consintieron la política de las empresas mineras de despidos en masa de sus trabaja-

dores, lo que se llamó “masacre blanca”. Esta actitud de los ministros piristas provocó en los sectores obreros y revolucionarios del PIR una gran indignación, los que solicitaron la renuncia inmediata del gabinete o su destitución del partido. No se produjo ninguna de las dos cosas y este causó un malestar interno y protestas de los trabajadores.

Con este motivo, Waldo Álvarez, que se había alejado del PIR, recibió el 21 de enero de 1948 una nota del jefe del partido, entonces el doctor Ricardo Anaya, concebida en los siguientes términos:

“El Comité Central viene extrañando desde hace mucho tiempo su ausencia en las reuniones, no obstante las citaciones que llegan hasta Ud. En vista de ello, nos vemos en la necesidad de dirigirle la presente, para hacerle un llamamiento al trabajo en sus altas funciones como miembro del Comité Central del Partido. “Además, tenemos conocimiento de que varios, entre ellos Ud., hacen críticas a la Dirección del Partido; pero no debe perder de vista el hecho de que Ud. es también un miembro de esa Dirección, y la forma más eficaz de contribuir a dilucidar si hay o no errores, y en su caso corregirlos, sería que se incorpore a su cargo de dirigente”.

Waldo Álvarez, con fecha 23 de enero, contestó de la siguiente manera:

“He recibido hoy a horas 12.—, su nota de fecha 21, y me apresuro a darle respuesta en los siguientes términos:

“Es la primera vez, que mediante nota oficial, se me anoticia que pertenezco al Comité Central del PIR. Es verdad que fui citado dos veces pero no me creí con derecho de asistir por no saber si pertenecía a tan alto organismo.

“En lo que respecta a que VARIOS, ENTRE ELLOS YO, HACEMOS CRITICAS A LA DIRECCION DEL PARTIDO, debo decirle que, como militantes de un partido democrático, tengo derecho a hacer críticas no solamente a la conducta de los dirigentes, sino a la misma línea del partido. Debo sí expresarle que mis críticas no las realizo fuera del partido, sino dentro de él, entre camaradas. Su extrañeza parte seguramente de que de algún tiempo a esta parte, en el partido se acostumbra imponer directivas —producto de camarillas o caprichos personales—, en forma totalitaria, que no hacen otra cosa que desquiciar nuestra agrupación, sin que sea permitido el observarlas.

“Contestada así, lacónicamente, su nota, tengo el sentimiento de solicitar —por razones de trabajo—, licencia indefinida del Comité Central, al cual no podré tener la honra de asistir, ahora que sé que pertenezco a él.— Fraternalmente

La réplica a esta nota, con fecha 12 de abril de 1948, y firmada por Ricardo Anaya, decía:

“Me dirijo a Ud. para comunicarle que su respuesta a la Nota de 21 de enero, ha sido leída en sesión del Comité Central, el mismo que me encarga expresarle lo siguiente:

“Que la segunda parte de su carta de 23 de enero pasado, contiene afirmaciones que el Comité Central considera inexactas e injustas y por tanto, le invita a Ud. para hacerse presente en la sesión que tendrá lugar el día 20 del presente a horas 6.30, a objeto de dilucidar sus acusaciones.

“Realizada que sea dicha sesión, el Comité Central entrará a considerar la solicitud de licencia que registra la última parte de su merituada carta.— Le saluda atentamente.

Waldo Álvarez, conocedor de los artificios que se desarrollarían en su contra, se apresuró a renunciar a su cargo en el Comité Ejecutivo de la CSTB, y a la vez envió la siguiente carta de renuncia al Secretario General del Comité Departamental del PIR de La Paz:

“Camarada: Las dudas que algunos miembros del PIR —que obedecen a consignas sectarias—, han comenzado a proparar tendenciosamente contra mi persona con motivo de una cuestión que no tiene importancia, me obligan a hacer renuncia del “Partido de la Izquierda Revolucionaria”, en el que milité desde su fundación.

“Al dejar el Partido, quiero hacer constar que no me aparto de las luchas por las reivindicaciones generales del proletariado, y que sabré trabajar con desinterés y lealtad, como siempre, en este camino.

“Confiado en que esta mi resolución será del agrado suyo y el de sus conmlitones, me despidó. Con el Puño en Alto.— W. ALVAREZ”.

El PIR estaba en descomposición. Su accionar sinuoso de los últimos tiempos lo había desacreditado, carcomiendo sus bases de sustentación. No pasaría mucho tiempo, en que la juventud se retiraría de la organización, para fundar el Partido Comunista, como sucedió así.

EL PARTIDO COMUNISTA DE BOLIVIA

El 17 de enero de 1950 se fundó el Partido Comunista de Bolivia (PCB) en base a la Sección Juvenil del PIR, al tiempo de acusar a esta partido de “adoptar en la teoría y la práctica posiciones pequeño-burguesas que han impedido la aparición de una verdadera organización proletaria, dedicándose al electoralismo y parlamentarismo y a mantener una política de convenios con los partidos reaccionarios, desligándose de la clase obrera y convirtiéndose en un partido social-demócrata. Más o menos unos cuarenta jóvenes renunciaron del PIR, entre los que se destacaban: Sergio Almaraz, Alfredo Suárez, Luis Tellería, Margot Silva, Néstor Tabeada Teran, Luis G. Ballón, Juan Albarracín, Gonzalo Ra-

mírez, Hugo Zúleta, Víctor Hugo Libera, los hermanos Aquize, Margarita Almaraz, Ángel Macedo Carvajal, Armando Ralde, Luis Ordóñez R., Guillermo Tarifa y muchos otros, que mediante documento renunciaron del PIR y fueron los fundadores del Partido Comunista.

DISOLUCIÓN DEL “PIR”

El 26 de julio de 1952, por acuerdo de amplia mayoría reunido en un Congreso, se aprueba la disolución del “Partido de la Izquierda Revolucionaria”. Por esta razón, y contestando el cuestionamiento de un diario local, Waldo Álvarez responde:

—“Con motivo de la disolución del Partido de la Izquierda Revolucionaria, del cual fui fundador y miembro del Comité Central, declaro que desde hace algunos años estuve alejado de este Partido por desacuerdo con la línea oportunista que esta entidad adoptó, hasta convertirse en lo que fue antes de su disolución: un organismo social-reformista de clase media, en el que ya nada tenían que hacer los trabajadores.

—“No estoy de acuerdo con la formación de un Partido Comunista de los restos del PIR, porque creo que los obreros no tendrán confianza en una organización así nacida. Mi convicción es que un Partido Comunista debe formarse en la entraña misma de la clase obrera, en su lucha diaria, en las fábricas y en los sindicatos, y no en los

gabinetes de los intelectuales.

—”Por tanto, ratifico mi posición —ya expresada en la Central Obrera Boliviana y en el Sindicato Gráfico—, libre de toda política partidista, para realizar una elevada política clasista de independencia sindical y acción genuinamente obrera, ya que la clase trabajadora como clase, está por encima de todos los partidos políticos”.

LA MATANZA DE VILLA VICTORIA

Si el aguerrido Comité de Emergencia era considerado peligroso, el Comité Coordinador —donde ya se habían incorporado los más importantes organismos proletarios—, era una constante amenaza para la estabilidad de la oligarquía sanguinaria en el poder. Por esta razón Urriolagoitia, dispuesto a enfrentarse contra esta fuerza incontenible, reforzó su gabinete con el *Enemigo Número 1* de los trabajadores, Pedro Zilveti Arce.

Se habían presentado varios pliegos de aumentos salariales y el gobierno respondió decretando la congelación de sueldos y salarios por 30 días y la prohibición de huelgas de solidaridad. En respuesta el Comité Coordinador dio un plazo al gobierno hasta el 18 de mayo para solucionar el conflicto obrero que ya se había hecho general.

El Comité Coordinador demostró su cohesión al realizar el día señalado el paro general en forma disciplinada. Al mismo tiempo había convocado a la masa obrera

a una concentración en la Plaza del Obelisco, de donde partiría una gran marcha de protesta contra el gobierno. La multitud, ya reunida, tuvo conocimiento de que la universidad había sido asaltada por los carabineros, llevándose presos a muchos universitarios; había sido movilizado el ejército para disolver la concentración de huelguistas y éstos comenzaron a improvisar barricadas. A mediodía ya la lucha entre la policía y trabajadores se había generalizado, defendiéndose éstos a pedradas y retrocediendo hacia los barrios populares, hasta llegar a Villa Victoria, en cuyo sitio estratégico organizaron un cordón de seguridad. Un camión lleno de carabineros cayó en una emboscada y fue volcado por los huelguistas, apoderándose de las armas y municiones de los soldados; en la lucha murió el teniente que comandaba el destacamento. Con estas armas y algunas otras que consiguieron, se atrincheraron fuertemente en dicho barrio, convirtiendo la huelga en una insurrección obrera. Llegada la noche, la resistencia se hizo más tenaz, no obstante de que el general Ovidio Quiroga se había hecho cargo de la dirección militar. Por fin, el día 19 la heroica resistencia obrera fue quebrantada por la superioridad del armamento. Se realizó una criminal matanza empleando ametralladoras, artillería y hasta la aviación ametralló todos los reductos rebeldes. Nadie sabe el número preciso de muertos, porque eran trasladados en camiones del Ejército con rumbo desconocido. Los trabajadores que cayeron pre-

sos, fueron torturados, algunos liquidados, otros encarcelados, confinados y exiliados, y sus organizaciones sindicales disueltas. El “Sindicato Gráfico” y sus dirigentes tuvieron que pagar también esta deuda.

EL MNR AL PODER

Luego, el 16 de mayo de 1951, mediante un auto-golpe denominado el “Mamertazo”, subió al poder el gobierno títere de la Junta Militar encabezada por el general Hugo Ballivián, en sustitución de Mamerto Urriolagoitia, que se retiraba con las manos tintas en sangre, maniobra dirigida a estrangular con la fuerza de las armas el grito de rebeldía en las gargantas de los trabajadores que se morían de hambre y burlar a la vez el resultado de las elecciones en que el pueblo demostró su repudio a la reacción y sus métodos sanguinarios, dando el triunfo al MNR.

El empleo brutal de la violencia en defensa de “La Rosca” minera y latifundista por parte del gobierno, creó en la clase obrera y el pueblo boliviano, una elevada conciencia revolucionaria antiimperialista y antioligárquica, que demostraba su decisión de romper para siempre la opresión y lograr la liberación nacional y social de su patria.

Y llegó el 9 de abril de 1952, en que el pueblo había resuelto ser dueño de su destino, y salió a las calles a pelear heroica y admirablemente contra un estado de cosas insoportable que trataba de perpetuarse en el po-

der a costa de baños de sangre obrera para mantener el dominio y la explotación de la plutocracia minera y del gamonalismo feudalista, arrastrando al país al servilismo más degradante del capital financiero internacional, hasta que en jornadas heroicas, que duraron tres días, derrotó al ejército de la oligarquía, derrocando al régimen de la Junta Militar.

Este levantamiento armado fue dirigido y conducido al triunfo por la plana mayor del MNR: Hernán Siles Zuazo, Juan Lechín Oquendo, Edwin Möller, Alandia Pantoja, Villegas y otros, finalizando esta proeza con la entrega del mando al doctor Víctor Paz Estenssoro, legítimo ganador de las elecciones, el 15 de abril, después de un recibimiento apoteósico del pueblo en general.

Bolivia, con este triunfo, concretó una de las revoluciones más profundas y trascendentales de la historia política de América Latina.

Casi inmediatamente, se dicta el decreto de Nacionalización de las Minas de los grupos Patiño, Aramayo y Hochschild, en interés del bienestar económico nacional y se encarga a la Corporación Minera de Bolivia (Comibol) la administración y organización de las minas nacionalizadas, dando participación a los trabajadores en la administración, por medio de sus representantes. La firma del decreto se realizó en el campo de "María Barzola".

Se decretó la Reforma Agraria entregando al campesino la tierra que trabajaba. La Reforma Agraria liberó a

dos millones y medio de campesinos que permanecían en la condición de siervos y suprimió el feudalismo terminando con el gamonalismo en Bolivia

Entre otras medidas, se estuvieron también el desarrollo económico y la industrialización del país, el Voto Universal, la Reforma Educativa y la instauración de una auténtica democracia popular como forma de gobierno.

FUNDACIÓN DE LA COB

Como una de sus primeras medidas de gobierno, el MNR garantizó el derecho de todos los trabajadores a organizarse en sindicatos. Aprovechando estas garantías democráticas, el 17 de abril de 1952, se fundó la “Central Obrera Boliviana” (COB) en una memorable e histórica reunión efectuada en el “Sindicato Gráfico” —Cuartel General de la Revolución—, en la que se encontraban presentes los representantes de todos los sectores de trabajadores del país.

Se aprobaron como principios básicos los siguientes puntos: 1) Luchar hasta conseguir la Nacionalización de las Minas y los Ferrocarriles; 2) Propugnar la Revolución Agraria; 3) Enfocar la diversificación de la industria y la creación de nuevas fuentes de producción por la acción directa del Estado; 4) Luchar por la Independencia Sindical.

Se elige el primer Comité Ejecutivo que dirigirá los destinos de la organización, quedando integrado en la siguiente forma: Secretario Ejecutivo, Juan Lechín

Oquendo; Secretario General, Germán Butrón M.; Secretario de Relaciones, Mario Torres C.; Secretario de Hacienda, José Luis Jofré; Secretario de Cultura, Waldo Álvarez España; Secretario de Actas, José Zegada T.; Secretario de Prensa y Propaganda, Julio Gonzáles; Secretario de Organización, Edwin Möller. Más tarde, se amplió dicho Comité nombrando Secretarios de Educación, Asuntos Campesinos y Estadística.

Lombardo Toledano, líder máximo de la CTAL, que se encontraba en La Paz, ordenó la disolución de la CSTB y la inscripción de sus cuadros sindicales a la COB.

Faltando pocos días para el 1° de Mayo, Día del Trabajo, se resuelve convocar a una gran concentración obrera para esa fecha y se encarga a la Secretaría de Cultura reunir a todas las fuerzas proletarias en un desfile de solidaridad clasista. Cumpliendo esa resolución, el secretario de Cultura de la COB, Waldo Álvarez, hizo el siguiente llamado por la estatal Radio Illimani:

Señores Radioescuchas: Compañeros trabajadores: la “Central Obrera Boliviana” (COB) —que con gran beneplácito ha sido organizada por las clases trabajadoras del país—, prepara para el 1° de Mayo un gran desfile unitario, en el que participarán todos los obreros de la localidad, en homenaje al Día del Trabajo.

Esta entidad matriz, que cuenta en su seno con dos ministros y con representantes capacitados de los más poderosos sindicatos de la república, satisface el anhelo

general del obrerismo y es producto de una madurez política conquistada a través de largos años de lucha y de perfeccionamiento sindical. Los primeros organismos datan de comienzos de nuestro siglo, en que los trabajadores —que hasta entonces vivían aislados—, deseosos de confraternizar, se agrupaban en entidades gremiales para fomentar la camaradería y la ayuda mutua. Este tipo de organización artesanal, de colaboración al capitalismo, tuvo su apogeo durante un período de 15 años, en tanto Bolivia, sin industrias, con incipientes recursos económicos, vivía una etapa feudal.

Es en esa época que, descubiertas las primeras minas de estaño y otros minerales, se formaron los primeros núcleos de obreros mineros. En las ciudades, la industria naciente y la intensificación del comercio, iniciaron el desarrollo del capitalismo, que dio lugar al nacimiento del proletariado organizado en agrupaciones sindicales de defensa de sus reivindicaciones económicas.

El obrerismo boliviano por primera vez se enfrentó, mediante estos organismos de lucha, contra el capitalismo y la explotación, sin que los trabajadores, que no poseían todavía un verdadero sentido de clase, se dieran cuenta del papel histórico que iniciaban. La esencia doctrinal de estos sindicatos considera como una finalidad la reivindicación inmediata y proclama la defensa de las libertades generales.

Es también en esa época en que comenzaron las huelgas y luchas obreras en defensa de sus reivindicaciones eco-

nómicas y, especialmente, del derecho de organización, ya que la feudal burguesía boliviana, alarmada por este nuevo tipo de organismo sindical, pretendió destruirlo.

Al promediar el año 1920, se organizaron los primeros sindicatos revolucionarios que consideraron que habiendo dos factores en la producción: el Capital y el Trabajo, que dan origen a la formación de dos clases distintas que derivan en un hondo antagonismo, los trabajadores debieron desarrollar una acción solidaria de clase, conducente a realizar sus anhelos de liberación económica y social.

Este tipo de organización sindical revolucionaria planteaba la acción directa contra el Capitalismo, expresando que la reivindicación inmediata no es un fin, sino un medio para llegar al fin. Para impulsar este principio ideológico, se fundaron las primeras centrales obreras. La “Federación Obrera Local”, de tipo anarquista, adherida a la “Asociación Continental de Trabajadores”, con sede en Buenos Aires que a su vez era la sucursal de la “Internacional Mundial” de Berlín, cuyos dirigentes, discípulos de Miguel Bakunín y Prudhón, predicaban las ideas libertarias del anarcosindicalismo y llevaban su lucha sólo al campo económico y combatían tenazmente el método político del marxismo.

Por otro lado, la “Federación Obrera del Trabajo”, adherida a la “Confederación Sindical Latino

Americana” con sede en Montevideo, era la sucursal de la “Internacional Sindical Roja” de Moscú, divulgaba las doctrinas de Carlos Marx y Federico Engels, adoptando como medio de lucha la acción paralela en los campos político y económico. No obstante de que la finalidad de ambas tendencias era la misma, variando sólo en el método, sus partidarios en Bolivia se debatían en luchas estériles, arrastrando a esta lucha a todos los obreros.

Después de la guerra del Chaco, se fundó la “Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia”, que a su vez se escisiona por la acción de grupos políticos internos.

Mientras tanto, los grandes empresarios mineros, en el apogeo de su producción, iban formando lo que es hoy el superestado boliviano, haciendo de nuestro país una nación monoprodutora por las ingentes ganancias que les producía la explotación de minerales, sin importarles la diversificación industrial del país.

Pero, el proletariado es históricamente ascendente. Los capitalistas no pueden acrecentar sus riquezas sin aumentar las fuerzas obreras, y esto ocurrió en la industria minera. Mientras se acumulaban millones de dólares y libras esterlinas en las arcas de los empresarios en forma de plusvalía, se formaban a su vez miles de núcleos obreros mineros, cada vez más densos, que luchaban contra la injusticia social.

Fueron estos sectores obreros los que iniciaron una

lucha con sentido más práctico y con ímpetu realmente revolucionario. Dejando de lado las ideas foráneas se enfrentaron concretamente contra el superestado minero denominado “La Rosca” y plantearon la independencia económica de Bolivia, sosteniendo como lema la Nacionalización de las Minas. Largo había de ser el martirologio de los compañeros mineros. Frecuentes masacres, como la de Uncía en 1923 y la Matanza de Catavi el 21 de diciembre de 1942, inundaron de sangre proletaria los principales campamentos de las grandes empresas plutocráticas.

Pero este ejemplo heroico hizo eco en sus hermanos de clase de las ciudades y del campo, y se unieron a los trabajadores de las minas los ferroviarios, fabriles, gráficos, bancarios, comercio e industria, además de los campesinos, en la gran cruzada por la liberación nacional de nuestro país.

La reacción boliviana, alarmada por este despertar proletario, no permitía la creación de una entidad que conjuncionase estas fuerzas. Cualquier intento en este sentido, era destruido con la prisión y confinamiento de sus dirigentes y, en algunos casos, con matanzas en masa de obreros, como el caso de Villa Victoria en 1950. Así cayeron el Comité de Emergencia, primero, y, luego, el Comité Coordinador, que son los primeros intentos serios de organización de una central obrera.

Hasta que el levantamiento de masas del 9 de Abril da en tierra con la oligarquía conservadora, sirviente de

“La Rosca” y del imperialismo, e instaura un gobierno progresista y popular. Con la derrota de la reacción, las clases laborales gozan de las condiciones indispensables para sellar la unidad sindical tantas veces anhelada y siempre reprimida sangrientamente por los sicarios de la oligarquía.

Por fin, el jueves 17 de 1952 se hizo realidad este anhelo, fundando la más poderosa matriz proletaria que en tiempo alguno se hubiera organizado en nuestro país: la gran CENTRAL OBRERA BOLIVIANA, que cuenta en su seno con las siguientes entidades: “Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia”, “Confederación de Fabriles”, “Confederación Ferroviaria”, “Federación de Empleados de Bancos y Rs. As.”, “Sindicato Gráfico”, “Empleados de Comercio e Industria”, “Sindicato de Constructores y Albañiles”, “Sindicato de Panificadores”, “Confederación de Campesinos”, “Federación Agraria” y “Confederación de Choferes”. Para el obrerismo organizado, esta poderosa central constituye un gran baluarte que sabrá defenderlo contra los embates de la reacción, a la vez que servirá de instrumento de lucha para cumplir sus ideales de independencia económica nacional: Revolución Agraria, Nacionalización de Minas y Ferrocarriles, Justicia Social y bienestar económico en general. La COB ha aprobado además, en su Declaración de Principios, la Independencia Sindical, que la mantiene alejada de las directivas de todos los partidos políticos.

Camaradas trabajadores: La “Central Obrera Boliviana” hace un llamado a todos los obreros del país, para que uniendo voluntades se hagan presentes en el gran mitin unitario del día 1° de Mayo.

Llama a apretar filas para luchar por un futuro mejor donde reine la paz y la Justicia social.

Que la sangre derramada en Catavi, Siglo XX, Villa Victoria y otras, y el asesinato de campesinos en diferentes épocas si va de emblema de redención a los oprimidos de Bolivia. Levantemos el 1° de Mayo la bandera invicta del proletariado mundial para llevarla al triunfo final de nuestra emancipación.

¡Viva la Central Obrera Boliviana!

¡Todos al desfile de mañana!

REINCORPORACIÓN A LA ACTIVIDAD SINDICAL

No obstante haberse ausentado por algunos años de la actividad política y sindical —y coincidente con su incorporación a la Central Obrera Boliviana— el viejo dirigente Waldo Álvarez recibe la siguiente comunicación:

“La Paz, 29 de abril de 1952.

Al compañero Waldo Alvares—

Presente.—

Compañero:

Tengo a bien comunicarle que en las elecciones recientemente realizadas ha sido Ud. elegido por

gran mayoría de votos Secretario General del Sindicato Gráfico por el período de 1952-1953.

Aprovecho la oportunidad para expresarle mi más sincera felicitación, ya que su persona y su magnífica trayectoria de lucha, representan una garantía para regir los destinos de nuestra institución. Asimismo, me permito insinuarle quiera asistir al local de nuestra Secretaria el día de hoy, a horas 21, para efectuar la proclamación.

Sin otro particular, saludo a Ud. atentamente —
HUMBERTO MARTINEZ T.,
Mediador Electoral”.

Con este motivo, el periódico “Rebelión”, órgano de la COB el siguiente reportaje:

“CON EL SECRETARIO GENERAL DEL “SINDICATO GRAFICO”.—

En las elecciones llevadas a cabo por el Sindicato Gráfico los días jueves, viernes, sábado y domingo de la pasada semana, ha sido elegido por abrumadora mayoría de votos el compañero Waldo Álvarez, Secretario General de la mencionada entidad

“Deseosos de conocer sus propósitos con respecto a su futuro mandato, visitamos a este viejo luchador, el mismo que nos recibió con la cordialidad característica en él. A las preguntas, que le hicimos, nos responde en la siguiente forma: —¿Podría manifestarnos cuál es su programa de ac-

ción?, preguntamos.

—Mi primer paso será acelerar la gestión —ya iniciada directamente—, sobre aumento de sueldos y salarios para los trabajadores de imprentas, por intermedio de los órganos del Ministerio del Trabajo.

—Luego procuraré la independencia de la Caja de Jubilaciones de Gráficos. Nuestra Ley de Jubilaciones necesita una seria y definitiva reforma y me abocaré a ella mediante una comisión especial.

—Invitaré a todos los sindicatos gráficos del interior para la realización de un Congreso Gráfico de carácter nacional a reunirse en la ciudad de La Paz.

—Pediré el cumplimiento de la Ley en favor de los gráficos, que otorgaba una casa en esta ciudad para su sede social.

—Prepararé el proyecto necesario para que los gráficos y sus familias reciban los beneficios de atención médica y sanitaria y curación en un nosocomio propio.

—Necesitamos urgentemente efectuar una alianza con la Asociación de Periodistas. Intentaré realizar este acercamiento.

—Decretaré una amplia amnistía en aras de la unificación de la familia gráfica. Llamaré a todos los obreros de imprentas que tengan la voluntad de alistarse en las luchas del “Sindicato Gráfico”.

—Lucharé por la implantación del subsidio familiar y de alquileres y la efectivización del Contrato Colectivo.

—Procuraré cumplir con el deseo de los gráficos de

edad avanzada, que piden un Mausoleo.

—La creación de una Cooperativa de artículos de primera necesidad forma también parte de mi programa. En fin, trabajaré intensamente porque el “Sindicato Gráfico” llegue al engrandecimiento que le corresponde como a entidad formada por personas cultas, así como por la dignificación y elevación moral de los gráficos en general.

Nos despedimos con un apretón de manos”.

CAPÍTULO XVI

EL “SINDICATO GRÁFICO”

A los pocos días de posesionada la nueva mesa directiva presidida por el dirigente Waldo Álvarez —y aprovechando el ambiente de libertades y garantías sindicales que ofrecía el gobierno—, el “Sindicato Gráfico” entró de lleno a cumplir el punto primordial de su programa de acción, que clamorosamente era solicitado por todos los trabajadores gráficos del país, de reunirse en un Congreso de unidad sindical y fundar una organización de carácter nacional. Así se formó el Comité Organizador que pasó circulares a todos los departamentos del país, invitando a los obreros de imprentas de todo Bolivia a participar en esta magna reunión que iba a colmar la sentida ansiedad de las bases del gremio de imprentas. Es así como los gráficos de toda la República se reunieron el día 17 de agosto de 1952 en su Primer Congreso de Trabajadores de imprentas para resolver sus asuntos económicos, sociales y políticos; pero, por sobre todo, para sellar la unidad gráfica en una sola y poderosa “Federación Gráfica Boliviana” y fijarle el verdadero derrotero sindical clasista que le corresponde como entidad que marcha a la vanguardia del proletariado junto a sus hermanos de clase, confirmando su unión con el resto del obrerismo boliviano, mediante la gran COB. Con este motivo, el 16 de agosto se efectuó la sesión preparatoria de dicho Congreso, donde, después de

aprobar las credenciales de todos los delegados, fue proclamado por unanimidad el compañero Waldo Alvarez como Presidente del Primer Congreso Nacional de Trabajadores Gráficos y fueron elegidos los dos Secretarios en las personas de Primo Toro, de Potosí, y Jacobo Chacón, de Sucre, los mismos que fueron poseionados en el acto público de inauguración efectuado el domingo 17 en el local del Teatro Municipal.

ÉXITO DEL CONGRESO GRÁFICO

El periódico “Rebelión”, órgano de la Central Obrera Boliviana (COB), al referirse a la mencionada reunión, dice lo siguiente:

“Fue un acontecimiento histórico la reunión del Congreso de Trabajadores de Imprenta de toda la República, que se efectuó del 17 al 24 del mes de agosto en esta ciudad. Su trascendencia fue tan grande, que no solamente toda la prensa del país publicó día a día informaciones sobre los acuerdos y resoluciones aprobadas, sino que se interesaban las agencias informativas extranjeras, que enviaron cables extensos sobre sus deliberaciones.

El Congreso en síntesis, ha tenido el más rotundo éxito. Para ello contribuyeron en primer lugar la perfecta preparación en todos sus detalles elaborada por el Comité Organizador del “Sindicato Gráfico” de La Paz, que meticulosamente allanó los obstáculos más insignificantes para facilitar el desarrollo de ese certamen. Pero,

lo que con más nitidez se destacó, fue el espíritu de solidaridad con que vinieron animados los representantes gráficos de toda la República, conduciendo las deliberaciones del Congreso dentro del marco de la más franca cordialidad. Dentro de una noble y constructiva emulación, todos los delegados trabajaron entusiastamente en el trabajo de Comisiones, cuanto también en la elaboración de proyectos, resoluciones, tesis, etc.

DELEGADOS FRATERNALES.— Una nota alta y significativa de esta reunión gráfica fue la presencia de Delegados Fraternalistas del exterior e interior de Bolivia. Se hicieron presentes del exterior: Manuel Valenzuela, representando a los trabajadores gráficos y prensa chilena; Omar Díaz (uruguayo), del Comité Sindical Latinoamericano; Cecilio Condit (argentino), de la Confederación de Trabajadores de la Argentina; Natalio Franchini y Roque Langone (argentinos), de la Federación Gráfica Argentina. También estuvieron presentes en las deliberaciones los siguientes delegados fraternalistas de la localidad: Luis Martínez Caso, de la Asociación de Periodistas; Edwin Möller, del Sindicato de Empleados de Comercio e Industria; Fernando Asturizaga, de la Confederación Sindical de Trabajadores Fabriles; además de otras delegaciones de mineros, maestros, universitarios y otros. Todos estos delegados, tanto extranjeros como nacionales, colaboraron eficazmente en la labor del Congreso, habiendo sido incorporados todos a las diferentes comisiones, en las que

prestaron valiosos servicios.

EL ACTO INAUGURAL.— Tuvo relieves de jerarquía la sesión inaugural del Congreso Gráfico que se realizó en el Teatro Municipal con local desbordante de concurrentes, que constituyó el acto más sobresaliente de este certamen, que fue amenizado por la Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por el maestro Jaime Mendoza Nava. Dio realce a esta actuación la presencia del Presidente de la República y varios Ministros de Estado, Sujeto a programa especial, se inició el acto con el Himno Nacional ejecutado por la Sinfónica y entonado por todos los asistentes. Luego fue posesionada la directiva del Congreso compuesta por los compañeros Waldo Alvarez, Presidente; Jacobo Chacón y Primo Toro, Secretarios, los mismos que fueron posesionados por el representante de la FSTMB, Grover Araujo.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO.— Luego de posesionada la directiva, el presidente Waldo Álvarez dio lectura a su discurso, exponiendo los objetivos del Congreso Gráfico, en los siguientes términos:

“Excmo. señor Presidente de la República; señores Ministros de Estado; Compañeros Delegados Fraternales; Compañeros representantes del Interior de la República; Compañeros:

“Se reúne este Congreso de Trabajadores de Imprenta de toda la República, después de muchos años, venciendo obstáculos de todo orden y aceptando

situaciones difíciles, todo en homenaje al cumplimiento del anhelo general de la unidad sindical de la familia gráfica en una sólida Federación Boliviana, “Pero, al comenzar este discurso, debo principiar agradeciendo la presencia en esta reunión del Excmo. señor Presidente de la República, doctor Víctor Paz Estenssoro, que no sólo da realce a este acto, sino que demuestra el propósito del gobierno, nacido en la revuelta popular de abril, de acercarse íntimamente a la clase trabajadora y ratificarle los propósitos de la Revolución Nacional. Agradezco también a los señores Ministros de Estado que, al concurrir a esta solemne sesión, muestran su afinidad con los deseos de la clase trabajadora; nuestro saludo especial a las delegaciones fraternales de la Argentina, Uruguay y Chile, que con su asistencia a esta reunión gráfica, nos demuestran su solidaridad de clase y su afán de entendimiento fraterno a través de las fronteras para luchar por la liberación nacional de nuestros respectivos países, contra las oligarquías feudal-burguesas, puntas de lanza de imperialismos financieros, que dominan los pueblos de nuestra América India. Nuestro reconocimiento a los dirigentes de la COB y a los sindicatos que están presentes mediante sus delegaciones, por esta muestra de unidad sindical que sella el propósito clasista de las luchas del proletariado boliviano.

“Por último, nuestro abrazo fraterno a nuestros her-

manos de sufrimiento, los representantes gráficos del interior, a quienes saludarnos afectuosamente y con quienes estudiaremos los problemas específicos del gremio y resolveremos fraternalmente todos los asuntos. A todos ellos, nuestra bienvenida por encargo especial del ‘Sindicato Gráfico’ de La Paz”.

Son importantes y fundamentales los propósitos de este Congreso. No sólo se trata de aunar a los gráficos con carácter nacional en una Federación Boliviana, sino de estudiar y resolver sus problemas económicos, sociales y culturales. De acuerdo a la agenda, dentro del aspecto social el Comité Organizador ha preparado un proyecto de nueva Ley de Jubilaciones para gráficos, porque la actual tiene serios defectos y en muchos casos resulta inaplicable. Dentro de este mismo aspecto estudiará la forma de aplicación de los seguros de enfermedad y atención médica y farmacéutica para gráficos y sus familiares; enfermedades profesionales, campos de recuperación, colonia de vacaciones; protección a la mujer y al niño, maternidad, vacaciones puerperales; subsidio familiar, viviendas para gráficos, universidades populares, bibliotecas, campos deportivos, etc.

En el aspecto económico se estudiarán los salarios actuales y se los reajustará —si es necesario—, al standard de vida presente. Se procurará el contrato colecti-

vo y el reglamento en los talleres con intervención de los sindicatos; creación de cooperativas de consumo en todos los departamentos; jornada de trabajo, remuneración de la labor nocturna con el 100 por ciento de recargo; supresión del trabajo a destajo; reformas al Código del Trabajo

En el aspecto sindical se reajustará la organización gráfica y se creará la Federación Boliviana con sus Estatutos y Programa respectivos. Se ratificará la participación en una sola y única Central Obrera Boliviana (COB), donde se unifique el obrerismo boliviano y se estudiará las relaciones internacionales con organismos afines. Además, se exigirá el estricto cumplimiento de las garantías que otorga nuestra Constitución sobre la libertad de organización, respeto al fuero sindical, derecho de huelga y libertad de pensamiento.

Por lo que queda expuesto, no puede ser más importante el objetivo del presente Congreso.

La iniciativa del Congreso se la debe a los sindicatos gráficos del interior de la República, deseo recogido por el “Sindicato Gráfico” de La Paz y plasmado en la realidad hoy, con laudable éxito. Pero, para llegar a la culminación de este deseo, —tantos años esperado—, ha tenido que pasar mucho tiempo de luchas intensas y sangrientas, en las que el elemento gráfico ha intervenido en forma activa. Dejando de lado el historial glorio-

so de anteriores batallas, debiendo referirnos siquiera brevemente a sus últimas luchas.

Cuando en los peores tiempos de la oligarquía de Urriolagoitia, la plutocracia minera había destruido los sindicatos mineros en la forma más sangrienta en Lla-lagua, Catavi y Siglo XX, y sus dirigentes deportados y encarcelados, hubo un sindicato que trasladó esas luchas a esta capital, y en cooperación con los empleados bancarios y de industria y comercio, formó el Comité de Emergencia, que tantas preocupaciones dio al gobierno; cuando dirigentes de importantes organizaciones obreras hacían labor de entreguismo por temor a la violenta represión desencadenada por ese gobierno policía, hubo un sindicato que transformó su local en cuartel general revolucionario de los trabajadores, que fue allanado varias veces; cuando el temor cundía en las filas obreras y la traición y cobardía de algunos dirigentes decretaba la suspensión de un desfile en un 1° de Mayo, hubo un sindicato que llamó a la realización de él, y se realizó en forma revolucionaria, enfrentándose valientemente al gobierno y desafiando sus amenazas, salvando de esta manera el honor de los trabajadores; cuando el 10 de abril de 1950 con un despliegue teatral de fuerzas se allanó su local y se apresó a más de 70 dirigentes, fue este sindicato que decretó la huelga en solidaridad con bancarios, empleados de comercio y universitarios, con los que en lucha heroica, que duró una semana, provocó la caída de dos ministros y

obtuvo la libertad de todos los dirigentes presos. Este ejemplo de perseverancia en la lucha, repuso el Comité Coordinador, donde se incorporaron fabriles, mineros y ferroviarios, sellando esta unidad con el gran desfile del 10. de Mayo de 1950, que amedrentó a “La Rosca” y sus sirvientes, que prepararon la más sangrienta represión que se efectuó en esta ciudad: la Matanza de Villa Victoria, que conmovió al mundo entero, porque en ella se empleó aviación y artillería. Resultado de esa bestial carnicería fue la disolución de todos los sindicatos, pagando con el destierro, la cárcel y el confinamiento los dirigentes de las masas obreras, y entre ellos los dirigentes gráficos. Habiendo sido clausurado temporalmente, abrió sus puertas para enfrentarse esta vez contra el gobierno títere de la Junta Militar, sin desmayos, conservando siempre su moral, y sin arredrarse ante ningún peligro, hasta llegar a las jornadas del 9 de abril, en que sus militantes intervinieron junto con la masa del pueblo en armas. Muchos gráficos cayeron en esta lucha por la liberación de Bolivia.

Este sindicato, que ha escrito tan gloriosas páginas en las luchas del proletariado boliviano, no puede ser otro que el “Sindicato Gráfico”, que tiene conquistado —por su abnegación y constancia, por su valentía e ímpetu revolucionario y por su orientación clara y definida—, un puesto preponderante entre sus hermanos de clase. Con estas glorias tenemos el derecho de llevar adelante nuestros propósitos y la culminación de este Congreso

no significa sino la reafirmación de nuestra conducta de siempre: la lucha por la emancipación del pueblo boliviano y el bienestar social de su masa obrera.

Con este bagaje de experiencia y con las mismas armas, nos encontramos al presente ante otro escenario político. El gobierno de la Revolución Nacional, producto de las jornadas del 9 de Abril, ha prometido llevar el bienestar al pueblo boliviano mediante su liberación económica, la diversificación industrial y la atención de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores en general.

Los gráficos hemos proclamado la independencia sindical y política de la clase trabajadora y así lo hemos reiterado ante la Central Obrera Boliviana (COB), por consiguiente, no seguimos a ningún partido político ni recibimos consignas de nadie; realizamos, eso sí, una elevada política de clase. Consecuentes con esta posición, estamos frente a la rosca plutocrática de la gran minería y contra las oligarquías feudal-burguesas ignorantes, a cuya ineptitud debemos el retraso de nuestro pueblo.

En estos puntos estamos de acuerdo con los postulados de la Revolución Nacional cuyo líder es el doctor Víctor Paz Estenssoro. Apoyaremos decididamente la Nacionalización de las Minas, porque sabemos que con esta medida se establecerá en forma efectiva la independencia económica de Bolivia. No sólo que apoyaremos sino que exigiremos su cumplimiento al lado de nuestros compañeros los trabajadores de las minas. Estamos

también de acuerdo con la Reforma Agraria y Campesina y con las reivindicaciones generales del proletariado. Mientras se lleve adelante la Revolución, la verdadera Revolución Nacional, apoyaremos al gobierno. Algo más, lucharemos de su lado contra los intentos de restauración de la oligarquía y la rosca en el poder. Y este apoyo será sin ninguna consigna política, sin sectarismo partidista, en forma espontánea y libre. Pero así también, en caso de no cumplirse los postulados, estaremos frente al gobierno para seguir luchando por los permanentes intereses de la clase trabajadora, sin consignas políticas, también en forma espontánea y libre.

Compañeros congresales: Aprovechamos del instante de libertades que ofrece el actual gobierno para tonificar nuestra acción y fortificar nuestros organismos; tenemos que soldar la unidad obrera con los demás sectores del proletariado boliviano. Sólo una acción amplia de unión esencialmente clasista nos permitirá luchar hasta conseguir los ideales de liberación económica y social del pueblo boliviano.

He dicho.

HABLA EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.—

Inmediatamente después, habló el Presidente de la República doctor Víctor Paz Estenssoro.

Comenzó diciendo que él hablaba como Presidente de la República y como Jefe del MNR. Se refirió a la insurrección popular del 9 de abril

que dijo estuvo motorizada por la clase obrera juntamente con el partido que él jefaturizaba. Agregó que uno de los anhelos en estos instantes más sentidos por los trabajadores bolivianos es la Nacionalización de las Minas, expresó que su gobierno conseguirá este propósito por dos razones fundamentales: Primero, porque Bolivia es una nación semicolonial, políticamente libre y económicamente dependiente de la voluntad del poder extranjero representado en Bolivia por los varones del estaño: Patiño, Aramayo y Hochschild; y frente a esta situación, la Revolución Nacional es el enfoque cabal de los problemas del país en este momento histórico; y segundo, porque la medida de la nacionalización es una actitud de autodefensa nacional, ya que la minería en el transcurso de más de cincuenta años había llevado un río de oro al extranjero, dejando en la miseria y en el hambre al pueblo boliviano.

Uno de los fundamentos del que ustedes están animados —dijo— y han planteado, es la unidad obrera. La unidad obrera está resueltamente apoyada por mi gobierno, como base y garantía para cumplir los postulados revolucionarios iniciados el 9 de abril. Además, recalcó, el gobierno no podía temer la unidad de los trabajadores ya que se inspira en un profundo sentido popular. Los trabajadores en mi gobierno tendrán preferente atención de sus problemas porque consideramos que el triunfo del 9 de abril es el triunfo de los trabaja-

dores. Y en esta oportunidad, en que se reúnen bajo las garantías y libertades de que hoy goza la clase obrera, los trabajadores de imprenta, como los más avanzados intelectualmente, están en el deber de adoptar resoluciones que guíen la conciencia de los demás trabajadores. Los obreros gráficos unidos a los trabajadores mineros, a los trabajadores fabriles, están llamados a crear la conciencia nacional que determine el futuro de la nación, libre de miseria y explotación. (El Presidente fue frenéticamente aplaudido por la concurrencia).

EL REPRESENTANTE DE LOS DELEGADOS DEL INTERIOR.—Primo Toro, delegado de Potosí, habló en representación de todas las delegaciones del interior, y dijo: En representación de los trabajadores del interior, presento el saludo fraternal a todos los compañeros de esta heroica ciudad del Illimani, que con altivez supo derrocar en una jornada memorable, a la oligarquía y la preponderancia imperialista.

El Congreso de Gráficos, tan auspiciosamente organizado por el “Sindicato Gráfico” de La Paz, merece todo aplauso y el consiguiente respaldo de nuestra parte, ya que en esta ocasión se ha de llegar a la tan anhelada conjunción de la familia gráfica en todo el país, alrededor de una central, la Federación Nacional de Gráficos. Felizmente, el advenimiento del nuevo gobierno trae una esperanza a la Nación y si es que realmente se exponen los enunciados con sinceridad, alejados de todo afán demagógico, estamos seguros de que los proble-

mas planteados y resueltos en este magno Congreso han de ser materializados, tanto más si se trata de solucionar los problemas sociales económicos del trabajador. De nuestra parte, haremos todo lo posible porque nuestras deliberaciones se realicen bajo el más sereno y fraternal juicio, a fin de que nuestras ponencias tengan la aprobación de los congresales y no se defraude la expectativa general. Haciendo votos porque nuestras deliberaciones sean las más fructíferas, reitero a todos ustedes el saludo de los gráficos del interior. Muchas gracias.

DISCURSO DEL DELEGADO DE LA COB.— Compañeros trabajadores: Con la más profunda satisfacción y orgullo, traigo la representación de la Central Obrera Boliviana. Cerca de 300.000 proletarios y más de tres millones de campesinos representados en ella, me han conferido el alto honor de ser su portavoz en esta grandiosa concentración de fe y reafirmación clasista del Congreso de Trabajadores Gráficos, al que asisto como delegado fraternal, y pongo en vuestras manos el cordial y caluroso saludo revolucionario que unifica todos nuestros pensamientos y resume nuestras acciones contra la explotación capitalista, por la liberación social y nacional de nuestros pueblos esclavizados por el imperialismo.

Al amparo de los fusiles proletarios que conquistaron la libertad en la insurrección de abril, se reúnen

los compañeros gráficos para estructurar sus fuerzas en una poderosa organización nacional. El imperialismo mundial organiza sus huestes mercenarias para desencadenar la más cruenta masacre en defensa de sus privilegios y granjerías de una clase decadente y perdida. Los movimientos de masas de los países hermanos de nuestra América luchan por la liberación económica del imperialismo yanqui. Dentro de este panorama el “Sindicato Gráfico” tiene una trayectoria digna de mención especial, porque es una fuerza homogénea que mantiene su línea revolucionaria clasista. El Comité de Emergencia y luego el Comité Coordinador son los hitos históricos nacionales en que se resumen estos postulados que dos años antes abonan el terreno social para hacer posible la germinación heroica de un glorioso 9 de abril de la actual COB. Del hambre y la miseria crecientes de ese sistema social impuesto por el capitalismo decadente y en descomposición, surge una clase dispuesta a conquistar lo que es suyo por derecho natural. Y así, juramos compañeros gráficos luchar hasta que el hambre, la miseria y la explotación sean desterrados del país y del mundo y lograr nuestra liberación.

Luego señaló los objetivos inmediatos por los que la COB luchará, sintetizando en los siguientes puntos:

- 1.- Nacionalización de Minas y Ferrocarriles sin indemnización y control obrero.
- 2.- Reforma Agraria. Liquidación del Latifundio.

3.- Control Obrero de la producción y la Administración Obrera de la Industria Nacionalizada.

4.- Independencia del movimiento obrero y la más amplia democracia sindical. Lucha tenaz contra el dirigismo porque el sindicalismo dirigido es la sífilis del movimiento obrero.

5.- Armamento para los trabajadores, milicias obreras armadas bajo control de los sindicatos.

6.- Implantación de la escala móvil de salarios y salario básico vital, frente a la miseria creciente.

7.— Unidad obrera-campesina, base fundamental para el desarrollo progresivo de la Revolución hasta sus últimas consecuencias.

Terminó su discurso indicando el movimiento de masas como el único camino para consolidar las fuerzas capaces de liquidar la explotación capitalista.

LOS DELEGADOS FRATERNALES.— Seguidamente hicieron uso de la palabra los delegados fraternales de Uruguay, Argentina y Chile, que hicieron votos por la unidad de la clase obrera boliviana, como el único instrumento en la lucha contra el imperialismo.

Hicieron un llamado a la unidad de los trabajadores latinoamericanos para hacer una verdadera hermandad americana.

OTROS ORADORES.— El Ministro de Asuntos Campesinos hizo una exposición improvisada en la que recalcó la necesidad de cooperar al gobierno más re-

sultamente para conseguir mejoras sociales y el advenimiento de días mejores para la Patria.

También hicieron uso de la palabra representantes fabriles, mineros y de industria y comercio.

Clausuró el acto el Secretario de Relaciones del Comité Organizador del Primer Congreso Nacional de Trabajadores Gráficos de Bolivia, compañero Natalio Angulo.

LOS RESULTADOS DEL CONGRESO

Desde el 17 de agosto hasta el domingo 24 inclusive, los congresales gráficos trabajaron intensamente, habiendo estudiado todos los asuntos relacionados con la Agenda.

Las actas publicadas en un Folleto del Congreso, demuestran la labor cumplida, por lo que se constata que esta importante reunión no fue de simples papeleos ni de exhibicionismos o trajines politiqueros. El certamen gráfico de agosto de 1952 fue la concreción de los ideales y deseos plasmados en realidad de los trabajadores de imprenta de todo el país. Estos son algunos de los más importantes acuerdos.

- 1.- Se ha sellado la unidad de la familia gráfica en una organización de carácter nacional con la fundación de la "Federación Gráfica Boliviana". Aprobación de sus Estatutos, Programa de Principios, Reglamento de Debates y formación de su primer Comité Ejecutivo bajo la Presidencia de Waldo Álvarez, con representación de todos los sindicatos Gráficos del país.

2.— Se ha aprobado una nueva Ley de Jubilaciones para Empleados y Obreros Gráficos, ya que la actual padece de deficiencias y es inaplicable en varios aspectos. El Comité Ejecutivo de la Federación está encargado de efectivizarla.

3.— El Congreso aprobó la resolución de la pronta creación de Barrios Gráficos, con la construcción de Viviendas por la Caja de Jubilaciones, para lo cual en la mayor parte de los distritos se cuenta ya con los terrenos adecuados. El primer Barrio Gráfico se construirá en La Paz, en el próximo mes.

4.— Se aprobó una resolución para que el problema de la desocupación, que es en la actualidad alarmante, se defina atendiendo mejor a la industria gráfica, proveyéndole del material necesario para su desenvolvimiento.

5.— Amnistía general para todos los compañeros gráficos que hubieran sido marginados por procesos de diferentes causas relacionadas con la lucha sindical.

6.— Se ha resuelto luchar por la solidaridad de todos los trabajadores de Bolivia mediante una única y poderosa Central Obrera, y se ha proclamado la Independencia Sindical y Política de los organismos obreros para evitar el sindicalismo dirigido.

7.— Luchar junto con los periodistas por las reivindicaciones económicas de los trabajadores de la prensa.

8.— Apoyar al actual gobierno en todos los pasos revolucionarios que dé en favor de la independencia económica

de Bolivia y de las reivindicaciones del proletariado.

9.— Por último, se aprobaron más de treinta resoluciones sobre diferentes aspectos como el Subsidio Familiar y de Alquileres, Contrato Colectivo, Jornada Máxima de Trabajo, Trabajo Nocturno, Cooperativas de Consumo, Seguro de Enfermedad, y otras importantes en favor de los gráficos.

Como se puede apreciar, el trabajo del Congreso de Gráficos ha sido fructífero, y sus resultados no se han de hacer esperar.

DEL COMITÉ EJECUTIVO

Por su parte, el Primer Comité Ejecutivo de la Federación Gráfica Boliviana, presidido por Waldo Álvarez, publicó un Folleto sobre el Congreso de Gráficos, manifestando en su prólogo:

“Por la lectura de este Folleto, los trabajadores gráficos podrán apreciar el éxito completo que ha alcanzado el Congreso y el intenso trabajo desplegado en sus deliberaciones por todas las delegaciones asistentes. En esta magna reunión se han cumplido todos sus deseos y finalidades porque en ella se han marcado rumbos y definido para siempre la posición de los trabajadores gráficos ante el movimiento obrero boliviano; se ha sellado la unidad en una sólida Federación Boliviana de todos los Sindicatos Gráficos del país; se ha aprobado la nueva Ley de Jubilaciones, y también se ha estudiado muchos otros e importantes

asuntos que se hallan en esta obra.

“Quizá todo lo hecho tenga algunos defectos, pero estamos seguros que todos los delegados laboraron con sano criterio, con tesón y emoción clasista, para beneficio de todos los trabajadores de imprenta en general y de su organización sindical, y para la unión del obrerismo boliviano, en una sola central. Lo que podemos afirmar, es que se deja una obra legítima que nadie podrá discutir. Esta obra, con el devenir del tiempo, podrá ser modificada o perfeccionada, mientras tanto, queda ella en pie, incólume y grandiosa.

“Dejemos con estas palabras, el enjuiciamiento de esta obra, a todos los gráficos del país y, especialmente, a los trabajadores jóvenes, que en el porvenir, y pasado este momento, podrán apreciarla sin apasionamientos y con desinterés. A todos nuestro saludo”.

ACTA DE FUNDACIÓN DE LA “FEDERACIÓN GRÁFICA BOLIVIANA”

En la ciudad de La Paz, a los 24 días del mes de agosto de 1952, reunidos en el local de sesiones, a horas 11 a.m., los Delegados asistentes al Primer Congreso Nacional de Trabajadores de imprenta, en representación de los Sindicatos Gráficos de toda la República, después de un amplio cambio de ideas,

RESUELVEN:

1.— Fundar la Federación Gráfica Boliviana, que unirá a todos los trabajadores gráficos de la República con carácter nacional, y en la que estarán representados todos los Sindicatos Gráficos del país mediante sus respectivos Delegados.

2.— Proclamar como Secretario General de este organismo máximo del proletariado gráfico, al compañero Waldo Álvarez.

3.— Los Estatutos aprobados en el congreso Nacional de Trabajadores de Imprenta, serán la base esencial de su organización y a la que deberán sujetar su desenvolvimiento y acción.

4.— Se encarga al Comité Ejecutivo de la Federación Gráfica Boliviana, la ejecución del presente acuerdo.

La presente acta, leída y ratificada en todas sus partes por los congresales, es firmada en triple ejemplar.

DIRECTIVA DEL CONGRESO: Waldo Álvarez, Presidente; Primo Toro, Secretario; Jacobo Chacón, Secretario.

COMITÉ ORGANIZADOR: Primitivo Miranda, Natalio Angulo, Humberto Martínez Tovar y Enrique André Zambrana.

Delegación de Sucre: Rodolfo Ventiades, Jacobo Chacón.

Delegación de Cochabamba: Humberto Torrico, José Céspedes.

Delegación de Oruro: Abel Molina, Guillermo Vargas.

Delegación de Potosí: Roberto Jiménez, Pablo Zam-

brana, Florencio Tórréz.

Delegación de Santa Cruz: Casiano Urquiza, Reynaldo Ayala.

Delegación del Beni: Wálter Guardia.

Delegación de Tarija: Víctor Manuel Aliaga.

Delegación de La Paz: Néstor Taboada Terán, Arturo Adriázola.

Delegados Fraternalés del Exterior: Ornar Díaz (uruguayo), del Comité Sindical Latino Americano.

Cecilio Condití (argentino), de la Confederación de Trabajadores de la Argentina.

Manuel Valenzuela (chileno), del Sindicato de Trabajadores de la Prensa de Chile.

Natalio Franchini y Roque Langone (argentinos), de la Federación Gráfica Argentina.

Delegados Fraternalés de Bolivia: Luis Martínez Caso, de la Asociación de Periodistas.

Edwin Möller, del Sindicato de Comercio e Industria.

Fernando Asturizaga, de la Confederación Sindical de Trabajadores Fabriles de Bolivia

CAPÍTULO XVII

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA SINDICAL

La lucha por la independencia sindical en la COB, tuvo contornos trascendentales. Por un lado —la mayoría— los “dirigentes máximos”, encabezados por el maestro Lechín, que con el pretexto del cogobierno con el MNR, trataban de entregar la Central Obrera a los designios y directivas del partido gobernante, creando una especie de dirigismo político en la entidad máxima; por otro lado, en minoría, algunos delegados, entre ellos el del Sindicato Gráfico, que cumpliendo la resolución aprobada en su Primer Congreso, luchaban intransigentemente por resguardar la independencia sindical, no sólo de la matriz obrera, sino también de los sindicatos de las diferentes ramas proletarias.

El MNR, con sus comandos respectivos, trataba de implantar ese dirigismo político en los sindicatos y la Central Obrera Boliviana. Los dirigentes máximos, formando camarillas, no asumían ninguna actitud para frenar esta intromisión y se complicaban con esta labor pernicioso. Elementos que un momento proclamaban su honradez revolucionaria, se dejaban contagiar por el oportunismo reinante en la alta dirección sindical de la COB.

También los representantes del POR y del Partido Comunista, que se consideraban fieles intérpretes de las

aspiraciones proletarias y defensores del pueblo, se dejaban arrastrar por esta ola nociva del oportunismo.

En el periódico “Rebelión”, (órgano de la COB, se publicó la siguiente información con respecto a la discusión que se efectuaba en defensa de la independencia sindical:

“El representante bancario José Zegada, propuso como consideración previa, que la COB deba mantenerse al margen de toda influencia gubernamental, ya que la clase trabajadora sometida a incruentas luchas por decenas de años, había visto entronizarse a muchos gobiernos y que ninguno era su genuino representante, ni el actual, que tiene un ideario muy lejos de ser el del trabajador. La COB es una necesidad como instrumento de lucha, no para COGOBERNAR, pero sí debe apoyar toda realización que tienda al beneficio de los trabajadores; el gobierno actual necesita a los trabajadores para pervivir, y los trabajadores apoyándolo, vigilándolo, pueden conseguir grandes realizaciones”.

“Apoyando la proposición de Zegada, el c. Waldo Alvarez, representante de los gráficos, expresó que los trabajadores de imprenta, frente al peligro que existía de que se convierta la COB en un instrumento del gobierno, al estilo del que utiliza Perón, se han pronunciado, luego de un completo análisis del momento político, porque

se cuide la independencia sindical del proletariado y que no se haga de sus organismos apéndices de ningún partido político. Mociónó porque la COB debe tener completa independencia política y sindical para no sufrir influencias que desvirtúen su verdadera lucha política y sindical”.

No se dejaron esperar las protestas de los máximos dirigentes:

Mario Torres dijo: “Niego firmemente que se pretendiese subalternizar a la COB a los intereses de ningún partido, porque la línea de la FSTMB es irrefutable por lo que los trabajadores mineros no se sometían sino a los intereses de los propios trabajadores”.

Juan Lechín: “Yo soy revolucionario y no soy reformista. Se ha tomado el poder y estamos en el gobierno como representantes de los trabajadores, no para ser un apéndice del gobierno. Finalizó: “Yo represento a los trabajadores mineros transitoriamente en el gabinete, y no al gabinete ante los trabajadores”.

Sanjinés Obando dijo: “Al gobierno la clase obrera le impuso ministros que se identificaban plenamente con sus intereses, antes que se introdujeran elementos reaccionarios. Tenemos los trabajadores en el actual gobierno progresista una garantía con la intervención del sector que ha impuesto la clase obrera al nuevo gobierno”.

¿QUÉ SUCEDE EN LA COB?

Reproducimos los nueve artículos que, en defensa de la

independencia sindical, el representante gráfico Waldo Álvarez, publicó como redactor del semanario “El Pueblo”, con el seudónimo de Félix Montesinos, en una columna especial titulada “¿Qué sucede en la COB?”

I

LOS CAUSANTES DE LA CRISIS POR LA QUE ATRAVIESA LA COB

Somos los trabajadores los que redactamos este vocero proletario, y dejaríamos de cumplir nuestro deber si no insistiéramos en divulgar todos los errores y defectos que tiene nuestra Central Obrera Boliviana, hasta procurar su conversión en lo que realmente debe ser una entidad máxima del proletariado nacional.

La COB —que aún no ha dado un solo paso trascendental—, está a punto de desaparecer o morir, como vulgarmente se dice, a pausas. Parece una muchacha que entregada al mundo muy joven, estuviera aquejada de graves enfermedades de las cuales no puede curarse. Acusamos a los líderes máximos.— ¿Quiénes son los responsables de esta situación? Para nosotros —y debemos decirlo sin ambages—, son los propios dirigentes que llevaron a la COB al caos en que se encuentra actualmente. No citaremos nombres al iniciar esta serie de artículos, pero seremos tan claros, que si hay conciencia proletaria en ellos, sabrán encontrar su mea culpa para corregir sus errores.

La Central Obrera Boliviana —después de algunos

aprestos de entusiasmo—, ha entrado a una etapa de declinación perjudicial para los intereses generales de la clase trabajadora. Ha cometido tantos errores, que su autoridad moral ha sido relajada. Ya no pesa como fuerza socialmente organizada ni en la economía ni en la política del país. Ha perdido la confianza del obrerismo en general. Organizativamente es una entidad anodina y amorfa, desvinculada totalmente de las masas y anárquica y heterogénea en su composición. Quien visite la Central Obrera en el día de su reunión, saldrá convencido de que no se trata de una entidad obrera, sino de una Confederación de Empleados Públicos. La autocrítica realizada hace algún tiempo nos ha mostrado muchos errores, aunque de ella no se ha sacado ningún provecho. Y todo esto, con la complicidad de algunos dirigentes que parece se hacen pesar el haber iniciado la organización de la COB.

Conocemos a dirigentes máximos que desearían la muerte de esta matriz obrera, a cambio de su tranquilidad y sus satisfacciones. Esta es la realidad cruda y fría de nuestra COB. La oligarquía y el Elefante Blanco.— Y sin embargo, en los sectores reaccionarios se juega a la COB como la fuerza más organizada de Bolivia, como a una potencia que presiona fuertemente al gobierno, obligándote a realizar cosas que están fuera de su alcance. Se la considera una organización homogénea, impetuosa, llena de vida, al extremo que el imperialismo yanqui, califica

al Secretario Ejecutivo como el HOMBRE FUERTE de Bolivia, por el respaldo que le presta esta central. Tanto ha crecido la alarma en los sectores “rosqueros” sobre esta especie de elefante blanco que se han venido contagiando hasta los mismos políticos que dirigen el partido de gobierno, y ahora, de consuno, acusan a la COB de organismo controlado por “comunistas”.

No nos extraña esta actitud cuando parte de los oligarcas o de los hombres derechistas del MNR, porque ellos tienen sus fines ocultos. Lo que nos extraña es que dirigentes calificados de la COB se hagan eco de esta patraña y realicen un cuarto de conversión abandonando a sus camaradas y su organización, por influencias sectarias, tratando —en mal disimulada actitud—, de sabotear esta organización máxima.

En suma, entendámonos bien, los únicos responsables del debilitamiento de la COB son sus dirigentes máximos, y serán sus enterradores si es que llega a fenecer. Quizá tengamos que salirnos de la línea de complacencias que hemos seguido hasta ahora porque se trataba de una organización obrera, pero tenemos entendido que mejor provecho se hacía al pinchar la herida para aplicar el cauterio que curará definitivamente al enfermo. Por eso, en este primer artículo acusamos a sus dirigentes máximos del estado crítico por el que atraviesa la COB y esta nuestra acusación la respaldaremos con comentarios concretos que la misma autocrítica ha pasado por alto.

II EL ENGAÑO DE LA INDEPENDENCIA SINDICAL

Cuando en los primeros días de la fundación de la COB, algún delegado obrero —al proponer la independencia política y sindical— insinuó el peligro de que el gobierno pudiera, mediante sus partidarios, tratar de intervenir y controlar la central de trabajadores para someterla —al estilo peronista o fascista— a sus designios, se levantaron voces airadas de algunos dirigentes mineros y, especialmente de los “dirigentes máximos”, que en forma vehemente expresaron que “no permitirán” que la COB caiga en menos de ningún partido político y menos del oficialista, ya que éste “no era el gobierno de la clase trabajadora” sino un “gobierno progresista”. Los dirigentes revolucionarios.— Con tan enfáticas declaraciones de los “dirigentes máximos”, algunos de los cuales se declararon marxistas y revolucionarios, todos los delegados obreros quedaron satisfechos, y en medio de gran alborozo, se aprobó en la siguiente reunión la INDEPENDENCIA SINDICAL de la COB, quedando inscrita en el programa. Así, con palabras demagógicas, se contentó al obrerismo y se le dio la sensación de tener una central máxima alejada de toda influencia política partidista y del peligro del dirigismo oficialista del gobierno. Los trabajadores bolivianos consideraron colmada su aspiración de concentrar sus esfuerzos en una Central Obrera Boliviana, sin ninguna influencia

oficial ni partidista. Pero ¿qué sucedió en la práctica? El mito de la independencia sindical.— Mientras los obreros de las bases sindicales tenían fe en la independencia sindical, la dirección de la COB estaba complicada en ajeteos oficialistas que iban minando poco a poco su autonomía. La descarada intervención en las cuestiones sindicales de la Central Obrera se inició el día 1° de Mayo de 1952, en que bandas movimientistas trataron de controlar el mitin obrero, sin conseguirlo, habiendo fracasado en sus intentos de convertir el clásico desfile en un mitin político.

Este fracaso sirvió al partido gobernante para preparar con más ahínco sus futuras intervenciones y fue el 18 de mayo del mismo año, cuando la COB convocó a una demostración de masas pidiendo el reconocimiento del gobierno, que fue controlado por esbirros oficialistas que arrebataron impositivamente la dirección del desfile a la Central Obrera, no permitiendo ni el uso de la palabra a los obreros que estaban designados como oradores.

Infiltración oficialista.— Así empezó la intervención oficialista que convertiría la INDEPENDENCIA SINDICAL en una ficción, en un mito. El partido gobernante cambió la táctica para procurar el dominio de la COB y comenzó la infiltración en las organizaciones sindicales y en la entidad máxima con cinismo y desplante, con los “dirigentes máximos”.

Es así cómo, en el Congreso Ferroviario realizado en Cochabamba, al ver fracasadas sus candidaturas, ma-

tones oficialistas, dirigidos por altos empleados de cierto ministerio, disolvieron la reunión en la que se debía elegir el Comité Central mediante un asalto a mano armada, atropellando desvergonzadamente a altos líderes ferroviarios. En este atentado se pisoteó la Constitución, porque se atentó contra la libertad de organización, contra el fuero sindical, contra el derecho de reunión, etc., y el ministro obrero, alto dirigente de la COB, no tomó ninguna medida contra los funcionarios que intervinieron en estos delitos. Estos mismos funcionarios realizaron giras por toda la República para reunir nuevamente un Congreso Ferroviario con personas adictas al oficialismo, el cual se realizó en La Paz, donde se eligió como líder máximo a un hombre que fue declarado traidor en la COB. Así, como en el caso de los ferroviarios, ocurrió también con otras organizaciones sindicales, entre ellas la de choferes, donde personas que nunca manejaron un automóvil liderizaron el Congreso. Así se fue practicando la infiltración oficialista en los sindicatos.

He ahí cómo, la INDEPENDENCIA SINDICAL, tan alardeada por los dirigentes de la COB, se fue convirtiendo en un engaño para las masas obreras de Bolivia.

III

LA LUCHA POR EL CONTROL DE LA COB

Para completar el capítulo anterior sobre “El engaño de la Independencia Política y Sindical”, debemos decir

que la infiltración oficialista en Iris organizaciones sindicales fue sistemática y en forma de ofensiva especial. Pero donde se operó cínicamente, fue en los sindicatos campesinos, a los que se obligaba a incorporarse en, masa al MNR, con todos sus militantes indígenas que se organizaban, desconociendo la autoridad de la Central Obrera y persiguiendo y apresando a dirigentes agrarios cuando resistían esta condición, y hasta en algunos casos, disolviendo esas organizaciones mediante fuerzas de carabineros y atropellos sin cuento, todo ante la complaciente tolerancia del respectivo ministro, y también de los altos dirigentes de la COB.

Sometimiento de la COB— La segunda parte del propósito del partido político gobernante —en vista del éxito oficial obtenido en su infiltración en los sindicatos—, consistía en controlar y someter a su arbitrio a la dirección de la Central Obrera Boliviana. Para este propósito contaba con la complicidad de los “altos dirigentes”, que no sólo no hacían observación alguna a los delegados apócrifos, sino que hasta presionaban para que se aceptaran representaciones que nada tenían que ver con la organización obrera; mientras por otro lado, se rechazaban organismos proletarias como los sindicatos de la CSTB.

Es así como el MNR empieza una carrera frenética de obtención de credenciales, que le da acceso al control de la COB, y así también, la cifra de delegaciones se eleva astronómicamente, formando los gubernistas una

abrumadora mayoría. Aunque la mayor parte de las credenciales pueden ser tachadas, no se lo hace por tolerancias especiales. Los “dirigentes máximos”, que no supieron defender —o no quisieron— a sus sindicatos, tampoco hacen nada por defender la Central misma.

No sólo son cómplices de la pérdida de la independencia política y sindical de esta entidad máxima, sino que son, en algunos casos, ejecutores de estos enjuagues, en forma consciente o inconsciente.

Imposición de delegados.— Cuando, con buen criterio, los delegados obreros rechazaron las credenciales de los representantes de la FUL, por no ser una organización obrera clasista sino una entidad de elementos de clase media o hijos de oligarcas, algún dirigente obtuvo la reconsideración del voto, e impuso la aceptación de estos delegados, sólo por tratarse de personas adictas al gobierno.

Hubo el caso de que se planteó el ingreso al seno de la COB de un individuo confeso de estar al servicio de la policía secreta norteamericana —la FBI—, que se presentó con credenciales fraguadas por él mismo, representando a cierto “Frigorífico”. Felizmente fue desmascarado en plena asamblea y se le negó el ingreso, salvando a la COB de un elemento peligroso.

Así, insensiblemente, día a día, se daba paso a “representantes” ante la COB, que iban aumentando el número, de oficialistas que llegaron a tomar el control de la dirección máxima del proletariado boliviano, con la indisimulada complacencia de los “dirigentes máxi-

mos”, que entregaban a toda la clase obrera boliviana al dirigismo político del gobierno.

Burócratas en mayoría — Este control político de la COB se está llevando a cabo actualmente con desplante y sin disimular siquiera. Son delegados en esta entidad obrera no sólo Ministros, los hay Oficiales Mayores, Subsecretarios de Estado, Jefes de Sección y otros burócratas, muchos de los cuales nunca han conocido un taller, una fábrica o una mina. Por eso, ratificamos la declaración de nuestro primer artículo: Actualmente en la COB los obreros son tan contados, que parecen lunares en medio de un mar de intelectuales. La Central más parece una Confederación de Empleados Públicos. Frente a esta situación, tampoco los otros grupos políticos hacen nada por defender la independencia sindical, o por lo menos evitar el ingreso de mayor número de hombres de clase media. Al contrario, ellos también procuran el ingreso de sus respectivos “representantes intelectuales” que, al suplantar a los trabajadores, no hacen sino una labor de entreguismo. Es ante la sensible contemplación de todos estos sectores, que se ha operado el control de la COB por parte del oficialismo. Se ha impuesto, indisimuladamente, el sindicalismo dirigido.

IV

ACTUACION DE LOS DIFERENTES GRUPOS POLITICOS: EL MNR

Cuál ha sido y cuál es la posición oficial del MNR con

respecto a la COB? Conocemos perfectamente bien los sentimientos adversos que tenían los personeros del gobierno y jefes de este partido político, con referencia a la Central Obrera Boliviana. Era vista con aversión, porque obstaculizaba sus planes transaccionistas. Sabían muy bien que robustecido este baluarte obrero, sería el órgano impulsor de la Revolución, el guía de todo el pueblo boliviano y el que exigiría la radicalización de las medidas contra el imperialismo y la rosca oligárquica.

Difamación de la COB— Esta razón obligó al partido oficial a plantearse un dilema o se destruía la COB mediante la violencia, o se la conquistaba maquiavélicamente. Se inició así una ofensiva de difamación. Se introdujeron puntas de lanza que sembraban la discordia en su organización, y la propaganda oficial —acorde en este aspecto con la oligarquía derrocada—, difundía la consigna de que se trataba de un “nido de comunistas”. No faltaron obreros que sirvieron de instrumentos a estas consignas, que se apresuraron a retirar su adhesión tomando por base estos falsos argumentos y tratando de sembrar la división. Como prueba exponemos los casos de un dirigente máximo de los ferroviarios, que se lo declaró traidor en la COB, y del dirigente campesino Manuel Álvarez. Felizmente, las bases obreras — en este caso ferroviarios y campesinos—, mantuvieron su incorporación al organismo máximo y ratificaron su espíritu unitario.

Cambio de actitud.— El MNR al ver fracasados sus

intentos de destruir la COB mediante la violencia, optó por cambiar el procedimiento y comenzó su campaña de conquista por los medios que ya hemos descrito en el anterior artículo. Ahora bien, una vez en sus manos el control de la COB ¿cuál fue su posición? inmediatamente cambió de actitud. Ya no era la COB “nido de comunistas”, ya era una organización que piensa y actúa de acuerdo al pensamiento del partido oficialista. En la COB ya no se discierne libremente. Ya se ha perdido la independencia sindical. En suma, la actuación de los intelectuales miembros del MNR en la entidad máxima, es de sabotaje, porque se la pretenda adormecer. Ya no se desarrolla una lucha anti-imperialista, sino una política de sometimiento.

La política del MNR— No puede ser de otra manera. ¿Cuál es la consigna política fundamental del MNR en estos momentos? Internacionalmente, quedar bien con EEUU, que pide la liquidación de la COB a fin de lograr un contrato de venta de estaño a largo plazo, que le permita continuar en el gobierno por mucho tiempo, y en lo interno, anular las luchas sociales y económicas de los trabajadores.

Su forma de actuar en el seno de la COB está acorde con este punto de vista. Se han acallado las voces de rebeldía de los obreros y se están frenando sus luchas sobre sus reivindicaciones inmediatas. Tal ocurre en estos instantes con el asunto de los maestros, que fue diferido indefinidamente. Y así también ocurrió con el

caso de los ferroviarios de la línea La Paz-Beni, que fueron despedidos. La Central Obrera Boliviana, que no se ha planteado siquiera el grave problema de las subsistencias y la situación crítica de los actuales momentos, no hará nada por defender a los trabajadores, porque hay interés sectario de por medio. Es el interés de anular toda acción obrera que no esté adocenado en el redil oficial.

Por eso, el Congreso Nacional de Trabajadores que debía reunirse en enero, ha sido postergado y quizá anulado definitivamente. Y en este languidecimiento “impuesto” están complicados los dirigentes máximos. Organización fascista.— Ahora bien, el MNR pretende aprobar una forma de organización de tipo fascista, para que la COB funcione con pocas representaciones, a fin de tener un control más efectivo, suprimiendo varias delegaciones que no hacen sino “perjudicar” el desenvolvimiento de la entidad. Así, nadie podrá criticar a los “dirigentes máximos”.

En esta forma se efectúa el dirigismo de la COB por intermedio de los “intelectuales” del MNR, mientras los “delegados” de los otros sectores obreros están bien gracias.

V

LA LABOR DEL POR

Un grupo de intelectuales de la plana mayor del POR inició los más efectivos trabajos en favor del nacimien-

to de la COB, de acuerdo en todo con el Secretario Ejecutivo de la FSTMB, a quien le unían viejas relaciones de lucha de tiempos en que se aprobó la Tesis de Pula-cayo y de los homenajes de íntima amistad que estrecharon ese afecto. A tal extremo llegaba esta intimidad, que los del POR creían controlar el movimiento obrero por intermedio del Secretario Ejecutivo, y éste a su vez, utilizaba los servicios de aquellos, conformándolos a sus finalidades.

El POR no podía disimular la obsequiosidad con que actuaba ante el Secretario Ejecutivo en todas las cuestiones que se planteaban en la COB. Así por ejemplo, cuando se rechazó las credenciales de los delegados universitarios, todos los poristas votaron por el rechazo; pero, cuando el líder pidió la reconsideración, todos ellos aceptaron, sin vacilar, este deseo.

Se podría citar muchos casos, pero el más grave, el que constituye casi una traición al proletariado, fue el paso dado a instancias de los máximos dirigentes cuando se trataba de lanzar un manifiesto en favor de la Nacionalización de las Minas. En este asunto, los trabajadores pidieron que se sostenga el control obrero, porque consideraban el punto de vista de los trabajadores, perfectamente revolucionario. Pero ¿qué sucedió cuando hizo uso de la palabra el Secretario Ejecutivo pidiendo —de acuerdo a las conveniencias de la política gobernante—, que se retire el mencionado aditamento. Hubo un solo porista que se mantuvo firme con la posición

de los trabajadores; pues, todos se “reblandecieron” y acataron dócilmente a la directiva gobiernista y para disimular expresaron que el aditamento se enviaría en nota aparte al gobierno.

Así, en diferentes ocasiones, el POR fue demostrando una condescendencia perjudicial a los verdaderos sentimientos revolucionarios de la clase trabajadora, en atención sólo a su conducta obsequiosa para con el líder máximo de la COB.

Termina el compadrerío.— Esta especie de compadrerío alguna vez había de llegar a su fin, y esto sucedió primero con motivo del Proyecto de Declaración de Principios de la COB, que fue redactado por los poristas y luego, con motivo de la autocrítica, cuando éstos pidieron una licencia indefinida para los Ministros obreros.

Estas actitudes provocaron el distanciamiento y enfriamiento de la vieja relación existente y obligaron a uno de los máximos dirigentes a renegar de sus antiguos amigos, al extremo de que en algunos de sus discursos habló en contra de los “ultraizquierdistas”.

A partir de estas diferencias, los dirigentes máximos se convirtieron en fervorosos nacionalistas olvidando su posición anterior, y los poristas en furentes revolucionarios defensores de la línea verdaderamente obrerista. El POR se ha visto obligado a revisar su línea de conducta y, a pesar de todos sus errores, ahora está convertido en el celoso guardián de los ideales revolucionarios, marcando una diferencia notable con respecto a la con-

ducta de otros grupos que, llamándose también revolucionarios, están llevando una política de seguidismo. Recién, quizá obligado por las circunstancias, este grupo político ha adoptado una pose revolucionaria, de acuerdo con los acontecimientos presentes. Sus delegados son los únicos que luchan francamente contra las directivas oficialistas impuestas por la abrumadora mayoría de los delegados miembros del MNR y pugnan por la efectivización de la independencia sindical. En una palabra, luchan contra el dirigismo entronizado en la COB. El POR, redimido de sus culpas, está cumpliendo actualmente una labor honorable. ¿Hasta cuándo durará esta actitud? No lo sabemos. Pero mientras permanezca este estado de cosas, esta posición está vista con simpatía por los trabajadores.

VI LA ACTUACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA

No es necesario repetirlo, se sabe perfectamente que un Partido Comunista es el órgano político de lucha de los trabajadores y que está constituido por una élite de hombres revolucionarios que se constituyen en vanguardia de la clase trabajadora en general. Los comunistas saben interpretar en forma cabal y exacta los deseos de los trabajadores, puntualizando a cada instante y en cada problema el punto de vista obrero, con el arma de su conciencia de clase y el instrumento de

investigación de la dialéctica dejada por el marxismo. El Partido Comunista en Bolivia.— No sabemos que el Partido Comunista en nuestro país desarrolle un papel verdaderamente revolucionario. Dada su composición de intelectuales pequeño-burgueses en su mayoría, sus pasos parecen ser contradictorios y vacilantes. Creen sus dirigentes que el señalar un error del gobierno del MNR es una provocación. El plantear en estos momentos de aguda crisis las reivindicaciones económicas de los trabajadores, es provocación. Defender con valentía la democracia sindical y la independencia política de la Central Obrera, también constituye provocación. Y los delegados de este grupo político conforman su línea de conducta de acuerdo con esta directiva, frenando la tendencia de los trabajadores revolucionarios de hacer de la COB un órgano eminentemente clasista y traicionando los postulados marxistas. En suma, realizan una política de seguidismo desenfrenado.

El papel de los comunistas de la COB— No les conocemos nada importante efectuado por ellos en la COB. El papel que desempeñan es el de servidores obsecuentes de los delegados del gobierno de Paz Estenssoro, aunque odiados en el fondo por ellos. Debe recordarse la indignación que produjo entre los oficialistas, cuando en un desfile un militante comunista habló desde los balcones del Palacio de Gobierno. Sin embargo, la mansedumbre corderil que desempeñan, en algunos casos les ha ganado elogios de algunos dirigentes.

Cuando se realizó la famosa autocrítica en la COB, todos los sectores revolucionarios se pusieron de acuerdo para que la iniciara un miembro calificado del PC. Ya se sabe la expectativa que provocó esta actuación, por consiguiente se esperaba un brillante desempeño, mucho más si se tenía en cuenta la capacidad del comunista elegido. ¿Qué sucedió? Que tal intervención resultó un parto de los montes... Fue un discurso débil, lleno de circunloquios y piropos, que uno de los ministros oficialistas lo elogió “por la altura con que había iniciado la autocrítica el distinguido compañero”.

Luego en la misma autocrítica, cuando ésta llegaba a su fin, varios compañeros se pusieron de acuerdo para votar uniformemente en el sentido de dar a los Ministros licencia indefinida. Entre los conjurados estaban los del PC. ¿Qué pasó en el momento del voto?. Pues, traicionaron su compromiso, dejándolos plantados a los poristas y votando con los delegados gobiernistas, acusando al propio tiempo a los proponentes de la resolución de licencia de “provocadores”.

Entreguismo político.— He ahí la posición seguidista que cumple en este momento el grupo de comunistas en la COB. En su ciego servilismo no se fija siquiera en que el gobierno no desea los servicios de estos “aliados dóciles”, porque se siente mortificado con ellos. Sin embargo, insisten en su política de congraciarse con el oficialismo. Para cumplir esta tarea “táctica”, se ven obligados a abandonar no sólo sus principios, sino a los trabaja-

dores mismos. Las reivindicaciones económicas que algunos sectores —como el caso de los maestros— plantean, encuentran obstáculos no sólo en los que deliberadamente sabotean estos planteamientos, sino en los propios comunistas, que piden la postergación de estas cuestiones para las calendas.

La labor de los delegados comunistas ante la Central Obrero Boliviana, nos demuestra que nos encontramos en Bolivia con un Partido Comunista —el único en el mundo—, que frena las reivindicaciones de la clase trabajadora, que ahoga su espíritu combativo y, por último, que adormece la revolución misma. A este paso el proletariado deberá batirse en retirada y sus esperanzas de salvación quedarán perdidas. El planteamiento de los “dirigentes máximos”, de que no se debe crear problemas a un gobierno nacido de la revolución del pueblo y puesto por los trabajadores, tendrá amplia colaboración en el grupo comunista, porque no hacerlo así sería una “provocación”.

VII

LOS MINISTROS OBREROS

¿Cuál ha sido la labor de los Ministros Obreros en favor de la Central Obrera Boliviana? Sensiblemente la respuesta es negativa: la labor de los Ministros Obreros con respecto a la COB ha sido desfavorable, ineficaz, nula.

Lejos de aprovechar de las libertades que brinda el actual gobierno a las organizaciones obreras en general

para reajustar el organismo máximo, en lugar de poner al servicio de los trabajadores las facilidades de que disponen como miembros del gabinete para reunir el Congreso Obrero y serrátiles en todos los asuntos concernientes a éstos, en vez de utilizar el impulso instintivo de la masa obrera que en estos momentos desea hacer de la COB un verdadero baluarte, los Ministros Obreros sólo han utilizado a la Central Obrera como un instrumento para sus designios.

Si bien al principio de la fundación de la COB se manifestaron entusiastas para llevar adelante la organización y hasta hicieron declaraciones revolucionarias, muy luego se arrepintieron de esta posición y renegaron del “ultraizquierdismo” de las masas, que los exponía a confrontar una situación difícil y a efectuar algunos juegos maquiavélicos a fin de no caer en el descrédito. “Errores” de los Ministros.— Es así como empiezan por frenar no sólo los planteamientos económicos de los trabajadores. Sino sus instintos mismos, tratando de desviar su conciencia de clase. A uno de los ministros obreros se debe el que la COB apruebe una resolución sobre la Nacionalización de las Minas retirando el aditamento “sin indemnización” **para pasarlo más bien en otra nota al gobierno.**

Otro ministro declara ilegal una huelga de telegrafistas, para luego en el seno de la COB manifestar su arrepentimiento declarando haber cometido un error. No falta ministro que aprecia impertérrito los atropellos que se

cometen contra las organizaciones campesinas persiguiendo sañudamente a sus dirigentes, mientras el otro dirige una nota a nombre de la COB protestando por el apresamiento de dirigentes campesinos.

Y no para ahí esta serie de “errores”; tenemos la seguridad de que se cometerán cientos de errores más; pues, los ministros obreros, cuando de sus intereses personales se trata, se olvidan que son dirigentes de la COB y pasan por sobre ella. Así ocurrió cuando la primera crisis de gabinete, en que aceptaron carteras sin consultar a “su” organización máxima. Por último, a ellos se debe que la COB esté convertida ya no en un “nido de comunistas”, sino en “guarida de burócratas oficialistas”

Postergación indefinida del Congreso.— ¿A quién se debe la postergación indefinida del Congreso Obrero? Aunque los ministros obreros pretendan disculparse, solo y exclusivamente a ellos. Ellos tienen todos los medios y facilidades para realizarlo. Pero parece que no les interesa esa reunión. Como que tampoco les interesa por ahora la subsistencia de la COB.

¿Por qué no asisten a la mayor parte de las reuniones los compañeros ministros? Una serie de conjeturas habrá de hacerse quien ausculte la conducta de los ministros con respecto a la Central. Por eso, el actual enervamiento de la COB se lo debe exclusivamente a ellos. No vaya a decirse que las grandes manifestaciones de masas son una demostración de que la COB está en buen pie. Contestamos inmediatamente que esas demostraciones son

hechas por las bases, que están rebasando a sus dirigentes, que están adelantándose a su dirección, demostrando a caudales su ímpetu revolucionario, y esas demostraciones se realizan también en el campo, aunque algunos ministros pretendan frenarlas.

Posición política desorientada.— Entonces pues, hay un gravísimo error —ya que de errores se trata—, en la conducta de los ministros dirigentes de la COB. La orientación política personal de ellos y su último cuarto de conversión, no debe pesar en la organización obrera. ¿Que la COB está más roja? Tenemos la seguridad de que esta entidad está igual. Los que están menos revolucionarios son sus dirigentes máximos; en este caso, los ministros obreros. ¿Qué extraña influencia han sufrido? En todo caso su posición política no va por buen camino. Lamentablemente, los ministros ya no son los representantes de la Central Obrera Boliviana ante el gobierno, sino al revés, representantes del gobierno ante la Central Obrera. Por lo menos esa es la política que han desenvuelto en esta última temporada.

¿Qué remedio se podría aplicar a esta situación? Que los ministros obreros por ética personal, pidan una licencia indefinida, o que la COB se las de.

VIII

CARTA AL DIRECTOR DE “EL PUEBLO”

La Paz, mayo de 1953.— Al compañero Fernando Siñani, Director de “El Pueblo”.— Presente.— Compañero:

En el próximo número del semanario obrero que Ud. acertadamente dirige, debo concluir la serie de artículos que con el título ¿QUE SUCEDE EN LA COB? he dado a publicidad, señalando los errores cometidos durante el primer año de vida de la Central Obrera Boliviana.

Muchas de las personas aludidas han debido susceptibilizarse pensando que mi deseo fue el de zaherirlas o mellar su prestigio de dirigentes sindicales. Debo declarar al respecto que a mí —como a todo trabajador—, no me interesan las personas. Pues, por sobre ellas está toda una causa: la causa de la redención social del proletariado.

Por eso, cuando puntualicé mis críticas, las hice desde este punto de vista. Creo sinceramente que todos los errores pueden ser enmendados cuando existe el propósito de servir honradamente a los ideales revolucionarios que informan la solidaridad de los trabajadores alrededor de la COB, es decir, cuando todavía no se los ha traicionado, cuando no se ha virado hacia el oportunismo.

Si existe esta ética revolucionaria, se comprenderá que mi afán de señalar los defectos está dirigido a indicar el camino por el que se puede llegar a la conformación de una verdadera Central de Trabajadores.

Muchos creen que mi posición es de un simple criticón —papel fácil de realizarlo— y que no sabré encontrar las soluciones respectivas. No voy a repetir la actitud de los que tomaran parte en la famosa “autocrítica” efectuada en la COB. En ella los “intelectuales revolucionarios” pronunciaron discursos brillantes, llenos de

divagaciones teóricas, pero sin sacar nada en concreto. La prueba está en que no se aprobó ninguna conclusión. Creo que los remedios que en el próximo número enunciaré, podrán servir para cimentar férreamente la organización de la Central Obrera.

Cabe preguntarse: ¿Los que en estos momentos tienen en sus manos la dirección máxima del obrerismo organizado desean sinceramente llevar adelante a la Central Obrera o pretenden liquidarla? Su posición y sus últimas actitudes nos demuestran lo último.

Pero, obreros somos, y tenemos fe en los que nos dirigen, por ello creemos que volverán sobre sus pasos y harán de lo COB el baluarte monolítico que ansiamos. Queremos una Central donde impere la democracia sindical y se respete su independencia política.

Sabemos que a los únicos que les interesa la liquidación de la COB es al imperialismo y a la oligarquía depuesta y conspiradora. Por eso tenemos la seguridad que los actuales dirigentes máximos no harán nunca ese juego, porque tienen conciencia plena de su responsabilidad. Una fuerte Central Obrera constituye el pedestal de la Revolución Boliviana y del gobierno actual. El imperialismo y la rosca no temen tanto a un partido político, cualquiera que sea, como a una clase trabajadora sólidamente organizada.

La posición adoptada por “El Pueblo” es clara, no tiene tapujos, ni compadreríos, porque todos los obreros que trabajamos en su redacción, somos auténticamen-

te revolucionarios, sin desviaciones de ninguna clase. Nuestra campaña ha sido honrada y creemos que ha beneficiado a la COB y a la clase obrera en general.

Por eso, compañero Director, al enviarle la presente, quiero dejar sentado que en esta serie de artículos, que ha de finalizar, no me he apartado ni un ápice de la posición que ocupa actualmente nuestro vocero proletario, posición que es de todos los que luchan con una verdadera conciencia de clase por la revolución final del proletariado. Si algunos se han sentido heridos o lastimados, no ha sido nuestra la culpa. Han debido apartarse de la línea justa del proletariado. Pues el trabajador que tiene conciencia de clase, no se equivoca nunca.

Y, al iniciar en este mes de mayo una nueva etapa de la COB, el escritor obrero que suscribe, estará siempre atento al trabajo que se desenvuelva en ella.

Con saludos proletarios, me despido de Ud., compañero Director, agradeciéndole por la acogida dispensada a mis artículos Fraternalmente.— FÉLIX MONTESINOS.

X

EL REMEDIO PARA LA COB

Con el presente, termina la serie de artículos que sobre la Central Obrera Boliviana hemos publicado, señalando los errores y desviaciones de sus dirigentes y de los sectores políticos que participan en ella.

En el anterior capítulo nos comprometimos a enunciar algunos remedios que a nuestro juicio —que es el de to-

dos los trabajadores—, podrán servir para reestructurar la COB, hasta convertirla en lo que todos anhelamos: una verdadera Central que sea el órgano revolucionario que guíe a las masas obreras de Bolivia.

Si en la dirección de la COB existe el sincero deseo de corregir los errores y enderezar la línea equivocada que imprimían, bueno será adoptar remedios radicales que cimienten férreamente a la primera entidad obrera boliviana.

Aquí van algunos que conduzcan a este objetivo:

AFIRMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA POLÍTICA Y SINDICAL DE LA COB— Para asegurar este postulado y ponerlo en práctica, se deben adoptar las siguientes medidas:

1.— Dar licencia indefinida de la COB a los Ministros Obreros mientras dure su estadía en el gabinete, adoptando la resolución de que no podrán intervenir ni en la dirección, ni como delegados sindicales, por considerar incompatible la situación de ministro y de dirigente sindical. La práctica nos ha demostrado que es muy perjudicial a la verdadera línea proletaria la dualidad con que actúa un ministro obrero que es a la vez dirigente sindical activo.

2.— No podrán ser delegados ante la COB los empleados públicos ni los intelectuales que no ocupen una situación de auténticos trabajadores y que se encuentren en el campo de los explotados dentro de la lucha de clases.

3.— Todos los grupos políticos que intervienen en la COB deben enviar delegados esencialmente obreros y no intelectuales de clase media o pequeño-burgueses, tanto porque es necesario formar nuevos cuadros de dirigentes sindicales —ya que el sindicato es la escuela política de los trabajadores”.

RELACIONES CON LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS.— Las relaciones de la COB con las organizaciones campesinas deben ser más estrechas, a fin de guiar a esa masa por la verdadera línea sindical que le garantice libertad de acción y de criterio, librándola del extremismo infantil a que quieren conducirla algunos falsos apóstoles, o del dirigismo político que en la actualidad se ejercita con ella.

Congreso Nacional de Trabajadores.— El Congreso de Trabajadores de todo el país debe realizarse a la brevedad posible. Es tiempo ya —después de un año—, que se organice la verdadera Confederación Obrera de Bolivia, se fije un Programa, se aprueben sus Estatutos y se selle en definitiva la unidad de los trabajadores.

Los Ministros Obreros están obligados a dar todas las facilidades necesarias para esta reunión. Creemos que este certamen obrero puede llevarse a cabo rápidamente, habiendo buena voluntad.

Relaciones con los universitarios y los maestros.— La Confederación Universitaria no es una entidad sindical y los universitarios que la integran no son proletarios, por lo tanto no pueden integrar un organismo esencial-

mente sindical como es la COB.

En lo que respecta a los maestros, sensiblemente en Bolivia aún no están proletarizados, por lo tanto tampoco deben pertenecer a la COB.

La Central Obrera Boliviana no solo debe mantener una simple alianza con estas entidades, como en otrora ya se hizo, mediante un Pacto Tripartito.

Por último, en su organización interna, la COB debe realizar la más amplia democracia sindical, escuchando a todos los obreros que deseen hacer oír su voz y dando representación a todas las organizaciones sindicales auténticas, sin ninguna restricción.

A este respecto el Plan de Organización publicado hace pocos días por la respectiva comisión, puede ser adoptado con algunas modificaciones.

Estos son los más grandes remedios que pueden curar a la COB y reponerla de la aguda crisis que la aqueja. Creemos honradamente que cumpliendo estos pocos planteamientos, se puede reestructurar la Central Obrera Boliviana y convertirla en el baluarte de la Revolución Nacional y en el verdadero órgano directriz del proletariado boliviano. (Fin).

EPÍLOGO

La lucha por la defensa de la independencia política y sindical de la Central Obrera Boliviana y de todos sus sindicatos, fue ardua, porque el enfrentamiento se dirigía contra el oportunismo y la traición.

Los representantes gráficos en la COB —cumpliendo ese postulado aprobado en su Primer Congreso—, defendieron con honestidad este punto de vista.

Los trabajadores de base tenían fe en la independencia sindical y quedaron alborozados cuando la COB aprobó esta tesis fundamental e Inscribió en su Programa como el punto más importante. Consideraban a la Central Obrera Boliviana como un organismo independiente, sostén y motor de la Revolución, sin ninguna influencia oficial ni partidaria.

Pero ¿qué sucedía en la práctica? Dirigentes calificados —los dirigentes máximos—, a la cabeza el Secretario Ejecutivo, desarrollaban una labor de entreguismo con el pretexto del “co-gobierno”, formando una camarilla reforzada por intelectuales oficialistas que contaban con algunos ministros, y que saboteaban a esta máxima institución, practicando un desenfrenado oportunismo. El MNR partido gobernante —con la complicidad de los mencionados dirigentes—, efectuó la infiltración en la entidad matriz y en todas las organizaciones sindicales con desplante y cinismo.

Y así, la “independencia sindical” tan alardeada por los máximos exponentes de la COB, se convirtió en un engaño para las masas obreras de Bolivia.

Ni la campaña de prensa, ni la actitud firme y honrada de algunos delegados, pudo frenar el sometimiento abyecto y el burocratismo insaciable de los malos dirigentes.

Ante esta situación, Waldo Álvarez, representante del gremio gráfico:—que ocupaba los altos cargos de Secretario de Cultura de la COB, Presidente de la “Federación Gráfica Boliviana” y Secretario General del “Sindicato Gráfico”—, se vio obligado a renunciar todas estas situaciones para retirarse, profundamente decepcionado, de la actividad política y sindical. Se había implantado el dirigismo político y los sindicatos giraban alrededor del partido gobernante.

CAPITULO XVIII

LA COOPERATIVA DE TRABAJADORES DE “ÚLTIMA HORA”

Waldo Álvarez, decepcionado de la lucha política y sindical, se consagró a su labor profesional de linotipista en los talleres de “Ultima Hora”, con el propósito de alejarse definitivamente de aquellas actividades. Había transcurrido ya un año, en el mes de julio de 1954, el director de este vocero, don Alfredo Alexander, fue sometido a una sañuda persecución por el MNR, que se encontraba en el poder. La policía, en altas horas de la noche, había allanado su domicilio, obligándolo a fugar saltando un muro y asilarse en la Embajada de España. A la vez, corría el rumor de que el gobierno se incautaría de “Ultima Hora”.

Inmediatamente, a iniciativa de Waldo Álvarez, se reunieron los principales trabajadores de Talleres, Redacción y Administración, para estudiar la situación y determinar lo que habría que hacer ante dicha emergencia. En sesión formal, luego de estudiar social y políticamente el caso, resolvieron organizar una Cooperativa de Trabajadores para neutralizar el propósito de incautación del gobierno y alquilar las instalaciones del vespertino. Una comisión designada al respecto, visitó a don Alfredo Alexander en la Embajada de España para exponerle el caso y detallarle suscitadamente el plan. No vaciló en aceptarlo, pidiéndoles que lo efectivizaran en

el menor tiempo posible.

Con este motivo, citaron a todo el personal a una Asamblea General, donde se fundó la Cooperativa de Trabajadores Manuales e Intelectuales de “Ultima Hora”, con 26 socios fundadores, firmando los asistentes el Acta correspondiente y designando a Waldo Álvarez para la redacción de los Estatutos. Se formaron dos Consejos Directivos: uno de Redacción, compuesto por los socios Mario Guzmán Aspiazu, Víctor Inda Cordeiro y Humberto Martínez Tovar, y otro de Administración, formado por Waldo Álvarez, Gerente; Julio López Videla, Juan Campero y Miguel Rubín de Celis. El 17 de septiembre de 1954 se firmó la escritura de locación de las instalaciones de “Ultima Hora” a la Cooperativa, ante el Notario Carlos Pacheco de la Torre, para explotar, la empresa alquilada, en forma socialmente organizada, según sus Estatutos, con toda su maquinaria, instalaciones, muebles y útiles, de acuerdo a inventario, fijándose en Bs 800.000.— el canon mensual de alquiler, corriendo por cuenta de los arrendatarios la conservación y reparaciones de la maquinaria, pagando todos los gastos de luz, alquiler del local, servicios y todos los gastos concernientes a la empresa.

Don Alfredo Alexander, antes de salir al exilio, envió una nota a los dirigentes de la Cooperativa, en cuyas partes salientes, decía: “Hemos llegado a un feliz acuerdo, por el cual alquilo a la Cooperativa formada por ustedes, los talleres y las instalaciones donde se

edita el diario. Tengo confianza en que ustedes sabrán mantener la línea de conducta del periódico y de esta manera servir con eficiencia y con honor a la sociedad y a la Patria”. “La prensa no es primero un negocio. Lo primero es un apostolado”. “Nuestra Patria necesita que los periodistas se impongan el deber primordial de orientar, dirigir y aconsejar, a la vez que de criticar y censurar. Esta alta función de la prensa sólo puede ser ejercida gozando de libertad y manteniendo la independencia del diario. Espero y confío en que Uds. puedan gozar de ambas condiciones y conservarlas”.

El gobierno no tuvo más remedio que respetar la Cooperativa, recibió un impulso tanto informativo como económico, elevándose el tiraje de 3.000 a 10.000 ejemplares, no obstante el estricto racionamiento de papel a que estaban sometidos, mediante cupos que se les adjudicaba y que eran muy deficientes. Alguna vez el Subsecretario de Prensa e Informaciones que era el asignador de estos cupos, les envió la siguiente nota; “Pido a Ud. su cooperación a fin de que el cupo que se tiene señalado a esa empresa periodística para estos 60 días, abastezca hasta los 90”.

No se podía creer que fueran maniobras dirigidas a presionarlos en alguna forma, ya que al mismo tiempo los socios Mario Guzmán Aspiazu y Waldo Álvarez recibieron sendas notas del Secretario Ejecutivo del MNR, invitándolos a unirse a este Partido, que textualmente decían: “Por sus inquietudes nacionalistas en defensa

de las grandes mayorías, que se identifican con los postulados que sustenta el MNR, esta Secretaría Ejecutiva se honra en invitarlo a incorporarse a las filas del Partido, para sumar su concurso a la causa de la Revolución Nacional”.

La respuesta personal de Waldo Álvarez fue: “Sensiblemente, señor Fortún, su invitación, muy halagadora, me llega cuando la disolución del único partido en que milité, me priva de toda actividad en el campo político, por consiguiente de una nueva alineación, por lo que siento declinar su honrosa invitación”. En idéntica forma respondió Mario Guzmán Aspiazu.

El 8 de enero de 1955, recibieron una carta del señor Alfredo Alexander, felicitándolos por el éxito de la Cooperativa tanto moral e intelectual como económicamente, expresándoles: “...Tengo informes de que van poniendo ustedes las cosas en orden y eliminando a los malos empleados. Yo debía haberlo hecho antes, pero el deseo de no causar daños a nadie me impidió siempre tomar medidas definitivas. No sirvo yo para Administrador. Sé también de actitudes dignas que ustedes han asumido, en consecuencia con la lealtad para defender los principios por los cuales, en todo tiempo y bajo todo gobierno, hemos luchado y seguiremos luchando. Prefiero pasar las dificultades que hoy sufro y mi familia también, antes que ceder el terreno que hemos conquistado, y donde se prueba la firmeza de las convicciones. Seguiremos luchando siempre, por ser

efectivamente hombres libres, y también por defender los derechos de todos los seres humanos a una vida digna, y contra todos los que, de una manera u otra, dañan la dignidad del hombre, atentando contra su libertad y esclavizándolos. Tengo la íntima y satisfactoria impresión de que ustedes, en la hora de la prueba, han sabido dar muestras de su temple moral. Estoy orgulloso de haber dejado en manos de Uds. “Ultima Hora”, el reducto de una libertad que agoniza en todas partes. Pero no perdamos la fe: vendrán los días luminosos en que los hombres comprendan la injusticia de sus actos, y serán castigados los violentos”.

La Cooperativa marchaba prósperamente, como se dice viento en popa. Recibían felicitaciones de diferentes círculos de opinión y de personas representativas de sectores políticos, sociales y financieros; la demanda del periódico crecía día a día, obligándolos a comprar algunas bobinas a Bolsa Negra, a fin de satisfacer a los lectores y a los suplementeros que les exigían aumento de cupo; ampliaron el contrato de arrendamiento con el propietario por el término de un año más; se aumentó el canon de alquiler, y se repartían dividendos mensuales a los socios por utilidades. En suma, la Cooperativa de Trabajadores Manuales e Intelectuales de “Ultima Hora”, tuvo el más grande éxito tanto en su labor periodística e informativa, como en lo económico-administrativo.

Pero, como en todo, debía terminar su misión. Después de dos años y tres meses, de enero de 1957, la Coope-

rativa terminó su misión y entregó “Ultima Hora”, con todas sus instalaciones, a su legítimo dueño, don Alfredo Alexander, quien designó director al señor Moisés Alcázar.

No había pasado un mes, cuando una horda de esbirros atacó el local del periódico, con intención de empastelar e incendiarlo. Fueron los trabajadores, aunque golpeados, los que defendieron las instalaciones y evitaron el atropello.

Así, terminó la Cooperativa de Trabajadores Manuales o Intelectuales de “Ultima Hora” y la intervención de Waldo Álvarez, que dio muestras de honradez y moral en la conducción de la empresa.

EMPASTELAMIENTO DE IMPRENTA “RENOVACION”

Habían pasado diez años exactamente del retiro de Waldo Álvarez de la actividad política y sindical a raíz de su disidencia con la línea entreguista que imponían los máximos dirigentes de la Central Obrera Boliviana, con el pretexto del “co-gobierno, engañando a la masa obrera y conduciéndola por la línea del oportunismo, haciéndole consentir que había llegado a su “madurez política, abandonando su anarcosindicalismo”.

Tenía formada una sociedad con sus hijos Antonio Álvarez y Humberto Martínez para adquirir una imprenta, en la que trabajaba tranquilamente. El local del taller estaba situado en la calle Rosendo Gutiérrez 502 (So-

pocachi), donde se editaban periódicos de diferentes tendencias como “Antorcha” de FSB dirigido por Mario Gutiérrez y Gonzalo Romero, “Unidad” del PC, “Masas” del POR de Guillermo Lora, “Lucha Obrera” del POR de González y Amadeo Vargas, “Rebelión” de la COB, y otros semanarios independientes como “Antofagasta”, vocero patriótico e histórico, “Comercio” de C. Soria, de carácter económico-financiero, y muchas otras revistas de actualidades y sucesos policiales. También se imprimían libros, y en los días del presente relato, se editaba uno que se titulaba “La Diosa Blanca” de H. Condarco, en que se delataba el negocio de la cocaína en Bolivia, donde estaban involucrados muchos jefes policiales, entre ellos un coronel Gayán, de nacionalidad chilena.

No se descubrió exactamente el motivo, pero el hecho es que el día sábado 7 de septiembre de 1963, a las 3 de la tarde, cuando todo el personal de talleres y administración estaba ausente, unas seis personas desconocidas, descendieron de un vehículo, ingresaron violentamente al local de la imprenta forzando chapas y candados; destruyeron las maquinarias y empastelaron todos los tipos y composición de linotipo, desmantelaron la encuadernación y arrasaron con todos los libros impresos, ingresaron a las oficinas, donde destrozaron todos los muebles, dos máquinas de escribir, un teléfono y todo lo que encontraron a mano, ocasionando la paralización de labores de la imprenta, que contaba con

16 trabajadores.

El día domingo, los diarios informaron sobre el empastelamiento, protestando por el atropello, atribuyendo algunos al libro “La Diosa Blanca” y otros a los periódicos de izquierda, como motivo del delito. La rehabilitación de la maquinaria costó mucho dinero, fuera de que se paralizó el trabajo durante tres meses, causando serios perjuicios a la empresa.

Pero, no sería éste el único atentado.

FUNDACIÓN DE “JORNADA” Y UNA BOMBA

Waldo y sus socios acordaron trasladar la imprenta a la zona de San Pedro, para instalarla en una planta de su propiedad, donde se podría controlar cualquier acometida; además, se arregló el local especialmente para este negocio tipográfico. Se habían adquirido algunas linotipos y otras máquinas impresoras que facilitarían la fundación de un periódico. El 5 de noviembre de 1964 salió a luz el primer número del vespertino “Jornada”, fundándose así un diario democrático e independiente, sin sectarismo político alguno. Esta aparición coincidió con el golpe dado por el general René Barrientos, que depuso al gobierno de Paz Estenssoro, iniciando la era de los gobiernos militares. Un año y medio tenía de vida este vocero, cuando el domingo 22 de mayo de 1966, a las 3 de la madrugada, Waldo Álvarez y su familia sintieron una horrible

explosión de dinamita que conmovió a todo el vecindario. Se trataba de un cobarde atentado contra la libertad de pensamiento, pretendiendo acallar este vocero del pueblo, realizado por nanos criminales que usaron una fuerte carga de dinamita, que destruyó varias máquinas y gran parte del muro que daba a la calle.

La reacción por este alevoso atentado fue general: Todos los periódicos expresaron su apoyo a “Jornada”, protestando por el “salvaje atentado” y ofreciendo su ayuda; por este motivo, el vespertino continuó publicándose en otra imprenta, mientras se reparaban sus propias maquinarias. Igualmente, los más gruesos sectores populares y sindicales se solidarizaron expresando en sendas notas su repudio por el atentado terrorista. Los fabriles decían: “Se pretende silenciar la voz del pueblo, por elementos cobardes que no tienen la capacidad moral ni intelectual para dialogar y discutir los problemas que confronta el pueblo boliviano”; los ferroviarios, a su vez: “la Federación Ferroviaria no puede menos que indignarse ante el monstruoso atentado dinamitero sufrido por el vespertino de su dirección, por el solo hecho de defender los intereses de las mayorías nacionales y por encauzar sus publicaciones a la verdad, pero el crimen de los que se creen perjudicados jamás acallará la razón de existencia del valiente vespertino”; los Empleados de Comercio también dicen: “Expresamos nuestro más franco y unánime respaldo al Director y propietarios del prestigioso periódico “Jor-

nada”, solidarizándonos con la campaña patriótica y de recuperación moral que ha emprendido desde sus columnas en beneficio de los sagrados intereses de nuestra patria y de sus mayorías nacionales”, igualmente recibieron importantes notas de la Federación Gráfica, FEJUVE, así como de todos los partidos políticos, como PSD, PIR, FLIN, PC, MNR, y la Asociación de Periodistas, Sindicato de Trabajadores de la Prensa y otras instituciones, protestando enérgicamente contra “estos atentados criminales de intimidación contra la libertad de pensamiento”.

Como todo en Bolivia, las “investigaciones” fracasaron, sin descubrirse a los autores de este bárbaro crimen y, como en el caso del empastelamiento de “Renovación”, la impunidad de los terroristas fue el corolario de este delito.

UN ABRAZO CON BÁNZER

Parecería una anécdota, pero es la pura verdad. Diez años más, o sea veinte de su aislamiento de las actividades sindicales y políticas, viejo, cansado, con más de setenta años encima, Waldo vivía encerrado en sus cuarteles de invierno, entregado a su labor.

Cuando el 20 de septiembre de 1973, el gobierno del general Hugo Banzer Suárez inventó una conspiración comunista, apresando a muchos universitarios e intelectuales de clase media, y en esa redada fueron aprehendidos y conducidos a la Dirección de Orden Público

(DOP) Waldo Álvarez España y sus hijos. Los policías incursionaron en el taller, expulsaron a los obreros y clausuraron la imprenta, llevándose las llaves. Tuvieron que intervenir la Asociación de Industriales Gráficos y el “Sindicato Gráfico” para que el Ministerio del Interior devolviera las llaves y ordenara, después de 20 días de su cierre, el funcionamiento de Imprenta “Renovación” que así se denominaba la empresa de Álvarez:

Los jefes de esa especie de Gestapo eran un coronel Loaiza y Guido Benavides, colaborados por algunos agentes. Todos los presos eran sometidos a largos interrogatorios y muchos, a torturas. Entre ellos figuraba un médico chuquisaqueño —que años antes había sido amigo del mencionado coronel Loaiza—, cuando fue llamado a declarar y le preguntaron a qué partido pertenecía y quiénes eran sus amigos, contestó: “Al único partido que he pertenecido fue al glorioso PIR, y de amigos políticos, el coronel Loaiza, Jefe de esta Sección, a quien conocí como maestro de marxismo que enseñaba comunismo en la Universidad de Potosí y militaba en ese partido, y con quien fuimos confinados a una población lejana”. Ante esta declaración, los agentes quedaron alelados. Al día siguiente, por la mañana, el médico chuquisaqueño recibió 15 dólares y sus pasajes en avión con destino al Paraguay.

Humberto Martínez, conducido a Chonchocoro, fue obligado a fabricar adobes, deteniéndoselo seis meses; Antonio Álvarez, fue encarcelado en el panóptico de

San Pedro por tres meses; y Waldo Álvarez, con más de 70 años de vida, paso algo más de un mes de arresto en dependencias de la DOP. Intervinieron la Cruz Roja Boliviana y algunos amigos para conseguir su libertad. Como consecuencia de esta persecución a toda la familia, fácil es comprender el estado de ánimo de Waldo Álvarez contra la dictadura de Hugo Bánzer Suárez.

El 16 de noviembre, a pocos días de su libertad, recibió una nota de la Federación Gráfica Boliviana, invitándolo a la inauguración de su Sede Social. Asistiría también el Presidente, quien debía descubrir la placa de entrega del edificio. Este local, antiguo y vetusto, había sido remodelado con fondos del 0.30 —contribución de trabajadores y empresarios—, pero ahora aparecía cedido por Bánzer. Así, demagógicamente, ese gobierno embaucaba a los trabajadores, en complicidad con los famosos “coordinadores”, especie de soplones y esbirros impuestos por la dictadura, que se encargaban de encomiarlo y propagar entre la masa obrera los favores del gobierno de facto.

Por todas estas razones, Waldo había resuelto no asistir a dicho acto, pero una comisión de trabajadores de base le entrevistó, rogándole se haga presente en la ceremonia, porque era considerado como un símbolo —y hasta algunos lo respetaban como a padre—, de todos los trabajadores de imprenta. Ante esta insinuación, se vio obligado a asistir a la reunión.

Era el 16 de noviembre, Día del Gráfico, y el punto

principal del programa de festejos era la “entrega de la Sede Social por el Presidente de la República”. Serían las once de la mañana y la cuadra de la calle Sucre donde estaba situada la casa, se encontraba llena de gentes y nadie ingresaba al local, mientras el Presidente no cortara la cinta que daba acceso al interior. Una banda de música amenizaba la reunión con aires folclóricos, y la gente curiosa se aglomeraba alrededor. Muchas personalidades del gobierno ya estaban presentes, entre ellos los ministros del Interior, Trabajo, Previsión Social, el Prefecto y el Alcalde, además de altos funcionarios. Los trabajadores gráficos, encabezados por los “coordinadores”, llenaban la calle. Waldo que quiso pasar desapercibido, fue llamado y presentado a los dignatarios.

Por fin llegó el auto presidencial y la banda de música entonó el Himno Nacional, mientras el Presidente descendía lentamente del vehículo, siendo saludado por los “coordinadores” y toda la comitiva oficial. Se cortó la cinta de la entrada principal, y la concurrencia pudo ingresar al patio, donde, en un escenario especial y en medio de banderas, estaba el retrato de Bánzer. Waldo aprovechó de esta aglomeración para situarse en un rincón tras de un pilar, procurando no ser advertido, hasta la terminación de la ceremonia.

Luego debía procederse a la entrega del piso superior, y para eludir el contacto con la cúpula palaciega, Waldo se adelantó en subir la escalera, pero tuvo que detenerse

en el descanso, porque nadie podía pasar mientras no se descubriera la placa de bronce cubierta con la bandera boliviana, la cual tenía dos cordones: de un lado debía tirar Bánzer y del otro el representante gráfico. Llegó el Presidente y se lo esperaba al Secretario de la Federación Gráfica, que no llegaba, mientras Waldo y Bánzer en el rellano de la escalera, a un paso de distancia, se miraban sin dirigirse la palabra. La situación se tornaba un tanto embarazosa, hasta que el Presidente, por un impulso espontáneo o quizá estudiado, dio el paso y extendiéndole la mano, le dijo a Waldo: “Señor Álvarez, yo quiero ser su amigo”. Y éste le respondió: “Gracias Excelencia”, y se selló este acto con un abrazo.

Este sería el último abrazo en su vida política... ¿Podría gozar de paz en el último tramo final de su existencia? ¿Tendrá un poco de calor en el invierno de su retiro? La distancia para su fin es corta.

Tuvo una Vida Abstrusa.

Prohibida su venta

“(…) gracias a la conciencia del pueblo boliviano se convoca a la Asamblea Constituyente. Costó garantizar la conclusión de la Asamblea Constituyente. Y los orureños, orureñas, nunca pueden olvidar: ustedes garantizaron la conclusión de la Asamblea Constituyente, por tanto la refundación de Bolivia, acá, en la ciudad de Oruro. Si no hubieran sido los movimientos sociales de Oruro, tal vez no se concluía la Asamblea Constituyente.

Y en esta Asamblea Constituyente, justamente los servicios básicos son un derecho humano, como telecomunicación, energía, la luz, agua. Y ahora estas políticas sobre los servicios básicos llevamos a las Naciones Unidas y las Naciones Unidas, por ahora aprobó que el agua sea un derecho humano fundamental en todo el mundo, para todo el mundo. Es decir, estamos exportando nuestras políticas. Si algunos compañeros hacen seguimiento a las distintas batallas en América Latina y Europa, ya es parte de un programa de partidos políticos que se presentan a las elecciones. ¿Para qué?, para decir el agua es un derecho humano, eso se llama exportar políticas y programas, antes eran impuestos desde el imperio norteamericano”.

Evo Morales

Discurso en la entrega del edificio del Servicio
Local de Acueductos y alcantarillado de Oruro

5 de mayo de 2016



**Ministerio de Trabajo,
Empleo y Previsión Social**